

ÚLTIMA LLAMADA

CUANDO JUEGAS CON FUEGO,

TE ARRIESGAS A QUEMARTES

MARIA FRANKLAND

UN THRILLER PSICOLÓGICO ESCALOFRIANTE Y CLAUSTROFÓBICO

ÚLTIMA LLAMADA

**CUANDO JUEGAS CON FUEGO, TE
ARRIESGAS A QUEMARTÉ**

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY



Publicado por primera vez por Autonomy Press 2025

Copyright © 2025 por Maria Frankland

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro modo sin el permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes representados en ella son obra de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente coincidencial.

Maria Frankland afirma el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Primera edición

Diseño de portada por David Grogan www.headdesign.co.uk

La versión inglesa es propiedad intelectual de Maria Frankland. Solo la traducción se realizó con la ayuda de inteligencia artificial.

Para mis compañeros semicentenarios

PRÓLOGO

PASAMOS buenos momentos en este lugar. No puedo creer que vayan a demolerlo. Pero al parecer, lo que queda es apenas un cascarón. Recorro con la mirada la valla que rodea el perímetro y mis ojos se detienen en un cartel. *Zona en demolición PROHIBIDO EL PASO.*

No puedo imaginar quién querría entrar ahí después de lo ocurrido. Quizá niños y morbosos, poco más. Por lo que dicen, el interior está completamente destrozado.

Es inquietante estar aquí, contemplando las puertas y ventanas tapiadas, y los ladrillos ennegrecidos. Este pub era el centro de nuestro mundo, nuestro santuario y, para algunos, nuestro segundo hogar.

Al estar en medio de la nada, quedaba demasiado lejos de donde vivíamos para ir a pie, así que lo normal era coger un taxi. Nos apeábamos en la puerta, anticipando la velada que nos esperaba mientras el exterior nos invitaba a entrar. Era el típico pub semirural, aunque más grande que la mayoría. Fuegos de leña, ventanas iluminadas por lámparas y todos sabiendo de la vida de los demás. Había noches de discoteca, noches de concursos y cierres tardíos. Siempre había algún evento benéfico en marcha. La familia propietaria era estupenda, nos hicimos muy amigos de ellos... hasta que todo se torció. Se torció de verdad.

En un momento el marido me estaba contando los planes para su 25 aniversario, y al siguiente volaba el veneno. Auténticos altercados. Al parecer, la dueña le había sido infiel y planeaba abandonarlo. Personalmente, sentía lástima por sus dos hijos, atrapados en medio de todo aquello. Aunque prácticamente eran adultos, sigue doliendo cuando el matrimonio de tus padres se desmorona. Especialmente de forma tan pública.

Pero lo que vino después no se lo desearías ni a tu peor enemigo, y mucho menos a dos personas que empiezan su vida adulta.

Se rumorea que lo ocurrido el día de Año Nuevo no fue un accidente. Asistiré a la investigación para confirmarlo. Al principio, se especuló sobre si un grupo de chavales podría haberlo iniciado. Luego los rumores apuntaron a un posible fraude al seguro que salió mal, o algo aún más siniestro. Pero seguramente lo que pasó ese día no podía haber sido intencionado por las personas que vivían allí, ¿verdad? No parecían ese tipo de gente.

Aunque cuando sacaron ese cuerpo carbonizado, no pude evitar recordar la advertencia...

Estad atentos. Os daré a todos algo de lo que cotillear...

PARTE I

DEBRA

24 HORAS ANTES

Debra 16:00

A REGAÑADIENTES, deslizo mi bolsa de viaje del asiento contiguo a mi regazo. En realidad, no tengo alternativa. El tren de las 16:03 de Leicester a Leeds está abarrotado. Mi bolsa probablemente está ocupando el único asiento disponible. Este debe de ser el último tren del día, siendo Nochevieja. Estoy tan acostumbrada a ir en coche a todas partes que normalmente me entusiasma viajar en tren. Pero hoy no. Probablemente sería más elegante volver a casa en un transporte de ganado.

Al menos la mujer que quiere el asiento junto al mío no parece estar achispada, a diferencia de muchas otras personas en este vagón. Algunos tienen pocas posibilidades de llegar a medianoche para ver el Año Nuevo, a juzgar por su estado.

Lo último que necesito es algún borracho sentado a mi lado, contándome su triste historia. Otra vez. Debo de tener una de esas caras que dice *vertedero emocional*. Esto ya me pasó en el viaje de ida. Hace dos días. Terminé dando veinte libras a alguien sentado frente a nosotros después de que me contara que alguien le había robado la cartera.

A tonto y a dinero... Casi puedo oír la voz de Bryn. Nunca pierde la oportunidad de criticarme. Debe mejorar su propia autoestima. Incluso los niños han comentado nuestras constantes disputas durante las Navidades, a pesar de mis esfuerzos por actuar con normalidad. Ha sido un alivio alejarme de él.

Pero me habría preocupado por el joven del tren durante el resto del día si no le hubiera ayudado. Lance me dio un codazo cuando le entregué el dinero. No era muy diferente a Lance; más o menos la misma edad, con el mismo flequillo oscuro y caído. Me gustaría pensar que alguien cuidaría de mi hijo si estuviera en mal estado y se hubiera quedado sin cartera. Este también era el hijo de alguien y no podía haberlo ignorado.

Estos asientos apenas son lo bastante grandes como para sacar algo del bolso sin romperle el bazo a la persona de al lado. Miro de reojo a la mujer, ofreciéndole una débil sonrisa mientras se acomoda junto a mí. Parece tan agotada como yo me siento. Me devuelve la sonrisa. Aunque quizás debería haber mirado hacia otro lado: podría interpretar mi sonrisa como una señal de que quiero entablar conversación. Cuando en realidad tengo tanto en mente que es un milagro que no me salga humo por las orejas. Necesito pensar. Realmente, realmente necesito pensar. Decidir cómo voy a manejar las cosas cuando llegue a casa. Dos noches fuera del lugar me han convencido de que ha llegado el momento de actuar. Sin importar lo culpable que me sienta por todo.

Levanto la mirada. Me alegro de haber subido cuando lo hice. El pasillo del tren se ha llenado de pasajeros de pie y el hedor a alcohol es palpable. Cuando el tren arranca, es un milagro que no acaben todos en el regazo de quienes estamos sentados, por la combinación del tirón repentino y sus reflejos ralentizados por la bebida. Me habría disgustado seriamente si hubiera tenido que hacer el viaje de pie.

Me giro hacia la ventana como si estuviera observando el mundo pasar, aunque no hay mucho que ver desde ella. El crepúsculo ha engullido el último día del año. Otro año terminado. El pensamiento

es un peso en sí mismo. Con suerte, al girarme, estoy transmitiendo el mensaje a la mujer de al lado: *déjame en paz, por favor*. Pero en menos de un minuto, los árboles que se oscurecen me están mareando mientras pasan a toda velocidad. Fue lo mismo cuando intenté leer después de subir al tren.

Siempre he sido así al viajar, me dan náuseas si intento concentrarme, especialmente con el aire caliente que bombea a través de la ventilación que corre a mi lado. Mi tendencia a sentirme mareada mientras viajo solía irritar a Bryn más allá de lo imaginable. En nuestros días más felices, cuando salíamos de vacaciones en familia, me pedía que descifrara direcciones y mapas para él. Pero me mareaba y me dolía la cabeza en cuestión de minutos.

—¡Anda! —La mujer señala mi novela abandonada en la bandeja desplegable frente a mí. Su repentina palabra me saca de mis pensamientos.

—¿Qué quieres decir con *anda*? —Me duelen los ojos al pasar de mirar el crepúsculo a la iluminación fluorescente del tren. Y me siento tan sociable como una adolescente en una habitación llena de tías abuelas.

Saca un libro electrónico de su bolso. Un par de pulsaciones de botón después, veo que estamos leyendo el mismo libro.

«¿Qué te parece hasta ahora? —Tiene más o menos mi edad, pero parece que ha dejado que le salgan las canas, algo que yo nunca haré—. Personalmente, creo que todo ocurrió demasiado rápido. —Como yo, habla con acento de Yorkshire—. Pero fue una lectura aceptable.

«Estoy de acuerdo contigo en eso.

«Aunque hay algunos giros brillantes. —Guarda la tableta de nuevo en su bolso—. En fin, ¿cuáles son las probabilidades de que esto ocurra? —Hace un gesto señalándonos a ambas, con sus uñas desconchadas.

Echo un vistazo a las mías. Tengo que arreglármelas cuando tenga un momento. Otra cosa por la que Bryn me regaña: por perder tiempo y dinero. —¿Las probabilidades de qué? —Me ha dejado totalmente desconcertada.

«¿De sentarse junto a una completa desconocida en un tren y descubrir que estáis leyendo exactamente el mismo libro?

«Bastante escasas. —Le ofrezco mi mano, suavizando un poco mi actitud—. Soy Debra. —Supongo que nuestra alianza literaria puede dar pie a una conversación. Incluso podría distraerme de mis problemas. A veces me sumerjo tanto en mis propios pensamientos que me vuelvo loca. Bryn suele decir que necesito sacar la cabeza de mi culo y hablar más. Quizás se refiera a hablar con él. Pero ya no hablamos nunca, lo único que parecemos hacer es discutir o darnos la ley del hielo.

«Tina. —Acepta mi apretón de manos—. Es bueno conocer a alguien con gustos similares. ¿Siempre lees thrillers?

Mi vida es un thriller interminable, me resisto a responder. —Oh, bueno, acabo de comprar este en la estación, pero es una de esas cosas que me pasan últimamente. —Doy una palmada sobre el libro—. Sigo releendo el mismo fragmento y no podría decirte lo que acabo de leer.

«¿Tan bueno es?

«No es eso. Es solo que... tengo muchas cosas en la cabeza. La vida. Ya sabes. Me cuesta concentrarme en cualquier cosa. —Como si le estuviera contando todo esto a una completa desconocida.

«Bueno, a todos nos pasa... aunque mi vida es bastante tediosa, sinceramente. ¡Necesito un buen libro para animarla!

«Ojalá la mía fuera tediosa. —Me río—. ¡Supongo que hace falta una novela de suspense para que la mía parezca normal en comparación!

«¿Qué tal un gin-tonic? ¿Ayudará? Si el carrito puede pasar por el pasillo, claro.

«No hay mucho que un gin-tonic no pueda arreglar. —Mataría por uno, a decir verdad. Me alegro de ver que la gente está dejando pasar el carrito. Aunque eso significa que quienes están sentados en los asientos del pasillo acaban con el trasero de alguien en la cara mientras dejan pasar el carrito.

«¿Qué puedo servirle, señora? —El camarero detiene su carrito junto a nosotras. Apuesto a que está deseando terminar su turno.

Odio que me llamen *señora*. Me hace sentir como si tuviera cien años. Especialmente viniendo de alguien que parece que ni siquiera ha empezado a afeitarse.

«Me gustaría dos gin-tonics, por favor. —Tina mira alrededor del vagón—. Si no puedes con ellos, únete.

«Yo pagaré...

Antes de que pueda detenerla, el terminal de tarjetas emite un pitido, señalando que ha completado la compra de ambas bebidas.

«Pues gracias. —Cojo la lata y el vaso de plástico lleno de hielo deritiéndose y una lánguida rodaja de limón—. Entonces yo invitaré a la siguiente ronda. Cuando vuelva a subir. —Fue una buena idea. Un gin- tonic o tres podrían ser justo lo que necesito ahora mismo. De repente, agradezco su compañía. Y es preferible a beber sola. Doy un sorbo del vaso, el amargo tónico y el ácido limón en consonancia con lo que siento respecto a volver a casa con Bryn. Debería hacer que mi bebida dure, después de todo, no sabemos cuánto tiempo podría tardar ese carrito en reaparecer en su viaje de regreso por el pasillo. Pero a pesar de mis mejores esfuerzos, la bebida desaparece en unos tres tragos. Sin embargo, estoy más relajada. La primera copa siempre es la mejor, como néctar fluyendo por mis venas. Últimamente mi consumo de alcohol ha ido aumentando poco a poco. Una combinación de intentar olvidar las cosas y proyectar la ilusión de que me lo estoy pasando bien, especialmente en el pub. ¿A quién le gusta una encargada de pub triste? Aunque cuando los clientes habituales desahogan sus penas con todo lujo de detalles, es doblemente difícil mantenerse animada.

Estaba en la gloria cuando entré por primera vez en el negocio de los pubs en mis veinte años, pero ahora lo he superado. Como muchas otras cosas.

23.5 HORAS ANTES

Debra 16:30

—MI HIJA no es tan mala, pero mi hijo actúa como si llevara todos los problemas del mundo sobre sus hombros —Tina pone los ojos en blanco bajo su mascara de pestañas como patas de araña—. Aunque nunca habla de ello. Creo que son problemas con alguna mujer. Al menos espero que no sea nada más grave.

—Igualito —me río—. Mi hijo está en la misma situación. Por eso he estado en Leicester. He pasado un par de días con él —pienso en Lance y en cómo lo dejé en su residencia. Siempre se me rompe el corazón al dejarlo. Especialmente con las cosas como están—. Ha roto con su novia y necesitaba un poco de cariño maternal.

Aunque su metro ochenta y ocho me sobrepasaba cuando me dio un abrazo, todavía me recordaba al niño pequeño del que tuve que separarme en su primer día de colegio. Al menos tiene un apartamento y una cocina limpios después de mi visita, además de algo de comida en su nevera. No importa lo mayor y larguirucho que se haga, nunca dejaré de preocuparme por él.

El plan de Lance, ahora que ha vuelto allí, es pasar la Nochevieja emborrachándose con algunos amigos que están regresando después de Navidad. Cree que una noche loca con ellos sacará a

Sophie de su sistema. —Está en la universidad. Estudiando psicología.

—¿No quería pasar el año nuevo contigo? ¿Especialmente si tienes un pub?

—Su novia rompió con él durante las Navidades. Así que quería volver antes. Alejarse de todo lo que le recordara a ella. Estaba más afectado de lo que aparentaba, por eso decidí viajar de vuelta a Leicester con él.

—Ah, ya veo. Pobre chico. Es duro a esa edad, más aún cuando ella lo deja en Navidad.

—Lo sé. Menuda desalmada —me río, pero forzosamente. Me caía bien Sophie. Nos llevábamos bien y voy a echarla mucho de menos. Lo que es más de lo que se puede decir del inútil con el que Hayley ha estado saliendo. Ni siquiera parecía cambiarse de ropa. Gracias a Dios que ha entrado en razón con él. Hasta donde yo sé. Aunque tuvo que descubrirlo por sí misma. Cada vez que me quejaba de lo inadecuado que me parecía, ella solo parecía empeñarse más.

—¿Solo tienes un hijo, Debra?

—Sí, y una hija. Hayley. También acaba de irse de casa. Está alquilando un piso con un par de amigas —siempre me entristece mencionar que ambos se han independizado.

—Oh, qué suerte tienes. Toda esa tranquilidad.

—No me siento afortunada en absoluto —una imagen de sus habitaciones desocupadas llena mi mente, habitaciones que Bryn quiere decorar y reutilizar. En algún momento pensó que los niños mudándose podría ayudar a mejorar nuestro matrimonio. Como si eso fuera posible.

Intento alejar estos pensamientos negativos mientras recuerdo que en menos de tres horas estaré de nuevo cerca de Jay, mi gerente del bar. Apenas he dejado de pensar en él estos últimos días. Lance incluso me ha llamado la atención un par de veces cuando hablaba de Sophie. *¿Estás escuchando, mamá?* Los últimos dos meses he estado así. Preocupada. No puedo esperar a verlo, y solo espero que consigamos encontrar unos minutos a solas durante la noche. Cuando estoy con Jay, me siento con la mitad de mi edad.

No recuerdo haber sentido ni una fracción de esta intensidad en los veintiséis años que llevo con Bryn.

Jay nunca hace bromas sobre mi edad o sobre la menopausia. Tampoco señala nada que no esté tan firme o tenso como antes, aunque tampoco sabría cómo era antes. Solo desearía haber apreciado más lo que tenía cuando lo tenía.

—No puedo esperar a que mis dos demonios se larguen otra vez —Tina remueve lo que queda del hielo en su vaso. Es un milagro que aún esté congelado.

Ambos vasos están manchados con pintalabios. Antes no solía usarlo, pero ahora necesito toda la ayuda posible. Me aflojo la bufanda, esperando un respiro mientras más de este horrible calor artificial sale a borbotones.

—Sé que no debería decirlo, pero tenerlos de vuelta es una pesadilla, especialmente mi hijo malhumorado —parece triste mientras continúa—. Al menos tengo un perro, así que alguien en casa se alegra de verme cuando llego. También me da una excusa para salir de allí cuando todo se vuelve demasiado —mira por encima del hombro—. Bueno, esta conversación se está volviendo melancólica. ¿Dónde se ha metido ese carrito?

Me río y pienso en Sammy, nuestra cocker spaniel. Conoce tantos de mis secretos mientras charlaba durante nuestros paseos. Menos mal que no puede hablar.

Me está costando mucho ignorar esa sensación de vacío en la boca del estómago. Es difícil determinar si es miedo ante la perspectiva de enfrentarme a Bryn, o nervios por la posibilidad de tener la oportunidad de arrancarle la ropa a Jay de nuevo. Las cosas han estado hirviendo a fuego lento entre nosotros durante semanas. Acabar en la cama era inevitable. Ocurrió por primera vez la noche antes de Nochebuena con el pub lleno de clientes abajo. Ese miedo a ser descubiertos de alguna manera aumentó la emoción.

Luego de nuevo, en las primeras horas del día de Navidad cuando el pub estaba vacío. Y una vez más, la noche antes de que me fuera a Leicester. He estado repasando las tres ocasiones en mi mente desde entonces; no puedo evitarlo. Aunque no fui capaz de mirar a Bryn a los ojos el día de Navidad. Estaba segura de que

debía haber notado que había algo diferente en mí. Los niños también. A pesar de lo mal que se han puesto las cosas entre nosotros, me siento fatal. Nunca planeé nada de esto, simplemente sucedió. Vaya, qué tópico suena esto. Me vuelvo hacia la ventana, limpiando el vaho. Ya no hay nada que ver, excepto mi propio reflejo. Intento sacudirme el pelo; parece que se pega a los lados de mi cuello como algas marinas.

Quizá aburrirse tanto en un matrimonio sea normal. La crisis de los veinticinco años. Me vuelvo hacia Tina. —¿Tienes un buen matrimonio?

Sus ojos se abren de par en par. Tal vez la pregunta sea demasiado directa, especialmente porque acabamos de conocernos.

—Para nada. —Cruza una pierna del pantalón sobre la otra. Yo nunca llevo pantalones. Demasiado anticuados—. Pero no hablemos de eso ahora. —Sin embargo, estoy intrigada. Si yo revelo mi oscuro secreto, quizá ella revele el suyo. Me gusta saber cómo es la vida de otras mujeres de mi edad. Así puedo reflexionar sobre cómo la mía podría haber resultado diferente.

—He empezado una aventura con uno de mis empleados —suelto, quizá demasiado alto porque el hombre de delante se gira en su asiento para mirarme. Siento que me sonrojo. Por suerte, vuelve a darse la vuelta.

—¿Has dicho que tienes un pub?

—Así es. Es mi encargado de la barra. Bueno, mi encargado temporal. —Se me retuerce el estómago al decir esto—. Se va de viaje en un par de meses y me ha invitado a empezar el viaje con él. —Esto no es estrictamente cierto. Pero la palabra *invitado* suena mejor que "le he suplicado que me deje acompañarle". Él piensa que yo también debería tener un "tiempo a solas". Para "encontrarme" a mí misma.

—¿Empezar el viaje? ¿Cómo funciona eso?

—Acaba de romper con alguien. Así que ahora está planeando este *viaje de su vida*. Y quiere "liberarme", pero para mí misma, según dice él.

—Ya veo. ¿Es algo serio entre vosotros? —Parece realmente interesada.

La verdad es que se siente bien hablar de todo esto. —Para mí sí lo es. Aunque con él, tengo la sensación de que todo es un poco de diversión. —Decir esto en voz alta me hace sentir peor. Haría cualquier cosa por tener un futuro con él. Especialmente ahora que los niños están siguiendo su propio camino.

—¿Es por su ruptura reciente, o porque estás casada? —Tina se quita la bufanda y se desabrocha la chaqueta—. Vaya, ¿hace calor en este tren o soy yo?

—Esa es mi frase habitual con este rollo de la menopausia. —Me río—. Creo que es porque tengo edad suficiente para ser su madre. —Miro mis manos, el mayor delator de mi edad. Cuentan la historia de años de duro trabajo y de criar a mis hijos, a menudo, o eso me parecía, yo sola.

—Siempre hemos tonteado, desde el momento en que nos conocimos, pero creo que ambos nos quedamos bastante sorprendidos cuando las cosas empezaron a suceder entre nosotros.

—¿Tus hijos saben lo que está pasando?

—Dios mío, no, ni idea, al menos eso espero. Pero obviamente tendré que hablarles pronto sobre Jay. No puedo simplemente desaparecer hacia el atardecer.

—Jay, ¿eh? ¿Qué edad tiene?

—Veinticinco. —El hombre de delante se gira de nuevo. Tengo ganas de decirle que no se meta, pero no lo hago. Probablemente en su vida hogareña solo haya facturas y cubos de basura. Quizá escuchar a escondidas nuestra conversación sea la mayor emoción que ha tenido en todo el año.

—¿Es posible quedarte con Jay durante todo su viaje? —La forma en que Tina acentúa la palabra Jay me divierte. Realmente es un alivio poder hablar libremente de él por primera vez.

—No lo sé. Espero que sí. Ahora que los niños se han ido de casa, no parece que haya muchas razones para volver.

—¿Y tu negocio? ¿Qué harás con él?

—Lo venderé. O si no, podría conseguir un nuevo encargado que lo cuide. ¿Te interesa el trabajo?

Se ríe. —Ya tengo bastante en mi plato. ¿No querrá tu marido gestionarlo?

—Ni hablar. El local era mío mucho antes de que Bryn y yo nos conociéramos.

De repente me doy cuenta de que Tina podría ser *cualquiera*. Bryn podría haberla contratado, por lo que yo sé, como una especie de investigadora para ver qué estoy tramando. —No puedo creer que te haya contado tanto. Acabamos de conocernos. —Me froto la nuca. Uf, ojalá se pudieran abrir las ventanas.

—A veces simplemente conectas con alguien, ¿no? —Juguetea con una puntada suelta de sus guantes.

—No habrías contado con escuchar la historia de mi vida cuando te sentaste a mi lado.

—A veces es la mejor manera, ¿no crees? Hablar con un desconocido. Después de todo, lo más probable es que nunca nos volvamos a ver después de bajarnos de este tren. ¡Oh, mira, el carrito viene de vuelta!

23 HORAS ANTES

Debra 17:00

—DESDE LUEGO HOY ESTAMOS ARREGLANDO EL mundo, ¿verdad? —Tina mira su teléfono. Ha sido refrescante sentarme con alguien que no está totalmente absorta en su móvil. Es la primera vez que lo mira desde que se sentó a mi lado—. Ningún mensaje. A ninguno de ellos le importaría si aparezco esta noche o no.

—¿Ni siquiera a tu marido? Pero si es Nochevieja.

—A mi marido menos que a nadie. —Una sombra cruza su rostro—. Quizá debería seguir tu ejemplo.

Hago una pausa por si quiere explicarse. Pero permanece callada. —Ha sido estupendo hablar contigo, Tina —digo finalmente—. Muchas gracias por escucharme. —Es cierto. Me alegro de haberme superado a mí misma y permitido tener esta conversación.

—Solo no olvides lo que te dije.

—¿Qué parte? ¡Hemos hablado de tantas cosas durante las últimas horas! —El viaje de Leicester a Leeds parece haberse alargado eternamente. Sin embargo, por otra parte, ha pasado demasiado rápido. Un poco como la vida misma.

—Lo de que solo tienes una oportunidad para todo esto. —Me lanza una mirada cómplice mientras guarda el teléfono en su bolso

—. La vida es demasiado corta como para estar atrapada con un hombre con el que no quieres estar. Si realmente estás segura de que no lo quieres, claro.

—Estoy completamente segura. Sinceramente, me pone la piel de gallina, Tina. Se pavonea como si fuera el dueño del lugar y no hace nada, absolutamente nada, aparte de emborracharse con los clientes.

—Me sorprende que quieran pasar tiempo con él, por lo que me has contado.

—Es uña y carne con el ex de Hayley, para disgusto de todos nosotros. La trató muy mal, pero Bryn parece capaz de hacer la vista gorda y sentarse a emborracharse con él.

—¿No puedes prohibirle la entrada?

—¿A quién? ¿A Bryn o al ex de mi hija? —Me río—. Le he dicho que no es bienvenido, pero con Bryn dándole una bienvenida tan cálida...

—Debe sacarte de quicio.

—Ha venido incluso más desde que ella le dejó. Sin duda para fastidiarme. Probablemente pudo intuir desde el principio que yo no le aprobaba.

—Al menos tienes a tu encargado del bar para distraerte. Has dicho que tus hijos no lo saben, pero ¿tiene tu marido alguna idea sobre tu *asunto*?

—Podría decirse que sí. Todo es un absoluto desastre.

Quiero añadir que lo que hay entre Jay y yo es más que un *asunto*, pero ¿qué sentido tendría? Ya no estoy segura de lo que importa o no.

—Parece que lo estás pasando realmente mal.

—Simplemente he estado luchando desde que mis hijos se fueron... Estar cerca de Jay, incluso antes de que las cosas pasaran a otro nivel, ha sido una distracción bienvenida. Para ser sincera, si las cosas no salen como quiero con él, estaré destrozada. En cierto modo, sería peor separarme de él que de mis hijos.

—¿En serio? —La voz de Tina se eleva.

—Bueno, sí. Al menos a ellos todavía puedo verlos. Hablar con ellos cuando quiero. No puedo imaginar una vida sin Jay en ella.

—Al menos tus hijos te hablan. —Sorbe por la nariz.

Voy a abrazar a Tina mientras nos despedimos en el andén de la estación. Aunque se tensa cuando me acerco, me permite brevemente entrar en su espacio. Es más baja de lo que parecía cuando estábamos sentadas en el tren. Retrocedo rápidamente y estudio su rostro. Se ve amarillento bajo la iluminación de la estación, por no mencionar completamente abatido. Imagino que no recibe muchos abrazos y me da pena.

—¿Cómo vas a llegar a casa, Tina? —Tengo en la punta de la lengua invitarla al pub. Parece que le vendría bien tomar unas copas y pasar una buena noche. Pero ya ha mencionado que necesita volver para cuidar a su madre. Y a su perro.

—Tengo un taxi esperando. Una empresa local.

—Ah, vale. Es una pena que no podamos compartirlo.

—Costaría bastante, estamos en extremos opuestos de la ciudad.

Dudo, preguntándome si ofrecerá su número antes de marcharse. Pero no lo hace. Así que yo tampoco ofrezco el mío. Es mejor así, en realidad. He revelado demasiado durante nuestro tiempo juntas.

Siento una abrumadora sensación de soledad mientras se aleja. Me hundo en un banco al lado del andén y el frío metal me traspasa inmediatamente los vaqueros ajustados. Tiemblo y me abrocho el abrigo. Siempre pienso en comprarme uno más caliente. Que llegue pronto la primavera. Que vengan las noches más largas y los narcisos. Eso si todavía estoy aquí. El primer destino de Jay es la India; siempre he querido ir a Goa y visitar sus playas doradas. Bryn se rió cuando una vez lo sugerí, diciéndome que tenía ideas por encima de mis posibilidades.

Incluso si las cosas no funcionan con Jay, quizás iré a la India sola. No puedo llegar al año que viene sin empezar a ver algo del mundo.

La estación de Leeds normalmente estaría abarrotada un viernes por la tarde. Miro hacia el panel. Ya no hay más salidas, solo

llegadas. Gritos de *que lo pases bien y hasta el año que viene* resuenan a mi alrededor.

Es inquietante estar sentada aquí, con los anuncios por megafonía cada vez más escasos. Soy la única persona que no tiene prisa por ir a algún sitio. Podría tenerla, pero aparte de ver a Jay, que de todos modos estará desbordado ahora mismo, no tengo ninguna gana de irme a casa. Además, de repente me siento agotada. Como si pudiera acurrucarme en un rincón y quedarme dormida. Jay y el resto del personal del pub pueden apañárselas un rato más sin mí, para eso les pago. Me relamo los labios saboreando el regusto de la ginebra con tónica, tentada de encontrar algún sitio que no esté demasiado concurrido para tomarme otra. En un vaso de verdad en vez de un vaso de plástico. Pero si hago eso, nunca llegaré a casa.

Sin duda, mi ausencia le habrá dado a Bryn la oportunidad de dar órdenes a todo el mundo como si el local fuera suyo. El hecho de que él *no* sea el dueño del lugar ha sido el origen de tantas discusiones a lo largo de los años. Me costó sudor, sangre y lágrimas comprarle el pub a Kevin, mi ex prometido, cuando rompimos. Además de préstamos, favores y tarjetas de crédito. Aunque acepto que si acabamos divorciándonos, tendré que liberar algo de capital como acuerdo para Bryn, nunca, jamás iba a permitir que pusiera sus manos en todo, ni hablar. Es casi como si pudiera prever que las cosas cambiarían entre nosotros desde el principio. De todos modos, él no tiene especial mentalidad para los negocios y siempre ha pasado más tiempo tomándose días libres que trabajando.

—¿Estás bien, cariño? —me pregunta un hombre que pasa. Lleva un uniforme de LNER, así que está haciendo su trabajo al preocuparse por mí, más que siendo amable.

—Sí, bien, gracias. Solo estoy teniendo un momento.

—Pareces muy triste. ¿Seguro que estás bien?

—Sí. De verdad. —Mi padre siempre me decía que cuando estoy sumida en mis pensamientos, parece que estoy al borde de las lágrimas. Otras personas también me lo han dicho. Debe ser la razón de la preocupación del hombre. Si es eso lo que es.

—Hace un poco de frío para estar teniendo un momento.

Le sonrío. —Gracias por preguntar. Lo aprecio. Que tengas un buen Año Nuevo.

Él capta la indirecta. —Feliz Año Nuevo para ti también.

Puede que esté sumida en mis pensamientos, pero desahogarme con Tina en el tren me ha ayudado a sentirme más clara. Quizás fue un poco autoindulgente descargarme así, pero ella parecía bastante contenta de escuchar. Una cosa en la que tenía razón es que es mucho más fácil hablar libremente con un completo desconocido que con alguna de mis amigas habituales. Además, Tina me dijo lo que necesitaba oír, pero igualmente, lo que probablemente no quería oír. Y ahora, no puedo quitarme su consejo de la cabeza.

Ella cree que definitivamente debería irme. No solo de Bryn sino también del pub. Marcharme con Jay durante el tiempo que dure. Dejar la vida tal y como la conozco. Añadió que, sintiéndose atrapada en su propia situación, entre una madre que depende de ella para todo y unos hijos ya adultos que parece que deberían haberse ido hace tiempo, desearía poder dejarlo todo e irse. Y aunque nunca habló de ello, su propio matrimonio también parece estar lejos de ser feliz.

Esta etapa de la vida tiene mucho que responder. Precipitarse hacia los cincuenta cuando te das cuenta de que probablemente hay más vida detrás de ti que por delante, es bastante deprimente. Debo suspirar muy fuerte. Una pareja que pasa me mira con curiosidad antes de desaparecer en una nube de aftershave y perfume intensos.

Irme, también conocido como huir, sin importar cómo lo haga, será más fácil decirlo que hacerlo, con el negocio y dos hijos que pueden pensar que son independientes, pero en realidad, quieren volver a casa cuando las cosas van mal. Como ocurre tan a menudo. Siempre he intentado darles lo que yo no tuve, y siempre he estado ahí para ellos.

Nunca olvidaré cuando mi propia madre se fue. No dijo ni una palabra, simplemente se marchó. Nunca les haré eso a mis dos hijos, sean adultos o no. Cada vez parece más probable que Bryn y yo nos acerquemos a nuestro telón final. Pero siempre estaré ahí

para Hayley y Lance, aunque solo sea al otro lado del teléfono durante un tiempo.

Papá hizo lo que pudo después de que mamá se fuera, pero realmente, ¿quién quiere contarle a su padre cuando ha tenido su primera regla, o necesita consejos sobre novios? La partida de mamá dejó un enorme vacío en mi vida. Al principio estaba llena de promesas de mantenerse en contacto y verme regularmente, pero se mudó tan lejos que todo contacto se desvaneció. En menos de un año. No se me escapa la ironía de cómo se fugó con un hombre que tenía la mitad de su edad. Él era más importante que yo. La debilidad por los jovencitos debe ser hereditaria.

22,5 HORAS ANTES

Debra 17:30

ME HE ASEGURADO de que Lance está bien, y ahora debo comprobar cómo está Hayley. Después me pondré en marcha. Tengo el trasero tan entumecido de estar sentada aquí que no estoy segura de si podré caminar.

—Soy yo —está silencioso dondequiera que esté—. ¿Dónde estás? —No puede estar en el pub. Ciertamente no estará tranquilo allí esta noche. Miro mi reloj. El caos estará a punto de comenzar.

—Estoy en casa, relajándome. Me prepararé para salir en un rato. En fin, ¿cómo está Lance? ¿Se siente mejor?

Es una buena chica, mi hija. Estoy muy orgullosa de ella. Aunque haya pasado por sus propios problemas con Carl, que no la deja en paz, todavía encuentra fuerzas para preguntar por su hermano antes que por cualquier otra cosa. —Ah, ya sabes. Con el corazón totalmente roto, pero es parte de crecer.

—Sigo pensando que debería haber esperado antes de volver a Leicester. No me gusta pensar que está solo.

—Está bien. Sus amigos ya deberían estar con él.

—Podría haberse quedado conmigo si no quería estar con vosotros, los viejos.

—¡Eh! No te pases con lo de viejos.

No creo que nunca me acostumbre a que Lance no esté cerca. Hayley siempre ha sido independiente, pero nunca olvidaré las palabras de Lance cuando era pequeño. *Cuando sea mayor y haya encontrado a alguien, como tú y papá, viviré en la casa de al lado, mamá, para poder verte todos los días.*

Contarle esto a Sophie probablemente contribuyó a que se echara atrás con él. Lance me lanzó una mirada fulminante cuando repetí lo que había dicho una vez, cuando ella vino a cenar.

—Le llamaré mañana —dice Hayley.

—Te llamo para asegurarme de que tú también estás bien, cariño. ¿Ha habido más problemas con él?

—No. Gracias a Dios. De hecho, ha estado callado los últimos días. Con suerte ha captado el mensaje. Como dijiste, he evitado el bar para no encontrármelo.

—¿Has sabido algo de tu padre? —Es hora de mencionar lo que no se menciona.

—Sí —gruñe—. Estaba de un humor de perros cuando pasé a buscar a Sammy para dar un paseo, así que no me quedé mucho tiempo.

—Qué sorpresa. —Genial. Va a ser muy divertido cuando regrese.

—¿Qué le ha molestado esta vez, mamá? No ha estado bien en las últimas dos semanas, si me preguntas.

—¡Quién sabe! ¡Quizás sea la andropausia! —Me río de mi propio chiste triste. Soy la única persona que se ríe de mis chistes últimamente.

—No te reirás cuando llegues a casa. No digas que no te lo advertí.

—Simplemente me mantendré alejada de él. —Ciertamente me he vuelto buena en eso durante los últimos meses. Conozco todos los trucos para mantenerme alejada de mi marido.

—¿No tienes idea de qué le pasa? —Hayley siempre necesita conocer los detalles de las cosas. Ha sido así desde que era pequeña. Afortunadamente, no sabe ni la mitad—. ¿Ha dicho algo sobre lo que le pasa cuando habéis hablado por teléfono?

—No lo hemos hecho. Hablar, quiero decir.

—¿Qué, en absoluto? —la voz de Hayley sube un tono—. Pero has estado fuera durante días.

—No. ¿Por qué lo haríamos?

—Eh... Porque estáis casados, por eso. ¿Qué está pasando, mamá? —La voz de Hayley sube otro tono—. Lance y yo nos dimos cuenta durante la Navidad. Hay algo que no va bien, ¿verdad? Algo importante.

—No es nada de lo que vosotros dos tengáis que preocuparos, cariño. —Tarde o temprano, voy a tener que contarle todo, pero no lo haré por teléfono. De ninguna manera.

—Habéis estado muy distantes el uno con el otro. Y os hemos oído discutir cuando pensáis que no estamos cerca.

Puedo imaginar su ceño, fruncido de preocupación. Siempre ha tenido una cabeza vieja sobre hombros jóvenes.

—¿No os vais a divorciar, verdad, mamá?

No puedo decirle que no. Eso sería mentir y solo volverá para atormentarme.

—Todos los matrimonios pasan por malos momentos —le digo—. Lo resolveremos de una manera u otra.

—De una manera u otra. —Su voz sube aún más—. Mira, mamá. No voy a mentir. —Se queda callada por un momento—. Tienes que saber...

—¿Tengo que saber *qué*?

—Papá me abordó cuando estaba devolviendo a Sammy antes.

—¿Qué te dijo?

—Me estaba preguntando si le habías dicho algo sobre mí. Sobre *él*.

—¿Ah sí? —Voy a matar a Bryn por meter a Hayley en todo esto. Justo cuando está empezando a recuperarse después de romper con Carl—. ¿A qué te refieres con *él*? —Necesito asegurarme de qué y de quién está hablando. Quizás solo esté tanteando el terreno para sacarme información.

—Sabes perfectamente a quién me refiero, mamá. A él. A Jay. Pude ver por qué lo contrataste en cuanto lo hiciste. Y papá también.

Seguro que sí. Habrá estado comparándose, sin duda. A Bryn siempre le ha gustado ser el único hombre alrededor de la barra. Stephen, el chef, suele estar en la cocina. Sin embargo, no hay comparación entre Jay y Bryn. Una barba de chivo irregular, fruto de una crisis de mediana edad, frente a una sexy barba de tres días. Una cabeza casi calva frente a una melena por la que puedo pasar mis dedos. Un barril de cerveza frente a unos abdominales marcados. Podría seguir y seguir y seguir. Pero la principal comparación es entre un cavernícola sarcástico que me dan ganas de gritar, y un excitante hombre más joven en el que no puedo dejar de pensar.

—Necesitas arreglar esto, mamá. No quiero quedar atrapada en medio de lo que sea que esté pasando entre papá y tú.

—Mira, tú céntrate en divertirte esta noche, cariño —miro más allá de las barreras de la estación, todavía iluminada con luces navideñas—. Es Nochevieja. Deberías estar por ahí pasándotelo bien, no preocupándote por tu padre y por mí.

—Tengo toda la intención de hacerlo. Ah, y Jay también me preguntó si había tenido noticias tuyas.

—¿Ah, sí? —Hago que mi voz suene lo más despreocupada posible. Su énfasis al decir su nombre me ha hecho ponerme alerta. Aparte de algunos mensajes de texto, tampoco he hablado con Jay desde que me fui el miércoles por la mañana. Lance ha sido mi prioridad durante los últimos días, tenía que serlo. Sophie fue su primera novia formal, así que es la primera vez que pasa por algo así. Puedes poner una tirita en las rodillas raspadas, pero un corazón roto es otra cosa.

Además, cuando estás durmiendo en una colchoneta hinchable en la residencia de tu hijo, no hay mucha oportunidad de hablar con ningún novio secreto. Si es que puedo llamar así a Jay. Quizás soy demasiado mayor para tener un novio. Aunque él no es demasiado joven para serlo.

—Ten cuidado, mamá. No vayas a hacer el ridículo. Ni a hacérnoslo a Lance y a mí —Maldita sea. Sabe lo nuestro. *Realmente* sabe lo nuestro. Debe de saberlo, quizás después de estar más por

aquí durante las Navidades. Pensaba que estábamos siendo discretos.

—Perdona, señorita. ¿Quién es el adulto aquí? ¿Y qué demonios ha estado diciendo tu padre?

—Nada que todos los demás no estén pensando. Y notando. Por favor, mamá. Arréglalo. Por nosotros.

—No sé de qué me hablas.

—Claro que lo sabes. En fin, me voy. Como has dicho, debería estar por ahí, divirtiéndome, no preocupándome por si el matrimonio de mis padres se va al garete.

Observo cómo otro tren entra en la estación y solo un puñado de personas bajan de él. El personal del tren charla entre sí mientras pasan por mi lado, con sus tacones resonando contra el andén. Capto un fragmento de su conversación mientras se regocijan por el hecho de que no tienen que trabajar hasta el lunes. Luego se van. Hay una probabilidad creciente de que yo no tenga ningún trabajo después de mañana; solo voy a ver cómo se desarrollan las cosas. Eso trivializa un poco lo que se avecina, pero ¿y qué? Si le doy más importancia de la que ya le he dado, mi cerebro podría explotar.

La cola de taxis serpentea hasta doblar la esquina. Suspiro mientras me uno a ella; quizás debería haber cogido un tren más temprano después de todo. Pero quería esperar con Lance hasta saber que sus amigos habían salido definitivamente. No podía arriesgarme a que pasara la Nochevieja solo.

Parejas y grupos de amigos esperan delante de mí, su animada charla contrastando con la atmósfera apagada que me envuelve. Soy la única persona que está aquí sola. No sé si sentirme aliviada o hundirme en el pozo de mi soledad ante esta constatación. Lo que sí sé es que tengo que cambiar las cosas. Hay más en la vida que lo que he tenido con Bryn. Saco el teléfono de mi bolso de nuevo y me quito los guantes. Quizás no parezca tan solitaria si estoy ocupada con mi teléfono.

De camino a casa. Espero que me hayas echado de menos.

Añado un emoji lanzando un beso, mientras imagino el rostro de Jay en mi mente.

Espero que no haya dejado su teléfono en la barra donde cualquiera pueda ver el mensaje, especialmente Bryn. Eso si Bryn está trabajando, cosa que dudo mucho.

Por supuesto. Date prisa en volver; esperaré que me des un beso de verdad a medianoche.

Es una cita.

En la oscuridad, nadie me verá sonriendo como una loca. Y le daré muchos besos más si me salgo con la mía. Suspiro de nuevo. Estoy tan confundida con todo esto. Si tan solo no existiera Bryn. La vida sería mucho más sencilla si simplemente desapareciera en el aire.

22 HORAS ANTES

Debra 18:00

POR FIN ESTOY en el cálido taxi, aunque avanza literalmente a paso de tortuga. Los juerguistas de Año Nuevo ya han empezado. Un hombre golpea la ventanilla del coche, haciéndome saltar. Grita *que lo pases bien* a través del cristal.

Hundiéndome en el asiento, contemplo las luces navideñas. Será un alivio cuando el ayuntamiento las retire. Solía sentirme oscura y abatida después del día de Reyes, pero este año, solo quiero volver a la normalidad. Entonces podré tomar algunas decisiones, dependiendo de lo que ocurra después, claro.

—¿Ha estado en algún sitio agradable? —los ojos del conductor se arrugan en las comisuras mientras me habla a través del retrovisor. Baja la radio para escuchar mi respuesta. No debería molestarse.

—Solo con mi hijo —normalmente soy muy habladora con los taxistas pero mi vida está cambiando. Cambiando de verdad. Tengo que centrarme en lo que estoy haciendo. No es momento para charlas triviales, aunque me sienta un poco mezquina.

—¿Va a hacer algo emocionante esta noche, guapa?

—Solo trabajar —saco el móvil del bolso, esperando que capte el mensaje.

—Usted y yo igual.

Querrá una propina y me dan ganas de decirle que recibirá una mayor si me deja en paz. Y aún mayor si lanzara por la ventana ese ambientador de olor repugnante. Me está dando dolor de cabeza.

Llegaré en veinte minutos.

Es mi primer intento de contacto con Bryn en más de cuarenta y ocho horas. Ha intentado llamarme una o dos veces, pero no he respondido. Casi inmediatamente aparecen tres puntos. Es como si hubiera estado esperando.

Ya era hora, maldita sea.

Genial. Claramente sigue con el mismo humor del que Hayley me hablaba. Tendré que evitarlo. Al fin y al cabo, es lo que mejor se me da. No es como si no hubiera muchas otras personas con las que hablar mientras sirvo pintas toda la noche. Normalmente no trabajo en la barra, pero esta noche, literalmente serán todas las manos a las bombas. Con suerte, podré escabullirme con Jay en algún momento después de medianoche, si no antes. Normalmente invito a los clientes a que pidan sus bebidas antes, así puedo cerrar el bar al menos durante media hora. El personal también merece un descanso.

La cara de Jay aparece en mi mente. Esos intensos ojos azules que guardan un brillo reservado solo para mí. Eso espero, al menos. Incluso si se supone que está disfrutando de su recién encontrada libertad. Si fue él, o ella, quien inició la ruptura de su relación, no lo sé. Cuando le he preguntado al respecto, dice que es irrelevante; según él, *no quiere manchar el presente con el pasado*. Ni siquiera me dirá si se suponía que su ex iba a acompañarle en su viaje alrededor del mundo. He intentado encontrarla en las redes sociales, pero no hay rastro de nadie con quien pudiera haber estado involucrado en su perfil.

Desde la conversación con Tina en el tren, sigo imaginándonos a los dos —Jay y yo— libres para hacer lo que queramos. No he tenido esa libertad desde mis veintitantos, antes de comprometerme con Kevin y cargar con el pub. Luego, después de que nos separáramos,

salté de la sartén al fuego. Primero a un breve romance de rebote, y luego apareció Bryn. Antes de darme cuenta, estaba enredada en un matrimonio, perros y dos bebés. Papá me dijo que fuera más despacio, pero nunca escuché. Mirando atrás, probablemente estaba intentando crear mi propia familia "como es debido", una que, debido a la marcha de mamá, apenas podía recordar.

Si acabo viajando, no estoy segura de qué haré, pero seguro que podría marcar la diferencia en algún lugar. Hacer trabajo voluntario en otros países tiene que ser más satisfactorio que hacerse manicuras, tratamientos faciales e ir al gimnasio cuando no estoy trabajando.

Es el *viaje de su vida*, dice Jay. Mochilero durante un año. Va a enseñar inglés para ayudar a financiarlo todo, y dice que ya tiene un montón ahorrado. Sin embargo, insiste en que es algo que ha planeado y quiere hacer la mayor parte solo. Hasta ahora, está dispuesto a dejar que le acompañe a su primer destino, pero nada más. Dice que estará *buscando su alma* y, ¿cuál era la otra cosa? Ah, sí, *forjando su carácter*. Pero estoy trabajando para convencerle de que me mantenga a bordo durante toda la travesía. Y normalmente consigo lo que quiero. De alguna manera.

Realmente, realmente debería haber dejado a Bryn hace años. Sé que debería. Somos el caso clásico de seguir juntos por el bien de los hijos. Al menos, desde mi punto de vista. He mencionado la posibilidad de separarnos cuando hemos discutido en los últimos años. Su respuesta ha sido siempre la misma: *la única manera en que saldría del pub sería en un ataúd*. Cierro los ojos para no ver su cara. Además, la ginebra me ha dado sueño.

—Ya hemos llegado, cariño —el taxista acciona el freno de mano.

Me despierto sobresaltada. Espero no haber estado babeando. Mi estómago da un vuelco al ver la moto de Jay. Y luego se hunde al ver el Toyota de Bryn aparcado junto a ella. Incluso sus vehículos son incomparables uno al lado del otro.

Nadie ha corrido las cortinas todavía. El pub está a rebosar. Me alegro de haber tenido la previsión de pedirle a Stephen que dejara

de servir comida a las cinco y ayudara detrás de la barra. Es una suerte que también haya llamado a Janice. Siempre está dispuesta a ayudar. El año pasado en Nochevieja, me levanté temprano para ayudarla con la limpieza. El lugar era un desastre. Ha sido nuestra limpiadora desde que abrimos y sabe casi tanto como el perro. Pero no del todo. *El perro*. Es la primera vez que considero dejarlo. Mi preciosa Sammy. Aun así, no estaremos separadas para siempre y estoy segura de que Hayley cuidaría de ella por mí.

—Espera un momento. Necesito encontrar mi monedero.

El conductor da la vuelta en el aparcamiento, y me quedo un minuto de pie, saboreando este último momento de paz antes de que se arme la gorda. No puedo ver a Bryn ahí dentro. Estará con los pies en alto en algún sitio mientras todos los demás se afanan. El pub parece acogedor, con un cálido resplandor de lámparas que emana de cada ventana. Las apariencias pueden ser engañosas.

El aire es tan frío que duele respirarlo. Camino hacia la puerta y lo cambio por una ráfaga de aire caliente impregnado de lúpulo. Antes me encantaba volver aquí, a mi hogar, después de estar fuera. Pero se ha vuelto tan infeliz que ya no se siente como un hogar. Me abro paso entre la multitud que hay detrás de la puerta. Suena una canción navideña. Mi primera tarea cuando llegue detrás de la barra será quitar esa maldita lista de reproducción navideña. Las decoraciones están mustias y agotadas después de estar colgadas desde principios de diciembre. Me identifico con ellas. Habría que tirarlas. Gran parte de la guirnalda está deshilachada y las serpentinas son más viejas que los niños. Las he estado sacando durante años.

Siento el habitual vuelco en el estómago al ver a Jay. No he sentido nada igual desde que conocí a Kevin. Y entonces era una adolescente. Este es un comportamiento ridículo para una mujer de mi edad. Aunque lo estoy disfrutando, hay algo desconcertante en tener a un hombre dominando todos tus pensamientos e impulsos. Nunca he estado sola y a veces me pregunto si debería intentarlo. Sin embargo, la perspectiva me asusta de verdad.

Jay no ha notado que he entrado, evidentemente está demasiado ocupado hablando con una clienta. O, mejor dicho, coqueteando con ella. Desde luego es un experto en eso: es así como consigue ser el miembro del personal que recibe más propinas. Siempre he permitido que el personal de la barra se quede con sus propias propinas, pero con la cantidad que recibe, realmente debería hacer que las compartiera. Jennefer, que trabaja aquí desde hace mucho, siempre se está quejando.

No reconozco a la mujer que tiene toda su atención. Ella sacude su melena de pelo rubio mientras echa la cabeza hacia atrás riendo. Por lo que lleva puesto, podría tener veinte años menos que yo. Probablemente sin ataduras tampoco: sin un marido misógino, ni hijos que parecen soportar el mismo dolor en sus propias relaciones que yo siempre he tenido. Algo más que debe ser hereditario. O aprendido. Esta noche estoy teniendo una verdadera crisis con todo. Necesito recomponerme.

La rubia en la que Jay está absorto probablemente luciría mejor a su lado mientras hace mochilero por el mundo. Por eso es probable que solo me permita acompañarle al principio. Estoy bien para un poco de coqueteo y para reforzar su ego. Pero hasta ahí llega la cosa. Lo que tenemos es *divertido*, *no intenso*, como me ha dicho varias veces desde que nos dejamos llevar antes de Navidad. Es evidente que no soy 'material de futuro'. Incluso me ha dicho que la forma en que Bryn y yo vivimos es algo que él nunca querría para sí mismo. Quise decirle que la manera en que él y yo podríamos vivir sería completamente diferente. Y tengo planes para persuadirle.

Me detengo en las sombras, a la vuelta de la esquina de la barra, observando a Jay y a esta mujer. Una horrible sensación se apodera de mí. Celos. Por una fracción de segundo puedo imaginar cómo podría sentirse Bryn. Nunca me he sentido bien con lo que estoy haciendo, pero simplemente no puedo evitarlo. Entonces salgo de mi envidia porque un cliente nota que he vuelto. Luego otro. Y otro. Todos saludan con la mano. Todos tropiezan unos con otros para venir a hablar conmigo. Al menos *algunas personas* se alegran de verme.

21.5 HORAS ANTES

Debra 18:30

Los ojos de Jay se iluminan en el momento en que me ve emerger entre la multitud. Mi duda se desvanece en la oscuridad mientras toda mi alma se eleva. Esa clase de mirada no puede fingirse. Inmediatamente, aparta su atención de la mujer y se centra en coger mi abrigo. Resisto la tentación de hacer una mueca a la mujer. En su lugar, sonrío dulcemente. Es una cliente, después de todo. A veces la cervecería envía clientes misteriosos. Tenemos que mantener nuestro mejor comportamiento de servicio al cliente en todo momento.

—Deb. Has vuelto. ¡Genial!

La mujer le dirige una mirada extraña y luego se gira para hablar con alguien a su otro lado.

—Desearás haberte quedado donde estabas cuando veas el humor que tiene tu marido —dice Janice riendo mientras saca una bandeja del lavavajillas. Yo no me río. Tampoco quiero que se refieran a él como mi *marido*. La palabra está impregnada de miseria y culpa. Pero no es culpa de Janice. Ella no sabe lo que está pasando. Aún no. Todos lo sabrán pronto. Está sudando como si acabara de hacer una clase de spinning. Con su sobrepeso, trabajar

tras la barra siempre la agota; está bien cuando va tranquilamente con el plumero y la fregona a su ritmo cada mañana. Sin duda parece más cómoda llevando vaqueros y sudadera, en lugar del vestido que no para de tirar hacia abajo cada vez que se le sube. Una noche de pie sirviendo cerveza tras cerveza es algo completamente distinto.

Debería haber vuelto antes para ayudarles. Bryn tiene razón, aunque ahora mismo no haya ni rastro de él. Hay un mar de caras expectantes en la barra, todos esperando más bebidas. Será mejor que me arremangue. Quería arreglarme para la noche, pero tendrá que esperar. Además, si subo al piso para maquillarme, Bryn solo me acusará de acicalarme y de todo lo imaginable. Y si me acorrala a solas, no tendré dónde esconderme. Al menos aquí abajo estoy ocupada y puedo mantenerme fuera de su alcance.

—Solo voy a colgar mi abrigo y dejar mi bolso, y estoy lista —nunca he esperado con tantas ganas trabajar como cuando Jay está cerca.

—¿Cómo está tu chico? —Jay pasa la tarjeta de un cliente y se la devuelve—. ¿Conseguiste arreglarlo?

—Sí, sobrevivirá. Aunque no me gustaría tener su resaca mañana. Tiene una noche de des-Sophie-ización planeada, por lo que parece.

Jay se ríe. —Yo que tú escucharía a Janice, ¿sabes? Mantente alejada de Bryn —desliza vasos humeantes en las estanterías superiores—. Tiene una cara de pocos amigos.

—Eso me han dicho. He hablado con Hayley —debe de ser grave. Es la tercera persona que lo menciona ya.

—¿A qué puñetera hora llamas a esto? —Como si lo hubiera invocado, Bryn aparece desde el otro lado de la barra. El vaso que tiene en la mano se le cae y se hace añicos a mis pies—. Ups —dice, encogiéndose de hombros.

Todo el pub se queda en silencio. Siempre ocurre cuando alguien rompe un vaso, pero no suele llegar a este extremo. Todos los ojos están puestos en nosotros. Si soy yo quien rompe algo, normalmente hay vítores y aplausos. Cuanto más mayor me hago, más torpe parezco volverme. Me pregunto si solo he sido yo quien

ha visto que Bryn lo ha hecho a propósito. Como si no hubiera ya suficiente que hacer esta noche.

Para ser Nochevieja, y se supone que debe estar tras la barra, tiene un aspecto extremadamente desaliñado. Necesita afeitarse desesperadamente y hay algo de aspecto horrible derramado sobre sus pantalones de combate. Y luego estoy yo, preocupándome por mi aspecto... En realidad me siento avergonzada por él.

—Te envié un mensaje, ¿no? Sabías que estaba de camino —ni siquiera sé por qué sigo intentando aplacarlo. Por costumbre, supongo, después de todo, esta se ha convertido en nuestra dinámica durante muchos años. Cualquier cosa por mantener la paz—. Continúa, todo el mundo —agito los brazos en el aire—. No hay nada que ver aquí —son unos cotillas redomados. Una parte de mí espera con ansias el día en que ya no tenga que vivir mi vida en una pecera.

—No deberías haberte marchado de aquí en primer lugar —la tez de Bryn está enrojecida, como si hubiera pasado el tiempo desde que me fui bebiendo aún más de lo habitual. No parece haberse puesto sobrio desde Nochebuena—. La época más ajetreada del año y te vas a Leicester a limpiarle el culo al pobre Lance.

—Lance estaba destrozado por lo de Sophie, lo sabes perfectamente. No podía dejar que volviera solo a su residencia —lo miro con incredulidad mientras el murmullo del pub se reanuda, volviendo rápidamente al mismo nivel que la horrible música—. Como su padre, deberías preocuparte más por cómo se siente. Además, dejé el lugar completamente atendido, ¿no? —miro a Jay mientras hablo. Cualquier excusa—. Así que no me vengas con esa mierda de *la época más ajetreada del año*.

El labio de Bryn se curva mientras responde: —Lance es un hombre hecho y derecho, Debra. Lo estás frenando.

—Mis hijos son lo primero para mí —deslizo un vaso de la estantería—. Tus hijos también. Aunque nadie lo diría por cómo te comportas —tomo una ginebra de los dosificadores.

—Ni hablar —Bryn intenta alcanzar mi vaso, pero no es lo bastante rápido—. Tienes que servir las bebidas, no bebértelas.

—¿De quién es el nombre que está sobre esa puerta? —señalo hacia ella—. No me digas lo que tengo que hacer, joder.

—Venga, venga, vosotros dos. No es momento para una pelea doméstica —Jennefer me quita el vaso de la mano—. ¿Te pongo tónica en eso, vale?

—Sírvelte tú misma —le digo, dándole la espalda a Bryn. No voy a hablar con él esta noche, no con el humor que tiene. Pero me veré obligada a hacerlo por la mañana cuando esté sobrio. El tiempo se agota rápidamente—. Y mira qué quieren los demás mientras estás en ello —asiento hacia Jay, luego a Janice y Stephen—. ¿Dónde estás más ocupado entonces, Stephen, en la cocina o aquí? —Es extraño verlo con ropa de calle y con su pelo puntiagudo a la vista, en lugar de verlo completamente vestido con su uniforme blanco.

—Definitivamente aquí —se ríe—. Me alegrará volver a ponerme el gorro de chef mañana. Descansar un poco.

—Me tomo un descanso —Bryn gira sobre sus talones. Estará aún más furioso conmigo por ignorarlo—. ¿Barrerás ese cristal? —Señala con el pulgar hacia Jay, luego se dirige con paso firme hacia el pie de las escaleras que llevan a nuestro alojamiento. Durante cuánto tiempo seguirán siendo nuestro alojamiento es algo que solo el tiempo dirá. Ya he empezado a esconder algunas de mis posesiones más sentimentales en el armario de papá en la residencia.

—*Un descanso* —la voz de Jay adquiere de repente un tono cortante—. Apenas ha estado aquí abajo.

—Su humor ha empeorado según avanzaba el día —Stephen pone los ojos en blanco mientras coge la pinta que Jay le ha servido—. Gracias, jefa —Levanta el vaso en mi dirección—. En fin, nos alegra que hayas vuelto.

—No solo ha sido hoy —añade Janice mientras atiende a un cliente que espera—. Ha estado así desde que te fuiste con Lance.

—Mirad, lo siento, chicos. Pero Lance me necesitaba.

—No tienes que dar explicaciones. ¿Cómo está él, por cierto? —pregunta Janice mientras abre la nevera.

—Mejor ahora que ha vuelto a Leicester y está viendo a sus amigos. Era lo mejor para él —No añado que por aquí, y cerca de

nosotros, sería el peor lugar ahora mismo. No solo para él, sino para cualquiera.

—¿Hay alguna posibilidad de que me sirvan por aquí? —Me dirijo hacia Mal, uno de los clientes habituales, dándole un apretón en el trasero a Jay mientras paso. Si alguien me vio, realmente ya no me importa. Pero estoy nerviosa por lo que viene. Realmente, realmente nerviosa. El momento de actuar se acerca cada vez más.

—Y a mí también, si no te importa. Llevo esperando siglos.

—Seré con usted el siguiente.

—Traviesa —Jay me susurra al oído mientras me estiro para coger los vasos de pinta, casi enredándome con una guirnalda al hacerlo—. Te he echado mucho de menos, ¿sabes?

—¿Ves? Soy muy añorable cuando llegas a conocerme —Sonriendo, me giro para mirarlo, queriendo continuar esta conversación.

—Quizás tenga que retenerte a mi lado, Deb —Me guiña un ojo. Me encanta cuando hace eso.

Ese guiño fue lo que me hizo sospechar que la atracción que sentí cuando lo contraté podría ser recíproca. Lo había hecho al salir de la entrevista, prácticamente derritiéndome. En realidad, debería haber sido una buena razón para no contratarlo, especialmente porque Jennefer había mostrado interés en el puesto de encargada del bar. Si no estuviera pasando por tanto drama en su casa ahora mismo, ni siquiera habría publicado la oferta. Pero necesitaba a alguien que lo diera todo, aunque fuera a corto plazo, hasta que Jennefer resolviera sus problemas.

Jay fue sincero en la entrevista: me habló de sus planes para viajar, empezando por la India. Después tenía otros diez países en su lista, dijo. Añadió que buscaba todas las horas posibles, de lo contrario tendría que trabajar en dos empleos para aumentar los ahorros que ya había acumulado.

—Oh, tendrás que llevarme contigo a escondidas. Me ocultaré dentro de tu maleta —No estaba bromeando del todo, como he demostrado desde entonces.

Mientras le enseñaba el funcionamiento en su primer día, hubo una química innegable entre nosotros. Una vez, nos rozamos las

manos y sentí como una descarga eléctrica. Jennefer me miraba cada vez que me acercaba a él. Ella lo sabía. Y Bryn ni siquiera fue capaz de estrecharle la mano a Jay cuando los presenté. No es sorprendente.

Hayley y Lance pensaban que todo el asunto era hilarante. Al principio, al menos. Según Hayley, yo no paraba de reírme y sacudir mi pelo sobre un hombro cada vez que Jay estaba cerca. Claramente, no preveían que surgiera nada de esto. Después de todo, soy completamente vieja y acabada.

Seguimos así durante unos meses. Solo... coqueteando el uno con el otro. Pero yo sabía que quería más. Mucho más. Sin siquiera planearlo, me esmeraba más con el maquillaje cada mañana. Antes de la llegada de Jay, me ponía un poco de colorete si tenía tiempo, y listo. He empezado a llevar el pelo, normalmente recogido en un moño, suelto y ondulado sobre los hombros. Y me compré ropa nueva. Las faldas de tubo y los tacones han reemplazado a los vaqueros y las zapatillas cómodas.

Miro lo que llevo puesto ahora; de alguna manera voy a tener que encontrar tiempo para cambiarme. Tal como estoy, apenas voy vestida para Nochevieja. Me vendría bien que Bryn se largara a algún sitio para poder subir al piso.

Mientras limpio las mesas, sigo permitiendo que mi mente divague. Un día, cuando Jay y yo volvíamos del mayorista, de repente desvió el coche hacia un área de descanso.

—¿Qué haces? ¿Qué pasa? —Pensé que algo iba mal con el coche y me alegré de que quizás tuviéramos que pasar horas esperando a un vehículo de asistencia.

No hablé, simplemente se quitó el cinturón de seguridad, se inclinó y me besó. Sin rodeos. Eso fue todo después de eso. Y solo fue cuestión de tiempo antes de que fuera a más. Pero Bryn también lo sospechaba.

Siento que la sonrisa se desvanece de mi rostro cuando noto a Bryn de pie al final de la barra, con los pulgares enganchados en las

presillas del cinturón, observándome, sin quitarme los ojos de encima, de hecho. Al mirar por encima de su cabeza, me inquieta ver la cámara apuntando justo donde estoy parada.

El enfoque de esa cámara se mueve cada cinco segundos desde detrás de la barra, a la caja registradora, al frente de la barra, luego al salón, a la sala de grifos y alrededor del aparcamiento. Y, como una idiota, no borré las grabaciones de Nochebuena.

La noche en que Bryn se había ido a la cama temprano después de beber demasiado. Mientras las cosas se calentaban bastante entre Jay y yo sobre la mesa de billar. Maldición. Pero al menos ahora sé cómo se enteró Bryn.

No quería que simplemente se *enterara* de mi aventura. Amenaza con quitarme cualquier control que tenga sobre la situación. Y tengo que tener el control no solo de *cuándo* Hayley y Lance se enteren, sino de *qué* se enteran. Tengo que ser yo quien se siente y se lo cuente. No Bryn. Necesitan oírlo de mí.

Soy muy consciente de que en circunstancias normales, sabiendo lo que sabe, Bryn habría echado a Jay de una patada antes de ahora. Pero estas circunstancias distan mucho de ser normales.

21 HORAS ANTES

Debra 19:00 h

—VAYA, estoy tan lista para esto —brindo con mi taza de café contra la de Jennefer—. Aunque nuestros nombres quedarán por los suelos cuando descubran que nos hemos escabullido. —A pesar de que soy la dueña del local, sigue pareciéndome travieso escaparme aquí cuando se supone que debería estar trabajando. Especialmente esta noche.

La luz de seguridad nos ilumina mientras nos sentamos en unas cajas en la zona de reparto. Aquí huele permanentemente a carne debido al extractor, incluso cuando la cocina está cerrada.

—Bueno, yo, por mi parte, me merezco un descanso... me están matando los pies. ¿Sigues habiéndolo dejado? —Me agita el paquete de cigarrillos en la cara.

—No tocaría uno ahora mismo. —La simple idea me da náuseas, además odiaría que Jay supiera que alguna vez fumé. Su madre murió de cáncer de pulmón cuando él tenía trece años. La cuidó y le hizo la promesa de que viajaría y vería todos los lugares que ella nunca podría visitar. Me habló de ella en otro viaje al mayorista. Cómo esperaba con ansias esos viajes. Solo él y yo en el coche durante media hora en cada trayecto. Tenía que llevarle. Difícilmente

podía ir al mayorista en su moto. Pero ese tiempo nos daba la oportunidad de conocernos de verdad. Podría haberle escuchado durante horas. A diferencia de Bryn. Cada palabra que pronuncia me pone los dientes de punta.

—Realmente desearía poder dejar esto. Pero estoy demasiado estresada ahora mismo. —Noté lo pálida que se veía Jennefer cuando regresé. Y ha perdido peso. Su camiseta le cuelga. Pero no hará nada sobre su situación en casa. Simplemente lo aguanta—. Ha estado alterado otra vez.

—Todos tenemos nuestros vicios. —Señalo su cigarrillo mientras trago un gran sorbo de café. Me quema todo el camino hasta el estómago, recordándome que necesito encontrar tiempo para comer algo más sustancial que una bolsa de patatas fritas. Jennefer no es la única que ha perdido peso últimamente. Muchas de mis viejas prendas también me quedan holgadas.

—Hmmm. Sí. Y todos hemos notado tu mayor vicio. —Me lanza una mirada cómplice—. ¿Puedo hacerte una pregunta, Debra?

—Pregunta lo que quieras. Aunque no puedo garantizar que te responda. —Uy. ¿De qué irá esto?

—Mira, voy a ser directa. No estás acostándote realmente con Jay, ¿verdad?

—¡Baja la voz! —Le hago un gesto con la mano mientras miro hacia la puerta—. Joder.

—Bueno, ¿lo estás haciendo? —Inclina la cabeza hacia un lado, esperando mi respuesta. Con el pelo suelto alrededor de sus hombros, no se ve muy diferente a Sammy cuando ladea la cabeza con sus orejas de spaniel colgando, esperando una golosina. El pelo de Jennefer es incluso del mismo tipo de negro que el pelaje de Sammy.

Sorbo mi café y miro hacia otro lado, deseando estar de vuelta entre el jolgorio y el ritmo de la música que resuena desde dentro. Donde no estoy siendo sometida a un interrogatorio.

Obviamente no necesito responder. —Oh, Debra. —Mi cara debe decirlo todo—. ¿Pero qué pasa con Bryn?

Típico que se preocupe por Bryn. —¿Qué pasa con él? —Mi voz se eleva, así que la bajo rápidamente. Quién sabe quién podría estar

rondando por ahí—. Has visto el miserable que es. Seguramente me merezco tener una oportunidad de ser feliz por una vez. No es como si me estuviera haciendo más joven. —Me inclino hacia delante en la caja, quizás en parte para darme un abrazo reconfortante, pero más para calentar mis brazos en el espacio entre mis piernas y mi estómago.

—Para ser sincera, Deb. —Jennefer hace una pausa, como si eligiera sus palabras con cuidado—. Por favor, no te lo tomes a mal, pero...

—¿Pero qué?

—Bueno, hablando como tu amiga, creo que deberías valorar lo que tienes.

—¡Valorar! ¿Estar casada con él? ¡Has visto cómo es!

—Sé que está de mal humor últimamente, pero por lo que veo, no hay nada malo en tu vida.

—En realidad las cosas con él son bastante difíciles. —Balanceo la pierna hacia delante y hacia atrás mientras hablo, dejando colgar el zapato de mi pie—. Y sé que mi vida es buena, en general. En muchos sentidos, pero no con él. El hecho de que no hable de ello no significa que las cosas no se estén desmoronando.

Jennefer no responde, pero su cara lo dice todo.

—También estoy taaaan aburrida —continúo—. Especialmente ahora que Hayley y Lance han crecido. No dejo de pensar, ¿es esto todo? *¿Es esto realmente todo?* No lo soporto. Incluso si Jay no hubiera aparecido, querría salir de esto, estoy segura.

Está negando con la cabeza. De todas mis amigas, podría haber sospechado que ella sería la menos comprensiva. Supongo que no puedo culparla.

—Ya sé que lo he dicho antes, pero deberías probar estar casada con mi marido.

Da una profunda calada a su cigarrillo y lo exhala en un largo suspiro. Echo de menos el ritual de fumar, pero huele fatal.

—Al menos tu marido no es violento.

—¿Se supone que debo estar agradecida? ¿De que Bryn no sea *violento*? Es muchas otras cosas.

—¿Como cuáles?

—Vamos, Jennefer. Sabes tan bien como yo que uno no tiene que estar lleno de moratones para considerarse que vive en un matrimonio abusivo —es la primera vez que realmente lo admito en voz alta—. *Estoy en un matrimonio abusivo*. Hablar con Tina en el tren finalmente me ha abierto como a los frutos secos navideños que nadie come nunca.

—Difícilmente puedes llamar a unas cuantas discusiones y la ley del hielo un *matrimonio abusivo*. Deberías probar a intercambiar lugares conmigo.

Ojalá dejara de compararnos. Es como comparar una zanahoria con un bolso. —Ya sabes lo que pienso sobre que sigas con Chris —allá vamos otra vez—. Te he ofrecido prestarte dinero para que salgas de ahí. Te lo he ofrecido tantas veces.

Es verdad. Lo he dejado para que venga a mí cuando esté preparada. No puedo hacer más. Es desmoralizador ver a alguien que te importa en ese tipo de situación, sabiendo que podrías ayudarla si solo te dejara. Cuando esté bien preparada...

—Pero no es tan simple, ¿verdad? —Exhala el humo de nuevo con un suspiro.

La luz de seguridad se apaga, sumiéndonos en la oscuridad. Debemos estar lo suficientemente quietas aquí en las cajas. Vamos a tener que volver pronto. Antes de que envíen partidas de búsqueda.

—Para ninguna de las dos. —Nos quedamos en silencio por unos momentos.

—¿Qué voy a hacer, Jennefer? —Miro su silueta en la oscuridad que contrasta con la pared de ladrillos detrás de ella—. Podría volver ahí dentro. Pintarme una sonrisa. Sacarlo de su mal humor. Hacer de esposa obediente, fingir que soy feliz y que estoy contenta cuando lo único que quiero es... —El pensamiento es tan amargo como el sabor que me ha dejado el café. Y sé que no debería estar contándole mis penas a Jennefer, pero si no hablo de ello, me volveré loca.

—Todos los matrimonios pasan por épocas difíciles, ¿no? Vamos, has leído las revistas. Acostarte con el encargado de tu bar realmente no es lo más sensato. —Da otra calada a su cigarrillo—.

Escúchame, Deb. Deja que Jay se vaya de viaje y arregla tu matrimonio. Solo has tenido problemas desde que lo contrataste.

Esto no es algo que necesite oír. Prefería los consejos que Tina me estaba dando. Los prefería mucho. Una cosa que dijo que realmente me impactó fue: *la mierda es cómoda, la mierda es cálida, pero al final del día, sigue siendo mierda.*

Probablemente sea el mejor consejo que he escuchado jamás. Pero no creo que Jennefer esté preparada para oírlo todavía, por muy aplicable que sea también para ella. Así que por ahora, mantendré la conversación sobre mí, y lo que debería o no debería estar haciendo.

—Sé que debo parecer afortunada para los que miran desde fuera. Como acabas de decir. Pero me siento tan asfixiada aquí. — Extiendo los brazos hacia el pub—. Mira, sé que no querrás oír esto, Jen, pero hay un mundo enorme ahí fuera. Y quiero ver algo de él. Quiero vivir. ¿Es eso tan malo?

—Quieres decir que quieres irte de mochilera con Jay. —No puedo verla en la oscuridad pero estoy segura de que estará poniendo los ojos en blanco—. Lo siento. —Respira hondo—. Pero tengo que decirlo. Te estaría utilizando, Deb. Estarías pagando *todo*. Como una especie de asaltacunas.

—Muchas gracias. En realidad no es así para nada. ¿Por qué crees que está trabajando aquí?

Ella no dice nada, así que respondo a mi propia pregunta. — Porque está ganando *su propio* dinero.

—Entiendo que debe ser halagador, este lío con un hombre más joven, pero estás haciendo el ridículo completamente. — Normalmente me atrae la forma directa de hablar de Jennefer, pero esta noche puedo prescindir de ella. Especialmente cuando está repitiendo lo que Hayley dijo por teléfono antes. Las dos probablemente han estado hablando. No sería la primera vez...

—Se supone que eres mi amiga.

—Te digo todo esto como amiga. Y, si no quieres escucharme, piensa en tus hijos. Alguien tiene que ser sincero contigo. —Sacude la ceniza en una maceta. Me alegro de que esté oscuro; no hay nada peor que ver colillas flotando en agua de lluvia amarillenta—. Jay

sabe que ha encontrado una buena oportunidad contigo. Mira las propinas que le permites quedarse. —Hay una nota de envidia en su voz. Le he oído murmurar sobre la situación de las propinas con Stephen, pero es la primera vez que me dice algo directamente.

—Todos podéis quedaros con vuestras propias propinas. Eso siempre ha sido así.

—Y todavía no puedo creer que lo eligieras a él en vez de a mí para el puesto de encargado del bar.

Ahora está sacándolo todo. —Sabes por qué fue. El momento no era el adecuado. No con lo que tienes entre manos.

Ahora no es el momento de decirle que podría haber habido un hogar aquí para ella y los niños. Quizás lo haya si alguna vez encuentra la fuerza para dejar a Chris. Y una vez que Jay se haya ido, podría haber tenido el trabajo de encargada del bar. Pero hay mucho que superar antes de que lleguemos a esa etapa. Muchos "si" y "pero". Mucho depende de cómo se desarrollen las cosas con Bryn. Hay mucho en juego.

—Si te largas con Jay, ¿qué harías de todos modos? No puedes pasarte todos los días de compras y haciendo turismo —Los celos están grabados en cada una de sus palabras. Aunque quizás si sus hijos fueran mayores, haría exactamente lo mismo que yo.

—No lo sé. ¿Algún trabajo voluntario, quizás? Ya he cumplido mi tiempo aquí, Jennefer. De sobra —Echo un vistazo a mi reloj. Estos cinco minutos se han alargado bastante. Me sorprende que nadie haya venido a buscarnos todavía—. Será mejor que volvamos dentro.

—¿*De verdad* vas a dejar a Bryn? —Deja caer su cigarrillo en la maceta donde aterriza con un siseo. Puaj.

—Creo que voy a tener que hacerlo —Suspiro—. Esta época del año nos obliga a hacer balance, ¿no? Además de estar casi en los cincuenta. La idea de encontrarme en esta situación el próximo Nochevieja me deja helada. Y para entonces Jay se habrá marchado hace tiempo —La idea me hace sentir desolada.

Pero estaría mintiendo si no reconociera mi preocupación de que Jennefer realmente tiene razón: Jay *podría* verme como una fuente

de ingresos. Aunque si eso es lo que hace falta para que me vaya de aquí y tenga *mi* tiempo por fin, que así sea.

—Si realmente crees que tu matrimonio ha terminado, quizás deberías tomarte un tiempo intermedio. Estar sola un rato. Creo que es un error dejar a Bryn por Jay. ¿Cómo dice ese refrán? *De Guatemala a Guatepeor...*

Probablemente me está dando un buen consejo, pero no hay posibilidad de que lo siga. —Es algo que nunca he hecho. Estar sola, quiero decir. Pasé directamente de Kevin a aquel otro tío, luego a Bryn, y ahora a Jay.

—Estar sola suena idílico, si me preguntas. Al menos tus hijos no son pequeños, como los míos. Todavía puedes hacer lo que te dé la gana. No tienes que huir —Jennefer se pone en pie y se frota el trasero, la luz de seguridad vuelve a encenderse con su movimiento —. Madre mía, probablemente tendré la marca de esa caja en el culo.

—Necesitas comer algo, Jennefer —Miro sus piernas. Enfundadas en vaqueros ajustados, sobresalen como palos de golf de sus botas —. Estás perdiendo demasiado peso.

—Olvídate de todo eso —Se gira hacia mí—. ¿Qué vas a hacer tú?

Miro mi reloj. Quedan cuatro horas y media de este año. Necesito empezar el año nuevo como pienso continuarlo. —Soy muy consciente de que podría ser solo una aventura con Jay. Pero quiero saberlo con seguridad. Y aunque no funcione, yo... ¿qué demonios ha sido eso?

Ambas nos quedamos paralizadas al oír algo que se golpea al otro lado de la puerta que da a la cocina. El G&T que he bebido hoy me ha hecho ser menos consciente de bajar la voz. En parte por eso estoy aquí fuera, intentando despejarme con aire helado y café fuerte. Podría jurar que cerré la puerta tras de mí. Pero ahora está entreabierta.

Una sombra se mueve de izquierda a derecha en la parte inferior de la puerta. Alguien ha estado escuchando. Antes de que pueda hacer el movimiento para investigar, unas pisadas se alejan por el suelo de la cocina, hacia la zona del bar. Ojalá supiera quién era.

Cuánto han escuchado. Con suerte solo era Stephen o Janice, pero no Bryn. Y definitivamente no Jay. Odiaría que supiera que he estado hablando de él con Jennefer. Voy a tener que ser más cuidadosa.

Aunque quizás, en el fondo, quiero que me escuchen. Tal vez quiero que me pillen. Que me pillen de verdad. Las cosas tienen que empezar a moverse, de una vez por todas. Después de la Navidad que todos acabamos de soportar, voy en serio cuando digo que no quiero pasar otro año así. Es ahora o nunca.

20 HORAS ANTES

Debra 8 p.m.

—¿Has tenido noticias de Hayley hoy? —Gemma, la compañera de piso de Hayley, se apoya en la barra mientras preparo su pedido de cócteles. Se alza sobre ella con los tacones en los que se tambalea. Lleva lo que podría ser el vestido rojo de Hayley. El nuevo que compró para Nochebuena. Me trago la pregunta de si sabe que lo ha cogido prestado. No es asunto mío, y Hayley no me lo agradecería si me entrometiera.

Me encanta preparar cócteles, especialmente la parte final con las bengalas. Llevan tiempo, pero nos dan a Gemma y a mí una buena excusa para ponernos al día.

—Hemos sido como dos barcos que se cruzan, como diría mi abuela —Gemma se inclina más cerca mientras grita por encima de la música. Estoy segura de que alguien la ha subido. Además, los dichosos villancicos han vuelto a sonar. Eso habrá sido cosa de Jay.

—Yo estaba fuera del piso cuando Hayley entró —continúa—. Y se había ido de nuevo antes de que yo regresara.

—Hablé con ella antes. Estaba a punto de arreglarse. Lo siento —le digo a un hombre que tamborilea con impaciencia los dedos contra la barra junto a Gemma. Puede tamborilear todo lo que

quiera—. Voy a tardar un rato. Estoy atendiendo un pedido grande de cócteles.

—Esperaba que estuviera aquí esta noche. En parte por eso hemos venido todos. ¿No la has puesto a ayudar en la barra? Normalmente lo haces.

—No, ha salido con sus amigos de la Facultad de Derecho. Pensé que le haría más bien a Hayley estar en el centro, después de todo lo que ha pasado —señalo tras de mí—. Además, Janice y Stephen, mi limpiadora y mi chef, están cobrando el triple, así que están bastante contentos.

—¡El triple! —Se ríe mientras me ve cerrar la coctelera de golpe—. Creo que vendré a trabajar aquí.

Agito la coctelera rítmicamente, mi segunda parte favorita de la tarea. Miro hacia el bar. Todo el mundo parece estar pasándolo bien. Siempre hay un buen ambiente aquí. Aún más acogedor con el fuego de la chimenea y las luces navideñas. Realmente voy a echar de menos este sitio.

O quizás no...

—Quítame tus putas manos de encima —Un forcejeo ha estallado al otro lado de la barra.

—¡He dicho que fuera. ¡Ahora! —La voz de Bryn.

Ya me lo imaginaba. *Qué demonios*—. Vigila los cócteles —le digo a Gemma.

Corro hacia el alboroto y encuentro a un chaval retorciéndose en el suelo. Me recuerda a una anguila mientras Jay y Bryn luchan por sujetarlo.

—¿Qué está pasando?

Nadie me responde.

—O te vas ahora, o llamamos a la policía —Jay lo levanta de un tirón. Bryn retrocede y observa. Puedo ver por su cara que está molesto porque Jay haya tomado el control. Con la juventud, la altura y los músculos de su parte, tiene muchas más posibilidades.

—Acabamos de pillar a este desgraciado vendiendo su mercancía —Jay le retuerce el brazo hacia la espalda. Lo conduce hacia la puerta y grita por encima del hombro—: Si hay algo que no soporto, son los drogadictos.

—Nunca me llames desgraciado —El chaval sigue retorciéndose en sus manos. No puede ser mucho mayor que Lance. Siento que me ablando, hasta que dice—: O te enseñaré exactamente lo que puede hacer un desgraciado —Un silencio ha descendido sobre el pub de nuevo, igual que cuando Bryn rompió el vaso antes. Al menos esta vez el público no está pendiente de mí.

—Volveré y quemaré este sitio.

Con un último empujón está fuera de la puerta. Jay desliza el cerrojo. —Dejaré cerrado unos minutos —Me mira—. ¿Te parece bien?

—Tú eres el gerente —Le sonrío, resistiendo el impulso de cogerle la mano.

—¿Qué demonios...? —El humo se extiende por la sala—. Dejad ese fuego en paz —grito hacia el salón. Dos chicas con vestidos diminutos están echando carbón a la chimenea. No me importaría, pero hay un cartel grande encima. *Solo el personal del bar puede atizar o añadir combustible al fuego.*—. Gemma, ¿puedes decirles algo mientras termino estos? —Vuelvo a los cócteles—. O no están escuchando o no pueden oírme. No me importaría, pero ya hace un calor infernal aquí dentro.

Observo cómo ella se tambalea hacia ellos. Me divierte cómo las jóvenes llevan bronceados artificiales para sus salidas nocturnas. Todas con ese tono bronce besado por el sol en pleno invierno.

—Y ahora una de vuestras cinco piezas de fruta diarias —mientras regresa a la barra, ensarto la fruta para cada copa en palillos de cóctel.

—Me alegra saber que Hayley no ha vuelto con ese inútil con el que estaba. Esta vez ha entrado en razón —Gemma se echa el pelo hacia atrás, por encima del hombro. Recuerdo cuando el mío era así de espeso y brillante. Pero nunca lo aprecié. De hecho, me sentía inadecuada cada vez que me miraba al espejo. Ahora, al ver fotos antiguas, no sé cuál era mi problema. Quien dijo que la juventud se desperdicia en los jóvenes tenía toda la razón.

—Volverá con Carl por encima de mi cadáver —termino de colocar las copas en la bandeja.

—¿Ya no se escapa para verle? —extiende su tarjeta de pago, haciendo tintinear su pulsera de dijes.

Niego con la cabeza mientras cojo el datáfono. —Espero que no. Le costará aprobar sus exámenes de derecho si anda con alguien de su calibre —me doy cuenta de lo moralista que debo de sonar en cuanto las palabras salen de mi boca. *Calibre*. Pero no me importa. Ese hombre estaba frenando a Hayley. Sin embargo, mi desaprobación pareció prolongar el tiempo que tardó en darse cuenta por sí misma. Probablemente yo era igual a su edad.

—Personalmente —dice Gemma—, no me gustó desde el momento en que lo vi por primera vez —pasa su tarjeta por el datáfono—. Y tenía razón. Es decir, ¿qué tipo de tío intenta impedir que su novia salga con sus amigas? Era taaaan celoso.

—En realidad no parecía tan malo cuando lo traje a conocernos. Desaliñado, quizás un poco tosco, pero educado. Él y Bryn se llevaron de maravilla. Aunque, pensándolo bien, eso ya debería haber hecho sonar las alarmas —digo esto último más para mí que para Gemma. No debería haberlo dicho, otra vez el habla inducida por el gin-tonic. Desde luego he estado bebiendo bastantes esta noche.

—Mientras tanto, él estaba echando el ojo a la plata de la familia —se ríe—. Solo espero que ahora la deje en paz. La acosó la última vez que intentó romper con él.

—Bueno, avísame si te enteras de que algo así vuelve a ocurrir... —me gustaría añadir, *esté yo aquí o no*, pero hasta que lo haga todo oficial, no puedo mencionar nada a *nadie*—. Puede que Hayley no quiera que yo sepa lo que está pasando, pero te agradecería mucho que me mantuvieras informada.

Me preocupa que Hayley se haya fijado en alguien exactamente igual que su padre. Es un clásico de manual, y es culpa mía por el ejemplo que le he dado toda su vida. Quizás lo mejor que puedo mostrarle ahora es, *persigue tu corazón, persigue tus sueños, persigue tu...*

—¿No es ese Carl allí? —Sigo la dirección que señala la uña roja brillante de Gemma hacia la zona de estar. Efectivamente, ahí está,

devolviéndome la mirada desde uno de los sofás. Menos mal que convencí a Hayley para que saliera, en vez de ayudar tras la barra.

Con sus rasgos sombríos y su físico cincelado, no hace falta ser un genio para entender qué vio en él al principio. Aunque siempre parece necesitar un buen lavado, un afeitado y un corte de pelo decente. Nuestras miradas se cruzan y él aparta la vista.

Vacíó los restos del Moscow Mule de la coctelera en un vaso y me lo bebo de un trago. Está tan agrio como debe ser mi expresión facial después de verlo.

—¿No vas a echarlo? —dice ella, agarrando su bandeja de bebidas. Su voz es un poco demasiado alta, incluso por encima de la música. La voz de Gemma es naturalmente aguda, y varias personas esperando en la barra nos miran a ambas con curiosidad.

—¿Con qué motivo? —hablo en voz más baja, esperando que siga mi ejemplo—. En realidad no ha hecho nada por lo que pueda echarlo.

—Todavía —vuelve a centrar su atención en mí—. Solo espero que no me reconozca. No me apetece que me interrogue sobre dónde está Hayley y con quién podría estar.

—Si eso ocurre, envíamelo —aprieto los dientes—. Yo me ocuparé de él.

Carl debe sentir que todavía lo estoy mirando. Levanta la vista de nuevo. Nos miramos fijamente durante lo que parece una eternidad esta vez. Su rostro es indescifrable. Que esté por aquí esta noche me hace sentir muy incómoda.

19 HORAS ANTES

Debra 21:00

SAMMY NECESITA SALIR A PASEAR. Y yo necesito desesperadamente respirar aire fresco. Esta noche no estoy haciendo un buen trabajo aquí dentro. No es justo por mi parte salir, teniendo en cuenta lo frenético que está todo, pero tengo la cabeza hecha un lío. No paro de confundir los pedidos o de olvidarlos por completo.

Gemma se ha ofrecido a ayudar, lo que es un regalo del cielo. Dice que necesita el dinero extra, así que se ha prestado a recoger y lavar vasos. Esto cubrirá mi ausencia durante media hora más o menos. Le estoy pagando el triple, además. Hasta la una de la madrugada, así que está contenta con eso. Al principio se ofreció a hacerlo por el cuádruple, pero me reí de ella.

Cojo la correa de Sammy y la llamo para que baje del piso. Baja las escaleras como una bala con esa expresión salvaje y agradecida que tanto me gusta. Ojalá todo fuera tan sencillo como un perro. Entiendo lo que Tina quería decir cuando comentó que se había comprado un perro para que al menos alguien en casa se alegrara siempre de verla. Le pongo el collar a Sammy y le acaricio la cabeza. —Vamos, chica. Salgamos de esta locura, ¿de acuerdo?

No le he dicho a nadie que voy a salir, solo a Gemma. Ni siquiera a Jay. Antes de irme, vi a Bryn en una profunda conversación nada menos que con el maldito Carl. Los observé durante un rato, esperando obtener alguna pista sobre lo que estaban hablando. Bryn hacía lo que normalmente hace, mover las manos como si dieran más peso a la forma de pensar que intenta imponer a los demás.

El habla y los movimientos de Carl eran más lentos, más calculados, hasta el punto de tener algo siniestro. Los dos podrían estar tramando un plan para convencer a Hayley de que vuelva con Carl. Evidentemente, él y Bryn están cortados por el mismo patrón; ambos misóginos, ambos con la creencia de que las parejas son propiedad del hombre. Me devastaría que Hayley siguiera mis pasos y acabara con una copia exacta de su padre.

De todos modos, él difícilmente puede quejarse de que yo salga cuando está metido de lleno en una conversación con el maldito Carl, de entre todas las personas. Probablemente solo lo está haciendo para provocarme. No tiene sentido intentar convencerle para que trabaje. Ya no importa.

Sammy y yo salimos por la entrada privada de nuestro piso. Es un alivio tomar un poco de aire, aunque sea solo por unos minutos, lejos de las colas alrededor de la barra, que ahora tienen cuatro personas de profundidad.

Al doblar la esquina de nuestro callejón, suelto un largo suspiro. El silencio que reemplaza el estruendo de la música, el zumbido de las conversaciones y los chillidos de risas, es muy bienvenido. La noche está tan tranquila como un lago, como si Sammy y yo fuéramos las únicas almas aquí fuera. Miro al cielo, observando las constelaciones de la Osa Mayor y la Osa Menor. Está más claro de lo que lo he visto en mucho tiempo. Me recuerda a ese mundo más amplio que quiero explorar, todo ello, con suerte, junto a Jay. Me pregunto dónde estaré en la próxima Nochevieja.

—Cuando todos estén preocupados por el cambio de año, le abordaré —digo las palabras en voz alta, mi voz suena ronca al principio. Miro alrededor para asegurarme de que no hay nadie que

pueda oírme, aunque sé que no hay nadie—. ¿Qué opinas, Sammy? Las cosas son tan simples para vosotros los perros, ¿verdad?

Ella gira el cuello para mirarme, su aliento formando nubes en el aire nocturno. —Odiaré dejarte, sin embargo —añado—. Cuando me vaya. —La realización me invade de nuevo: no puedo llevarme a Sammy. No al extranjero. Tendré que dejarla atrás.

Se sienta al borde de la acera, mirándome con sus tristes ojos de spaniel. Es como si entendiera lo que estoy pensando y diciendo. Probablemente lo entienda. Me siento a su lado durante un minuto, el repentino frío de la acera a través de mis vaqueros me recuerda al banco de acero en el que me senté antes en la estación de tren. Pero sentarse y pensar no es actuar. Y lo que se necesita ahora mismo es acción. Una gran acción. —¿Sabes que no quiero a Jay tanto como a ti, chica? —le acaricio el lomo mientras hablo con ella—. Es una pesadilla, en realidad. Tú lo has visto y oído todo, ¿verdad? —La acerco más a mí, disfrutando de su calor—. Te prometo que no me iré para siempre. Viajaré, quizás durante un año, y luego volveré a por ti. Con suerte, podrás quedarte con Hayley mientras estoy fuera. Te gustaría eso, ¿verdad?

Me da otra mirada como diciendo: *No, no me gustaría.*

Me pongo de pie y la levanto conmigo. —Será mejor que caminemos un poco —digo.

Recorrer las calles, aunque solo sea durante veinte minutos, siempre ayuda a que mi mente se aclare. Sin embargo, cuando el pub vuelve a aparecer a la vista, mis pensamientos se nublan de nuevo. Si fuera tan simple como romper con Bryn y divorciarme, no habría nada que sopesar.

—Para ti es fácil. —Haciendo una pausa, acaricio la cabeza de Sammy—. Mientras te den de comer, te saquen a pasear y tengas tu cama para acurrucarte, eres feliz. Y todo el mundo te quiere. —Me incorporo, sintiendo el calor de las lágrimas acumulándose en mis ojos. Me sorprende lo mucho que me está afectando la situación—. Quizás haya una manera de llevarte conmigo. Si la hay, la encontraré. No es como si no tuviera dinero disponible. Dinero que no tiene nada que ver con él.

Incluso con la tenue luz de la calle, me da lo que yo llamaría una mirada de complicidad. Dicen que los perros son perceptivos con sus dueños. Sammy ciertamente lo es.

—Echo de menos cómo solía ser, sabes, tu papá. —Hayley y Lance siempre se han reído de Bryn y de mí por referirnos el uno al otro como mamá y papá de nuestras mascotas a lo largo de los años—. *A lo largo de los años*. Hemos estado juntos durante tanto tiempo. Algunos dirían que soy una perra por considerar dejar a mi marido cuando nos acercamos a nuestro aniversario de plata. Sin embargo, yo diría que sería más perra si siguiera la corriente y fingiera celebrarlo con él. ¿No es más amable dejarle ir?

Una visión de Bryn cuando nos conocimos aparece en mi cabeza. Siempre estaba sin blanca y siempre llegaba tarde, pero en aquellos días le habría perdonado cualquier cosa. Era un hombre completamente diferente, atento y divertido. Antes de que emergiera el verdadero Bryn. —Pero ahora es horrible —continúo, como si Sammy necesitara entender mis razones—. Incluso te grita a ti, ¿verdad? —Me agacho y le acaricio el lomo de nuevo—. Los dos estaremos mejor sin él.

18 HORAS ANTES

Debra 22:00

—TE HAS PERDIDO todo el alboroto, ¿sabes? —Janice acerca hacia ella la bandeja del lavavajillas. Tiene la cara carmesí y el pelo se le ha escapado de la goma con la que lo llevaba recogido.

—¿Te refieres a lo del tipo ese y las drogas? Lo vi. No he estado fuera tanto tiempo.

—No, hubo más. —Llena un vaso de agua—. Primero había un grupo de críos. Bueno, no exactamente críos, pero obviamente menores de edad.

—¿Les pidieron que mostraran el DNI?

—Por supuesto. —Arranca un trozo de papel de cocina—. Pero le soltaron un montón de insultos a Jennefer cuando se dieron cuenta de que no iban a poder pedir otra vez. —Janice se seca la frente mientras señala a Jennefer.

—¿Qué quieres decir con *otra vez*? ¿Alguien les sirvió una primera ronda? —Tengo la voz ronca de toda una noche alzando la voz por encima del ruido.

—Sí, estaban metidos en aquel rincón del fondo. —Vuelve a gesticular mientras habla—. Y la que parecía mayor había comprado una ronda la primera vez. No sé cuál de nosotras la atendió.

—No pasa nada. Parece que no ha habido ningún daño. —Hago memoria de cuando estaba gritando al grupo de chicas antes—. Te refieres a las que estaban alrededor de la chimenea, ¿verdad? —Me acerco a ella y empiezo a colocar vasos en las estanterías desde la bandeja del lavavajillas. Janice no puede trabajar y hablar al mismo tiempo. Por eso es mejor limpiadora que camarera.

—Sí. —Se quita la goma elástica del pelo y vuelve a hacerse la coleta mientras sigue hablando—. En fin, estaban haciendo todo tipo de amenazas cuando Jay y Stephen las echaron.

—¿Las echaron?

—Bueno, hizo falta sacarlas a empujones, y luego amenazas de llamar a la policía.

—La policía no habría venido por algo así. Estarán bastante ocupados esta noche.

—Podrían haberlo hecho con las amenazas que estaban haciendo todas.

—¿Como cuáles? —En serio, ¿qué daño puede hacer realmente un grupo de críos a un pub?

—Ya sabes, destrozar el local, romper ventanas, ese tipo de cosas. Todo porque no las dejamos terminar las bebidas que ya habían comprado.

—¿Se ha registrado todo en el libro de incidencias?

—Creo que Jay se encargó de ello. —Inclina la cabeza en su dirección. Sigo el gesto, pero cuando mi mirada cae sobre él, mis pensamientos no tienen nada que ver con el libro de incidencias. Él sonríe con esa sonrisa que me altera cada vez. *Contrólate de una vez, Debra.*

—Así que eso quedó solucionado. ¿Qué más pasó?

—El encantador marido de Jennefer apareció por aquí. —Janice niega con la cabeza.

—Oh, no. —Miro hacia ella. Parece súper estresada. Ahora sé con certeza que esto es mucho más que el ajetreo de esta noche. Ella no habló realmente de esto antes. Supongo que no le di la oportunidad. Estaba demasiado ocupada parlotteando sobre mi propio dilema. Las cosas deben estar terribles entre Jennefer y Chris para que él haya venido *aquí*, montando un escándalo delante de todo el pub. Dios,

¿qué clase de amiga soy? Debería haber hecho más esfuerzo para asegurarme de que está bien. En cambio, me he quedado sentada, inmersa en mis propios asuntos, creyendo que he hecho suficiente por ella al ofrecerme a solucionar la situación con dinero.

—Hace que mi marido parezca un superhéroe. —Janice se ríe mientras dobla un paño de cocina en cuartos.

—Deberías haber estado aquí. —Gemma aparece a mi lado con más vasos vacíos de los que jamás hubiera pensado posible llevar a la vez—. Pobre Jennefer.

—¿Qué ocurrió exactamente?

—Estaba completamente borracho. Pero no compró ninguna bebida aquí. —Su mirada se dirige hacia Jennefer—. Para ser sincera, tendrán suerte si no los denuncian a servicios sociales. O a la policía, si ha conducido hasta aquí. —Baja la voz. Me inclino hacia delante para captarla por encima de la música—. No ocultó a nadie que escuchara que había dejado a sus hijos solos en la cama.

—Entonces salió furioso —añade Janice—. Pero antes de dar un portazo, acusó a Jennefer de trabajar aquí para poder, como él dijo tan amablemente, *follarse a cualquiera que estuviera lo bastante borracho para quererla*.

—Joder.

Miro hacia Jennefer. Está charlando con otra mujer y un hombre de aspecto aburrido al final de la barra. La abordaré cuando termine de hablar, aprovechando este momento de calma en la demanda de bebidas. Aunque cualquier pausa es solo la calma antes de la siguiente tormenta. Pero al menos alguien ha apagado esas malditas canciones navideñas.

—¿Él simplemente se marchó, o también tuvieron que acompañarle hasta la puerta? Joder. Menuda noche. Y pensar que antes me sentía nostálgica mirando alrededor de mi acogedor pub. Siempre he tenido tendencia a ver las cosas de color de rosa. Hasta que me obligan a pensar lo contrario, claro.

—Fue horrible —Gemma sacude la cabeza—. Gritó: *el que la quiera se la puede quedar. De todos modos es una mierda en la cama*. Antes de decirle que iba a cambiar las cerraduras. Luego se largó.

Cierro los ojos momentáneamente. Ni siquiera Bryn caería tan bajo en público. —Menudo...

—¿Os estáis riendo a mi costa? —Jennefer se acerca con paso firme.

—Por supuesto que no. —Me alejo de Janice y Gemma—. Janice solo me estaba contando lo que ha pasado con Chris, y desde luego no nos estamos riendo. —Le cojo del brazo, esperando detenerla en pleno vuelo. Está comprensiblemente alterada—. ¿Estás bien?

—No realmente. —Sus ojos se llenan de lágrimas mientras se da la vuelta—. Pero bueno.

—Mi oferta de ayuda sigue en pie —digo—. No tienes por qué volver a casa con ese imbécil. ¿O necesitas ir a casa *ahora*? Por tus hijos, quiero decir.

—No. Estoy bien. Prefiero quedarme aquí. He pedido a una vecina que compruebe que todo está en orden. —Se seca las lágrimas con la manga. Intento cogerle el brazo de nuevo, pero ella lo aparta.

—Oye, puedes quedarte a pasar la noche aquí si quieres. Especialmente si crees que podría ponerte la mano encima.

—Tengo que pensar en mis hijos, ¿sabes? —Me lanza una mirada elocuente. A veces no sé por qué me molesto. Estoy aquí, ofreciéndole ayuda, mientras ella me lanza otro golpe bajo y me hace saber su opinión sobre mí como madre.

—Bueno, la oferta de ayuda sigue ahí.

—Ya sabía yo que *tú* estarías entrometiéndote. —Bryn no levanta la mirada de la caja registradora cuando paso por su lado. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba cerca. Aunque me dé la espalda, parece sentir mi presencia. Me sorprende que haya podido oír algo de nuestra conversación con todo este ruido.

Le ignoro y me dirijo hacia un cliente. Bryn aparece a mi lado y entrega un recibo por encima de la barra.

—¿Dónde demonios has estado? —Me da un codazo que casi me hace derramar el vino mientras lo sirvo en la medida.

—Paseando a Sammy.

—*¡Paseando a Sammy!* ¿Estás de broma?

—Necesitaba tomar el aire, si tanto te interesa. Me estaba dando uno de mis dolores de cabeza. —Antes solía ser comprensivo con mis migrañas. Ahora simplemente se irrita.

—Te vas pavoneando a Leicester durante dos noches, dejándonos... —agita la mano vagamente por la zona del bar— aquí para lidiar con todo el trabajo, y luego te escapabas a pasear al perro en plena Nochevieja sin decir ni una palabra a nadie. ¿A qué estás jugando?

—No necesito permiso tuyo ni de nadie.

—Veo que incluso has tenido tiempo para cambiarte.

—¿Y qué?

—¿Y estás segura de que te has puesto suficiente perfume? Todos sabemos para quién es.

Empiezo a pasar junto a él, pero me bloquea el paso. Esto es lo único que me faltaba.

—¿Por qué tienes que ser un cabrón tan miserable, Bryn?

—Probablemente porque estoy casado con una zorra miserable —me responde con desprecio.

—No es de extrañar que quiera alejarme de aquí. De ti. —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

—¿Qué se supone que significa eso?

—¿Podemos tener algo de servicio aquí, por favor?

—Déjame pasar. Tengo un pub que dirigir —Siento ganas de abofetearlo. Estoy harta de vivir así.

No se mueve. Y Jay está mirando.

Bryn lo fulmina con la mirada. —No creo que vaya a servir más bebidas en este local esta noche —Coge una copa de la estantería—. Solo para mí.

—Haz lo que quieras, Bryn. Como siempre —Me dirijo al otro lado de la barra, lejos de miradas indiscretas. Ya es bastante malo que nuestro matrimonio se haya desmoronado, pero que sea tan públicamente...

—¿Qué te sirvo? —Me acerco a un cliente que espera, intentando cargar mi voz de alegría y entusiasmo. Espero que no pueda ver mis ojos brillantes por las lágrimas. Una mezcla de tristeza, ira y humillación.

—Estaba preocupado por ti, ¿sabes? —Jay me da un codazo mientras sirvo una pinta de Guinness—. No deberías salir sola tan tarde.

Sus palabras me reconfortan. Al menos alguien se preocupa por mí. —No es que esta zona sea peligrosa, ¿verdad? En cualquier caso, estaba con Sammy.

Se ríe. —Si estuvieras en peligro, su mejor oferta de protección sería lamerlos hasta la muerte.

—Lo sé —En un instante, solo estar en presencia de Jay me ha ayudado a sentirme más tranquila—. De todos modos, *tú* también vas a necesitar que alguien te cuide.

—¿A qué te refieres? —El brillo que he llegado a conocer y amar regresa a sus ojos.

—En todos esos lugares extranjeros, digo. Sin importar que solo *empiece* el viaje contigo —Le muestro lo que espero sea una sonrisa ganadora—. Podrías tener una compañera dispuesta para *todo el viaje* si me dejaras ir contigo.

—¿Cuán dispuesta? —Me guiña un ojo mientras dejo un vaso y empiezo a llenar otro.

Miro a mi alrededor. Nadie parece estar escuchando. —Te lo mostraré a medianoche si quieres —Me pongo de puntillas y le hablo al oído. Estamos tan cerca que puedo oler su loción para después del afeitado—. Cerraremos el bar durante media hora.

—Es una cita. ¿Dónde?

—Ya te lo haré saber.

—Bryn no te quita los ojos de encima, ¿sabes? —susurra Jennefer mientras coge una botella de champán de la nevera—. ¿No deberías ser más discreta? —Suena tan harta. Aunque no es de extrañar con lo que le está pasando con Chris.

—¿Qué sentido tiene? —respondo—. Tú misma dijiste que todo el mundo lo sabe.

—¿Qué tal va vuestra noche? —Coloco unas cervezas delante de dos de mis clientes habituales favoritos.

—Mucho mejor ahora que estás de vuelta donde perteneces — responde uno de ellos—. Este sitio no es lo mismo sin ti detrás de la barra.

—Ay, qué zalamero eres —Alargo el brazo y le doy un golpecito —. Estas corren por cuenta de la casa. Feliz Año Nuevo.

Mientras me dirijo hacia otro cliente, Bryn me agarra del brazo y me tira hacia atrás.

—Suéltame, maldita sea —En pocos pasos, me he zafado de su agarre. No tengo por qué aguantar esto. Ya no.

—¿A qué crees que estás jugando?

—Son dos de nuestros mejores clientes. Si yo quiero darles...

—Sabes de lo que estoy hablando... —Me hace girar para que lo mire. Luego se acerca tanto que huelo su aliento agrio—. Eres la comidilla de este lugar. Gracias por convertirme en el hazmerreír.

Consciente de las miradas sobre nosotros otra vez, me encojo. —Déjame en paz y permíteme hacer mi trabajo.

—Te estoy vigilando, Debra. Y recibirás lo que te mereces.

—Hablando como un verdadero marido —respondo. Pero sus palabras me infunden miedo. Puedo ver que está realmente alterado. Y ya me ha advertido que hará lo que sea para evitar que lo deje.

17 HORAS ANTES

Debra 11pm

—SOLO VOY A SUBIR un momento al piso. Para asegurarme de que Sammy está bien —le digo a Jennefer—. Malditos fuegos artificiales.

—Cualquiera diría que podrían esperar hasta medianoche — responde ella.

Subo las escaleras, observando las fotos de los niños por el camino. Bryn me regaña por la cantidad de imágenes que tengo colgadas. *Desorden, dice. ¿Por qué necesitas tantas fotos de los niños en las paredes? ¿Acaso tienes miedo de olvidar cómo son?*

Quizás sí. La vida pasa volando... daría cualquier cosa por volver atrás en el tiempo, aunque solo fuera por un día. Antes esperaba con ilusión que fueran mayores, más independientes, más fáciles de razonar. Ahora que lo son, quiero que vuelvan a ser pequeños. Echo de menos cómo eran, lo mucho que me necesitaban. He desperdiciado mi vida deseando que pasara. Ahora deseo recuperarla, pero para algo diferente. Y esta vez, lo voy a conseguir.

Echo un vistazo por la puerta de la cocina. Sammy estaba aterrorizada por los fuegos artificiales cuando era un cachorro. Sin

embargo, esta noche no hay señal de miedo mientras abre un ojo desde su cesta. Se estira y luego se une a mí en el rellano.

—Buena chica —cierro la puerta para no ver los cacharros sin fregar y el desorden que se ha acumulado en mi ausencia. Ahora que los niños se han ido de casa, este piso debería estar ordenado. Sin embargo, Bryn, el niño grande, cree que es aceptable dejarme todas las tareas domésticas a mí. Hace poco sugirió que Janice limpiara el piso, además del pub, en lugar de que yo me quejara. La cocina está aún peor que de costumbre; Bryn probablemente piensa que ya no tiene sentido. Esta vez podría estar de acuerdo con él. Realmente parece que ya no tiene mucho sentido.

Deambulo de habitación en habitación, observándolo todo, y Sammy me sigue tranquilamente. Este ha sido mi hogar durante más de veinte años. Al principio fue extraño, acostumbrarse a vivir en un piso. Después de que Kevin y yo termináramos el bachillerato, alquilamos una casa juntos. Conseguir el pub fue una decisión enorme que me atormentó. Había tantos "y si". Finalmente, dejé mi trabajo aburrido pero seguro en el ayuntamiento por este lugar. Luego, cuando Kevin y yo nos separamos un par de años después, mi padre y el banco me ayudaron a comprárselo.

Me quedo de pie en el centro del salón. Yo hice todo esto. Fui yo quien trabajó por todo esto. Y ahora lo estoy dejando ir. Las lágrimas me pinchan detrás de los ojos. Las aparto parpadeando. No es momento para tener dudas.

Mis ojos se desvían hacia la foto de boda sobre la repisa. Como si hubiera entregado casi veinticinco años de mi vida a ese inútil. Era tan joven, tan ingenua, tan temerosa de estar sola que me lancé al primer hombre que mostró interés por mí.

Por supuesto, Bryn quiso poner su nombre en todo tan pronto como comenzaron los planes de boda. Lo cual era imposible con su dudosa puntuación crediticia y su irregular historial laboral. Pero al principio, colaboraba con el trabajo, sin importar qué. Era la única forma en que podíamos pasar tiempo juntos. A medida que han pasado los años, se ha acomodado y, últimamente, solo hace lo mínimo indispensable, tanto aquí como en su supuesto negocio

propio. Se ha ganado la reputación de ser un gran electricista, pero que no aparece más veces de las que debería.

Se pavonea por aquí como un modelo de pasarela, pero todo es pura fachada. Cuando empezamos a salir, teníamos planes de trabajar duro, quizás establecer una cadena de pubs y conseguir libertad financiera. Dijimos que viajaríamos y haríamos lo que quisiéramos. Ahora sería la última persona con quien querría hacer eso. Se contenta con aumentar su barriga cuarentona frente a los deportes en la tele, con una bebida en una mano y una empanada de cerdo en la otra. Hay una marca con la forma de Bryn en "su" sillón, y pobre de aquel que intente sentarse en él cuando se levanta. No viaja mucho más allá de la cocina para buscar más comida o detrás de la barra para conseguir más bebida. Esta noche debe ser el periodo más largo que ha pasado allí abajo en meses, y solo es para mantenerme bajo vigilancia.

Su conversación consiste en criticarme, generalmente por algo relacionado con uno o ambos niños. A menudo parece celoso de que les dé dinero, tiempo o atención. Otras veces se queja de lo mucho que he cambiado, y no para mejor según él. El constante menosprecio sobre lo que digo, adónde voy, lo que hago o dejo de hacer, y ser acusada de lo que pienso o no pienso, me ha desgastado a lo largo de los años. Realmente solía erosionar mi autoestima. Pero ya no lo permitiré más.

La gente podría pensar que Jay está rompiendo mi matrimonio pero, tanto si me voy con él como si no, me largo de aquí de todos modos. No hay ningún matrimonio que romper realmente, ya está roto... Antes me tomaba tan en serio mis votos matrimoniales. *Hasta que la muerte nos separe.* Miro de nuevo nuestra foto. Siento ganas de arrancarla de la pared y pisotearla.

Empujo la puerta de la habitación de Lance. Es la más ordenada que ha estado *jamás*. La mayoría de sus cosas están con él en Leicester. Cómo echo de menos regañarle para que la ordenara. Hubo un tiempo en que estaba tan mal que no dejaba entrar a Sophie. La llamaba el pozo negro y le pagué a Janice para que la fumigara

después de que Lance se marchara en septiembre. Aun así, casi puedo saborear el abrumador spray corporal que ha usado durante toda su adolescencia.

Dejarlo en Leicester fue un día tan emotivo. Después de dejarlo en su residencia universitaria, pasé la mayor parte del viaje de vuelta llorando a mares. Las amigas me prometieron que acabaría disfrutando de la tranquilidad, pero nunca lo he hecho. En cambio, añoro su espantosa música, que no es realmente música, y los días en que él y Hayley discutían por cualquier cosa. Si no había nada por lo que discutir, encontraban algo. Desde dejar el baño hecho un desastre, hasta robarse el chocolate, o quién había recibido la ración más grande de postre. Sin embargo, siempre se cubrían las espaldas. Cuando uno estaba disgustado, el otro acudía como una bala. No creo que eso cambie nunca.

Mientras me hundo en la cama de Lance, espero que dondequiera que esté ahora, esté afrontando bien su ruptura y no se haya emborrachado demasiado. Le insistí que dejara a Sophie en paz esta noche. Bombardearla con mensajes suplicantes y borrachos no servirá de nada. Ella ha dejado bastante claro que han crecido por separado. Después de cuatro años juntos, Bryn cree que es algo bueno si eso significa que se centrará en sus estudios y no se sentirá obligado a volver a casa todos los fines de semana. No para de decirme que es hora de dejar ir a Lance. Él diría eso, ¿no? Solo porque está celoso. Pero pronto me veré obligada a dejarlo ir aún más.

Y a Hayley. En cierto modo, es incluso más difícil con ella. Se parece tanto a mí, y desesperadamente no quiero verla cometiendo todos los errores que yo cometí, acabando atrapada con algún fracasado como Carl.

Cierro la puerta de Lance y cruzo el pasillo hacia la habitación de Hayley. La pared está descolorida donde la luz ha desteñido los lugares donde antes estaban sus pósters. Está completamente despojada de sus cosas. Lo único que queda son algunos de sus peluches y unas pocas prendas que ya no usa. Todo debería ir a la tienda benéfica, aunque no creo que pudiera soportar llevarlo. Sería

como admitir que definitivamente se ha cerrado un capítulo de mi vida.

Me dirijo con decisión al armario, hundiendo mi rostro en uno de los vestidos que aún cuelgan allí. Sí, huele a ella: una combinación de perfume, jabón y laca para el pelo. Alcanzo la crema facial que ha dejado en el tocador. *Para piel joven*. Si tan solo...

Me siento en la semioscuridad durante unos momentos, escuchando el murmullo de conversación del pub de abajo, el continuo retumbar de la música y el ocasional estallido de risas. Debería bajar, pero esta noche no me apetece. Ni lo más mínimo. Mi energía se ha esfumado por completo.

Saco el móvil de mi bolsillo.

Estaré ocupada a medianoche. Así que solo te deseo un feliz año nuevo antes de que la red se colapse. Espero que estés pasando una buena noche. Te quiero.

Primero se lo envió a Hayley, luego copio y pego las palabras en un mensaje para Lance. Solo les digo que les quiero por mensaje. Siempre me resulta difícil decirlo en voz alta. Es el legado que me quedó tras quedarme sin madre a los once años.

16 HORAS ANTES

Debra - Justo antes de medianoche

—ME ALEGRARÉ de ver el fin de este año.

—El año que viene será diferente.

—Solo quedan veinte minutos.

—¿Has hecho algún propósito de Año Nuevo?

Deambulo por el pub recogiendo vasos vacíos, escuchando fragmentos de conversaciones, mientras intento evitar que me arrastren a ellas. Lo que se dice entre todos es prácticamente lo mismo que esta época del año pasado. Y todos los años. Realmente amo este lugar, pero después de tantos años, estoy lista para un cambio. Algún sitio diferente. Alguien *diferente*.

Esta podría ser, después de hablar con Bryn por la mañana, mi última noche aquí. Estoy tratando de asimilarlo todo. No dejo de preguntarme si estoy haciendo lo correcto. En términos de cambios vitales, es monumental. Y arriesgado.

—Gracias por el regalo, Deb —uno de los clientes habituales me gira tomándome del brazo—. Siempre das regalos tan considerados.

—De nada. Me alegra que te guste —Este año, me esforcé más con mis regalos. Aunque si soy sincera, probablemente estaba intentando calmar mi conciencia de alguna manera.

—Tenemos que quedar para un café en el nuevo año —dice.

—Sí —me aparto, una parte de mí deseando poder hacer planes concretos para el año nuevo. Aunque ya he tomado mi decisión, es poco probable que esté aquí. Sin embargo, realmente estoy a disposición de Jay en cuanto a dónde iré y cuándo. Los rostros de Hayley y Lance aparecen en mi mente. Van a estar destrozados cuando se lo diga. Lo estoy temiendo.

Deambulo sin rumbo por la periferia del pub. Normalmente me implicaría más con los clientes. Pero esta noche evito el contacto visual con todos mientras recojo todos los vasos que puedo apilar en el brazo. La mayoría de los habituales captarán que necesito que me dejen en paz, después de presenciar un par de las discusiones durante la noche. Los cotilleos se extienden como la gripe en este lugar. Otros estarán demasiado borrachos para que les importe.

Suspiro. Si no meto más de estos vasos en el lavavajillas, todo el mundo empezará a quejarse. Parece que no podemos lavarlos y rellenarlos lo suficientemente rápido esta noche.

Busco a Bryn con la mirada; es mejor tener controlado dónde está. Al hacerlo, veo mi reflejo en una de las ventanas oscurecidas, siempre un lugar favorecedor para mirarse, especialmente a mi edad. Mucho mejor que el espejo de cuerpo entero con la luz natural de mi baño. Dicho esto, no estoy mal para casi cincuenta años. Todavía nada se ha ido realmente al sur. Recuerdo a mi abuela cuando tenía mi edad: realmente parecía una anciana. No tengo ni idea sobre mi madre. Aún estaba en sus treinta cuando se largó. He intentado buscarla una o dos veces en las redes sociales, sin éxito. Podría haberse vuelto a casar y cambiado de nombre. Por lo que sé, incluso podría estar muerta.

—Última ronda, señores —Jay hace sonar la campana. Mi estómago da un vuelco con una mezcla de emoción y nerviosismo.

—Tienes que estar de broma —dice alguien mientras paso cerca—. Ni siquiera es medianoche.

—Solo cerramos durante media hora más o menos —respondo—. Los subordinados también queremos celebrar el año nuevo —Un escalofrío recorre todo mi cuerpo mientras contemplo lo que tengo

en mente como celebración. De repente me siento más animada. Basta de lamentaciones, basta de pensar. Es hora de actuar.

Apunto con el mando a distancia hacia la pantalla grande. El Año Nuevo se está preparando en Londres. La cámara de la BBC no deja de moverse entre la multitud y el Big Ben. Siempre parece muy emocionante allí abajo. Este será el vigesimoctavo año nuevo que pasaré entre estas cuatro paredes. *Vigesimoctavo*. Siempre me ha encantado cuando el año viejo da paso al nuevo, esa sensación de un nuevo comienzo. No sé por qué, no es como si realmente algo cambiara. Pero este año, todo cambia.

Nadie está prestando atención al Big Ben. De hecho, uno de los camareros parece haber subido el volumen de la música. Regreso a la barra. Ya casi es la hora. —Venga, tomaos una copa —digo, abarcando con los brazos al personal—. Invita la casa, por supuesto. —Echo otro vistazo buscando a Bryn. Está sentado frente a Carl, otra vez, agitando los brazos mientras habla. Carl asiente como si su vida dependiera de lo que sea que Bryn está diciendo. Bryn o está borracho o tiene algo importante que decir. O ambas cosas. Me está dando la espalda. Observo durante unos momentos. Me encantaría saber de qué están hablando, pero me mantengo bien alejada de Carl. Y de Bryn también. De todos modos, al menos sé dónde está.

Levanto mi copa hacia Jay, que está apoyado contra la parte trasera de la barra, con su antes immaculada camiseta blanca mostrando rastros de la frenética noche. Hay pocos hombres que puedan verse tan bien en vaqueros y camiseta blanca como él. Me gusta esto de los hombres más jóvenes. Vale, quizá me requiera más tiempo asegurarme de que yo también tengo buen aspecto y puedo seguirle el ritmo, pero merece totalmente la pena. —Por ti —digo—. Gracias.

—¿Por qué? —Se limpia la espuma de la barba incipiente de su labio superior. Me gusta su barba de dos días. El vello facial de Bryn parece descuidado, pero Jay, por otro lado...

—¿Por dónde empiezo?

—Diez minutos para el final. —Mira hacia la televisión mientras da otro trago a su cerveza—. Madre mía, estoy listo para esto. Salud, Deb.

—¿Para qué más estás listo? —Me acerco a su lado y le agarro una nalga con la mano—. ¿Todavía estás dispuesto? ¿A aprovechar que el bar estará cerrado?

—¿Aunque sepas que Bryn está ahí mismo?

Sigo su gesto con la mirada. —No me importa él. Está demasiado ocupado hablando con ese despreciable de todos modos. —Miro hacia ellos—. Y todos los demás estarán ocupados... recibiendo el año nuevo.

Una sonrisa se extiende por la cara de Jay. —Estoy dispuesto. Además, la emoción de que nos pillen siempre es excitante.

—Lo dices como si hubiera pasado muchas veces.

Quiero que me asegure que no, que soy la única con la que se ha arriesgado a ser *pillado*, pero no lo hace. —Ve tú primero. Yo te seguiré. Por cierto, ¿dónde estás pensando?

—En el cuarto de la limpieza. Nadie soñará con buscarnos allí. —Quizá he respondido demasiado rápido, pero esto es lo que he tenido en mente toda la noche. No es el escenario más romántico, pero nadie nos buscará allí.

—¿Tiene cerradura?

—No. Pero eso le añade emoción, ¿no crees?

—No se me ocurre mejor manera de recibir el año nuevo.

—Te aviso. Hace un frío que pela ahí dentro.

—Pronto te haré entrar en calor.

Echo otro vistazo alrededor. Nadie parece haberse dado cuenta de lo que estamos planeando. A nadie le importaría. Cuatro minutos para el final. Por fin se ha reunido una multitud alrededor de la televisión. Me impide ver a Bryn y a Carl.

Con suerte él se quedará exactamente donde está; después de todo, nuestros días de desearnos un Feliz Año Nuevo con un abrazo y un beso quedaron muy atrás.

16 HORAS ANTES

Debra - Justo después de medianoche

—CABRONES.

Oigo a Bryn antes de verlo, recortado en el umbral de la puerta. Quién sabe cuánto tiempo lleva ahí parado.

—Mierda —Jay se aparta cuando Bryn enciende la luz. No sé si dice *mierda* porque nos han pillado o porque nos han interrumpido.

—¿Cómo coño habéis podido hacerme esto?

Hay más angustia que ira en la voz de Bryn mientras avanza tambaleándose hacia nosotros, lo que, extrañamente, provoca un retortijón de culpabilidad en mi estómago. No estaba preparada para esto, es la primera vez que he sentido algo más que la sensación de que tengo derecho a ponerme *yo* primero por una vez. La culpa no forma parte del plan.

—Gente como tú... —Bryn se detiene a mitad de frase, frunciendo el labio mientras se acerca y se encara con Jay—, que cree que está bien follarse a las mujeres de otros hombres. Te vas a enterar, te juro que sí.

—Me estaba enterando hasta que me interrumpieron de manera tan grosera.

Cuando Bryn apunta, es obvio que ha bebido más de la cuenta. Jay no tiene que hacer mucho para esquivar el puñetazo. Además, Bryn nunca ha sido un luchador, al menos no con los puños. Sus palabras son otra cuestión, y probablemente causan el mismo daño. Me bajo de la encimera al suelo y agarro mis bragas descartadas. Realmente no es mi mejor momento.

—¿Es lo mejor que tienes? —se ríe Jay mientras lo empuja hacia atrás con una mano y se sube la cremallera con la otra.

—No voy a permitir que me hagáis esto, ninguno de los dos. — Señala de Jay a mí—. Ya veréis. No os saldréis con la vuestra.

Me pongo al lado de Jay. —Llevo años soportando tus amenazas, Bryn. Ya no hay nada que puedas decir que me preocupe.

—Creo que sí lo hay. ¿Cómo habéis podido hacerme esto? ¿A nosotros? —Bryn se abalanza ahora sobre mí—. No eres más que una zorra.

Jay lo atrapa en pleno vuelo mientras yo salto hacia atrás. —Creo que no.

—O me sueltas, o yo...

De un movimiento, Jay le retuerce el brazo a la espalda. Lo empuja contra la secadora.

—Suéltame, joder. Me vas a romper el brazo.

—Vuelve a acercarte a ella así y es exactamente lo que haré. — Debe retorcerle el brazo aún más porque Bryn grita.

—¿Me has oído? —La ira se retuerce en la mandíbula de Jay. Nunca la había visto antes y no me gusta.

—¿Así que te follas a mi mujer y luego *me* atacas a mí? ¿Es eso? ¿Qué te he hecho yo?

El pub se ha quedado mortalmente silencioso. ¿Por qué han tenido que apagar la música? Seguramente todo el mundo está escuchando. Mierda. ¿Cómo voy a volver ahí fuera? Esto llegará a oídos de mis hijos. ¿En qué estaba pensando? ¿Justo esta noche? ¿Que podríamos escabullirnos aquí atrás sin que nadie se enterase? Qué idiota. Deseaba tanto a Jay que perdí todo sentido común. Y pensé que Bryn estaría ocupado en otra cosa.

—He dicho que me sueltas. —Bryn debe encontrar fuerzas de nuevo porque se revuelve en los brazos de Jay, pataleando y

retorciéndose como una polilla chamuscada. Pero su fuerza no es rival para la de Jay. Nunca lo sería. Todavía está sujetando a Bryn con un solo brazo.

—No te voy a soltar hasta que te calmes. —El bíceps de Jay se tensa bajo la manga de su camiseta. Esto continúa durante unos momentos, yo simplemente aquí de pie, sin saber muy bien qué hacer, hasta que Jennefer asoma la cabeza por la puerta.

—¿Qué demonios está pasando?

Janice está justo detrás de ella, mirando por encima de su brazo.

—Dejadnos, ¿vale? —digo, intentando mantener la voz firme—. Esto no es algo en lo que debáis involucraros.

No sé si es porque otra persona ha entrado en la habitación, pero de repente la combatividad parece abandonar a Bryn. Jay debe sentirlo, porque le suelta uno de los brazos.

—Quiero hablar con mi mujer —dice—. Dejadnos solos. Todos vosotros. —Mueve su mirada de Jay a la puerta, con una voz más calmada de lo que jamás hubiera predicho.

—¿Estarás bien con él? —Jay me mira por encima del hombro de Bryn.

Asiento. Iba a esperar hasta la mañana para tener esta conversación. Aunque probablemente sea mejor zanzarla ahora.

Bryn mira furioso a Jay. —Por supuesto que estará bien. No soy ningún monstruo, ¿sabes? A pesar de lo que ella te haya contado.

Jay le suelta el otro brazo. —Estaré fuera si me necesitas, Debs. Solo tienes que gritar.

—Lo haré.

—*Debs*. Bryn escupe la palabra como si fuera un chicle pasado.

Jennefer mantiene la puerta más abierta, negando con la cabeza mientras Jay camina hacia ella. La puerta se cierra tras ellos. Allí vamos. O bien me va a soltar una retahíla de reproches, o me va a suplicar. A juzgar por su expresión, será lo segundo. Gran parte de sus constantes humillaciones e insultos tienen lugar a puerta cerrada, así que ahí fuera, seré yo quien sea considerada la villana.

No habla de inmediato, lo que me pone nerviosa. Al menos ya no tendré que pasar mi tiempo anticipándome y andando de puntillas alrededor de sus impredecibles cambios de humor.

—¿Por qué, Debra?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué ahora? ¿Las cosas están realmente tan mal entre nosotros? —Lo que ha presenciado al entrar ciertamente parece haberle hecho recuperar la sobriedad.

¿Qué se supone que debo responder a eso? —Para mí lo están. Lo han estado durante mucho tiempo.

—He visto cómo le miras. Sabía que acabaríais acostándoos en cuanto le ofreciste el trabajo.

—Si no hubiera sido con él, habría sido con otro. Lo siento, Bryn. De verdad que lo siento.

—¿Tan horrible soy? —El dolor está grabado en todo su rostro, pero eso no me ablanda. Ya no.

—Sí, ya que lo preguntas.

—¿Por qué? —Vuelve a elevar la voz y la única palabra reverbera en las paredes de piedra. Suena como un animal herido. No puedo mirarle. Me siento cruel en este momento, pero ya no le quiero. Tiene que aceptarlo.

—Quiero el divorcio.

—Tiene que ser una broma. ¿Así, sin más?

—Lo siento, Bryn. No sé qué más decir.

Se queda callado unos momentos mientras mira fijamente al suelo de baldosas. Quizás simplemente va a aceptar la situación. Después de todo, no se puede obligar a alguien a quedarse contigo. Entonces su expresión se endurece y cierra las manos formando puños. —No tan apenada como vas a estar.

—¿Qué? —Le miro ahora—. ¿Se supone que eso es una amenaza?

—Mira. No es demasiado tarde, Debra. Puedes parar todo esto. Solo *tú* puedes pararlo. —Junta las manos como si estuviera rezando por un milagro. Me siento más repugnada que nunca. Me ha pillado teniendo sexo con otro hombre, le he dicho que quiero el divorcio, pero aquí está, pensando que no lo digo en serio.

—Para mí *sí* es demasiado tarde. Todas las peleas, todos los silencios, todos los insultos. Estoy harta, Bryn. —Realmente lo estoy. Sin importar con qué me amenace. Quizás no llegue a cumplir

ninguna de sus amenazas. Tal vez encuentre a alguien que le corresponda. Vale, ha perdido la mayor parte del pelo, pero sigue siendo razonablemente atractivo. Debe haber todavía una persona decente ahí dentro, en el fondo. Como cuando nos casamos. Pero hemos llegado a un punto en que sacamos lo peor el uno del otro. Lo peor de lo peor. Pero no es demasiado tarde para que simplemente nos alejemos el uno del otro sin infligirnos daños aún mayores.

—¿Y si vamos a terapia o algo así? —Se acerca a mí y sus rodillas flaquean mientras habla. Por un momento terrible, me preocupa que vaya a caer de rodillas como forma de "suplicarme", pero probablemente sea solo por la cantidad de whisky que ha consumido.

—Debra. Haré lo que sea. Por favor, no dejes que esto vaya demasiado lejos.

—¿Cómo puedes decir eso, después de lo que acabas de presenciar? Ten algo de amor propio, Bryn. *Terapia*. Quizás si me hubieras escuchado cuando lo sugerí por primera vez, habríamos tenido alguna posibilidad. —Me alejo de él, apoyándome en un botón de la lavadora que emite un pitido bajo mi peso. Vuelvo a dar un paso adelante.

—Estás un poco nerviosa, ¿no?

—Creo que ya hemos dicho todo lo que había que decir, ¿no crees? —Está sucediendo. Realmente está sucediendo. Esta será mi última noche bajo el mismo techo que Bryn. La vida sigue adelante.

—Debra, por favor. Por favor. Escúchame. Es fácil para ti. Tienes este lugar. El negocio. Un sitio donde vivir. Siempre has tenido la sartén por el mango. ¿Qué va a ser de mí?

—Quizás tengas que hacer por fin algo de trabajo de verdad. —Resisto el impulso de llamarle *niñato* a la cara, el nombre por el que le conozco en los confines de mi mente. Pero así es como se ha convertido, como tener un tercer hijo. Alguien más a quien tengo que mantener, limpiar detrás y aguantar un montón de tonterías. Me ha dado más trabajo y disgustos que los dos niños juntos.

—Así que esperas que *yo* me vaya, ¿entonces? —Su mandíbula se tensa—. Quien dijo que este es un mundo de mujeres no se

equivocaba.

—Oh, no empieces con el machismo. No tiene nada que ver con que sea un *mundo de mujeres*. Es mi esfuerzo lo que ha pagado para que vivamos aquí todos estos años. —De hecho, con sus celos y constantes desprecios, ha sido más un estorbo que una ayuda.

—¿Cómo te atreves a decir que no he cumplido con mi parte? Te has pasado todo nuestro matrimonio menospreciándome.

—Porque no lo has hecho. Das algunas órdenes al personal, sirves alguna que otra cerveza cuando te apetece, y te pasas el resto del tiempo sentado de culo. Ni siquiera has mirado el cableado del lavavajillas como te pedí. Esto es trivial en el esquema de las cosas. Probablemente debería rebatir su comentario sobre *menospreciarle* como él lo llama, especialmente después de cómo me ha estado intimidando últimamente. Pero, ¿de qué serviría? Ya hemos dado suficientes vueltas en círculos.

—Ha sido Navidad. Ha habido mucho trabajo.

—¿Así que estás diciendo que debería pagar a alguien para que venga? Cuando tú podrías arreglarlo probablemente en cinco minutos. Es un puñetero riesgo de incendio y lo sabes.

—Si me haces esto, Debra, yo...

—¿Tú qué, exactamente? —Cruzo los brazos sobre el pecho y entrecierro los ojos.

—Me aseguraré de que te arrepientas. —Echa los hombros hacia atrás mientras se encara conmigo.

Sí. Lo sé. Por eso tengo que protegerme. —¿Más amenazas, eh? —Me apoyo contra la secadora—. Ya no me das miedo. Recoge tus cosas, Bryn. Se acabó. —Miro al techo. Ya no puedo mirarle más.

Solía pasar horas en esta habitación cuando los niños eran pequeños. Con mi desdichada lavadora de doble tambor como única compañía. Cada centímetro de este lugar está grabado con recuerdos. Pero he cambiado, y no necesito ladrillos y cemento para conservar mis recuerdos.

—¿Qué? ¿Así que ahora vas a echarme?

—No, pero creo que lo mejor es que te quedes en otro sitio esta noche.

—¿De verdad me echarías a la calle en plena noche al comienzo del año nuevo? Estás de broma. Tengo derechos, no puedes hacer eso.

—Ve a quedarte en casa de Carl o algo así. Habéis estado muy acaramelados toda la noche. —Se me ocurre entonces un pensamiento delicioso. Si puedo sacar a Bryn esta noche, Jay puede quedarse. Podemos terminar lo que empezamos. Pero no creo ni por un momento que Bryn vaya a marcharse a ninguna parte. No sin una gran batalla. ¿Quizá pueda conseguir que la policía lo saque? Quizá no. No es como si pudiera probar cualquier intención que él pudiera tener de hacerme daño.

—Por favor, Debra, te lo suplico. ¿Qué tengo que hacer, ponerme de rodillas?

Observo horrorizada cómo cae de rodillas justo en el mismo lugar donde estaban mis bragas hace unos minutos. —Levántate, Bryn, por el amor de Dios.

—Acaba con él. —Está llorando a mares—. Podemos recuperar lo que teníamos antes. Sé que podemos. Fuimos felices una vez. Podemos volver a serlo.

—No, no podemos. Estoy harta de todo esto. Así que levántate, idiota.

—Te lo suplico. Por favor. ¡Por favor! No me dejes. —Es el alcohol, no yo, lo que le hace llorar. Nunca ha sabido gestionar una borrachera.

—No soy yo quien te deja. Eres tú quien se va. —Esta es la mejor manera de avanzar. Ahora todo está al descubierto, y me siento mejor por ello. Y me sentiría más segura sin él alrededor. Está demasiado inestable ahora mismo.

—Solo dime qué tengo que hacer. Haré cualquier cosa. —Se abalanza hacia delante y, para mi disgusto, me rodea las pantorrillas con sus brazos—. No dejes que las cosas vayan a más. Puedes detenerlo todo. Puedes detenerlo ahora.

—Suéltame. —Me cuesta varios intentos quitármelo de encima a patadas, pero está tan borracho que rápidamente se cae a un lado. Doy un paso atrás.

Solo hace un par de semanas, antes de que las cosas realmente empezaran entre Jay y yo, yo era parte del mobiliario. La billetera de Bryn, la madre de sus hijos, su saco de boxeo emocional, su sirvienta.

—¿Estás bien? —Jay reaparece en la puerta.

—Bryn se estaba marchando —digo.

—Y una mierda me voy. Si alguien se va a ir, es él. —Bryn se pone de pie ahora que vuelve a tener público—. De una manera u otra.

Por un momento, su postura sugiere que podría lanzarse contra Jay de nuevo. En su lugar, lo aparta de un empujón y se tambalea hacia la puerta del bar.

—Será mejor que vayamos tras él. —Me paso una mano por el pelo y me aliso la falda—. Es capaz de cualquier cosa en el estado en que se encuentra.

—Primero deberías abrocharte los botones. —Jay señala mi blusa—. Y no te preocupes. Yo te protejo.

—Con suerte podrás desabrocharlos otra vez más tarde.

Ahora tengo que persuadir a Bryn para que se vaya tranquilamente. De esa manera, mi mayor problema será solo cómo gestionar el pub después de marcharme con Jay. La alternativa podría ponerse muy fea.

15.5 HORAS ANTES

Debra 00:30

EL PUB ESTÁ ENVUELTO en un silencio cuando abro la puerta de golpe. Nadie creería que llevamos treinta minutos en un nuevo año. Normalmente, habría puesto nuestra lista de reproducción de año nuevo, empezando con Auld Lang Syne justo después de medianoche. Pero la situación en la que me encuentro ahora está lejos de ser normal. No tengo ni idea de cuánto saben los clientes sobre lo que está pasando, o lo que he estado haciendo. Lo que sí sé es que las cosas no pueden posponerse más.

Parece que los ojos de todos me taladran. Mi cara arde, aunque en la semioscuridad, eso no debería notarse. Nadie presta demasiada atención a Jay, así que tal vez no sepan lo que está pasando ahora mismo. Probablemente no nos imaginarían a los dos en una relación, si es que ya se le puede llamar así. La gente podría pensar que está fuera de mi liga... pero entonces se equivocarían.

Observo a Bryn para ver cuál será su próximo movimiento. Somos como oponentes en un tablero de ajedrez. Y solo puede haber un ganador. Me da la espalda mientras empuja su vaso contra el dispensador de whisky. Una y otra y otra vez. Me adelanto. ¿Cuántos chupitos está tomando? Aunque quizá debería dejar que

siga con lo suyo. Si esta noche cae borracho, al menos se quitará de mi camino. Echo un vistazo buscando a Carl; me vendría bien saber exactamente dónde está también. *Mantén cerca a tus enemigos*, como suelen decir.

—Continuad con vuestra velada, todos —digo en voz alta—. No nos hagáis caso. —Me dirijo hacia Bryn. Realmente quiero sacarlo de aquí esta noche si puedo. Y después no volverá a entrar. Jamás. Se eleva un murmullo de conversaciones que agradezco.

—No te me acerques. —Bryn se gira para mirarme, luego recorre con la mirada toda la barra de un extremo a otro—. Tengo un anuncio que hacer. —Se aclara la garganta.

—No, no lo tienes.

Un nuevo silencio desciende sobre todos y hay un tintineo colectivo de vasos sobre las mesas mientras todos miran hacia Bryn.

—No, Bryn. Para. Ahora no. —Había una buena razón para llamarle *niño grande*. Podría estar hablando con Hayley o Lance cuando eran pequeños o adolescentes. Intentando razonar con ellos. El soborno siempre solía funcionar. *Si haces esto, obtendrás aquello...*

—Bryn, si paras ahora, hablaremos, te lo prometo.

Jay me lanza una mirada.

—Me gustaría hacer un anuncio. —Bryn se tambalea hasta el otro lado de la barra y golpea su vaso contra ella. Luego apoya una rodilla en un taburete.

—Tranquilo, amigo. —Una voz masculina resuena entre la multitud. Quizá si Bryn se cae y se parte la cabeza contra el suelo de hormigón, esa será la solución a mis problemas. Sería mucho menos complicado que intentar echarlo de aquí esta noche.

Todos observan mientras coloca la otra rodilla en el taburete de al lado.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Desliza su vaso hacia la izquierda y luego se sube a la barra de la misma manera que acaba de subirse a los taburetes.

—Bájate, Bryn —grito—. Estás haciendo el ridículo. —Gemma aparece a mi lado. Se lo agradezco. Tendré que pedirle que no le

diga nada a Hayley. Al menos hasta que las cosas estén absolutamente definidas.

—Oh, créeme cariño, tú sola has hecho un buen trabajo haciendo el ridículo. O debería decir, ¿con él? —Bryn se yergue en toda su estatura, con la cabeza casi tocando una de las vigas del techo mientras equilibra su triple o cuádruple whisky en una mano. Con la otra mano, señala directamente a Jay, sin dejar dudas a nadie sobre con quién estoy haciendo el ridículo.

Se escucha un jadeo cuando él tropieza. No sé si el jadeo es en respuesta a su tropiezo, o a quién acaba de señalar. Jay, después de todo, podría elegir a cualquier mujer. Alguien cerca de la mesa de billar se ríe con disimulo. Observo la cara de Bryn. Eso será como agitar un trapo rojo ante un toro, ya sea que se estén riendo de la elección de mujer por parte de Jay, o de la acción que Bryn está tomando para lidiar con ello.

—Así que Feliz Año Nuevo a todos y cada uno —alza su vaso mientras las palabras se le escapan arrastradas. Si me acerco, solo haré más espectáculo de todo esto. Todavía espero que se caiga de ahí y se deje inconsciente. O se rompa el cuello. Me ahorrará trabajo.

La multitud que observa permanece en silencio. Si los mirara más de cerca, probablemente podría verlos conteniendo la respiración para ver qué va a hacer a continuación.

—Así que al menos uno de vosotros aquí piensa que esta situación es ridícula —continúa Bryn—. Eso es lo que estáis haciendo todos, ¿verdad? Riéndoos a mis espaldas, mientras ella —se gira para señalarme. Está muy cerca de perder el equilibrio. Muy cerca. Si no hubiera un pub lleno de gente mirando...

—Vamos, Bryn. Ya has dejado claro tu punto —Gareth, uno de los clientes habituales, da un paso adelante y extiende su mano—. Te ayudaré a bajar, y luego nos tomamos una copa, ¿vale?

Miro alrededor. ¿Dónde está Carl? ¿Se ha marchado? Eso solo puede significar una de dos cosas.

—Ni siquiera he empezado todavía. Así que déjame en paz —grita, y alguien se ríe de nuevo, una mujer esta vez. Un murmullo de conversación resuena por toda la sala—. Voy a decir lo que tengo

que decir aquí arriba. —Sus rodillas se doblan otra vez pero se recupera.

—Miraos todos con vuestras aburridas y tristes vidas, disfrutando al ver nuestras aburridas y tristes vidas. —Bryn da un trago a su whisky.

—Difícilmente es aburrido, Bryn. De hecho, está lejos de serlo.

Más risitas estallan entre todos los que observan. Hablarán de esto durante días, incluso semanas. Aunque quién sabe dónde estaré yo dentro de unas semanas.

—Si es más drama y acción lo que queréis —Bryn levanta su vaso otra vez y lo mueve en el aire de izquierda a derecha—, aseguraos de vigilar este espacio. —Los ojos de Bryn se abren como platos mientras los pasea por su cautiva audiencia—. Vigíladlo muy atentamente.

—Déjalo ya, Bryn. —Una voz diferente esta vez.

—Ya veréis. Todos lo veréis.

—Baja antes de que te hagas daño.

—Nada podría dolerme tanto como ella me ha... ella ha... —agita su dedo, aparentemente buscando entre las caras de todos mientras intenta localizarme.

Se oye un murmullo de reacción. Una voz se impone sobre las demás: «Dios, ¿quién necesita la tele cuando tienes *The Dales Inn*?»

Más risas.

—¿Creéis que todo es tan gracioso, verdad? ¿Mi mujer, ahí dentro, acostándose con *él*? —Una vez más, escanea alrededor, posiblemente tratando de localizar a Jay. Me sorprendería que Bryn pudiera reconocer a alguien, en el estado en que está. Lo que he estado haciendo está cien por cien al descubierto ahora. Hayley y Lance podrían odiarme al principio, pero con el tiempo, podré reparar las cosas. Cuando se trata de mí y su padre, su lealtad siempre ha estado conmigo.

—Bueno, dejadme deciros a todos, cotillas hipócritas. —Bryn empieza de nuevo—. ¿Si es drama lo que queréis...? —Asiente mientras despotrica—. ¿Algo más de acción? ¿Sí? Pues estad atentos, ¿vale? —Asiente de nuevo, sonriendo como un maníaco—. Vigílad este espacio. Os aseguro que os daré algo de lo que cotillear.

PARTE II

BRYN

6 HORAS ANTES

Bryn 10 am

APENAS PUEDO ABRIR LOS OJOS, y mucho menos levantar la cabeza de la almohada. Toco mi reloj y entrecierro los ojos mientras intento ver la hora. Mi lengua recorre mis dientes pastosos; sabe como si algo hubiera muerto en mi boca.

Por costumbre, o quizás por esperanza, estiro el brazo hacia el lado de Debra en la cama. No sé por qué. Claro que no está ahí. ¿Por qué siquiera lo compruebo? Hace semanas que no duerme en nuestra cama, prefiriendo dormir en la habitación de Hayley que a mi lado. En otros tiempos, nos enorgullecíamos de que las únicas veces que habíamos dormido separados eran cuando ella estaba en el hospital, dando a luz a los niños. Lo que daría por recuperar aquellos días.

Me quito las legañas de las comisuras de los ojos. No sé qué les pasa. Están literalmente soldados. Me apoyo sobre los codos y veo mi cara hinchada en los armarios con espejo. Mis ojos parecen dos agujeros en la nieve.

Mierda. Ya me acuerdo de todo. Anoche estaba completamente destrozado. En un momento estaba tirado en el suelo, llorando como una niña. No es que las mujeres lloren especialmente estos días. La

mayoría son duras como el acero. Están demasiado ocupadas pisoteándonos. Pero esta vez no; no acabaré como la mayoría de los hombres. En la calle sin nada más que unas bolsas negras. De ninguna manera. Joder. Anoche estaba llorando de *verdad*. A moco tendido. No había llorado así desde que me echaron de casa. El cabrón con el que se juntó mi madre siempre fue más importante que yo. Y eso fue hace, ¿qué?, joder, treinta y siete años. Pero el rechazo de mi mujer me está golpeando más fuerte que el rechazo de mi madre. En aquel entonces, era el segundo después de mi medio hermano y ahora soy el segundo después de ese gilipollas.

Más recuerdos de anoche me aplastan. Sintiéndome fatal, me apoyo contra las almohadas. Mi náusea no se debe solo al whisky que me bebí anoche. Pillar a Debra haciéndolo así fue una patada en los cojones. Verla con las piernas enroscadas alrededor de otro hombre. Sé que nuestra vida juntos se ha vuelto aburrida y monótona, pero yo he aguantado. Hasta que la pillé, haciéndolo con él, en las cámaras de vigilancia. Era la víspera de Navidad. Feliz Navidad, Bryn. Hasta entonces, pensaba que solo era un coqueteo pasajero que se acabaría apagando.

Mientras Debra estaba fuera con Lance, incluso intenté hablar con Jay. Sí, puede que fuera con los dientes apretados, y realmente, puede que quisiera rodear su cuello arrogante con mis manos y estrangularlo. Me mintió descaradamente negándolo todo. Me di cuenta entonces de que tendría que ser más estratégico de lo que ellos me habrían dado crédito, así que me tragué las ganas de confrontarlo con mis pruebas.

Si creen que pueden vender este sitio por debajo de mis narices o conseguir que otra persona lo gestione, están muy equivocados. Debra me haría eso, lo sé. Se iría por el mundo sin dedicarme ni un segundo pensamiento. Dejándome sin hogar y sin un céntimo.

Sin Jay husmeando por aquí, quizás habríamos podido arreglar nuestro matrimonio. A pesar de que las cosas no iban bien, yo no me he ido corriendo con la primera mujer que mostró interés por mí. No es que lo hagan. Ni siquiera la mujer que me ayudó a bajarme de la barra e intentó hablar conmigo. Tomé su amabilidad anoche como una señal de que quería meterse en mis pantalones. Nada más lejos.

Qué idiota fui. Solo sentía lástima por mí. Estaba muy cabreado. Quería demostrarle a Debra: *Mira, todavía lo tengo, también puedo atraer y acostarme con otras mujeres.* Tal vez entonces, se lo pensaría dos veces antes de dejarme.

No es solo lo que está haciendo, es lo descarada que es al respecto. Claramente, le importo un carajo, para haber estado liada justo delante de mis narices. Quería matarlos a ambos anoche, y *lo digo en serio*, matarlos. Veinticinco años de matrimonio al final no han significado absolutamente nada. En el cuarto de la lavadora, además... probablemente quería que los pillara. ¿Por qué hacerlo justo delante de mis narices si no?

Se habría estado partiendo de risa cuando le pregunté en Nochebuena qué deberíamos hacer para nuestro aniversario de boda. Nadie me ha mirado nunca como ella lo hizo, como si tuviera una enfermedad. Me respondió: *tampoco es que tengamos mucho que celebrar ya, ¿verdad?* Siguió con la plancha como si eso fuera mucho más interesante que cualquier tipo de conversación conmigo. Y así ha sido cada vez que he intentado hablar con ella últimamente. Menosprecio. Hostilidad. Y he llegado a mi límite. Los tiempos desesperados requieren medidas drásticas.

Todavía no le he contado lo que captó la cámara de vídeo. Pero hoy voy a poner las cartas sobre la mesa. Le diré que ya sabía sobre sus líos, mucho antes de anoche. Esta es una de las razones por las que no monté un escándalo cuando desapareció con Lance. Necesitaba espacio para decidir cómo afrontarlo. Además, al menos sabía dónde estaban ella y Jay: no juntos.

Así que esta es la última oportunidad. El resultado de mi intento por convencerla decidirá si el Plan B debe seguir adelante. Pero incluso después de todo lo que me ha hecho pasar, daría cualquier cosa por que fuera el Plan A.

Sé mejor que nadie que nuestro matrimonio se ha vuelto aburrido. ¿Cuál fue la palabra que usó? *Estancado.* Aunque todo esto ha sido una verdadera llamada de atención. Lo fundamental es que sigo queriendo a mi esposa. Voy a luchar por ella. Haré lo que sea necesario para evitar que me abandone.

Entonces más recuerdos de anoche vuelven de golpe. Alcanzo la almohada de Debra y entierro mi cara bajo ella con un gemido. Yo, tambaleándome encima de la barra, soltando todo el repertorio delante de todo el pub. ¿Qué fue lo que acabé diciendo? *Os daré a todos algo de qué hablar.* Bien hecho, Bryn. Si el Plan B termina ejecutándose hoy, mi tapadera estará completamente destrozada. Todos estaban allí, todos lo oyeron y nadie parecía estar tan borracho como yo. Lo recordarán.

Solo una persona me preguntó anoche si estaba bien. Y probablemente mantendrá las distancias después de que intentara ligar con ella. Y literalmente a nadie más le importó una mierda, simplemente siguieron a lo suyo. La única otra persona que me habló anoche fue Carl. Y eso es simplemente por lo que espera ganar de mí. Él se beneficia enormemente si el Plan B triunfa.

Más allá de eso, después de hoy, probablemente nunca lo volveré a ver. Ni a ninguno de ellos. La vida, tal como todos la conocemos, podría estar a punto de cambiar más allá de todo reconocimiento. Todo depende ahora de Debra. Parece que no comprende cuánto daño ha hecho a nuestra familia, por no mencionar cuánto está a punto de hacer. Y no parece tener ni un solo hueso arrepentido en su cuerpo.

La aspiradora está funcionando abajo pero no oigo ninguna voz. Miro fijamente al techo empapelado. Todos estos años me he despertado en este mismo lugar con mi esposa respirando suavemente a mi lado. Aquí huele a su crema facial, a mi colonia, a nuestras vidas juntos. Huele a hogar.

El primer hogar de verdad desde que Vince me echó. He estado pensando mucho en eso esta semana. Mamá se quedó de brazos cruzados y dejó que sucediera, evidentemente solo le importaba Tomas, el medio hermano rastrero que me había reemplazado como su hijo. Era como si solo pudiera querer a un hijo a la vez. Tanto si la pelea fue culpa mía como si no, solo tenía dieciséis años, sin ningún otro sitio adonde ir. Y ahora, parece que estoy en la misma situación de nuevo. Las mujeres son todas unas zorras. Las odio a todas.

Necesito levantarme de esta cama. Tomar agua y paracetamol. Mover el culo. Me apoyo sobre los codos y giro las piernas hasta que mis pies descansan en la alfombra. Mi cabeza da vueltas con el movimiento y estoy temblando como un perro cagando. Las resacas de alcohol fuerte son las peores. Me quedo quieto y escucho. La aspiradora se ha apagado y ahora hay silencio. Normalmente Sammy vendría aquí directamente al primer sonido de muelles de la cama o crujidos del suelo. Debra debe estar fuera con ella. A menos que ya me haya dejado. Pase lo que pase, no se quedará con la perra. Sammy es mi perra y también lucharé por ella.

Aunque esto no ha terminado, todavía no. Tengo que intentarlo una vez más. Un intento más a la luz del día. Haré que Debra escuche. Veinticinco años juntos tiene que significar algo.

Mi lengua se siente como una babosa muerta. Me encantaría ser una de esas personas que se despiertan con la cabeza despejada en Año Nuevo y salen a correr. Me gustaría ser alguien como Jay. Enérgico y seguro de sí mismo, con toda la vida por delante. En cambio, me he convertido en un don nadie. Acabado, calvo y aburrido. Y no sé qué hacer al respecto.

5 HORAS ANTES

Bryn 11:00

ME SIENTO LIGERAMENTE MÁS vivo después de una ducha. Ligeramente. Aunque en realidad, no sé por qué me molesto. ¿Cuál es el sentido ya? Bien podría ir por ahí apestando como un vagabundo. Mi mujer quiere que me largue de aquí.

Me pongo unos pantalones de chándal cómodos y una sudadera con capucha, mientras intento ignorar el malestar en la boca del estómago. Es una combinación de resaca y lo que tengo que afrontar hoy. De una cosa estoy seguro: será un día para recordar. Después de mi último intento de resolver este lío de forma racional, si no funciona, no habrá otra salida.

Me haría un café, pero no me veo con fuerzas para hurgar entre platos con comida pegada para encontrar una taza. Me dirijo al salón. No hay señales de Debra por aquí arriba. O ha salido, o está en el pub, quizás ayudando a Janice, mientras me evita. Una parte de mí está desesperada por hablar con ella; la otra está aterrorizada de enfrentarla, de enfrentar la realidad. Cada vez que dejo vagar mi mente, lo único que puedo ver es a ella a horcajadas sobre la secadora con ese cabrón entre sus piernas. Es una imagen que creo que nunca podré borrar, pase lo que pase a partir de ahora.

Mis ojos se posan en nuestra foto de boda, ampliada en un lienzo sobre la repisa de la chimenea. *Renunciando a todos los demás*. Sí, claro. Nos fuimos de luna de miel al Distrito de los Lagos, justo después de la recepción. No podíamos haber sido más felices. Yo no tenía familia que invitar, pero en ese instante, Debra se convirtió en mi familia. Después de años sin formar parte de nada, por fin pertenecía a algún lugar. Ella me dio tanto, y ahora me lo está arrebatando todo.

Mandé ampliar la foto para nuestro vigésimo aniversario de boda, y se la regalé mientras cenábamos fuera. Le encantó cuando la desenvolvió. Las cosas eran tan diferentes entonces. Los niños aún vivían con nosotros, y Debra y yo todavía nos esforzábamos el uno por el otro. Las salidas eran habituales. También las conversaciones civilizadas. Incluso teníamos sexo. ¿Y qué tenemos ahora? Nada.

Por fin reúno el valor para aventurarme abajo. Jay está encorvado sobre la barra con el libro de pedidos y un café humeante a su lado. El hecho de que ni siquiera me mire hace que mi nivel de irritación se dispare. Sube tan rápido que siento como si mi cabeza fuera a explotar de rabia. Si le tirase ese café a la cara, ¿le dejaría cicatrices?

Medio esperaba que no apareciera hoy, no después de haberlos pillado *físicamente* en el acto anoche, especialmente con todo el pub enterado. Pareció desvanecerse cuando monté el numerito delante de todos.

—Tienes una sangre fría increíble, estando aquí. Pensé que te habrías mantenido alejado después de lo que has hecho.

—Mi contrato laboral es con Debra, no *contigo*. —Sonríe entonces. Esta comadreja engreída que se está tirando a mi mujer bajo mis narices está realmente aquí de pie, sonriéndome. Si no me sintiera tan nauseabundo, si no hubiera una barra separándonos...

—¿Dónde está Debra? —Como si tuviera que preguntarle a él por el paradero de mi propia mujer.

—Fuera. —Pasa su bolígrafo por una página. ¿Es que este hombre no tiene conciencia? Aunque mirándolo, probablemente

nunca ha pasado por nada ni remotamente parecido a lo que estoy pasando ahora mismo. Está tan metido en su propio culo que será él quien elija, quien decida, quien deje. Las mujeres probablemente se lanzan a sus pies. Mujeres como mi esposa.

—Ya lo veo. ¿Dónde?

—Ponte en contacto con ella si quieres saber dónde está.

Mi mundo se está desmoronando y a ella le importa un comino. Probablemente esté con una amiga tomando un café agradable y acogedor. Cuando la necesito aquí. Tenemos que hablar, antes de que sea demasiado tarde.

Acerco un taburete a la barra y me siento a horcajadas. Hagamos un último intento de razonar con él. Por mucho que preferiría arrancarle la cabeza. Quizás esto pueda funcionar. Realmente preferiría que así fuera. Pero eso depende de ellos ahora. De él. Y de Debra. Están al mando de su propio destino más de lo que saben. Y las apuestas son más altas de lo que se imaginan.

—¿Qué es lo que quieres aquí, *Jay*? —Escupo su nombre como si fuera una flema.

—Seguir con la preparación de este pedido. —Saca una caja de patatas fritas de debajo de la barra y escribe algo en su bloc de notas.

Mis puños se cierran a los costados. Debería *obligarle* a parar. *Obligarle* a mirarme. Pero tengo que mantener la calma. No puedo estallar. Si me veo forzado a recurrir al Plan B, él tiene que estar aquí.

—¿De verdad ves un futuro con mi mujer?

Echo un vistazo alrededor de la barra para asegurarme de que nadie más está escuchando. Sé cómo son por aquí. Cualquier cosa es material para cotilleos. Realmente solo esperaría ver a Janice, la limpiadora, y quizás a Jennefer por aquí a esta hora. Sin embargo, parece que Janice ya ha venido y se ha ido. Ha dejado el hedor del abrillantador de muebles y lo que podría ser ambientador en los aseos de caballeros. Mi estómago da un vuelco mientras miro hacia la puerta entreabierta de los servicios. Al menos no tendré que correr muy lejos.

Jay se ríe. —¿Un futuro?

—¿No crees que tengo derecho a saberlo?

—Solo nos estamos divirtiendo.

—Quieres decir que *tú* te estás divirtiendo, ¿es eso lo que estás diciendo?

Y ese, para mí, es el problema principal. Lo que Debra siente por *él*. He podido verlo en su comportamiento durante semanas, no, meses. Bragas nuevas. Más atención a su aspecto. Cambiando la contraseña de su móvil. Evitándome. Ya había una distancia entre nosotros, pero ahora es tan amplia como el Golfo de México.

—¿Así que destrozas el matrimonio de alguien, solo por un poco de *diversión*? Dime, ¿cómo puedes vivir contigo mismo?

—No soy yo el que está casado —deja el bolígrafo—. Por lo tanto, no estoy haciendo nada malo.

Ojalá hubiera insistido en hacerme cargo de las tareas de gerente del bar. En vez de eso, le he entregado a mi mujer a este hombre en bandeja.

—Podrías tener a cualquier mujer que quisieras. ¿Por qué ir tras alguien que está casada? ¿Por qué Debra?

—¿Por qué no Debra? —Se pasa los dedos por el flequillo, un claro recordatorio del pelo que perdí hace muchas, muchas lunas. Los niños solían reírse de mi pérdida de cabello, sin darse cuenta de lo sensible que era con eso.

—Quizás si la hubieras apreciado y la hubieras tratado como la mujer que se merece...

—¿Como lo haces tú, quieres decir?

Se encoge de hombros otra vez. Está tan malditamente seguro de sí mismo. Supongo que yo también lo estaría si todavía tuviera su juventud y su buen aspecto de mi lado. Pero ya no tengo ninguno de los dos, y todo lo que alguna vez importó parece estar escapándose. Tengo que hacer que me escuche. Si tan solo nos dejara en paz.

—Mira, Jay, voy a ser sincero contigo.

—Te escucho. —Sin embargo, sigue escribiendo. En un minuto voy a arrancarle ese maldito libro de las manos y lanzarlo a través de la habitación.

—Has admitido que esta cosa con mi mujer es, en tus palabras, *un poco de diversión*. Por lo tanto, te estoy pidiendo, de hombre a

hombre, que termines con ella.

Deja de escribir, pero aún no me mira.

—Para darnos a ella y a mí la oportunidad de arreglarlo. Llevamos casados mucho tiempo, como ya te dije. —Apenas puedo creer que esté haciendo esto. Pidiéndole a este hombre que deje en paz a Debra, casi suplicándole. No podría odiarme más a mí mismo de lo que lo hago ahora mismo. Cuando le cuente sobre esto, probablemente se reirá. Eso es todo lo que soy: el hazmerreír.

—Ella ya no te quiere, Bryn. —Me mira directamente a los ojos, y juro que hay un indicio de sonrisa burlona en su boca—. Si no hubiera aparecido yo, habría habido alguien más. —Está repitiendo exactamente lo que ella dijo antes. Lo tenían todo planeado, estoy absolutamente seguro.

Aun así, no me rindo. —No, no habría *alguien más*. Hemos sido felices juntos durante años.

—Eso es lo que tú crees.

¿Qué demonios ha estado diciendo sobre mí? Por supuesto, Jay podría estar inventándose todo. —Tenemos dos hijos juntos, por el amor de Dios.

—Ya no son exactamente niños, ¿verdad?

—Mira, ¿qué es lo que quieres de ella? —No es la primera vez que me doy cuenta de que debe ver en ella un chollo impresionante. Dinero. Así es como resolveré las cosas. Será muchísimo menos complicado que el Plan B.

—Nada. Nada en absoluto. Y por eso se ha enamorado de mí. —Cierra su libro.

—¿*Enamorado de ti?* Te estás engañando a ti mismo.

—Mientras que tú... tú dependes de ella para todo, ¿no es así?

—Te estoy pidiendo, no, te estoy *diciendo* que te alejes de Debra. Deja en paz a mi maldita esposa.

—Ambos desapareceremos de tu pelo muy pronto. —Se ríe de nuevo mientras su mirada se dirige a la parte superior de mi cabeza, donde hay más pelo en una bola de billar. Lo que no se ha caído por sí solo, me lo he afeitado.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, me voy, ¿no? Siempre dije que este trabajo era temporal. Me voy a ir más pronto que tarde. De hecho, buscaré vuelos después de mi turno.

—Eso es algo al menos. —Y lo es. Si realmente se va, hablaré con Debra. Si lo siente, realmente lo siente, intentaré perdonarla. Las parejas superan las infidelidades. El Plan B siempre ha sido mi último recurso. Y todavía hay tiempo para dejarlo en suspenso. Si tan solo pudiera hacerla entrar en razón. El hecho de que dijera *buscaré* vuelos, en lugar de *buscaremos* podría significar que está planeando irse primero y que ella se una a él después.

—Bueno, ya que estás de un humor tan tranquilo y conversador, deberías saber que Debra viene conmigo —Jay da un paso atrás, casi a la defensiva. Es como si sospechara que podría saltar por encima de la barra e ir a por él. Si al menos tuviera la energía.

—¿Viene contigo, viene contigo *adónde* exactamente? —Mientras lo miro fijamente, mi estómago da un vuelco y por un segundo, pienso que la vomitona que he estado conteniendo va a erupcionar. Me apresuro alrededor de la barra hacia el fregadero y me quedo allí un momento, tragando y tratando de respirar. Lleno un vaso con agua para ahogar la saliva con sabor a bilis que ha llenado mi boca.

—¿Estás bien, colega?

—Tú no eres ningún colega mío. —Mi voz es un gruñido. Trago el agua a grandes sorbos. Si el líquido baja, al menos nada puede subir —. Bebí una cantidad brutal anoche, después de lo que vi al entrar. —Y estoy sufriendo por todos lados esta mañana.

—Debra pensaba que estabas ocupado. Que entraras no formaba parte del plan.

—¿Entonces eso lo hace correcto?

Estoy demasiado miserable para estar enfadado y demasiado enfadado para estar miserable. Ella se había quejado de sentirse inútil cuando los niños se fueron de casa, llamándolo *síndrome del nido vacío*, o alguna otra chorrada por el estilo. Y constantemente se quejaba de acercarse a su "medio siglo" de años. Yo me había reído y le había dicho que no era para tanto, mientras hacía alguna broma sobre su celulitis y sus pechos caídos. Jay probablemente la halaga desde el amanecer hasta el anochecer. Por eso está pasando esto.

Sin embargo, no puedo perderla. Me destruiría. Si lo que quiere son halagos...

—¿Sabes a qué amiga ha ido a ver? —No estoy llegando a ninguna parte. Mi *último* recurso es comunicarme con ella. Ahora que estoy sobrio y puedo hilvanar algunas palabras coherentes. Quizás sabiendo exactamente lo que está pasando ahora, pueda salvar las cosas. No me dejará cuando llegue el momento, y ciertamente no me echará. Puede que no haga mucho por aquí, pero no me dejará sin hogar.

—No pregunté. No conozco a sus amigas.

—Ese es justo el punto. No sabes una mierda sobre ella. —Golpeo el vaso contra la barra y él salta. Me alegro—. ¿Por qué no puedes simplemente dejarnos en paz, Jay? Déjanos arreglar nuestro matrimonio.

—Ella no quiere arreglar las cosas. Quiere irse conmigo. En los próximos días.

—¿Cuándo se decidió esto?

—Esta mañana temprano. —Mira de reojo el reloj—. Es lo mejor.

Casi es hora de abrir. Los clientes habituales pronto entrarán por estas puertas, felices con sus vidas, sus esposas y su destino. Mientras tanto, para mí... Tengo que arreglar esto.

—Entonces, ¿tú y ella vais en serio?

—No, en absoluto. Lo último que quiero es estar atado. Debra se marcha conmigo y eso es todo. Nos separaremos en menos de un mes. Necesito encontrarme a mí mismo, y ella también.

—Y una mierda. Su lugar está aquí, conmigo, con Hayley y Lance.

Hay golpes en las puertas principales. —¿Hay alguien ahí dentro?

—Debra y yo hemos acordado el camino a seguir. —Jay desengacha un llavero de su cinturón y se dirige hacia la puerta.

—¿Acordado? ¿Acordado qué? —Voy tras él—. Mira, si es dinero lo que quieres...

—Joder. Sí que estás desesperado, ¿eh? —Se da la vuelta y me encara—. Si quieres mi consejo, dejarás ir a Debra, Bryn. Déjala vivir un poco. Si sientes algo por ella...

—Siento *todo* por ella. Por eso te estoy pidiendo que te apartes ahora. Mira, simplemente dile que has cambiado de opinión. Su vida está aquí, con nosotros, no correteando por el mundo.

—Es una mujer adulta. Toma sus propias decisiones.

—¿Y qué pasa con este sitio?

Más golpes.

—Está organizando las cosas. Probablemente eso es lo que está haciendo ahora. Te lo digo, Bryn. Quiere irse. Vas a tener que aceptarlo.

—¿Pero qué se supone que debo hacer?

—¿Me lo preguntas a *mí*? —Vuelve a reír mientras gira la llave en la cerradura.

—Ya era hora, joder. —Dos de los clientes habituales me empujan al pasar, con un aspecto tan desastroso como el que yo siento.

Debería destrozar a Jay por lo que ha hecho, pero dudo que tenga la fuerza para romper ni una bolsa de papel ahora mismo. Al menos las cosas están casi listas para lo que tengo planeado. Todo está casi a punto. Si Debra cree que se va a ir con él, puede pensarlo de nuevo.

4 HORAS ANTES

Bryn - Mediodía

—¿DÓNDE has estado?

—Por ahí.

La rabia me recorre cuando me da la misma respuesta que Jay.

—¿Por ahí? ¿Dónde exactamente?

—Solo tomando un té con una amiga. No es asunto tuyo. Ya no.

Debra está sentada frente al espejo de nuestro dormitorio embadurnándose la cara de maquillaje. Arreglándose para él, sin duda. Probablemente lleve la ropa interior a juego y todo. He visto su extracto bancario. He visto las prendas de encaje color crema, apenas lo suficientemente grandes para cubrirle el culo, asomando en el montón de ropa sucia. Doscientas libras en alguna tienda de lujo. Nunca ha gastado ese dinero en ropa interior para mí. Ni siquiera se molestó en esconder el extracto, ahí estaba, sobresaliendo del organizador de cartas cuando fui a por algo de beber antes. La odio, pero al mismo tiempo la deseo.

—Normalmente no te arreglas tanto a estas horas.

—Déjame en paz, ¿quieres? Lo último que necesito es otra maldita discusión. —Tiene toda la emotividad de un muro de

ladrillos. No le importaría si me cayera muerto ahora mismo delante de ella.

—Entonces, ¿cuándo pensabas decírmelo?

—¿Decirte qué?

—Que me dejas. Por él.

—Ya te lo he dicho. Te lo he dicho hasta quedarme sin aliento. Quizás no recuerdas que anoche te pedí el divorcio. Después de todo lo que habías bebido.

Se pasa un pañuelo por la cara. La ira me late en las sienes. Exactamente como con Jay, ni siquiera merezco que deje lo que está haciendo. Podría ser algo en lo que ha pisado.

—Nunca me dijiste que te ibas realmente.

—Tanto si me voy como si me quedo, nos divorciaremos igualmente.

—Bueno, yo tengo que dar mi consentimiento para eso, y no voy a hacerlo. ¿Me oyes?

Ella sonríe con una sonrisa extraña. No sé qué se trae entre manos, lo que hace que la odie aún más. Una cosa de Debra es que siempre tiene un as en la manga. Y yo siempre soy el último en enterarme.

—De todas formas tengo que bajar. Le he dicho a Jennefer que puede venir tarde con todo lo que tiene que hacer.

Nuestro matrimonio se está desmoronando y ella está parlotteando sobre niveles de personal.

—Tu amorcito puede arreglárselas solo. Tú y yo tenemos que hablar.

Me siento en la cama, observando su cara a través del reflejo. Sus ojos no se encuentran con los míos. Busco culpabilidad en su rostro, pero solo veo desafío, con un rastro de diversión. Quiero borrar esa sonrisa de suficiencia de su cara. ¿Cómo se atreve a tratarme así?

—Carl y tú parecíais tener mucho de qué hablar anoche.

No estoy seguro si es una afirmación o una pregunta. —No estoy hablando de Carl. Necesitamos hablar de nosotros.

—¿Qué dijo él? Carl, quiero decir.

Como de costumbre, me ignora completamente.

—¿Sobre qué?

—¿Sobre cualquier cosa?

—Nada.

—Estuviste sentado con él durante horas. Debisteis hablar de algo.

—De Hayley, principalmente.

—¿Qué pasa con Hayley? Tengo derecho a saber si está planeando algo. Para poder avisarla.

—Aún no hemos terminado de hablar de nosotros.

—No queda nada que decir.

—Pues yo tengo mucho que decir.

—Me voy con Jay, voy a alquilar este sitio, y tú te mudas.

Debra lo tiene todo planeado, al menos eso cree. —No lo creo. Esta es mi casa. No puedes simplemente echarme a la calle.

—Por el amor de Dios, Bryn, eres un hombre adulto. Ahora que los niños se han ido, tendrás que encontrar otro sitio. Lo nuestro se ha acabado. Además, difícilmente puedo poner este lugar en alquiler contigo viviendo aquí todavía.

—No puedes hacer eso —Antes me encantaba ver a Debra maquillarse. Había algo realmente sexy en ello. Ahora solo quiero tirar todo al suelo y pisotearlo.

—Creo que descubrirás que sí puedo. ¿Has olvidado que todo está a mi nombre? Y no es como si no pudieras gestionar tus propios ingresos.

—¿Cuándo te volviste tan dura? Realmente ya no te conozco.

—Cuando pensaste que estaba bien burlarte constantemente de mí, menospreciarme y básicamente tratarme como una mierda. Creo que estoy siendo razonable; recibirás un generoso acuerdo de divorcio.

—Seguramente lo que le estás haciendo a nuestro matrimonio ya es bastante malo, sin tener que echarme de mi hogar también. De hecho, estás haciendo exactamente lo que mi madre me hizo. ¿Tanto me odias?

Probablemente sueno aún más patético al meter a mi madre en esto, pero Debra sabe perfectamente lo que todo aquello me hizo. Especialmente porque ella nunca vino a buscarme después. Y murió,

diez años más tarde, sin que tuviéramos la oportunidad de hablar sobre por qué permitió que mi padrastro me agrediera y me echara a la calle en plena noche.

—He pasado la mayor parte de mi vida adulta cuidándote... además de a los niños —Cierra la cremallera de su bolsa de maquillaje y se levanta del taburete—. Y ahora es mi momento. Lo siento, Bryn. Tendrás que buscarte la vida —Hay un aire de finalidad en ella que dice *tema cerrado*.

—Pero quiero arreglarlo contigo. Por favor, cariño. Hablemos de esto. No quiero que esto vaya más lejos.

Vomitó mis entrañas después de intentar razonar con Jay antes, pero me siento extrañamente mejor. Esta es mi estrategia hoy. Hablar. Ser razonable. Mantener la calma. Entonces, si tengo que pasar a la siguiente fase e implementar lo que he preparado, mi conciencia estará tranquila, sabiendo que intenté todo lo posible de antemano. El quid de la cuestión es que Debra es mi esposa y no hay manera de que vaya a perderla por él. No solo a ella, sino *todo*. Incluyendo el respeto de mis hijos si no presento batalla. Lo que nunca sabrán, y no pueden saber, es cuánta batalla estoy dispuesto a presentar si llega el momento.

—Bryn, mira, puedes suplicar y rogar todo lo que quieras, pero ya he tomado mi decisión. Nos vamos a divorciar, y eso es todo lo que queda por decir.

—Por encima de mi cadáver. Tengo que estar de acuerdo. Y nunca lo estaré.

—Ya he consultado con un abogado, Bryn. Puedo divorciarme de ti por comportamiento irrazonable. Y ciertamente hay suficientes ejemplos para solicitar una orden de exclusión para sacarte de aquí.

—Cualquiera pensaría que te estaba dando palizas, por la forma en que estás actuando.

—Lo has hecho. Emocionalmente.

—Oh, déjalo ya. Estás siendo ridícula, mujer.

—Ahí lo tienes. Un ejemplo perfecto. Me voy de viaje con Jay, y nada de lo que hagas o digas lo impedirá.

Resoplo. —Solo te quiere por lo que puede sacar de ti.

—Bueno, dirías eso, ¿verdad? Juzgando a todos por tus propios estándares —Se sienta de nuevo y se rocía con perfume. Para él.

—Solo eres un pasatiempo, eso es lo que me dijo.

Ella golpea el frasco. —¿Quieres dejarme en paz de una vez?

—También me dijo que os separaréis después de un mes. Él quiere irse por su cuenta. Probablemente para poder encontrar a otra mujer casada de la que aprovecharse.

—Lo digo en serio, Bryn.

—¿No ves que te está utilizando, estúpida?

—Me preguntaba cuándo volveríamos a los insultos —Cierra de golpe el cajón del tocador—. Puedes hacerte el inocente en esto, pero tú eres quien me ha alejado. Con tus formas machistas y desagradables. Ya he tenido suficiente. Tuve suficiente hace años.

—Oh, vamos, Debra —Si ese cabrón me oye gritar e intenta subir las escaleras para interferir, le haré bajarlas de nuevo a empujones—. Mientras estás sentada frente a ese espejo, deberías mirarte bien en él.

—¿Quieres largarte de una vez?

La miro a través del cristal, viendo a la mujer que creía conocer por dentro y por fuera, pero que ya no conozco en absoluto. —Te diré lo que deberías ver en ese espejo, ¿quieres? Una amargada de mediana edad, hormonal y egoísta que está haciendo el ridículo totalmente. Solo porque estás aburrida. Y me estás dejando en ridículo a mí también. ¿No ves que te dejará cuando consiga lo que quiere de ti, mientras que yo...?

—Tú me maltratarás y me quitarás todo durante tanto tiempo como yo te lo permita.

Debra gira en su taburete y me mira directamente por primera vez desde que entré aquí, su pelo rubio ondeando tras ella al hacerlo. En realidad se le ha vuelto gris, pero se gasta una fortuna asegurándose de que no se vea ninguna cana.

—Los niños han crecido y se han ido, he construido este negocio prácticamente sola, y ahora me toca a mí. Solo tenemos una vida, Bryn.

—Tu vida está conmigo. Nuestra vida debería estar juntos. Estamos casados, por el amor de Dios. ¿Acaso eso no cuenta para

nada? —Me levanto de la cama y recorro el suelo de un lado a otro. Realmente no sé qué hacer conmigo mismo.

—Hubo un tiempo en que sí. Pero esto ocurre continuamente. ¿Qué es? ¿Uno de cada tres matrimonios?

—¿No somos mejores que eso? —Me veo a mí mismo en los armarios con espejo de nuevo. Mira quién fue a hablar sobre el aspecto de Debra. Con mi cara sin afeitarse y llena de arrugas, sudadera y chándal, parezco un viejo macarra.

—Se acabó, Bryn. Te lo seguiré diciendo hasta quedarme sin aliento.

—Pero aún te quiero.

—Te diré qué. —Toma una larga bocanada de aire, luego la exhala como si tuviera el peso del mundo sobre sus hombros—. Voy a darte algo de dinero por adelantado, antes del divorcio, para que puedas instalarte en otro sitio. Los dos sabemos que no puedes permitirte vivir aquí solo. La única solución es que yo alquile el lugar. Lo cual tendría que hacer de todos modos por el negocio.

—Oh, vas a darme algo de dinero. ¿Y se supone que debo estar agradecido? —Está ocurriendo. Todo. Me está dejando. Y por lo que ella sabe, no hay nada que yo pueda hacer al respecto.

—Y, como ya dije, habrá algo en el acuerdo de divorcio. Aunque no te durará mucho, viendo cómo eres con el dinero.

—Otra pulla. Sigue así, Debra. Clava. Clava. Clava. Clava. Clava.

—Me siento en el borde de la cama. Me siento mareado.

—Necesito que te mudes lo antes posible. No me obligues a forzarte a través de los tribunales.

—Crees que lo tienes todo atado, ¿verdad?

—No puedes obligarme a quedarme contigo. Estoy harta.

—Tengo derechos. No puedes simplemente echarme de aquí. —Clavo mis dedos en el borde del colchón. Seguiré presionándola. A ver hasta dónde llega.

—Si haces esto aún más difícil, tendrás incluso menos. Tengo testigos, diarios. Así que podemos hacer esto por las buenas o por las malas.

Ya lo creo. Aunque ella no tiene ni idea de mis maneras fáciles y difíciles.

—Entonces, ¿vas a aceptar mi decisión, o qué? Aceptarla y seguir adelante, quiero decir.

Miro fijamente la alfombra. La alfombra que elegimos juntos. Dejé que ella tuviera color crema aunque yo quería gris. —¿Cómo puedes tratarme así? En todos estos años, nunca he levantado una mano contra ti. Vale, hemos discutido, o he sido sarcástico, pero...

—Hay más de una forma de golpear a alguien. —Se levanta de nuevo y camina hacia el armario. Me fijo en los tacones que lleva. Y en la falda. Se ha arreglado para él. Nunca habría pensado que podría ser tan cruel.

—Nada de esto estaría pasando si él no hubiera venido a trabajar aquí.

—Estoy de acuerdo en que conocerle hizo que esto sucediera más rápido, pero lo siento. Me gusta y vamos a intentarlo.

Mis puños se cierran dentro de los bolsillos de mi chándal. La ira está burbujeando de nuevo. He intentado ser razonable. Con ambos. Pero ellos siguen pensando que se irán juntos. Es hora de asegurarme de que sean detenidos.

3 HORAS ANTES

Bryn 13:00 h

SAMMY menea la cola cuando llego al pie de las escaleras. Al menos alguien se alegra de verme. —Vamos, chica, salgamos de aquí, ¿vale?

Se levanta de su cesta, arquea el lomo y después trota hacia el sitio donde cuelga su correa. Me meto los brazos en mi chaqueta de cuero. Un regalo de Debra de hace unos años. Estaba en las nubes con ella... cuando las cosas eran diferentes. Cuando realmente disfrutábamos de la compañía del otro. Todo lo que poseo cuenta la historia de Debra. Del matrimonio que está tirando a la basura como un sujetador desgastado. Mientras me ato las zapatillas, ella aparece en lo alto de las escaleras.

—¿Adónde vas?

—Como si te importara. A sacar a la perra. ¿O también vas a intentar controlar eso?

—Tenemos que tomar algunas decisiones antes de que vayas a ninguna parte —desciende un par de escalones y luego se sienta en el superior—. Empezando por que te quedes en otro sitio esta noche.

—Ni hablar.

—Necesitamos algo de espacio el uno del otro —Debra rodea sus rodillas con los brazos. Tiene una maldita cara. Y realmente no le importo una mierda.

—Quieres decir que *tú* necesitas espacio de mí —arranco la correa del gancho—. Bueno, iya sabes lo que puedes hacer!

¿Qué se supone que debo resolver por mí mismo en el puto día de Año Nuevo? Estoy absolutamente furioso.

Uno entra. Otro sale. No puedo creer que hayamos llegado a esto. La egoísta de mierda. El interruptor dentro de mi cabeza definitivamente ha saltado. El plan B será... solo necesito enviar un mensaje.

—Solo creo que... cuanto más prolonguemos la agonía, más...

—Tú no pareces estar sufriendo ninguna agonía. No. Todo está bien para ti, ¿verdad? Solo espera hasta que los niños se enteren de todo esto —me protejo los ojos del sol que se cuela con fuerza por la ventana del rellano mientras la miro.

—Deja a los niños fuera de esto por una vez. Los has utilizado como peones demasiadas veces.

—Nunca me digas lo que puedo o no puedo decir a mis hijos. Puede que controles algunas cosas, Debra. Pero no puedes controlarlo todo. Como vas a descubrir.

—¿Qué se supone que significa eso?

Jay asoma la cabeza por la puerta trayendo consigo el zumbido de la sala del pub. —Se oye cada palabra allí dentro, ¿sabéis?

—Que te jodan.

Es como si Sammy pudiera sentir la hostilidad. Tiene las orejas pegadas a la parte posterior de la cabeza mientras tiro de ella a través de la puerta, cerrándola de golpe detrás de mí, haciéndola saltar. —Lo siento mucho, chica.

Me dejo caer contra la pared del porche de nuestra entrada privada. Las lágrimas me corren por las mejillas. Realmente no quiero hacer lo que tengo que hacer. No estoy segura de que pueda vivir conmigo misma después. No hay garantía de que funcione. Pero si no lo intento, ella simplemente me dejará. Así que tengo que seguir adelante con ello.

Incluso la perra no quiere estar cerca de mí. Casi tengo que arrastrarla por nuestro camino, lo que me enfurece más. No para de intentar volver al pub. En un momento dado tengo que cargar con ella. Pero cuando llegamos al final del camino, debe darse cuenta de que nos dirigimos al parque, ya que se tranquiliza.

—¿Todo bien, Bryn? —Gareth, nuestro cliente más borracho, se dirige de vuelta por más. Su esposa le sigue. Si ella no lo acompañara al pub de vez en cuando, probablemente nunca se verían. Al menos ella no lo está dejando para fugarse con algún hombre que tiene la mitad de su edad a la vista de todos.

—¿Tú qué crees? —contesto, limpiándome la cara con el dorso de la mano—. Lo escuchasteis todo anoche.

—Lo que recuerdo de ello —se ríe—. Lo solucionaréis. Siempre lo hacéis.

Por supuesto. Maldita sea, lo solucionaré. De una vez por todas.

Camino con esfuerzo, la brisa enfría mis mejillas húmedas, pero al mismo tiempo alivia mi resaca. Normalmente, Debra y yo daríamos un paseo juntas el día de Año Nuevo. Especialmente en un día como este. Es como si el clima se burlara de mí. Por cómo me siento, debería haber tormentas, no sol y brillo. Deberíamos estar caminando, cogidas de la mano, compartiendo nuestros propósitos de año nuevo, aunque siempre sean las mismas tonterías. Ponerse en forma, reducir la bebida, ver menos televisión, etc., etc. Este año, ¿quién sabe? Mi propósito es mantenerme cuerda y hacer lo que sea necesario para evitar que Debra me deje. *Lo que sea necesario.*

El parque me hace sentir peor. Dondequiera que mire, hay parejas, familias, personas que están contentas en compañía mutua, personas que tienen algo por lo que sonreír. Niños gritando. Perros corriendo. Me recuerda a cuando solíamos traer a nuestros dos aquí. Cuando formaba parte de una verdadera familia. Apenas puedo recordar cómo se siente reír, o incluso sonreír. No de forma genuina. No puedo soportarlo.

Tiene que haber algo más en la vida que esto.

2.5 HORAS ANTES

Bryn 13:30

ME DESPLOMO en un banco y Sammy se deja caer a mi lado. Lo que necesito es escuchar una voz amiga. Saco el móvil para llamar a Hayley. Suena y suena. Mi propia hija no quiere hablar conmigo. Justo cuando estoy a punto de rendirme, contesta.

—¿Qué pasa? —Su voz suena ronca.

—Perdona, ¿te he despertado? —Aunque me alivia haberlo hecho. Es más reconfortante de lo que pensaba escuchar una voz familiar.

—No, no pasa nada. Necesito levantarme de esta cama. ¿Qué hora es?

—La una y media más o menos. —Puedo imaginármela, con el pelo alborotado y ojos de panda tras una noche de fiesta. Lo he visto muchas veces. De repente, deseo que estuviera de vuelta en su habitación en casa. Quizás ahora, y solo ahora, puedo entender por qué Debra ha estado tan afligida cuando ambos se marcharon. Especialmente al hacerlo tan cerca uno del otro.

—Joder. —Su voz cambia—. No recuerdo la última vez que dormí hasta tan tarde. En fin, Feliz Año Nuevo, papá.

—Igualmente. ¿Una buena noche? Mejor que la mía, espero. —Es una buena manera de introducir lo que está pasando. Tiene derecho a escucharlo de mí, en lugar de la versión distorsionada de su madre. O de otra persona.

—Mmm, sí, de lo que me acuerdo. Al menos Carl me dejó en paz.

—Eso es porque lo mantuve ocupado por ti. —Aunque tengo que estar de acuerdo con ella. Puede que Carl sea un contacto útil para mí, pero no es alguien a quien quiero como novio de mi hija, sin importar lo que pase a partir de ahora. Especialmente ahora que sé cómo es realmente.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo?

—Estuvimos hablando de vez en cuando durante la noche. Vino al pub.

—Mamá pensó que podría venir a buscarme. Por eso no me pidió que trabajara. ¿Vino por eso?

—Supongo que al principio te estaba buscando. Pensaba irse a otro sitio, pero lo convencí para que se quedara.

—¿Y de qué hablabais? ¿De mí?

Reprimo una risa. Es igual que su madre. Hayley siempre piensa que todo gira en torno a ella. —No, no realmente. De otras cosas. Ya sabes, deportes, cerveza, planes. —En cuanto digo la palabra *planes*, me doy cuenta de que podría haber dicho demasiado.

Sammy ha visto un par de perros con los que evidentemente le gustaría jugar. La retengo, sin tener el más mínimo deseo de mantener una conversación cortés con otros dueños de perros. La charla jovial es algo que puedo evitar perfectamente. No habrá nadie más que esté empezando el año nuevo de la misma manera que yo.

Como sospechaba, Hayley se aferra inmediatamente a mi respuesta. —¿Qué tipo de planes?

—Nada importante. Solo cosas del nuevo año. Ese tipo de cosas.

—¿Estás bien? Suenas raro. Más raro de lo habitual, quiero decir.

Respiro hondo. Hay genuina preocupación en su voz y mis ojos se llenan de lágrimas. Probablemente me conoce mejor de lo que le doy crédito. Si hay algo que he hecho bien en la vida, son mis hijos. Son personas buenas y cariñosas, aunque casi siempre se pongan

del lado de su madre. No puedo permitir que nuestra familia sea destrozada por alguien como el maldito Jay.

—¿Papá? ¿Qué pasa?

—Es... —Respiro profundamente y el aire forma nubes cuando lo exhalo—. Tu madre dice que quiere el divorcio.

—¿Te lo ha dicho *hoy*?

—No pareces muy sorprendida. —Hayley parece más preocupada por *cuándo* me lo ha dicho Debra que por *qué* me ha dicho.

—De alguna manera sabía que algo estaba pasando. Estuve allí en Navidad, ¿recuerdas?

—¿Lo sabías?

—Sí, no soy tonta. Pero eso no significa que no esté destrozada. Seguramente has intentado convencerla, ¿no? Todas las parejas discuten más en Navidad.

—Por supuesto que lo he hecho. No he hecho otra cosa más que intentar hablar con ella. —Sammy se incorpora y apoya su cabeza en mi regazo como si pudiera sentir mi miseria—. Pero no soy rival para ese encargado del bar que contrató, ¿verdad?

—¿Jay? Lo sospechaba. Le pregunté sobre él el otro día.

—¿De verdad? ¿Por qué no has dicho nada entonces? —Sin duda, Hayley estará a favor de su madre. No importa lo que haga, siempre sale oliendo a perfume—. ¿Qué te dijo?

—Por si no te has dado cuenta, papá... he tenido más que suficiente con mis propios problemas últimamente, con Carl acosándome. —Lo ha vuelto a centrar en él. Estará buscando más información sobre lo que hemos estado hablando. Incluso Debra me preguntaba—. Y —continúa—, pensé que era mejor mantenerme al margen de lo que esté pasando entre mamá y tú.

—Se va con él.

Hayley se queda en silencio por un momento, lo que sugiere que esta información *sí* es completamente nueva para ella. —Pero... pero él se va de viaje, ¿no? ¿Al extranjero?

—Sí. Y ahora dice que ella también se va.

—Pero ¿cómo puede? ¿Y qué hay de nosotros? ¿De Lance y de mí? ¿Y qué pasa con el pub? No puede simplemente *marcharse*.

¿Y qué hay de mí? Quiero añadir, pero no lo hago. Debería apoyar a mi hija, no abrumarla con todo esto. Pero no puedo evitarlo. ¿Con quién más puedo hablar? No tengo amigos de verdad, solo conocidos en el bar. No tengo familia, solo a Debra y a los chicos. Menudo desastre en el que estoy metido. Y estoy a punto de hundirme aún más. En cuanto envíe ese mensaje...

—¿Puedes *tú* hablar con ella por mí, Hayley? No me gusta involucrarte, pero se me están acabando las opciones.

—¿Cuándo pensaba mamá decirnos *a nosotros* que se va? Dios, no me lo puedo creer. Después de lo que ella misma pasó con su madre.

—Lo sé. Yo pensé lo mismo. Es como si la historia se repitiera.

—Excepto que nosotros no tenemos once años, como ella entonces. En fin... —la voz de Hayley se anima—, no se irá, papá. Te lo digo yo. Cuando llegue el momento, no lo hará. Solo estará halagada porque un hombre más joven esté coqueteando con ella. Eso es todo lo que será.

—Es mucho, mucho más que eso. Los pillé anoche. *En pleno acto*, quiero decir. —Debra me *matará* por contarle esto a Hayley, pero si no lo hago yo, lo hará otra persona. Creo que vi a algunas de sus amigas allí anoche, por lo que puedo recordar de anoche, claro.

—¿Qué?! ¿Quieres decir *haciéndolo*... ¡No!

—Como te dije. Mi año nuevo no podría haber empezado de manera más horrorosa.

—Uf. Eso es horrible.

—Realmente necesito que hables con ella por mí.

—Puedo intentarlo. Si es que me escucha...

—Tienes que hacer que entre en razón. —Una pareja pasa caminando, cogidos del brazo. Apenas puedo soportar mirarlos. Debra y yo éramos así una vez.

—Pero ¿qué pasa si se va? ¿Qué pasará entonces? Apenas conoce a ese hombre.

Puedo notar que Hayley está pensando en sí misma, pero al menos estamos en la misma página. —No sé qué pasará, cariño.

—Haremos todo lo posible para impedirselo. Lance y yo.

—¿Puedes hablar con ella pronto? Como, *ahora* mismo realmente. ¿Puedes llamarla ahora? Honestamente, Hayley, si logramos que cambie de opinión, la trataré como a una reina, te lo juro.

—Bueno, ¿puedo ducharme y tomarme un té primero?

—No quiero ser pesado, pero realmente se nos acaba el tiempo. —Tiemblo y me ajusto más la chaqueta. Tengo el trasero entumecido de estar sentado aquí.

—¿Qué quieres decir? ¿Por qué? ¿Cuándo planea irse?

—No estoy seguro. Pero pronto, por lo que parece. —Mi voz se quiebra. Me he mantenido bastante entero hasta ahora, pero realmente, todo mi mundo se está desmoronando y si ella no entra en razón, entonces...

—Papá, ¿estás bien? ¿No estarás llorando, verdad? —De repente me acuerdo de cuando Hayley era una niña pequeña y me había dado un calambrazo mientras hacía un poco de cableado. La preocupación en su voz ahora me trae a la mente aquella carita que una vez me miraba para todo. Podría matar a Debra por lo que le está haciendo a nuestra familia.

Me limpio furiosamente la cara con mi bufanda mientras un par de ancianos que pasan me miran con curiosidad. Hasta que Hayley me lo preguntó, no me había dado cuenta de que estaba llorando.

—Lo siento. —Mi voz se quiebra—. Estoy pasándolo muy mal en este momento, eso es todo. Siento mucho cargarte con esto. —Esta es la conversación más larga que he tenido con mi hija en mucho tiempo.

—No me sorprende que lo estés pasando mal. Mira, papá. Voy a colgar e intentaré hablar con mamá. ¿Estarás bien?

—No lo sé, cariño. No sé qué hacer. —Las lágrimas caen más rápido de lo que puedo limpiarlas. Creo que nunca me he sentido tan horrible.

Una mujer se detiene frente a mí. —¿Está usted bien? —Me pasa un pañuelo—. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarlo?

—Gracias. No tendrá una varita mágica, ¿verdad? —luego a Hayley, le digo—: Mira, voy a colgar y recomponerme. Todo esto se solucionará.

—La llamaré inmediatamente.

—¿Me dirás lo que te dice? Posiblemente eres la única persona que podría hacerla cambiar de opinión. En cuanto escuche tu voz.

—Me pondré en contacto contigo en cuanto hable con ella.

—Adiós, cariño... —Levanto la mirada. La mujer todavía está allí de pie. Me recuerda a mi madre. Tiene más o menos la edad que tendría ahora. La falta de una madre tanto para mí como para Debra era algo que teníamos en común. Ella tuvo una buena relación con su padre, aunque él no tenía tiempo para mí. Más o menos como mi propio padre. Si no fuera por Hayley y Lance, mi padre no tendría nada que ver conmigo—. Gracias por su preocupación —me limpio las lágrimas que de nuevo inundan mis ojos—. Es algo escaso últimamente.

Luego, enrollando la correa del perro alrededor de mi puño, me pongo en marcha de nuevo. Es bueno que la gente sea amable conmigo, pero es más de lo que puedo soportar en este momento. Sammy camina un poco más contenta que antes. Probablemente piensa que la estoy llevando a casa.

Y es una buena oyente mientras damos una vuelta al parque. Luego otra. Y otra más. No dejo de comprobar mi móvil. ¿Habrá conseguido Hayley contactar con su madre? Finalmente, suena. Lo saco del bolsillo, rezando para que sea Debra. Que haya entrado en razón, que no se vaya a marchar y que me ama después de todo. Pero no es ella. Es Hayley.

Lo siento mucho, papá. Estoy furiosa con ella. Mamá dice que esto es algo que necesita hacer. Dice que Lance y yo ya deberíamos tener edad suficiente para entenderlo. Incluso tuvo la desfachatez de enfadarse contigo por contármelo. Te llamaré más tarde. Cuando esté menos resacosa y haya asimilado todo esto. Menuda manera de empezar el año. xx

Leo el mensaje tres veces, buscando una mínima pista de *cualquier cosa* que pueda disuadirme de lo que viene a continuación. Pero no hay nada.

Vuelvo a sentir náuseas. Si Debra ni siquiera se queda por sus hijos, entonces yo no tengo ninguna posibilidad de hacerla cambiar de opinión. Pero como bien sé, ella nunca se iría por su cuenta. Sin

alguien a quien acudir. O debería decir, alguien con quien fugarse. Nunca ha estado sola. Pasó directamente de vivir con su padre a mudarse con Kevin. Luego, cuando la conocí, estaba saliendo con otro. Alguien que su padre aprobaba. Pero al final, me eligió a mí.

Delibero por un momento si llamar a Lance. Él siempre ha tenido a su madre comiendo de su mano. Si *él* le suplica que no se vaya, es mucho más probable que le escuche.

Pero tiene el teléfono apagado. *¿Qué hacer? ¿Qué hacer?* Lo intento de nuevo. Y otra vez y otra vez.

Es hora de enviar el mensaje. El mensaje que pondrá todo en marcha. No sé qué más hacer. Durante la última hora, lo he estado postergando. He intentado razonar con Jay, luego con Debra. Incluso he involucrado a Hayley. Todo lo que se me ocurre. No hay otra salida.

Dos palabras. Dos palabras que van a cambiarlo todo. Saco el viejo Nokia que estoy usando para llevar esto a cabo. Luego respiro hondo y miro a mi alrededor, no es que a nadie le importe lo que estoy haciendo. Y aunque lo hiciera, no podrían intuir lo que estoy tramando.

Está en marcha.

Espero unos minutos. Nada. Necesito saber que lo ha visto. Que para él también sigue en pie.

—¿Por qué me estás *tú* llamando? —La voz es cortante, hostil.

—Solo compruebo que todo está listo.

—Ya te dije anoche que lo estaba.

—Vale. Bien. Es solo que...

—Recibí tu mensaje. Pero aparte de eso, dijimos nada de contacto.

—Esta será la última vez.

—Solo tienes que hacer tu parte ahora. No más hablar. Tenemos que mantenernos alejados el uno del otro. Y desde luego nada de más mensajes. Esto *tiene* que parecer un accidente.

—No hemos planeado esto con tanto cuidado para que fracase.

—Me desplomo en un banco y miro al cielo. Está despejado y azul,

en completo contraste con la conversación que estoy manteniendo —. Debería ser pan comido.

—Más te vale. Tu desastre ciertamente no merece que vaya a la cárcel.

—No llegará a eso —suelto de golpe—. Todo lo que tienes que hacer es encender una cerilla y largarte de allí. Yo tampoco pienso ir a la cárcel.

—¿Has arreglado lo del dinero?

—Sí.

—¿Dos mil?

—Eso es lo que acordamos, ¿no? —Debra no ha notado que nunca ingresé las ganancias de diciembre mientras ella estaba fuera. Ha estado demasiado preocupada teniendo sexo con el gerente del bar como para involucrarse en las minucias de su negocio.

—Bueno, hasta que reciba el dinero, no hay trato, como te he dicho todo el tiempo.

—Estará exactamente donde acordé.

—¿En efectivo?

La enormidad de la situación me golpea tan fuerte que casi me deja sin aliento—. Estoy confiando en ti. Más te vale no fallarme.

—Soy yo quien está asumiendo todo el riesgo aquí. *Tú* más vale que no me falles a *mí*.

—Como he dicho, te beneficiarás después de esto. También te llevarás una buena parte del dinero del seguro.

—Un tercio, dijiste. ¿Y tres mil al completarlo?

—Sí.

—Entonces ya está. Después, voy a mantener un perfil bajo hasta que se asiente el polvo. Perdona el juego de palabras.

Noto diversión en su voz. Como si hubiera algo remotamente gracioso. Esto es serio. Mortalmente serio.

—Nada de contacto a partir de ahora —continúa—. Nada. Después, quiero decir.

—Lo sé.

—Yo me pondré en contacto contigo.

—De acuerdo.

—Borra nuestros mensajes. Y borra este número. —Entonces cuelga.

—Mierda. Mierda. Mierda. Mierda. Mierda. —Un par de chicos me observan mientras me levanto del banco y me arrastro pasando junto a ellos, llevando a una sobresaltada Sammy detrás de mí—. Está sucediendo, Sammy. Realmente está sucediendo. La vida tal como la conocemos. Se acabó.

Una descarga de adrenalina ha reemplazado las náuseas.
Esto es todo.

2 HORAS ANTES

Bryn 14:00

—¿DÓNDE está mi mujer? —Me reciben tres pares de ojos sobresaltados cuando irrumpo en el bar. Stephen se escabulle hacia la cocina sin decir nada. Probablemente se ha puesto del lado de Debra.

—Eh. No te vayas por mi culpa —le grito.

—¿Te refieres a Debra? —Jay arquea una ceja.

Jennefer se ocupa doblando toallas, evitando mirarme.

—Me refiero a mi mujer.

Se da la vuelta lentamente, volviendo a lo que fuera que estaba haciendo en el lavavajillas sin responder a mi pregunta. Quiero golpearle. Me está ignorando, continuando como si nada, incluso después de ser el responsable de hacer añicos mi vida. Creo que nunca he odiado tanto a nadie.

—Eh. —Lo agarro por el hombro.

Jennefer golpea una toalla contra el montón. —Bryn. Cálmate.

—Sigo siendo el dueño aquí y cuando hago una pregunta, espero una respuesta.

—¿Desde cuándo eres el dueño? —Jay se sacude mi mano.

—Desde *nunca*. —La voz de Debra corta la tensión que flota entre todos nosotros—. Es mi nombre el que está sobre esa puerta.

He oído esa frase un millón de veces. Será el epitafio en su lápida.

Lleva tanto maquillaje que podría raspárselo con una paleta. Y aunque está al otro lado de la barra, puedo saborear su perfume en la garganta.

—¿Sigues aquí, Bryn? —Me mira como si estuviera enfermo. Daría cualquier cosa para que me mirara como le mira a él.

—¿Por qué tienes que ser tan desagradable? ¿No has hecho ya suficiente daño?

—No voy a meterme en esto otra vez. —Se gira de mí hacia Jay, sus pendientes tintineando con el movimiento—. Me voy a ver a mi padre.

—¿Arreglada así? —No me creo ni una palabra que sale de la boca de Debra—. ¿Adónde vas realmente?

—Quiero felicitarle el Año Nuevo. No es asunto tuyo, Bryn. Ya no.

No sé por qué se molesta. Jim no sabrá si es Año Nuevo, Domingo de Pascua o Halloween. Ni siquiera sabe quién es Debra. La he visitado con ella una vez y fue más que suficiente. El lugar era deprimente más allá de lo imaginable; después de todo, es donde todos acabaremos. No he vuelto a poner un pie allí desde entonces. Si Debra realmente está visitando a su padre, supongo que es para despedirse antes de largarse con este cabrón.

—Jennefer, puedes irte ya. —Debra está usando esa voz melosa y patética que reserva para cuando quiere impresionar a la gente.

—Pero se supone que estoy hasta las cuatro.

—Te pagaré hasta las cuatro. Pero no tiene sentido que estéis dos detrás de la barra, sacrificando vuestro día festivo cuando hay tan poca gente.

—No es como si tuviera prisa por volver a casa con él. Pero los niños se alegrarían de verme.

—¿Se había calmado? Para cuando llegaste a casa, quiero decir.

Ahora intenta fingir que le importa. Sí, claro. La antigua Debra podría haberlo hecho. Pero a la nueva Debra no le importa nadie más que ella misma. Y Jay.

—Estaba inconsciente, gracias a Dios. En fin, basta de mis dramas. —Jennefer se sonroja mientras nos mira—. Todos escuchasteis suficiente anoche. —Me lanza una mirada que no deja lugar a dudas de que también se refiere a mi pequeño discurso.

—Ya sabes dónde estoy. —Sí, Debra es la bondad personificada con todos menos conmigo.

—Gracias. Que lo pases bien con tu padre.

—Vamos a tomar el té de la tarde, al parecer. —Debra se dirige hacia la puerta con el taconeo de sus zapatos. El té de la tarde. ¿Quién demonios se cree que es?

—Espera. ¿Qué haces con la perra? —me apresuro hacia el otro lado de la barra, dándome cuenta de Sammy por primera vez.

—Me la llevo conmigo. —Se gira para mirarme, tambaleándose sobre sus ridículos tacones—. ¿Tienes algún problema con eso?

—Acaba de salir. —Alargo la mano para coger la correa de Sammy.

—No tienes derecho a decirme lo que debo hacer, Bryn. Esos días se acabaron. —Aparta la correa de mi alcance. El suave murmullo de las conversaciones se convierte en un silencio sepulcral mientras los pocos clientes repartidos por el pub observan nuestra disputa por la maldita perra.

—¿Desde cuándo llevas tú a la perra a la residencia? —Sammy se acurruca cuando levanto la voz. No sé si sentirme triste o enfadado por esto.

—Hay muchas cosas que no sabes sobre mí o lo que hago, en realidad.

—No me digas. —Podría reírme si la situación no fuera tan terrible—. No confío en ti ni un pelo.

—No me importa. Y para que lo sepas, a los otros residentes y al personal les encanta que lleve a Sammy a la residencia, así que me la llevo. Y no puedes impedírmelo.

Quizás esto forma parte de su gran plan. Dejar a Sammy con alguien para que sea más fácil llevársela adonde quiera que vaya a escaparse. Ya ha destrozado el resto de mi vida tal como la conozco. De ninguna manera se va a quedar con la perra.

—La vas a dejar aquí. —Extiendo la mano para que me dé la correa—. No necesita otro paseo.

—Piérdete, Bryn. —Luego mira a Jay—. No tardaré mucho. —Le habla como debería hablarme a mí. No tardaré mucho. Es una auténtica zorra sin corazón.

Se dirige hacia la puerta, pero se gira de nuevo. —No te olvides de lo que acordamos, ¿vale?

Jay le guiña un ojo. Cabrón.

—¿Qué quieres decir con lo que acordasteis? ¿Te vas? ¿Hoy? ¿Es eso? —Estoy interpretando un papel, porque como bien sé, ella no irá a ninguna parte con él—. Vamos. Tengo derecho a saberlo.

No sé cómo Jay ha tenido el valor de presentarse hoy. Pero aunque me duela decirlo, está exactamente donde quiero que esté. Y durante las próximas dos horas, tengo que mantenerlo aquí.

Jennefer, aunque es amiga de Debra, me lanza una mirada comprensiva por una vez. Cuando la puerta se cierra de golpe, saco un vaso de la estantería sobre la barra. Necesito un trago del mismo perro, valor holandés y cualquier otro término amistoso que pueda darle al doble whisky que me sirvo. Es ahora o nunca.

El líquido golpea la parte posterior de mi garganta y luego me quema todo el camino hasta el estómago. Quizás debería simplemente marcharme, pero no puedo, simplemente no puedo. Es mi mujer y no voy a quedarme de brazos cruzados y dejar que se vaya. Además, todo está preparado.

—¿Cómo estás, Bryn? —Jennefer me sigue desde la barra, así que la acompaño hacia la sala de personal. La puerta cruje al cerrarse detrás de mí.

—¿Tú qué crees? —Me dejo caer en el sofá. Aunque agradezco las migajas de simpatía. Si solo esto no fuera todo lo que recibo de los demás. Migajas.

—Siento que os esté pasando esto. He intentado hablar con ella. —Alza el brazo hacia las perchas y descuelga su abrigo.

—¿Lo sabías? —Me levanto del sofá y doy un paso hacia ella—. ¿Sabías que seguían juntos todo este tiempo?

Ella retrocede. —No quería involucrarme, Bryn. Además, no lleva tanto tiempo pasando.

—Podrías haberme avisado, joder. ¿Por qué no lo hiciste?

—Lo siento. No podía. Yo...

—Me hicieron quedar como un completo idiota anoche. Y nunca podré borrar esa imagen de ellos follando ahí dentro.

Saca su bolso del armario bajo el fregadero. —Mira, tengo suficientes problemas en mi propia vida en este momento como para cargar con los problemas de los demás. —Se mete los brazos en el abrigo, sacándose el pelo del cuello.

—Y por supuesto, sales ganando si es a *ti* a quien mi querida esposa le pide que gestione este lugar. Probablemente quieras que me quite de en medio tanto como ella. Sí, lo entiendo. Por eso no me lo dijiste.

—No es nada de eso. Además, ella no ha dicho ni una palabra al respecto.

—Eso dices tú —No la creo. Las mujeres se protegen entre ellas. Lo he descubierto una y otra vez a lo largo de los años.

Jennefer mira su teléfono y luego lo guarda en su bolso, mientras yo miro fijamente a través de las puertas del patio. Entonces se me ocurre otro pensamiento. Jennefer siempre ha sido amable conmigo. *Demasiado* amable, podrían decir algunos.

—¿Eres *tú* quien se queda con el piso? —Sin darle la oportunidad de responder, continúo—. Tal vez, ya sabes, si Debra y yo realmente hemos terminado, si realmente no puedo recuperarla, cuando todo esto acabe, tú sabes, tú y yo, podríamos...

Quizás, si tengo alguna posibilidad con Jennefer, podría pensármelo dos veces sobre lo que he puesto en marcha para impedir que Debra se vaya. Después de todo, es solo cuestión de tiempo hasta que Jennefer deje a su marido. Especialmente si el pequeño espectáculo de anoche es indicativo de algo. Si ella se instala aquí, tal vez yo no tendría que ir a ninguna parte. Incluso podríamos empezar en habitaciones separadas si ella quisiera tomárselo con calma.

—Tiene que ser una broma —Parece estar conteniendo la risa—. ¿Sigues borracho, Bryn? ¡Como si estuvieras sugiriendo eso!

Mujeres. Estoy harto de todas ellas. —¿Qué hay de malo en mí? —Mis puños se cierran a los costados. Ya he tenido suficiente.

—Oh Bryn, ¿por dónde empiezo? —Jennefer se seca los ojos—. Gracias por eso. Estaba teniendo un día de mierda antes de que me propusieras algo.

—Estoy jodidamente harto de que la gente se ría de mí, ¿me oyes? Jodidamente harto.

Unos pasos avanzan por el pasillo. Jay asoma la cabeza por la puerta. Debería cerrársela en la cara. —¿Todo bien? —Mira a Jennefer.

—Vuelve allí —Señalo con el pulgar en su dirección—. Estaba hablando con ella, no contigo.

No se mueve.

—¿Estás sordo? Dije que volvieras al trabajo, de hecho, puedes tocar la campana para las últimas consumiciones.

—No recibo órdenes tuyas, Bryn —He visto el mismo desafío en los ojos de Debra últimamente. No soy nada. Un don nadie. Les demostraré a todos ellos cuán en serio deberían tomarme.

—Bien. Lo haré yo entonces. No hay servicio después de las dos y quiero que todos estén fuera para las dos y media. ¿Me habéis oído? —Me dirijo detrás de la barra y toco la campana hasta que su sonido reverbera dentro de mi cráneo—. Últimas consumiciones, por favor.

—¿Ya? —Gareth golpea su vaso contra la barra—. Entonces tomaré otra de estas.

Lo ignoro y choco contra Jay mientras me dirijo de nuevo a la puerta.

—Eh, ten cuidado.

—No, ten cuidado tú.

Empujo las puertas dobles hacia la cocina donde Stephen está apoyado contra la encimera, jugueteando con su teléfono. —Lo siento, jefe. ¿Cómo van las cosas? —Desliza el teléfono hasta el extremo más alejado de la encimera y se dirige al fregadero. Todavía me llama jefe. Algo es algo.

—¿Cómo crees? Estuviste aquí anoche.

—Por eso pregunto.

Miro alrededor de la cocina. —¿No hay mucho que hacer hoy?

—Creo que todos están demasiado resacosos para comer. Han pedido principalmente platos de Ploughman. Pero no ha habido nada durante media hora.

—Puedes marcharte —Ya me he librado de Jennefer. Necesito que Stephen también se vaya, al igual que los clientes.

—Pero se supone que debo estar aquí hasta las cuatro.

—Se te pagará. Simplemente vete.

—Solo necesito cargar el lavavajillas.

—Yo me encargo. Márchate.

1.5 HORAS ANTES

Bryn 14:30

NECESITO SABER qué es ese arreglo del que hablaba Debra. No creo que haya muchos vuelos en el día de Año Nuevo, así que no pueden marcharse de inmediato. Quizás tenga que ver con que vea a los niños para decirles que se va. O tal vez vaya a la residencia para informar a su padre de lo que está pasando. Quizás el plan sea que Jay la encuentre allí.

Puedo especular todo lo que quiera. Sin embargo, lo más importante es asegurarme al cien por cien de que Jay permanezca exactamente donde tiene que estar, para que lo que tengo preparado funcione.

Regreso a la sala de personal y saco el viejo Nokia de mi chaqueta. Luego busco el trozo de papel con el número de Jay. Lo anoté del libro de personal y proveedores de Debra. Es hora de enviar el mensaje que he planeado meticulosamente. Lo he estado repasando en mi cabeza durante días. Una ventaja que tengo sobre Jay es que sé exactamente cómo escribe mensajes mi esposa. Él no sabe un carajo sobre ella en realidad. Aparte de cómo quitarle las bragas.

Soy yo. Estoy usando el móvil de mi padre. El mío está casi sin batería. Se me olvidó decirte - ¿puedes terminar la cuenta de fin de año? El contable la ha pedido. Necesito enviársela cuanto antes porque él también se va de viaje. Volveré en un rato. Bss

Me quedo mirando la pantalla unos instantes. Sin respuesta. Tengo que volver allí. Asegurarme de que lo vea. *Tiene* que estar en esa oficina. Y tiene que quedarse ahí.

Solo queda un puñado de personas cuando regreso al bar. Me sirvo otro doble y vuelvo a tocar la campana, viendo el teléfono de Jay parpadear junto a la caja.

—Ya está. Bar cerrado. Feliz Año Nuevo —cargo una falsa jovialidad en mi voz mientras echo un vistazo a las caras sorprendidas—. ¿No tenéis casas a las que ir?

Malditos afortunados. Parece que mi época de tener un hogar está llegando a su fin. No importa lo que pase a partir de ahora, voy a tener que empezar de cero. Con suerte será todavía con Debra. Para eso estoy haciendo todo esto.

Observo cómo Jay lee el mensaje. Sonríe mientras escribe una respuesta. *Te pillé*. El Nokia vibra en mi bolsillo. Me dirijo al otro lado de la barra, fuera de su campo de visión. Una vez en la esquina, compruebo el teléfono.

¿Cambio de planes? Vale, perfecto. Te mandaré un mensaje a este número cuando termine, y entonces podemos...

Sí, me puedo imaginar lo que significan esos puntos suspensivos. El muy cabrón estará planeando meterse en las bragas de mi mujer otra vez. Sigo bajando.

Bryn acaba de cerrar el bar así que me pondré con ello ahora. Nos vemos pronto, guapa.

Y luego un emoji guiñando el ojo. Menudo cerdo. Sin embargo, ha funcionado. Ha funcionado de verdad. Dejo que la ira se disipe. Cuando empecé a planear todo esto, parecía haber demasiadas variables, cosas que podían salir mal. Pero todo está encajando perfectamente. Lo que tiene que ser siempre encuentra su camino.

—Eso es. Acabad de beber —Mi voz suena frenética mientras recorro el pub a grandes zancadas, pero no me importa. El tiempo, como dicen, es oro en este caso.

—Seguramente hay mejores formas de pasar un día festivo. Tienes familia en casa, ¿no?

—¡Eh! Ni siquiera he terminado esa pinta.

—Ahora sí.

—Bryn. Ya basta —Levanto la mirada. Jay viene hacia mí.

—No. Lo que has hecho tú ya es suficiente. Y quiero saber qué clase de acuerdo tienes con mi mujer —Me planto frente a él—. ¿De qué hablabas antes de que se fuera?

—Tendrás que hablar con ella —Vuelve a la barra—. No voy a tratar contigo —Limpia la barra sin mirarme, como si ni siquiera estuviera aquí.

—Yo terminaré. Simplemente, ¿podrías largarte de mi vista?

Cuando los dos últimos clientes se van, deslizo los cerrojos de las puertas principales y luego las cierro con doble llave antes de guardar la llave en el bolsillo. Es un alivio correr las pesadas cortinas por las ventanas, estar en penumbra. Se corresponde con mi estado mental. Me alegro de estar solo, después de todas las miradas y cotilleos sobre el estado de nuestro matrimonio, el estado de nuestras vidas. Bueno, estoy solo excepto por ese imbécil que está haciendo ruido en la oficina. Normalmente, lo habría echado de una patada. Pero hoy está lejos de ser un día normal.

Me froto la cabeza. El whisky ha aliviado el dolor en cierta medida. Otro debería arreglarlo por completo. Me dirijo a la barra. Después de tragarme otro doble en dos sorbos, miro a mi alrededor, recordando la primera vez que puse un pie aquí. Aquel día fue totalmente opuesto a este.

Era pleno verano y el sitio se sintió como mi hogar en cuanto entré. Ayudó que Debra me dijera que me sintiera como en casa. Ya me gustaba muchísimo, pero cuando descubrí que tenía su propio pub, fue la guinda del pastel. Tuve que tener paciencia, pero en realidad, no pude pedirle matrimonio lo suficientemente rápido. ¿Quién no querría cambiar una casa adosada de alquiler del centro de Leeds por un animado pub en el campo? Sin embargo, nunca pude reclamar el lugar como mío, por mucho que lo intentara. Primero, mi

historial crediticio estaba destrozado, y segundo, Debra era increíblemente posesiva con "su bebé", como llamaba al local. Había invertido todo lo que su padre había liberado para ella, todos sus ahorros, y había pedido prestado aún más, mucho más allá de sus posibilidades, para comprar la parte de su ex. Había necesitado un montón de trabajo, me dijo, y tentar a la gente para que viajara más lejos en busca de una buena velada llevó más tiempo del esperado.

Estábamos cenando fuera una noche cuando abordó la posibilidad de un acuerdo prenupcial. Una de las ideas de su padre, aparentemente. Al principio, me resistí. Pero habría firmado cualquier cosa por la vida que he podido llevar todos estos años. Hasta que Jay empezó a husmear, claro.

Doy un respingo cuando suena el teléfono fijo. Voy a contestar, pero él ha llegado antes que yo.

Su voz se escapa de la oficina. Me quedo de pie, inmóvil como una piedra, junto a la puerta del bar, tratando de escuchar. Pero no puedo distinguir lo que está diciendo ni con quién podría estar hablando. Probablemente Debra. Debería ser conmigo con quien hablara.

Ese hombre me ha quitado todo.

Y estoy a punto de devolverle el favor.

1 HORA ANTES

Bryn 15:00h

EL ARMARIO debajo de las escaleras parece intacto desde que escondí allí lo que será necesario. Debra solía insistir en ordenarlo. Es como el Jenga. Sacas un objeto y el resto se cae. Por suerte, lo que busco está fácilmente al alcance. Cerillas, líquido para encendedores, servilletas. Saco un cenicero de la pila. Los conservamos de los tiempos en que se permitía fumar. Debra y yo fumábamos entonces, y finalmente usamos parches para desengancharnos. Nos apoyamos mutuamente, igual que nos apoyábamos en todo en aquellos días. No puedo creer que fumara tanto. Quizás es mejor que Jennefer me rechazara antes. Apesta a cenicero la mayor parte del tiempo. Imagina jugar al tenis de amígdalas con eso. Solo pensarlo basta para recordarme la náusea que siento.

Mi última tarea en el pub es vaciar la papelera de detrás de la barra. Necesito la basura para la sala de personal. Apuro mi vaso antes de empujarlo contra el dispensador de nuevo. Esta vez es triple. Lo voy a necesitar. El remedio para la resaca ha dado paso al valor

holandés. Llevo la bolsa repleta a la sala de personal y la vacío en el cubo frente a las puertas del patio.

Luego me detengo. ¿De verdad, de verdad voy a hacer esto? Me precipito hacia la puerta. Compruebo el pasillo. Se ve luz bajo la puerta de la oficina, y apenas puedo oír el suave zumbido de la radio.

Jay debe haber terminado de hablar por teléfono. Echo un vistazo a la habitación de servicio, parpadeando para alejar las imágenes de lo que vi anoche. Mientras viva, nunca lo olvidaré. Ella es mi esposa, está casada conmigo. Es mía.

Vuelvo a la sala de personal. Después de colocar las servilletas sobre la basura, empapo todo con líquido para encendedores. El patético árbol de Navidad en la esquina llama mi atención. Debra lo saca cada año para la sala de personal. Lo arrastro junto al cubo y vacío el resto del líquido para encendedores sobre él. Esta es la última aparición del árbol.

A continuación, desbloqueo la puerta del patio, luego corro las pesadas cortinas, empujando el árbol y el cubo contra ellas. Por último, una a una, arrastro varias cajas del reciente reparto de bebidas desde el almacén hasta la sala de personal, tan silenciosamente como puedo. Por suerte, la radio de la oficina parece ser lo suficientemente fuerte como para ahogar mi actividad.

Nunca podría haber predicho qué tipo de final tendría todo esto, pero aquí estamos. Es el fin de una era. Acordamos que esperaré hasta el último momento posible para asegurarme de que Jay no decida marcharse de repente antes que yo. Tengo unos minutos para matar antes de irme por última vez, así que subo al piso para echar un último vistazo.

Inhalo el aroma de hogar como si fuera oxígeno. Espero poder recordarlo cuando ya no esté. Entonces me quedo paralizado. Debra ha dejado su teléfono en la encimera de la cocina. Últimamente, ella y su móvil son inseparables. Toco la pantalla. Apagado, por supuesto. Mantengo pulsado el botón de encendido. No, el aparato está tan muerto como nuestro matrimonio. Aun así, es extraño. No

es propio de ella dejar su teléfono. Cuando envié el mensaje a Jay antes, no necesité fingir que su teléfono se estaba quedando sin batería; podría haber dicho que lo había olvidado.

Mis ojos se desvían hacia el cubo de basura desbordante y el suelo sin barrer. Ni siquiera se ha quejado del estado de la cocina o de las cosas esparcidas por toda la sala. Otra señal de que ha desconectado por completo de nuestra vida hogareña y matrimonial. Normalmente se pondría como una fiera.

Se me llenan los ojos de lágrimas al ver las marcas en la parte trasera de la puerta de la despensa. Hayley, cuatro años, Lance, seis. Hay unas treinta marcas en diferentes etapas según iban creciendo. Debra piensa que las ignoro. Cree que me alegro de que se hayan marchado. Pero está equivocada. Simplemente no lloro y me lamento como ella. Ni salgo corriendo al extranjero con la primera persona que se cruza en mi camino.

Hace tiempo que no entro en las habitaciones de los niños, no desde que Debra me frenara cuando quise convertirlas en otra cosa. *Si quieren volver, dijo, quiero que sus habitaciones estén exactamente como las dejaron.* Y ahora, se está largando y los deja completamente. Al menos eso es lo que ella cree.

En la sala, el árbol de Navidad tiene adornos que los niños hicieron en la escuela. No sé si desplomarme ante él y llorar, o lanzarlo a través de la habitación. La vida nunca volverá a ser la misma. Todo es culpa suya. Nunca quise que llegara a esto. Miro el reloj y me hundo en el sofá. Solo unos momentos más y luego tengo que salir de aquí.

Voy a salir por nuestra entrada privada, cerrar con llave y luego dejar la llave debajo de la maceta. Iré al frente y me quedaré merodeando unos segundos frente a la cámara, solo para asegurarme de que me graben saliendo. Habría sido mejor si Sammy hubiera estado aquí, entonces podrían grabarme con la cámara en la carretera principal. Parecería que la estaba sacando a pasear. Debra nunca lleva a Sammy a visitar a su padre, así que no anticipé esa posibilidad.

De repente, tengo una idea brillante. El propósito perfecto para salir a las tres y media de la tarde del día de Año Nuevo. Una razón

para cerrar temprano y hacer salir a todos con tanta urgencia. No puedo creer que no lo pensara antes. Voy a conducir hasta la casa de Lance. Al fin y al cabo, está destrozado después de que su novia lo dejara. Y nadie entiende cómo se siente mejor que yo. Eso es. Voy a subirme a la furgoneta y dirigirme a Leicester. Completamente apartado del camino. Solo le enviaré un mensaje.

Y es hora de enviar el mensaje de *vamos allá*. Llevar el plan a la etapa final.

Estoy a punto de pulsar enviar en el segundo mensaje, cuando unos pasos se acercan a la puerta de nuestra entrada privada.

30 MINUTOS ANTES

Bryn 15:30h

SALGO DISPARADO del salón hacia el rellano. —¿Qué haces aquí?

—Eh... Vivo aquí, ¿no? ¿Qué clase de pregunta es esa? —Debra llega a lo alto de las escaleras y la puerta de abajo se cierra de golpe tras ella.

—Creía que estabas con tu padre. ¿Dónde está el perro? —Si se queda por aquí ahora, todo está arruinado. Su próximo movimiento será bajar a la oficina para buscar a Jay. Incluso podría descubrir lo que he preparado en la sala de personal. Es un milagro que no haya olido el rastro de líquido de mechero en el pasillo de abajo. Todo el camino desde la sala de personal hasta la oficina. Su perfume debe estar enmascarándolo. Probablemente se roció la botella entera esta mañana.

—Solo estoy recogiendo mi teléfono. —Coge su móvil y lo mete en su bolso—. Sammy sigue con mi padre.

—¿Qué urgencia hay con el teléfono? ¿Es para que tu amorcito pueda localizarte? ¿Es eso? —No puedo resistirme a lanzarle una pulla más.

—Está en la oficina, ¿no? Si quiero hablar con él.

—No tienes ni idea de lo que has hecho. A mí. A todos nosotros.

—Oh, no empieces otra vez, Bryn. Ya estoy harta de ti. —Se planta con la mano en la cadera, como si fuera alguien importante—. Y no puedo creer que involucraras a Hayley. Menuda idea hacerla que me llamara.

—¿Te contó eso?

Debra viene hacia mí, pero la empujo hacia atrás. Esta es su última oportunidad para detener todo.

—Déjame pasar. Ahora. Lo digo en serio. —Su rostro se endurece mientras intenta rodearme por el otro lado—. Necesito volver a casa de mi padre por Sammy.

—Todavía puedes detener esto. Todo.

—¿Has estado bebiendo otra vez?

—Si lo he hecho, es porque tú me has llevado a ello.

—Eso es, Bryn. Como siempre, no asumes ninguna responsabilidad. —Su labio se curva con el disgusto que ya esperaba. Me hace sentir como una mierda.

—¿Por qué deberías ser feliz después de lo que me has hecho? Has arruinado mi vida.

—No tanto como tú has arruinado la mía durante años. ¿Quieres saber cómo te llamo?

—No. Pero supongo que me lo vas a decir.

—Niñato. —Se ríe.

Quiero arrancarle la cabeza. Estoy harto de que se rían de mí y me pongan mote. Especialmente ella.

—¿Qué has dicho? —Me acerco más, con el torrente de sangre en mis oídos.

—Ya me has oído. —Un atisbo de sonrisa burlona juega en sus labios, enfureciéndome aún más.

—Zorra. Menuda zorra. —Estamos literalmente nariz con nariz, tan cerca que puedo sentir su aliento en mi cara.

—Uf. Apestas. ¿Lo sabías? —Retrocede.

Mi sangre finalmente alcanza el punto de ebullición. La agarro por la garganta y luego la empujo contra el congelador. —Ya he tenido suficientes de tus constantes insultos.

—Suéltame. —Su voz es un gorgoteo.

Por un momento, contemplo apretar más fuerte. Pero algo se apodera de mí y la suelto. —Lo siento. Lo siento. Es solo que...

Ella se desliza alrededor de mí. —Has perdido la cabeza, de verdad. —Su voz está llena de miedo—. ¿Y te preguntas por qué no soporto estar cerca de ti?

Corro de vuelta a la puerta, bloqueándole el paso otra vez. —Solo quería hablar, Debra. Arreglemos esto. ¡Por favor!

—Ni hablar. Déjame pasar.

—Mira, escúchame. Dame solo cinco minutos de tu precioso tiempo.

—Bryn. Se acabó. ¿Me oyes? No dejemos que las cosas vayan más lejos de lo que ya han ido.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Quiero que te vayas. Esta es tu última oportunidad. Recoge algunas cosas y vete. Lo digo en serio.

—Oh, sí. —Me río descontroladamente—. ¿Y dónde sugieres exactamente que vaya?

—Eres un hombre adulto, por el amor de Dios. Conoces a gente. Tu padre...

—¿En qué planeta vives? No voy a ninguna parte. Ya te lo he dicho. Y como no entres en razón, tú tampoco.

Saco mi teléfono del bolsillo.

Pulso enviar.

PARTE III

HAYLEY

TIEMPO

Hayley 16:00

—Sí, soy yo —dejo que la puerta se cierre tras de mí. Mejor espero aquí fuera al taxi. El aire fresco me vendrá bien, tal como me siento. Hecha polvo se queda corto—. Feliz Año Nuevo, hermano. ¿Has hablado con mamá hoy? —me ajusto más la bufanda.

—Me llamó antes —Lance suena apagado, peor que cuando le vi por última vez el miércoles.

—¿Estás bien? Suenas fatal.

—Me ha contado lo que está pasando. Todo. No puedo creer que se largue así. Es lo último que esperaba. Feliz Año sangriento Nuevo.

—Lo sé. Yo tampoco me lo puedo creer —miro calle abajo. Apenas hay un alma por ahí. Todos curando la resaca, supongo. No solo es el día de Año Nuevo, también es domingo. Todo el mundo está hibernando. Además, está oscureciendo. Apenas son las cuatro de la tarde y ya se ha puesto el sol. Odio esta época del año. Cerrar las cortinas antes de que acabe la tarde.

—¿Has intentado hacerla entrar en razón?

—No me escuchaba.

—A mí tampoco quiso escucharme. No paraba de repetir que nos sigue queriendo pero que ahora es su momento.

—Me dijo exactamente lo mismo. Es como si lo hubiera ensayado.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Solo desde hoy —respondo—. Papá me pidió que hablara con ella —me imagino a mamá ahora, últimamente toda laca y tacones. Por muy enfadada que esté, si sigue adelante con esto, la voy a echar muchísimo de menos. Pero, por mucho que quiera a mi padre, puedo entender por qué mamá ya está harta. Siempre le está insistiendo que la ayude, pero él no hace una mierda. Y le dan unos humores terribles. Por suerte, Lance y yo siempre hemos sabido cuándo mantenernos fuera de su camino.

—Todo esto me ha hecho olvidar mis problemas con Sophie.

—Era obvio que las cosas habían empeorado entre mamá y papá el día de Navidad.

—Lo sé. Pero no noté nada entre mamá y Jay.

Nos quedamos en silencio un momento. Me examino las uñas. Me las arreglé justo antes de Navidad. El esmalte ya se está desconchando. Mamá se reía porque me las había pintado de negro, en lugar de un "bonito rojo festivo".

—Jay, entre toda la gente —suelta Lance—. Solo es unos años mayor que nosotros.

—Es asqueroso, ¿verdad?

—No es por ser grosero, pero ¿qué saca él de esto? Mamá casi tiene cincuenta años, joder.

—Uf. Casi no soporto ni pensarlo —respondo—. Papá cree que es por su dinero.

—¿Cómo está papá con todo esto? He recibido un mensaje diciendo que viene a verme. No sé si se refiere a hoy, mañana o qué. ¿Te ha dicho algo a ti?

—No. Hablamos por teléfono hace solo unas horas y no mencionó nada. Debe de haberlo decidido después —no estoy segura de que sea buena idea que se imponga a Lance así. Pero quizás sea lo mejor que papá se mantenga alejado hasta que las cosas se calmen.

—Intenté llamarle para saber cuándo pensaba venir —dice Lance—. Pero no contesta.

—Yo también lo he intentado. Hace poco, de hecho. Varias veces. Estoy un poco preocupada, para ser sincera. Estaba hecho polvo antes —en cuanto digo esto, me arrepiento. No tiene sentido que Lance esté tan preocupado como yo.

—¿Has probado a llamar a mamá?

—Sí. Igual.

—Contestaría si estuviera en el pub, ¿no?

—Dios, como si tuviéramos que hacer de niñeras de nuestros malditos padres. Debería estar tirada en el sofá zampándome una pizza y recuperándome de esta resaca.

—¿Y ahora qué?

—Voy a intentar hablar con mamá. Estoy esperando un taxi. Necesito asegurarme por mí misma de que todo está bien. Luego me vuelvo a la cama.

—¿Por qué un taxi?

—Estoy demasiado mal para ir en bici hasta allí —mirando por la ventana del porche, veo un reflejo de mi pelo alborotado. Tengo un aspecto horrible, ni siquiera me he maquillado.

—Creo que tendré más posibilidades de hacerla entrar en razón cara a cara. Si ha vuelto, claro.

—¿Vuelto de dónde?

—Jay dijo que estaba con el abuelo.

—Jay. Así que él sabe dónde está mamá, y nosotros no.

—Algo así. Y dijo que papá estaba en el pub cuando le pregunté.

Me desplomo en el escalón de la entrada. ¿Dónde está este maldito taxi? Me envuelvo más en el abrigo, tiritando al contacto con el hormigón. Quizás debería haber esperado dentro, pero Gemma me estaba volviendo loca, sin parar de hablar sobre anoche y haciéndome preguntas sobre mi conversación con Jay. Empezó en cuanto me levanté, como si no pudiera esperar a contarme lo que había pasado. Al parecer, papá estaba como una cuba. Se subió a la barra y estaba haciendo todo tipo de amenazas salvajes. Diciendo que daría a todos algo de lo que hablar de verdad.

Lance no necesita saber esto. Se sentiría mortificado. Y más preocupado de lo que ya está. Ya ha tenido bastante ansiedad últimamente con la adaptación a la universidad y estar lejos de casa.

Y encima, Sophie le ha dejado. Lance y yo nos hemos peleado como el perro y el gato durante años, pero siempre he sido extremadamente protectora con él.

—¿Has hablado con Jay? ¿Por qué? —Lance suena tan sorprendido como yo me sentí cuando Jay accedió a hablar conmigo. En realidad, creo que ganó su curiosidad.

—Como te dije, llamé al pub y fue Jay quien contestó. En realidad quería hablar con papá. Cuando me atendió Jay, le pedí que pasara por aquí. Me pareció lo correcto en ese momento.

—¿Y vino?

—Para ser sincera, esperaba que dijera que no. Pero siempre me he llevado razonablemente bien con él. Hasta todo esto, claro.

—¿Así que vino a tu casa? ¿Lo sabe mamá?

—Le pedí que no se lo dijera. Ni a ella ni a papá. Pero seguro que lo hace. No quiero que sepan que estoy entrometiéndome. Aunque, siendo sincera, papá está tan desesperado que querría que hiciera lo que fuera necesario.

—Pobre papá.

—Me dijo que sabe que ha obrado mal y que cambiará. Dijo que trataría a mamá como a una reina si conseguimos que cambie de opinión sobre dejarle.

—Sé que puede ser un completo incordio, pero también sé de primera mano lo que se siente cuando te dejan. ¿Quién hubiera dicho que íbamos a estar comparando experiencias?

—Será toda una fiesta de autocompasión cuando llegue a tu casa. —Eso fue demasiado sarcástico—. Lo siento, Lance. No quería decir nada malo.

—Tampoco es que tú tengas mucha más suerte con las relaciones, ¿verdad, hermanita?

—Punto justo, bien argumentado. —Lo es. Mi habitual pesadez vuelve a instalarse en mi estómago.

—¿Conseguiste algo cuando hablaste con Jay?

Nos hemos desviado completamente del tema. —No realmente. Aunque no parece tomarse la relación, si es que se le puede llamar así, tan en serio como mamá.

—¿Eso es lo que te dijo? —Hay una nota de esperanza en la voz de Lance. Nuestros padres están lejos de ser perfectos, pero será terrible si se separan.

—Va a dejar que se marche con él.

—¿Marcharse adónde? ¿Al extranjero?

—Aparentemente. Dice que ella es una mujer adulta que puede hacer lo que quiera.

—¿Y nosotros qué?

—Parece olvidar que ella también es nuestra madre. Le importa un comino.

Realmente me sorprendió cuando Jay apareció. Una parte de mí pensaba que me estaba tomando el pelo cuando le di la dirección. Pero probablemente disfruta con todo este drama. Nunca me di cuenta de lo lameculos que es en realidad hasta hoy. Llegó rugiendo con su moto frente a mi casa como si fuera una estrella de cine. Chaqueta de cuero, botas, toda la parafernalia.

Me siguió hasta el salón.

—Iré al grano, Jay. —Me aseguré de que Gemma se mantuviera alejada, por mucho que quisiera cotillear—. Mi madre me ha contado lo que está pasando. Y quiero que dejes en paz a nuestra madre.

—Sí, mencionó que te lo iba a contar. —Sonrió. De verdad sonrió.

—¿A qué estás jugando? Está casada. Y te dobla la edad.

—No es lo que piensas —respondió, dejándose caer en el sofá. No le invité a sentarse—. Claro, hay atracción entre nosotros, pero todo es solo un poco de diversión.

—¿Sabes lo que le estás haciendo a mi padre? Pronto celebrarán sus bodas de plata. —Aunque ella no había mostrado ningún entusiasmo cuando él lo mencionó en Nochebuena. Me sorprendió. Llevaba años hablando de que quería una sortija de eternidad. Sin embargo, ni siquiera la mencionó cuando tuvo la oportunidad—. Tenían planes, ¿sabes? Lo estás arruinando todo.

—Tu madre ha ido detrás de mí desde el día en que me contrató como su encargado. —La cara de Jay se relajó en una sonrisa más amplia—. Si no hubiera sido yo, habría sido otro, ¿sabes? De todos

modos, ¿es esa la razón por la que me pediste que viniera? ¿Por qué no hablas con tu madre?

—Quería pedirte, no, *decirte*, que te apartes y la dejes en paz.

—¿*Decirme*? —Se rio.

—Lo digo en serio, Jay. No voy a quedarme de brazos cruzados viendo cómo destruyes su matrimonio. Llevan juntos años.

—¿Y por qué debería hacer lo que me dices? —Cruzó los brazos, y su chaqueta de cuero crujió con el movimiento—. Sin duda tu madre tiene derecho a tomar sus propias decisiones.

—Porque son mis padres —elevé la voz entonces. Quizás poniéndome alterada conseguiría que me entendiera. Si pudiera ver que no solo estaba haciendo daño a papá—. Espero que haya una persona decente en alguna parte de ti. Alguien que les permita arreglar su matrimonio en paz.

—No hay ningún matrimonio que arreglar. Vamos. No eres tonta —me señaló con el dedo—. Estás estudiando derecho, ¿no? No han sido felices desde hace mucho tiempo. Puede que Debra no lo admita. Pero solo ha estado esperando una salida.

—Estaban perfectamente bien hasta que apareciste tú —no es estrictamente cierto, pero lo dije de todas formas.

—Eso es lo que tú crees. No estaban *perfectamente bien* en absoluto. Solo viste lo que querías ver —miró por la ventana y luego de nuevo hacia mí—. Tu madre también merece ser feliz, ¿sabes?

—Ella es feliz.

—Ha estado limpiándoos el culo a ti y a tu hermano durante demasiado tiempo. Y ahora que os habéis ido, que estáis siguiendo con vuestras propias vidas. ¿Por qué no debería aprovechar todo lo que la vida le ofrece?

—¿Como tú?

—Como todo. Sigue siendo una mujer atractiva.

No podía creer que me estuviera diciendo algo así—. ¿Entonces la quieres? ¿La quieres? —me dejé caer en el sillón frente a él.

Volvió a reírse.

—Tomaré eso como un no.

—Es una mujer muy especial, y...

—¿Quieres quedarte con ella? ¿O vas a abandonarla y hacerle daño? Después de conseguir lo que quieres, claro está. Los dos sabemos que tiene un poco de dinero.

—No creo que nuestra relación sea asunto tuyo. Así que, si ya has terminado —se levantó del sofá.

—Te veo claramente. Mi hermano también.

—Debería volver al trabajo.

Estuvimos dando vueltas en círculos unos minutos más hasta que le dije que se largara.

Podía ver lo que mamá veía en él por fuera. Sí, es guapo y todo eso, pero no había ni un atisbo de arrepentimiento por lo que le estaba haciendo a papá. Ni a nosotros. Leí en algún sitio que los hijos adultos de padres que se divorcian pueden verse incluso más afectados que los más pequeños.

—Hay que ser un cabrón de cierta clase, si me preguntas —la voz de Lance me devuelve al presente—. Para estar liándose con una mujer casada que podría ser su madre.

—Casi le amenacé con Carl —respondo—. Él podría tener una charla no muy amistosa si se lo pidiera.

—¿Qué, aunque hayáis roto?

—Seguro que podría convencerle.

—Yo me mantendría bien alejado de él, Hayles.

—Lo sé. Solo lo digo.

—Espera a que vea a ese maldito Jay. Se portó muy amable conmigo durante la Navidad. Incluso le hablé sobre Sophie.

—No creo que tengas la oportunidad de verlo. Según lo que ha dicho papá, parece que podrían largarse en los próximos días.

—¡Estás de broma! ¡*Días!* Jay no debía marcharse hasta el mes que viene. Me dijo que todavía necesitaba ahorrar más dinero.

Me soplo las manos. Todavía no hay señal del taxi—. Mamá probablemente le está pagando lo que le falta. Esa es la razón principal por la que va con él, sin duda.

—Estoy completamente de acuerdo —la voz de Lance se endurece—. Seguramente entre los dos podemos hacerla entrar en

razón.

—Por lo que vale —continúo—. Si mamá se va con él, creo que volverá con el rabo entre las piernas. Una vez que él haya conseguido lo que quiere de ella. Seguramente le dará una cucharada de su propia medicina.

—Pero eso no ayuda a papá ahora. Ni a nosotros. Qué completa idiota está siendo mamá.

—Lo sé.

—Y así se lo dije. Cuando me llamó antes.

Me río por primera vez hoy. No es que haya nada gracioso—. No le habrá gustado eso. Escucha, Lance, el taxi ya está aquí. Te llamaré en cuanto llegue al pub y me asegure de que todo está bien. Y hablaré con mamá otra vez.

—Asegúrate de hacerlo. Y te avisaré si papá aparece por aquí.

30 MINUTOS DESPUÉS

Hayley 16:30

—HOY LAS TARIFAS SON DOBLES, me temo —el taxista me mira a través del espejo retrovisor. Sus ojos me recuerdan a los de papá. Cargados. Como si necesitara una buena noche de sueño.

—No hay problema —estoy tan desesperada por asegurarme de que todo esté bien que pagaría el triple. Ni siquiera me apetece quejarme de lo mucho que me ha hecho esperar. Al menos me dio la oportunidad de hablar con Lance.

—¿Adónde te diriges?

—A *The Dales Inn*, por favor.

—No está abierto, ¿sabes?

Miro mi reloj. —Se supone que hoy abría de once a cuatro.

Por suerte, me libré de tener que ayudar tras la barra este año. La forma que tiene mamá de mantenerme alejada de Carl. Me reí cuando Gemma me contó que pasó su Nochevieja recogiendo vasos en mi lugar. Hasta que me enteré de que le pagaron el triple. Yo habría tenido suerte si me hubieran pagado un cincuenta por ciento

más si hubiera sido *yo* la que trabajara anoche. Voy a hablar con mamá sobre esto, vaya que sí.

—Bueno, estuve allí comiendo con mi mujer justo antes de empezar mi turno, y el propietario nos echó. Apenas habíamos terminado nuestras bebidas.

—¿El propietario? —me pregunto si se refiere a papá o a Jay. Debe de ser papá. Jay ni siquiera parece tener edad suficiente para ser propietario de un pub.

—Sí. Se va a ganar mala fama si trata así a sus clientes. No volveré. ¿Quieres que te deje en otro sitio? —mira por encima de su hombro.

—Eh, no. Gracias. ¿Cómo era? —mejor me aseguro de a quién se refiere—. El propietario, digo. —Debe haber ocurrido mientras mamá estaba con el abuelo. Se habría enfadado muchísimo al volver y encontrar el local cerrado en Año Nuevo.

—De mediana edad. Calvo. Vestido como un adolescente. ¿Qué más da eso?

—Es mi padre —suspiro—. Y se ha enterado en las últimas horas de que mi madre le va a dejar.

—Vaya —vuelve a mirarme a los ojos por el espejo. En su favor, veo una disculpa sincera en ellos—. Siento lo que he dicho sobre él. Lo retiro.

—Sí, bueno, piénsalo. Nunca se sabe por lo que está pasando la gente. —Miro por la ventana. Pasamos por la hilera de tiendas locales, todas en semioscuridad. Me alegraré cuando este llamado periodo festivo termine y podamos volver a la normalidad. Sea lo que sea eso ahora. *¿Mamá seguirá aquí siquiera?*

—Tienes una cabeza muy sabia para ser tan joven. Ojalá mi hija fuera más como tú.

—La he necesitado últimamente —lo digo más para mí que para él, pero igualmente salta sobre ello.

—¿Quieres hablar de ello? Soy buen oyente. Pregúntale a mi hija. Debe ser agradable tener un padre que escuche. El mío nunca lo ha hecho. Y se apoya en mí más de lo que yo me apoyo en él. Aun así, el taxista no necesita saber esto.

—En realidad no hay mucho de qué hablar. En cualquier caso, me he deshecho de uno de mis problemas.

Con suerte, puedo decir esto ahora. He tenido un par de días relativamente tranquilos en lo que respecta a Carl. Le dije claramente lo que pensaba de él hace un mes. Desde entonces, ha oscilado entre aparecer fuera de mi casa, y dondequiera que esté trabajando, profesando su amor eterno, hasta lanzar amenazas de lo que hará si sigo ignorándole. Y la policía no ha hecho nada al respecto.

—Suenas como si te refirieras a algún chico. ¿Tu novio?

—No era realmente mi novio. Más bien un acosador que pensaba que me poseía. Al principio pensé que estaba bien. Luego me di cuenta de que era raro. Seriamente raro.

—Parece que te has librado de él.

—Sí. Aunque todavía va al pub de mis padres.

—¿Y le dejan entrar?

—No conocen toda la historia. Tienen suficientes problemas entre ellos en este momento como para que yo añada los míos.

Aunque no lo digo ahora, saber que estuvo hablando con papá anoche me llena de cierto temor. No puedo identificar exactamente por qué. Puede que tenga un conocimiento limitado de Carl, pero sus intereses no parecían incluir el deporte o los coches, como mencionó papá. Pero son esos *planes* a los que papá aludió los que más me preocupan. Solo espero que no me involucren.

—¿Quién haría una hoguera en Año Nuevo? Especialmente a esta hora del día —arrugo la nariz contra el humo. Las ventanas del taxi están cerradas, pero aun así puedo saborearlo en la garganta. Debe ser una hoguera impresionante. Hay humo en el aire en cada esquina. La gente se quejará en el grupo local de Facebook, especialmente si están tirando fuegos artificiales. No hay mucho de lo que no se quejen allí.

Me reclino en mi asiento, aprovechando al máximo mis últimos momentos de paz antes de que lleguemos... ¿quién sabe con qué me voy a encontrar? Jay iba a volver después de hablar conmigo, así que seguro que hay un ambiente terrible. A veces siento que yo soy la madre y ellos los niños.

—Eso no es una hoguera. Dios mío —el taxista frena bruscamente a un lado de la carretera—. No. ¡No! No es seguro salir —extiende su brazo hacia la puerta y hay un clic cuando activa el cierre centralizado. Pero no es lo bastante rápido. Ya estoy fuera del coche y corriendo lejos con las palabras *vuelve aquí* resonando en mis oídos.

Las luces azules giratorias iluminan el cielo que se oscurece mientras me precipito hacia las puertas principales. Las llamas saltan desde las ventanas del piso superior y mis ojos duelen por el resplandor. Dios mío. Dios mío.

Las sirenas retumban en la distancia. Entonces, una enorme explosión.

Mis oídos quedan aturridos durante varios segundos. Permanezco inmóvil, clavada en el sitio. Voces y gritos se elevan a mi alrededor. Todo parece moverse a cámara lenta. Luego, mientras el sonido rebota en el crepúsculo, finalmente encuentro mi voz.

—Mi madre —le chillo a un bombero mientras salta de la cabina de su camión—. Y mi padre. Podrían estar dentro. —Entonces recuerdo a Sammy—. ¡Mi perra! ¡Sammy! ¡No! ¡Nooo! —De nuevo, me abanzo hacia la entrada del pub. Nuestro pub. El lugar que ha sido mi hogar durante toda mi vida. Mi cerebro confuso intenta tranquilizarme diciéndome que mamá todavía está con el abuelo, incluso a esta hora. Y papá está de camino para ver a Lance. Quizás Jay cambió de opinión sobre volver aquí. Quizás no hay nadie dentro aparte de Sammy—. ¡Sammy! —No puedo entrar por la puerta principal, así que me dirijo hacia la derecha del edificio. Tengo que sacarla. De alguna manera, tengo que entrar ahí.

—¡Atrás! ¡Detente! ¡Ahora! —El ruido de unas botas me persigue y una mano pesada cae sobre mi hombro. Me libero de ella y salgo corriendo hacia delante de nuevo. Pero el calor me hace retroceder.

—Ven aquí, cariño. Vamos. Están haciendo todo lo que pueden —Unas manos fuertes agarran mis brazos y me giro hacia el pecho del taxista.

—No sé qué ha pasado. ¿Qué ha provocado esto? Por favor. Tengo que entrar. Mi perra...

—No puedo dejar que vayas —Sus dedos se aprietan en mis brazos—. Si consigues entrar, lo más probable es que no salgas.

—Si mis padres están atrapados, ¡mejor morir con ellos! Y mi perra. —El shock inicial da paso a las lágrimas mientras el rostro de Lance aparece en mi mente. ¿Cómo demonios le contaré todo esto? Especialmente si está ocurriendo lo peor. Si mamá o papá están atrapados.

—Necesito encontrar a alguien —Literalmente le aúllo las palabras—. ¡Suéltame! —Tengo que decirle a alguien lo de mi perra—. ¡Sammy! —Ahora estoy gritando. Depende de mí sacarla de ahí. No me importa si es lo último que hago. Me alejo de un salto del taxista cuando afloja su agarre, pero me coge el brazo otra vez mientras estoy en pleno vuelo.

—Deja que hagan su trabajo —Sus dedos se aflojan de nuevo mientras la lucha se desvanece en mí—. Están entrenados y equipados para entrar ahí. Tú no. Si hay alguien que rescatar, llegarán hasta ellos.

Otra explosión esparce chispas en el crepúsculo. Un grito se eleva entre la multitud que se ha reunido detrás de nosotros.

—No. No. ¡No! ¡Sammy! —Mi voz se desvanece mientras la realidad de lo que está sucediendo me envuelve. Todo lo que puedo hacer es hundirme en el borde de la acera y observar impotente cómo los bomberos corren de un lado a otro, algunos lanzando agua a las llamas, otros entrando y saliendo del pub. Todos llevan equipos de respiración. Las puertas de los vehículos se cierran de golpe y los gritos resuenan por todas partes. Por favor. Por favor. Por favor. Si hay un Dios...

Nos conducen más atrás por el callejón mientras estiran la cinta policial de una farola a otra.

—Ese es mi hogar, mi familia —No puedo dejar de sollozar. El rostro de mamá aparece en mi mente con tal intensidad que es como un puñetazo en el estómago. Luego el de papá. No puedo perderlos. Simplemente no puedo. A lo lejos, estoy segura de que oigo a un perro ladrar. Sammy. Mi pobre Sammy. Me consume un dolor que nunca he conocido—. Por favor, Dios. Por favor, Dios. —Mis ojos arden y mi garganta está en carne viva, una combinación de

humo y gritos. Empiezo a toser. No puedo parar. No puedo respirar. Por favor. Por favor, que no haya nadie dentro. Como mamá siempre dice, las cosas se pueden reemplazar. Las personas no.

—Todo estará bien —El taxista, todavía de pie a mi lado, me da palmaditas en la espalda. Alguien más me pasa una botella de agua y me coloca una manta sobre los hombros—. Los sacarán, si hay alguien ahí dentro, ya verás.

—¿Cómo puedes decir eso? No puedes saberlo con certeza —Me giro y le grito en la cara al taxista.

No sé cuánto tiempo pasa mientras las llamas continúan lamiendo el tejado desde el piso de arriba. La planta baja está a oscuras. El humo sale en oleadas de las ventanas rotas. Quizás han logrado apagar la planta baja. Si alguien estaba ahí dentro, no veo cómo podrían salir con vida. Solo puedo rezar para que tal vez mamá estuviera sacando a Sammy a pasear a última hora de la tarde, o se hubiera quedado más tiempo de lo normal con el abuelo. Pero Jay dijo que no tardaría. Y eso fue hace siglos.

Estate atenta, al parecer dijo papá anoche. Seguramente no se refería a algo así. Gemma dijo que estaba paralítico, y yo sé mejor que nadie que suelta todo tipo de tonterías cuando está borracho.

Algo está pasando en la entrada. Intento distinguir las formas a través del humo y las sombras. ¿Qué está ocurriendo?

—¡No! ¡No! —Me levanto de un salto de la acera. Contengo la respiración mientras cuatro bomberos sacan una camilla del pub. La dejan en el aparcamiento delantero. Los paramédicos corren hacia adelante, rodeándola, impidiéndome la vista. Había alguien dentro. *Había alguien dentro*. La histeria se eleva como bilis. Pero ¿quién? Estoy demasiado lejos. Está demasiado oscuro para distinguir algo, o a alguien.

Después de unos minutos, un bombero emerge de la multitud que rodea la camilla. Niega con la cabeza a un compañero. En un hueco

entre los paramédicos, observo cómo bajan una sábana, cubriendo por completo el cuerpo de la persona en la camilla, incluida la cabeza. Eso significa... Eso significa...

Un alarido desgarrador reverbera en el aire. Todos en la multitud se giran para mirar. Entonces me doy cuenta de que el sonido proviene de mí.

1 HORA DESPUÉS

Hayley 17:00

—NO PIENSO IR A NINGUNA PARTE. ¡Necesito saberlo! ¡Por favor! Debe poder decirme *algo*.

—Necesitaremos hacer una identificación formal con el familiar más cercano.

—¡Pero esa podría ser yo! Yo podría ser la familiar más cercana —le grito al agente de policía. Inmediatamente me arrepiento de haberlo dicho. Es como si estuviera aceptando la realidad de que el cuerpo es uno de mis padres—. Existe la posibilidad de que sea mi madre o mi padre —añado.

Quizás podría haber sido otra persona allí dentro. Stephen podría haber estado limpiando en la cocina. Jay dijo que *él* regresaría después de hablar conmigo. Mamá podría haber pedido a Janice que hiciera una limpieza, o podría ser Jennefer. Gemma me contó que el cerdo del marido de Jennefer apareció anoche echándole la bronca. ¿Tal vez estaba esperando a que mamá regresara para poder tomar algo y charlar con ella?

Maldita sea. ¿Qué clase de zorra soy, deseando que la realidad de quién es ese cuerpo recaiga sobre uno de los empleados? Cualquiera, con tal de que no sea uno de mis padres. Y todavía no

hay rastro de Sammy. Me han dicho que la están buscando. La policía tiene unos ojos amables, seguramente puedo conseguir que me saque de este sufrimiento. —Tan pronto como podamos, será usted la primera persona a quien daremos información —me aprieta el brazo—. Lo prometo.

Señalo la tienda de campaña. Las figuras se mueven dentro y alrededor como fantasmas. —¿No puede al menos decirme si es una mujer o un hombre a quien han encontrado?

—No podemos revelar nada todavía —niega con la cabeza y me mira a mí y luego al taxista—. Lo siento mucho. Si pudiera esperar aquí detrás del cordón, le daremos información tan pronto como sea posible.

—Pero esta es mi familia. Esa es mi casa —señalo hacia el edificio humeante—. *Era* mi casa.

Sigo esperando despertar. Que esto sea algún tipo de pesadilla. Podría advertir a mamá: *Mira, deja de ver a Jay. Algo terrible podría pasar. Tuve un mal sueño sobre ello.* Me pellizco la piel del dorso de la mano, por si acaso. No, es real. Está sucediendo. Me giro y busco rostros familiares entre la multitud. Mamá. Papá. Los dos. Apareciendo. Sintiendo el mismo horror que yo, al encontrar *esto*.

Mi teléfono está sonando. Lo saco y miro la pantalla, esperando y rezando todo el tiempo. Es Lance. No, no puedo hablar con él ahora, todavía no. Debería permitirle seguir ignorando esto un poco más. Se detiene. Luego suena de nuevo. Y otra vez. ¿Qué demonios puedo decirle? ¿Cómo puedo contarle lo que ha sucedido? Se hará pedazos, y ni siquiera estoy allí para cuidarlo.

—¿No vas a contestar? —Agradezco al taxista que se ha quedado para apoyarme. No tenía por qué hacerlo. Pero como dijo, tiene una hija de mi edad. Estaría completamente sola sin él. La prensa ya ha estado husmeando por aquí. Él los ha mantenido alejados de mí.

—Es mi hermano. No sé cómo manejarlo —tengo la garganta muy, muy dolorida. Me arden los ojos. Y me siento realmente, realmente mal—. No sé qué decir.

—¿Quiere que hable yo con él?

—No. Gracias. Pero es mejor que esto venga de mí —pulso el botón para devolverle la llamada a Lance. Solo necesito terminar con esto de una vez. Y tendré que hacerlo tarde o temprano.

Por un momento, no hablo. No confío en mi propia voz.

—¿Qué está pasando, hermanita? Dijiste que me llamarías. ¿Por qué no has respondido? —La familiaridad de escuchar hablar a mi hermano me dan ganas de llorar como una niña pequeña por teléfono. Pero él buscará apoyo en mí. Especialmente si ha sucedido lo peor. Difícilmente puedo descargar mi dolor sobre él—. Hayley. Háblame.

—Lo siento. He... —mi voz se apaga. ¿Cómo puedo decírselo? Decirlo en voz alta hará que todo sea más real. Existe la posibilidad de que nuestros padres estén muertos. Nuestra perra podría estar muerta. Nuestro hogar ha desaparecido.

—Me estás asustando, hermanita. ¿Qué está pasando allí?

—No sé qué ha pasado —grito finalmente—. Alguien aquí está muerto —Entonces, de repente, las náuseas que he estado tratando de contener suben precipitadamente. Dejando caer mi teléfono, me tambaleo hacia los arbustos al lado del camino, llorando mientras todo se abre paso por mi garganta y salpica alrededor de mis pies. Quiero a mi madre. Solo quiero a mi madre.

Después de recuperar el aliento, me alejo del desastre que he hecho, asqueada de mí misma. Todo el mundo está mirando. Aparto la mirada. Intento componerme. Tengo que hablar con Lance. Mirando en dirección opuesta al pub, intento fingir que nada de esto está sucediendo. Pero con el sabor del vómito impregnándolo todo, el recuerdo de mamá cuidándome durante los virus estomacales de la infancia inunda mi mente. Luego otro recuerdo de ella sujetándome el pelo cuando tuve un desastroso encuentro adolescente con vodka y naranja. Recuerdo otra ocasión en la que ella apareció en mi residencia universitaria con papá cuando me había intoxicado con pollo mal cocinado, poco después de empezar en la universidad. Y ahora ella podría estar muerta. No puedo sobrellevar esto sin ella. De ninguna manera.

El taxista está hablando por mi teléfono y con la otra mano me pasa la botella de agua que dejé en el bordillo.

—Bebe un poco —luego—: No, aún no lo sabemos —Se ha encargado de hablar con Lance. Quizás sea lo mejor—. Ella ha estado intentando averiguarlo... Sí... Está completamente destrozada... ¿Puedes quedarte con él? Mira, dame tu número para poder contactarte directamente si lo necesito... Y se lo pasaré a la policía... Sí. Estoy cuidando de ella... De acuerdo. Les haré saber eso... ¿A qué hora fue? ¿Pero aún no ha aparecido allí? ¿Y ha intentado llamar? ¿A su madre también?... Muy bien. Voy a ver cómo está su hermana. Quédate tranquilo unos minutos y uno de nosotros te llamará —Se vuelve hacia mí—. Ese era el amigo de tu hermano con quien estaba hablando.

—Lo siento —me limpio el agua de la boca con el dorso de la mano—. Es solo una combinación de, ya sabes, estar con una resaca terrible, y el humo, y bueno, no es algo habitual que saquen un cadáver de tu casa y no sepas si podría ser uno de tus padres... ¡Mi perro! —grito hacia el humo—. ¿Habéis encontrado a Sammy?

—¿Qué tipo de perro es? —el taxista me pasa la manta que dejé caer cuando fui a vomitar—. Les preguntaré ahora mismo.

—Es, es... —apenas puedo soportar describirla—. Una pequeña spaniel negra. —Mi pobre Sammy. La quiero. La *necesito*.

—Todo el mundo necesita alejarse más, por favor —dos agentes de policía nos obligan a retroceder—. Estamos despejando el callejón por completo. Vamos. Más atrás.

—¿Qué estáis mirando todos? —me giro hacia el mar de rostros detrás de mí—. ¿Os excita la miseria ajena?

—Lo siento mucho, cariño —una mujer de mediana edad se acerca a mí—. Solo vivo a la vuelta de la esquina y oí todo el alboroto.

—No hay nada que ver —añade el taxista—. Mejor que os vayáis a casa.

—¡Es mi familia la que está ahí dentro! —vuelvo a gritar—. Sois todos unos mirones de mierda.

Un hombre se abre paso a codazos entre la gente. —McKenzie Marshall. Yorkshire Star. ¿Has dicho que es tu familia? ¿Qué ha

pasado exactamente ahí dentro?

—¿Sabes lo que puedes hacer? —el taxista levanta la palma hacia el reportero—. Acércate a ella otra vez y no respondo de mis actos.

—¿Está bien mi hermano? —le pregunto al taxista mientras nos dirigimos hacia el extremo más alejado del callejón—. ¿Cómo te llamas, por cierto?

—Allan. Y tu hermano está en estado de shock, por lo que parece. Le cuesta asimilarlo. Tiene un amigo con él que se encargó de la mayor parte de la llamada, por suerte. He guardado su número.

—Lo peor es no saber —miro hacia el cielo lleno de humo, sintiéndome completamente desorientada. Todavía no he aceptado que esto esté ocurriendo realmente—. Debería estar haciendo algo.

—¿Cómo se llama tu hermano?

—Lance.

—Bien. El chico con el que acabo de hablar me ha dicho que Lance recibió un mensaje de tu padre.

—¿Cuándo? —La esperanza crece. Quizás haya enviado otro.

—Esta tarde, más temprano —entonces vuelve a caer.

—Ya sé de ese mensaje.

—Bueno, aún no ha llegado. Pero Lance está convencido de que lo hará.

Intento ordenar mis pensamientos. —Bueno, son al menos un par de horas por la autopista —señalo la tienda—. Así que no puede ser él quien está ahí dentro. Lo que significa que debe ser mi... —me tapo la boca con la mano mientras dejo que la realidad me golpee de nuevo—. No. No puede ser... —Esto es una pesadilla. Como si no me lo fueran a decir de una manera u otra. Tengo derecho a saberlo, ¿verdad? —¡Mamá! —Ella estaría aquí, justo aquí, si estuviera viva.

Ya estará por todo Facebook que ha habido un incendio. Incluso puede que ya esté en las noticias locales. Este lugar es antiguo, es un edificio protegido. *Era* un edificio protegido. Me dirijo de nuevo hacia el pub. Si es mamá, tengo derecho a saberlo. —¡Mamá! — Varias cabezas se giran para mirarme mientras corro hacia el cordón y grito en la oscuridad. Estoy harta de que todo el mundo me mire

fijamente. Es como si me hubiera convertido en una especie de espectáculo esta tarde—. Necesito saber si es ella. ¿Es mi madre a quien habéis sacado?

Allan corre tras de mí, alcanzándome justo cuando llego al cordón.

—Tan pronto como averigüemos quién es, te llevaremos lejos de aquí —parece pensativo y me pregunto qué demonios estará pensando. Ciertamente no hay nada que pueda ayudar con lo que ha sucedido aquí—. ¿Tienes otro lugar donde quedarte? ¿Quieres venir conmigo? —me devuelve el móvil—. Deja que te devuelva esto. Sin duda tu hermano volverá a ponerse en contacto pronto.

—Tengo mi propio piso. Ya me he independizado. Pero no, gracias. Me quedo aquí mismo.

Vuelvo a mirar el móvil. Pruebo primero con el número de mamá y luego con el de papá. El de mamá va directamente al buzón de voz. El de papá suena y luego va al buzón. Eso es una señal. Quizás buena. Si está de camino a casa de Lance, estará conduciendo. — ¿Averiguaste exactamente a qué hora recibió Lance el mensaje de él?

—A las tres y veinte, según dijo su amigo.

—¿Y no ha sabido nada de él desde entonces?

—Creo que no.

Miro la hora en mi teléfono. Papá prácticamente ya habrá llegado si salió justo después de enviarle el mensaje. Hoy apenas habrá tráfico. No he ido desde aquel viaje que hicimos todos juntos. Cuando Lance se mudó a su residencia universitaria. En realidad, lloré cuando volví al coche con mamá y papá. Y después de dejarlo allí, sentí como si me hubieran cortado un brazo. Cómo desearía que estuviera aquí conmigo ahora. No hablaba en serio antes cuando dije que quería irme con mamá y papá si el incendio los ha matado. Al menos creo que no lo decía en serio. Pase lo que pase, mi hermano todavía me necesita.

Me desplomo en el bordillo. En cualquier momento, Lance me hará saber que papá ha llegado. Todo lo que puedo hacer es rezar con cada fibra de mi ser para que no sea mi madre la que está dentro de esa tienda. Y todo lo que puedo hacer es esperar.

2 HORAS DESPUÉS

Hayley 18:00

—SI TODOS PUDIERAIS moveros a un lado, por favor —Doy un respingo cuando una sirena suena detrás de mí. Como un rebaño de ovejas, todos seguimos la instrucción. Una ambulancia avanza lentamente hacia el cordón policial. Si ese cuerpo está muerto, ¿por qué una ambulancia? No lo entiendo. A menos que haya alguien más ahí dentro. O que la persona que sacaron no esté muerta después de todo. Pero entonces, ¿por qué ese bombero negó con la cabeza? Esto es horrible. ¿Por qué nadie me dice qué está pasando? Seguro que tengo derecho a saberlo, ¿no?

Un agente de policía levanta el cordón y hace señas a la ambulancia para que continúe. Un momento después, la agente que estaba hablando conmigo anteriormente le dice algo a un paramédico, gesticulando en mi dirección mientras lo hace. Contengo la respiración cuando me doy cuenta de que se dirige hacia mí. Dios mío. Dios mío. Este es el momento. Este podría ser el momento en que mi vida cambie para siempre.

—Ahora podemos hablar contigo —Me indica con un gesto—. Mi compañera y yo. Si quieres venir por aquí.

—Quieren hablar conmigo —Agarro el brazo de Allan—. ¿Y si...?

—¿Quieres que te acompañe? —dice Allan.

Lo suelto y me dirijo hacia la policía. —Creo que estaré bien —digo por encima del hombro. Aunque en ausencia de cualquier familiar, ha sido un ángel. Especialmente considerando que apenas lo conozco. Vuelvo mis pensamientos a la realidad. ¿Qué demonios van a decirme? Me pregunto si debería llamar a alguno de mis amigos para que me apoyen, o al menos avisar al abuelo, el padre de papá. Aunque, ¿qué le diría? *Es posible que mamá o papá estén muertos.*

No, hasta que sepa exactamente qué ha pasado y exactamente quién ha muerto allí, ya es bastante terrible que Lance y yo estemos pasando por esto. Solo espero que sus amigos lo estén cuidando bien. A pesar de lo que pensé inicialmente sobre su regreso a Leicester, al menos está lejos de todo esto. Me alegro de que esté allí.

La agente de policía hace un gesto hacia la multitud. —Siento haberte hecho esperar, pero la prioridad era controlar el incendio.

—¿Está realmente bajo control? —No puedo ver nada a través del humo y la oscuridad, solo el contorno de lo que era mi hogar. Y luces azules girando, dondequiera que mire. Creo que las veré cada vez que cierre los ojos después de esto. Probablemente todo lo de dentro se habrá quemado por completo. Mamá y yo tuvimos una vez una conversación hipotética sobre tres cosas que salvaría de un incendio aparte de personas. No puedo recordar qué más dijimos ambas, aparte de fotografías. Se habrán ido. Todas. Yo dije *Sammy*, y ella dijo, *Sammy es familia*. Estoy de acuerdo. Es como una persona.

—El incendio está extinguido —me dice la agente.

—Mi perra —respondo, con voz tranquila ahora. Es como si se me hubieran agotado las fuerzas—. ¿Han encontrado a mi perra?

—No creo —Niega con la cabeza mientras levanta el cordón—. Pero el edificio sigue bajo control del cuerpo de bomberos. Harán una búsqueda exhaustiva. Ya saben de ella.

—*Ella*, no *ello*. —Miro fijamente la forma oscura en la distancia a través del humo. Por la manera en que las llamas saltaban de esas ventanas superiores, no puedo imaginar cómo alguien podría ser

encontrado con vida. Sin embargo, de alguna manera, parece más seguro no saber. No con certeza, sobre mamá, papá y Sammy. Mientras todavía tenga esperanza de que todos estén vivos, puedo mantenerme más o menos entera. Pero no puedo quitarme de la mente el sonido del perro ladrando.

—Si quieres venir por aquí. —Las sigo hacia la ambulancia. La otra agente se vuelve hacia mí cuando llegamos—. ¿Cómo te llamas, cariño?

—Hayley. Hayley Ford.

—Mi compañera tiene algo de té, Hayley, si quieres una bebida caliente. Parece que te vendría bien.

Asiento agradecida mientras me ayudan a subir el escalón. Al menos me quitará el sabor de haber vomitado antes. Tengo las piernas temblorosas. La ráfaga de aire caliente quema mi cara congelada cuando entro. No me había dado cuenta de lo fría que estaba. Y está tan brillante aquí dentro. Nunca había estado en una ambulancia antes y a menudo me había preguntado cómo sería. Ahora lo sé. Un dolor se suma al escozor de mis ojos al salir de la oscuridad. Una de ellas me señala un asiento. Al sentarme, mis dientes castañetean como locos y todo mi cuerpo tiembla, ya no solo mis piernas. Parece que he perdido la manta que me dieron fuera. Quizás ahora pueda dejarme llevar y dejar de intentar ser valiente y mantenerme entera. Hay gente a mi alrededor cuyo trabajo es sostenerme. Uno de los miembros de la ambulancia me envuelve con una manta de papel de aluminio, el tipo de cosa que le dan a la gente después de correr un maratón.

—Así que eres la hija del titular de la licencia?

Asiento. Ya no sé de quién soy hija después de lo que ha pasado. Podría ser huérfana. Este pensamiento me provoca más lágrimas.

—Debra Jayne Ford —está mirando su libreta.

No me gusta cómo dice el nombre de mamá. Es demasiado objetivo. —¿La-la han encontrado ahí dentro?

—Aún no lo sabemos —suena tan disculpante como antes—. Mira, Hayley, sé lo horroroso que es todo esto para ti, y lamento que tengamos que hacer esto ahora.

—¿Hacer qué? —el pánico me oprime el pecho. Quizás van a pedirme que mire ese cuerpo.

—Necesitamos hacerte algunas preguntas si te parece bien...

—Pero necesito...

—Y obviamente te diremos lo que sabemos hasta ahora. Pero no es mucho en este momento.

—Vale —aunque una parte de mí sigue feliz sin saber. Entiendo perfectamente lo que el abuelo quería decir cuando solía decir *que no hay noticia es buena noticia*.

—Bien, Hayley, mi nombre es DCI Jacqueline Leonard. Estoy dirigiendo la investigación sobre lo que ha ocurrido aquí hoy, junto con mi colega.

—Soy la sargento Rachel Ellis —intenta sonreírme—. Voy a tomar algunas notas mientras habláis, pero primero vamos a conseguirte esa bebida y a que entres en calor. —Se gira hacia la paramédica, que se acerca a mí con un vaso humeante de termo.

—Té. Le he puesto algo de azúcar. Es bueno para el shock. Intenta tomártelo, Hayley.

Trato de sonreír a la mujer de aspecto amable mientras me ofrece el vaso.

—Pareces estar congelada. Soy Nancy, por cierto. Soy una de las del equipo de ambulancia.

Cojo el vaso e intento sostenerlo con mis manos temblorosas. Es inútil. Lo estoy derramando todo sobre mí, sobre el suelo. Debería quemarme las piernas, pero no siento nada. Seguro que estoy haciendo temblar toda la ambulancia. Simplemente no puedo parar. La DCI Leonard me quita el vaso y lo deja en la camilla junto a donde estoy sentada. —Se mantendrá caliente unos minutos. Avísame cuando lo quieras de nuevo.

Nancy me frota las manos, de la misma manera que podría haberlo hecho nuestra cocinera del comedor en el patio cuando era pequeña. Es un gesto amable, y hace que se me llenen los ojos de lágrimas de nuevo. Este tiene que ser el peor día que he conocido en mi vida.

No creo que vaya a dejar de temblar nunca. Entonces me invade una oleada de náuseas. —Lo siento. Voy a...

Nancy me pasa rápidamente un recipiente. Es uno de esos que parecen un sombrero de cartón. Cuando Lance estaba con tracción en la pierna cuando éramos niños, le hice reír bailando con uno de estos en la cabeza.

Arcadas me asaltan durante unos minutos. No he comido hoy y realmente pensaba que había vomitado todo lo que tenía dentro junto al cordón policial. Normalmente me avergonzaría vomitar así delante de la gente, pero esta situación está lejos de ser normal.

—¿Cómo te sientes, cariño?

Cuando termino de tener arcadas, Nancy me quita suavemente el recipiente y me toca el hombro con su otra mano.

Más lágrimas brotan de mis ojos ante su tono de preocupación. —Estaré bien. Tendré que estarlo, ¿no? —Nancy me recuerda a mamá. Lo que daría porque mamá apareciera ahora mismo en la puerta de esta ambulancia. Si se ha ido para siempre, no sé cómo lo soportaré. Sigue siendo mi madre, aunque haya estado tratando mal a papá por liarse con Jay. Preferiría cien veces saber que está en algún lugar al otro lado del mundo, disfrutando, no esto. Me siento culpable ahora por haberme enfadado con ella.

Nancy sostiene el vaso frente a mí. —¿Puedes tomar algo de té ahora, Hayley? Quitará el sabor desagradable. Como he dicho, también ayudará con el shock, te lo prometo.

—Lo intentaré —le cojo el vaso otra vez, y consigo llevármelo a los labios sin derramarlo todo encima esta vez. Ahora mismo, me siento más como si tuviera doce años que veintidós. Miro a través de las ventanas hacia el anochecer, esperando que no me hagan volver allí fuera, entre esa multitud. Quiero quedarme aquí, con esta manta térmica envuelta a mi alrededor, té caliente y gente preguntándome cómo estoy con voces suaves. Estar en un lugar donde todavía no sé si mis padres y mi perro están muertos.

—Realmente necesitaríamos hacerte estas preguntas ahora, Hayley —La inspectora jefe Leonard sigue mi mirada a través de las puertas traseras, y luego rápidamente vuelve a mirarme.

—¿Te encuentras en condiciones de responder preguntas ahora mismo? —Nancy me examina con preocupación en sus ojos—. Si no es así, solo dilo.

—Creo que sí.

—Entonces estaré delante. Solo llámame si necesitas algo. Volveré después de que la policía haya hablado contigo. Me gustaría examinarte.

—¿Por qué? Estoy bien. Yo no estaba dentro.

—Solo controlaremos el shock, que será lo que te está haciendo sentir mal, y además podrías haber inhalado algo de humo. Así que te veré en unos minutos.

Asiento. No me molestaré en decirle que estoy tan resacosa como conmocionada. Si quiere cuidarme, no voy a discutir.

—Entonces, Hayley. En primer lugar, ¿qué edad tienes?

—Tengo veintidós años —Por qué mi edad tiene algo que ver con esto está más allá de mi comprensión.

—¿Y cuál es el nombre completo de tu padre? —La inspectora jefe Leonard mira hacia fuera otra vez. ¿Está mirando la tienda de campaña? Al mirar eso mientras pregunta el nombre de papá, ¿sabe algo?

—Bryn David Ford.

—Y todavía vives aquí, en casa con tus padres, supongo —Hace un gesto hacia el pub, o lo que queda de él. Me sorprende lo absurdo de sus palabras. Nadie vive aquí. Ya no. No sé si alguien volverá a vivir allí jamás.

—Me mudé para ir a la universidad hace unos años. Ahora estoy alquilando un piso con dos de mis amigas en el centro de la ciudad

—Recito la dirección. La otra agente la escribe.

—¿Tienes hermanos o hermanas? ¿Alguien más que todavía viva en casa?

—No. Mi hermano Lance acaba de empezar la universidad en Leicester. De hecho, mi padre está de camino para verle ahora mismo.

—¿De verdad? ¿Estás segura? ¿Cómo sabes esto, Hayley? —La inspectora jefe Leonard frunce el ceño.

—Mi hermano recibió un mensaje de nuestro padre a las tres y veinte de esta tarde. Diciendo que salía hacia Leicester.

—Las tres y veinte —La inspectora jefe Leonard suena pensativa mientras mira su reloj—. ¿Puedo tener el número de tu hermano,

Hayley? ¿Y el de tu padre? Comprobaremos esto de inmediato.

La inspectora jefe Leonard desvía su atención de mí hacia su colega. —¿Puedes poner a un agente en esto, sargento? Ahora mismo.

—Un segundo. Agente Haydock —La sargento Ellis se levanta y llama desde la puerta de la ambulancia—. Aquí.

—¿Cómo habría viajado tu padre?

—O en su furgoneta o en nuestro coche.

—¿Notaste alguno de los vehículos afuera? —Mueve la cabeza en dirección a las luces azules que aún giran—. ¿El coche o la furgoneta?

Niego con la cabeza. —Para ser sincera, no estaba buscándolos realmente. Estaba demasiado ocupada intentando entrar. Además, también hay aparcamiento en la parte trasera —Pero le doy lo que puedo recordar de las matrículas, que no es mucho.

—Comprobaremos la parte trasera ahora y, si no están allí, los buscaremos en el sistema. Agente Haydock —La inspectora jefe Leonard asiente a ambos agentes de policía por turnos—. Si falta alguno de estos vehículos, necesitamos hacer una comprobación ANPR de inmediato. Entre aquí y todas las rutas hacia Leicester.

2.5 HORAS DESPUÉS

Hayley 18:30

—¿CUÁNDO fue la última vez que estuviste dentro del pub, Hayley?

Una imagen del acogedor salón bar emerge en mi cerebro. Con las molestas decoraciones navideñas, la música cursi, y la chimenea junto a la que me encantaba pasar horas. He echado de menos tener una chimenea de verdad desde que me mudé... qué ironía.

—Ayer. Pasé a ver a mi madre. Fue por la tarde pero aún no había vuelto.

—¿Vuelto de dónde?

—Leicester.

—¿Ella ha estado en Leicester? ¿Y ahora tu padre va para allá?

—Estaba pasando un par de días con mi hermano. Su novia le dejó durante las Navidades y estaba muy mal. Todo esto parece completamente trivial ahora. Especialmente cuando hay un cuerpo tendido en el aparcamiento del pub. Pero supongo que tienen que saberlo todo sobre nuestra familia. Es la única forma en que podrán reconstruirlo todo.

—¿Viste a tu padre entonces? ¿Cuando pasaste ayer por la tarde?

—Sí. Su cara enfadada llena mis pensamientos. Probablemente era lo más enfadado que le he visto nunca. ¿Debería contarles esto?

—¿Y cómo estaba cuando le viste? ¿De qué hablasteis?

Dudo. De alguna manera siento como si estuviera traicionándole al decirles la verdad a estos agentes.

—Si vamos a llegar al fondo de todo esto, Hayley, necesitamos saber *todo*.

Si me están haciendo estas preguntas, quizás sospechan algo. Algo realmente horrible. Sin embargo, no puedo dejar que mi mente vaya por ahí en este momento.

—Estaba de un humor terrible. Así que no me quedé mucho tiempo. ¿Debería contarles por qué estaba de tan mal humor? ¿Debería? Tengo que decírselo. Lo oirán de otra persona, si no de mí. Parece que todo el universo lo sabe de todos modos. Así que lo repaso todo, guiada por la inspectora jefe Leonard, hasta el momento en que papá pilló a mamá y Jay cuando el bar estaba cerrado a medianoche. No puedo imaginar lo impactante que debió ser eso para él. Ojalá hubiera sido más comprensiva por teléfono ahora.

La inspectora jefe Leonard hace todas las preguntas mientras el sargento Ellis garabatea mis respuestas.

—Bien, ahora necesitamos los detalles de todos los que trabajan aquí, Hayley.

Los enumero. —Está Stephen, el chef, pero no sé su apellido; solo sé que vive en algún lugar de Addleton. Y Janice Baxter, la limpiadora, que vive con su madre en las afueras de Tippley. De nuevo, no conozco su dirección. ¿Por qué la sabría? Todos los registros del personal están en la oficina. *Estaban* en la oficina.

Como si fuera a quedar algo útil allí ahora. Me doy cuenta de que si Jay volvió aquí como dijo que iba a hacer, la oficina puede haber sido donde murió. Donde encontraron el cuerpo que sacaron. Puedo decirles dónde vive Jennefer. He ido a su casa con mamá bastantes veces a lo largo de los años. Luego está Jay. Maldito Jay. Realmente no sé mucho sobre él. No conozco su apellido, ni dónde vive. Mamá podría darles todos los detalles, sin duda.

—¿Sabes quién es probable que estuviera dentro cuando se desató el incendio? La pregunta más importante de todas.

Niego con la cabeza. —Según el taxista, Allan, quien me trajo aquí, papá había echado a todo el mundo temprano y había cerrado. Estaba destrozado por el affair de mamá.

—Bien. Necesitaremos tomar declaración a Allan también —dice la inspectora jefe Leonard al sargento Ellis—. ¿Sabes cómo podemos contactarle?

—Dijo que me esperaría. Señalo hacia la multitud—. Ha sido muy bueno conmigo hoy.

—¿Te dijo a qué hora ocurrió esto? ¿Lo de tu padre echando a todo el mundo?

Niego con la cabeza. —Alrededor de la hora de comer, eso es todo lo que sé. Se suponía que estaría abierto hasta las cuatro. Pero creo que ya había tenido suficiente. Estaba realmente, realmente estresado cuando me llamó antes. Mi voz tiembla. No puedo controlarla. Lo que daría porque me llamara ahora. Es muchas cosas, lo sé, pero sigue siendo mi padre.

Aunque tengo la sensación de que está a salvo. Verán su coche o furgoneta en las cámaras pronto. De hecho, probablemente ya ha llegado a casa de Lance. Solo ruego que sea así. Contengo un sollozo mientras cierro los ojos. Pero por favor, que no sea mamá la que está en esa tienda. Que sea uno de los otros, por muy horrible que me haga sentir pensar esto.

—Vale, Hayley. Es suficiente por ahora. Vamos a dejar que te examinen —La DCI Leonard se levanta de su asiento.

—Pero, pero ¿y ahora qué? Dijiste que me contarías qué... —Mi voz se apaga.

—En los próximos días, y cuando sepamos más, tomaremos una declaración completa por escrito.

—Pero ¿qué puedes decirme sobre quién habéis sacado? —Necesito saberlo. No pueden irse sin decirme si mi madre está muerta o no.

—Puedo decirte, como has presenciado, que se ha recuperado una víctima del incendio. Hasta ahora, esa es la única víctima, pero los bomberos siguen realizando una búsqueda exhaustiva del edificio. Obviamente, te mantendremos informada si se encuentra algo más.

Me pregunto por qué dice *algo* en vez de *alguien*. Probablemente se refiere a Sammy también. —¿Cuándo terminarán?

Me mira con ojos llenos de compasión. —Es difícil decirlo. El edificio es extremadamente inseguro. Pero tan pronto como sepamos más, te lo comunicaremos.

—¿Y la persona de la tienda?

—Desafortunadamente, esta persona ha fallecido.

—¿Y mi perro? —Si sigo preguntando repetidamente, quizás me digan algo.

Niega con la cabeza. —Todavía no hay noticias. Pero como he dicho, algunas partes del edificio aún no se pueden explorar por razones de seguridad.

—¿No puedes decirme nada más? —Realmente, quiero gritarle. *¿Cómo te sentirías si pudiera ser uno de TUS padres? ¿O TU perro?*

—El cuerpo que hemos recuperado está demasiado quemado para decir algo más concreto, lo siento mucho —En su defensa, parece sinceramente apenada—. Vamos a depender del ADN y los registros dentales para cualquier identificación formal.

Una vez vi un cuerpo ardiendo en una película de terror. Mi boca se llena de saliva de nuevo, cuando me doy cuenta de que el horrible olor que se ha mezclado con el denso humo posiblemente sea de carne humana quemada.

—¿Estás de broma? ¿Cuánto tiempo llevará eso? —Aunque en realidad, si no contactamos con mamá en las próximas horas, podremos sacar nuestras propias conclusiones sobre quién ha muerto hoy. Saco mi teléfono para intentar llamarla otra vez. Normalmente contesta a los pocos tonos cuando soy yo o Lance, siempre lo ha hecho. Tengo un presentimiento horrible, realmente horrible.

—Será más rápido si podemos obtener una muestra de ADN tuya. Eso al menos demostrará una conexión familiar, o no, con el fallecido, así que entonces podríamos decir si era uno de tus padres.

El fallecido. Uno de tus padres. Cierro los ojos. Aunque todavía podría ser Jay el de la tienda. Si volvió al pub después de que habláramos, realmente podría ser él. Eso es lo que dijo, es definitivamente lo que dijo. *Tengo trabajo que hacer.*

—¿Cuándo quieres la muestra? ¿Cuánto tardaréis en saberlo? — Necesito escuchar las palabras, *no hay conexión familiar*.

—Podemos llevarte a la comisaría después de que Nancy te examine, si te parece bien. Y estoy segura de que sabremos mucho más en las próximas veinticuatro horas —Apoya su mano en mi hombro—. Transportaremos a la víctima desde aquí en breve, para poder comenzar el proceso de identificación lo antes posible.

Veinticuatro horas. No sé cómo voy a esperar tanto.

—¿Tendré que identificar a la persona? ¿Verla realmente? — Pienso en los dramas policiales que suelo disfrutar viendo con mis padres. Creo que nunca volveré a verlos después de esto—. Si crees que es mi madre o mi padre, quiero decir.

Niega con la cabeza. —Desafortunadamente, las lesiones son demasiado graves para una identificación visual. Así que no. No te haremos pasar por eso.

—Quienquiera que sea debe haber muerto en agonía —Por mucho que desprecie a Jay por destrozar el matrimonio de mis padres, no merecía esto.

4 HORAS DESPUÉS

Hayley 20:00h

—SIGUE sin haber rastro de papá... no contesta —Lance suena histérico—. ¿Dónde estás, hermanita? ¿Sigues allí? En casa, quiero decir.

Casa. ¿Qué demonios significa esa palabra ahora? Espera a que vea el estado en que ha quedado. Entonces no la llamará *casa*.

—Estoy en la comisaría —le digo—. La policía me ha traído aquí.

—¿Por qué? ¿Qué haces allí?

—Dando una muestra de ADN. Y una declaración —se oye el rugido de un motor de fondo—. ¿Dónde estás?

—¡En la M1! —grita—. JJ me está llevando de vuelta.

—Vale —una parte de mí quiere protegerlo de todo esto. La otra parte necesita a mi hermano pequeño como nunca antes—. ¿Cuánto tardaréis?

—Aproximadamente una hora. ¿Para qué estás dando una muestra de ADN?

—Te lo contaré cuando llegues.

—Le he dejado una nota a papá para que me llame cuando aparezca por la residencia. A lo mejor se ha parado a comer algo.

Algo se desploma dentro de mí mientras miro el reloj. Han pasado casi cuatro horas desde que papá envió el mensaje. —Habría llegado hace horas si se dirigiera hacia donde estás, Lance. Y no habrá ningún sitio abierto para comer, es el día de Año Nuevo.

—Podría haber pinchado una rueda.

—Sí. Quizás —dejaré que se aferre a su esperanza—. De todos modos, la policía está comprobando la matrícula. Me lo harán saber.

—Lláname en cuanto te digan algo. Prométemelo.

—Por supuesto que lo haré. Me alegro de que estés de camino, Lance —solo hablar con él ya es un consuelo. Las lágrimas me pican en los ojos. Siempre nos hemos cubierto las espaldas. Siempre lo haremos. Y de alguna manera, nos ayudaremos mutuamente a superar esto, sea cual sea el resultado.

—Estará bien, hermanita. Y mamá también. Podría sentirlo si hubiera pasado algo terrible.

Eso es lo que pensé al principio. Lance no ha preguntado por Sammy, así que no la menciono. Si por algún milagro los tres han sobrevivido a esto, nunca volveré a darlos por sentado. Todos los días sacaré a Sammy a pasear y le compraré juguetes nuevos. Me reiré de todos los chistes de papá. Reservaré un día de spa para mí y mamá. Tal vez mamá y papá vuelvan a apreciarse mutuamente. Como si hiciera falta algo así para volver a unirlos.

—¿Voy directamente a la comisaría? —la voz de Lance irrumpe en mis pensamientos—. ¿Es la de Tipley?



—No entiendo por qué necesitaban también mi declaración —dice Lance mientras salimos de la comisaría—. Yo estaba a kilómetros cuando el pub se incendió.

Es un alivio cambiar el calor sofocante y artificial por el aire helado de la noche. Tengo las mejillas ardiendo.

—Pensé que nunca saldríamos de allí. Pero supongo que fuiste la última persona que tuvo noticias de papá.

—No lo digas así, Hayley —Lance se sube la cremallera del abrigo —. Lo haces sonar como si no fuera a volver.

—¿Vas a llamar a tu amigo para que nos recoja? —Metiendo mi abrigo debajo de mí, me siento en el muro de la comisaría. Se ofrecieron a dejarnos esperar dentro mientras nos organizábamos. La inspectora jefe Leonard nos ofreció llevarnos, pero dijo que tendríamos que esperar media hora hasta que un agente estuviera disponible. Yo solo quería salir de allí. Miro al cielo. El humo todavía flota en el aire. Probablemente lo seguiré saboreando en la garganta para siempre.

Lance se lleva el teléfono a la oreja mientras se sienta a mi lado, y cruza un pie sobre el otro.

—¿Zapatillas nuevas?

Asiente.

—Parecen caras —y de inmediato me siento mal por fijarme en algo tan normal como las zapatillas nuevas de mi hermano.

—¡Ey! Tío. ¿Puedes venir a recogernos? Sí... te contaré enseguida. Hasta luego.

Con lo escuetas que son las conversaciones telefónicas de mi hermano, se pregunta por qué nunca le llamo mientras está en la universidad. Siempre empieza con *ey* y termina con *hasta luego*. Y me hace gracia cómo llama *tío* a todo el mundo. Enlazo mi brazo con el suyo mientras nos sentamos uno al lado del otro. Solo su presencia me mantiene cuerda ahora mismo. Tengo que mantenerme fuerte por él y, para ser sincera, algo de su positividad se me está contagiando.

Un Corsa se detiene a nuestro lado con un chirrido.

—No puedo creer que conduzca como un loco justo enfrente de una comisaría —se ríe Lance mientras se levanta del muro y abre la puerta del copiloto—. Has sido rápido.

—Estaba aparcado cerca —responde el chaval con su acento de Birmingham mientras me deslizo en el asiento trasero detrás de Lance. Golpea el botón de apagado del equipo de música—. No conozco esta zona, ¿verdad?

—Hayley, JJ. JJ, Hayley.

—Encantado de conocerte, Hayley. ¿Cómo estás?

—Ya sabes.

Se gira en su asiento para mirarme. —Perdona, pregunta tonta... No puedo imaginar por lo que estáis pasando ambos.

—¿Adónde vamos?

—Quiero echar un vistazo al pub —responde Lance.

—¿Estás seguro, tío? —Suenan extraño oír a alguien más llamando a mi hermano *tío*.

—Te indicaré —me inclino hacia delante entre sus asientos—. Al menos podemos comprobar que no han encontrado nada más. —No puedo usar la palabra *nadie más*.

—No puedo creer que tengamos que esperar hasta mañana para esa identificación. —Lance se desploma en su asiento—. Pero con suerte ambos se pondrán en contacto esta noche: mamá y papá. Y uno de ellos tendrá a Sammy con ellos. —Se limpia la cara con el dorso de la mano. Me estiro hacia delante y le aprieto el hombro. Mi hermano pequeño ha llorado demasiado últimamente.

Se pone visiblemente tenso en su asiento cuando nos detenemos frente al cartel de carretera cerrada. —Es como si antes no me lo creyera del todo —dice—. Esto no puede estar pasando.

—¿Podemos aparcar y caminar? —JJ apaga el motor.

—Esperad aquí, iré a ver.

Es el mismo agente de antes, el agente Haydock. —¿Podemos pasar? —le grito mientras camino hacia él—. Mi hermano está aquí ahora. Quiere ver qué ha pasado.

—Lo siento. Tengo órdenes estrictas de no dejar pasar a nadie —se queda allí de pie, con las piernas separadas, como si fuera alguien realmente importante—. Realmente no es seguro.

—Pensé que habían apagado la planta baja.

—Hubo otra explosión, después de que te fueras. Me sorprende que no la oyeras.

—¿Estás bromeando? ¿*Bromeando*? Qué estupidez acabo de decir.

—Creen que fue el depósito del calentador de agua. Sea lo que sea, han suspendido la búsqueda interior hasta que amanezca.

—Pero, pero ¿y si...? —Mi voz se apaga. Ya son tres explosiones. Si había alguien allí además del cuerpo que han sacado, las cosas no

pintan bien. Un sollozo se me atraganta en la garganta—. Mira —me acerco más a él—, nadie me dice nada. Mi hermano y yo —miro hacia atrás al oír el portazo del coche—. Necesitamos saber. Seguramente puedes decirme algo, ¿no?

Sacude la cabeza. —No puedo...

—No nos deja pasar —le digo a Lance mientras se acerca a nosotros.

—No puedo dejaros pasar —responde el agente Haydock—. Mirad, lo siento mucho.

—No lo sentirías tanto si fuera *tu* madre —Lance mira fijamente a la distancia—. *Tu* padre. *Tu* casa.

Todo queda en silencio entre nosotros. Por un momento siento el impulso de salir corriendo. Entrar allí corriendo. Ver qué está pasando. Pero, ¿de qué serviría? Seguiríamos sin saber nada.

—Y el perro —añado, con voz casi en un susurro.

—¡Sammy! —la voz de Lance se eleva en la oscuridad mientras sale disparado.

16 HORAS DESPUÉS

Hayley 8 am

HE OÍDO HABLAR a la gente sobre esos primeros segundos de la mañana. Cuando te despiertas después de que haya ocurrido algo terrible. Hay un momento, solo un instante, en que todo parece normal. Luego todo vuelve a inundarte. Un pequeño respiro antes de que todo te golpee con la fuerza de un tsunami.

Me quedo tumbada unos instantes, mirando al techo, sin querer enfrentarme al día. Desvío mi atención hacia la ventana. El sol que se filtra por el borde de las cortinas no es bienvenido. Este es el día en que podríamos descubrir que uno o ambos padres han muerto. Este no es un día para el sol.

—Lance —estiro el brazo para sacudir uno de sus pies talla 46. No dormimos cabeza con pies desde que tenía miedo a la oscuridad cuando éramos niños—. Despierta. —Cojo mi móvil y llamo al número de mamá. No lo he intentado desde las tres de la madrugada.

Soy Debra Ford. Lamento no poder atender tu llamada en este momento, pero por favor deja tu nombre y número y te devolveré la llamada lo antes posible.

—Mamá, esta debe ser la millonésima vez que te llamo. Por favor, por favor, por favor, devuélveme la llamada. Solo necesito saber que estás bien.

Luego papá.

Soy Bryn Ford. Deja un mensaje.

—Papá, soy yo. Otra vez. Por favor, por favor, que estés bien. Por favor, que solo estés borracho en algún sitio. Llámame en cuanto oigas esto.

Lance sigue sin moverse. Quizás debería dejarlo en su tierra de donde sea que esté unos minutos más. El sueño es la mejor escapatoria.

Le envió otro mensaje a Jay por las redes sociales.

Debes haberte enterado del incendio. ¿Has sabido algo de mi madre? Necesito que nos informes en cuanto veas esto. Estamos muy preocupados.

Aparece como inactivo desde hace un día. Lo mismo ocurre con mamá cuando entro en su perfil. El hecho de que ambos estén inactivos ¿será algo bueno? Podría significar que están juntos en algún lugar. Pero tendrían que haber estado en la luna para no haberse enterado de lo que ha pasado aquí. O para no haber olido el humo anoche. Con tal de que ella no esté atrapada en los escombros calcinados de ese pub.

Y quizás papá *sí* tuvo problemas con el coche de camino a Leicester y se registró en algún hotel. Tal vez no habría pensado en avisarnos a Lance o a mí, no es como si aún viviéramos en casa. Mi corazón se hunde de nuevo al pensar en la palabra *casa*. Puede que me haya mudado ahora, pero *The Dales Inn* fue todo lo que conocí como hogar hasta que empecé la universidad.

Otro pensamiento invade mi mente. El día después de San Esteban, mamá estuvo insistiendo a papá para que revisara el coche, así que quizás realmente se ha estropeado algo en la autopista. Por eso ella y Lance fueron en tren a Leicester. La policía dijo que el coche no estaba en el pub y que no han encontrado rastro de él hasta ahora. Probablemente esté en un taller entre aquí y Leicester mientras papá se tomaba unas cervezas en el bar de un hotel anoche.

Pase lo que pase, alguien ha muerto. Sin embargo, mientras no sepamos nada con certeza, todavía podemos tener la esperanza de que no sea ninguno de nuestros padres. Y a eso me aferro. Me volvería loca de lo contrario.

—¿Y bien? —Lance se sienta de golpe como si nuestra realidad acabara de golpearlo. También coge su móvil—. Debe haber algo a estas alturas. Es el no saber lo que me está matando. —Se frota los ojos con la otra mano.

—A mí también. —Balanceo mis piernas por el borde de la cama, resistiendo la tentación de mencionar que él ha parecido estar en el séptimo cielo mientras yo he estado dando vueltas la mayor parte de la noche—. Mira, vamos a prepararnos y volvamos a la comisaría. Quizás ya tengan los resultados del ADN. Si no, esperaremos allí hasta que los tengan. ¿Nos llevará JJ?

—Sí. Iré a despertarlo. —Lance deja su teléfono a su lado en la cama—. No puedo seguir así, hermanita. —Recoge sus flacas piernas bajo el edredón y las abraza contra su pecho—. No dejo de pensar que si no me hubiera puesto en ese estado por Sophie, habría seguido en casa y nunca habría pasado esto, y...

—Basta, Lance. ¿Cómo va a ser culpa tuya lo que ha pasado? ¿O mía? Por lo que sabemos, podría haber sido un fallo eléctrico; mamá estaba encima de papá para que arreglara algo, ¿no?

—Sí, pero él no estaba escuchando.

—Intentemos no volver a entrar en pánico. Mamá, papá y Sammy podrían aparecer todos hoy.

—Dios, eso espero. —Lance parece pensativo por un momento—. Aunque tengo que decir que cuanto más tiempo pasa, más pienso que no lo harán, a menos que... —hace una pausa—, ¿estaba Jay definitivamente haciendo caja a esa hora? —Un destello de esperanza cruza su rostro, y si conozco bien a mi hermano, pronto se sentirá tan culpable como yo por pensar algo así.

Asiento con la cabeza. —Definitivamente iba a volver al pub. Le he dado vueltas una y otra vez en mi cabeza. Siendo fin de mes y fin de año, probablemente tenía un montón de trabajo por terminar. Especialmente si planeaban irse pronto. Cuentas, nóminas, pedidos, ese tipo de cosas.

He ayudado a mamá varias veces con todo esto. Jay podrá ser muchas cosas, pero ha sido un buen encargado de bar. Aunque no es necesariamente por eso que mamá lo contrató.

—¿Le contaste todo esto a la policía?

—Sí. Por supuesto que lo hice.

—No pinta bien, ¿verdad Hayley? Nada de esto. ¿Y si es... *era* Jay a quien sacaron, pero mamá, papá y Sammy siguen atrapados ahí dentro en alguna parte?

—Seguramente ya los habrían encontrado. Han estado buscando, ¿no? Saben lo que hacen, qué buscar.

—Pero detuvieron la búsqueda durante la noche.

—Ya habrán vuelto a empezar a estas horas, creo, ¿qué hora es?

—inclino mi reloj hacia mí—. Sí, ha amanecido hace más de una hora, y según la policía, siempre que el edificio y cada habitación sean seguros para entrar, los bomberos no dejarán de buscar hasta estar absolutamente seguros de que no hay nadie más ahí dentro.

—Vamos. Pongámonos en marcha.



Al principio creo que estoy viendo visiones. Allí, en la carretera al final de mi camino, mamá está cerrando su coche como si nada hubiera pasado. Lleva maquillaje, tiene el pelo húmedo de la ducha y parece, bueno, normal, realmente.

—¡Mamá! —El tiempo se detiene mientras me lanzo hacia la puerta.

Cuando mamá abre el maletero, Sammy salta fuera y viene corriendo hacia mí. Me agacho para hacerle carantoñas mientras salta, chillando de alegría y lamiéndome las orejas, algo que normalmente nunca le permitiría hacer.

—Dios mío. Estáis a salvo. ¡Mamá! Dios mío.

Con Sammy todavía saltando alrededor de mis talones, haciendo todos sus ruidos de excitación, corro hacia mamá y le doy el tipo de abrazo que le habría dado cuando solía pensar que me había abandonado en el colegio, pero luego volvía.

—Vaya, a eso le llamo yo una cálida bienvenida. —Se ríe, pero es una risa débil. Puedo ver en su cara que se ha enterado.

—¿Dónde has estado, mamá?

Sammy corre alrededor de nuestros pies, todavía como loca. Lance sale corriendo después, frotándose la cabeza con una toalla. Por un momento, se queda ahí parado, boquiabierto mirándonos a todos.

—Vaya, sois una bendición para la vista —dice finalmente. El pobre parece que va a echarse a llorar.

—Ven aquí, hijo. —Mamá finalmente habla y me suelta con un brazo para extenderlo hacia Lance. Él no suele ser dado a muestras públicas de afecto, pero se acerca a grandes zancadas y abraza a mamá como posiblemente nunca lo ha hecho antes.

—¿Dónde has estado toda la noche? —Lance repite mi pregunta. Ambos la miramos.

—Acabo de enterarme del pub. —Mira al suelo—. O habría venido antes.

—Oh, mamá. Ha sido horrible. Todo se ha perdido. Y papá... —mi voz se apaga. Si no aludimos al hecho de que podría estar muerto, no lo estará. Todavía me aferro a la ilusión de que el cuerpo es Jay. Sí, mamá estará destrozada, pero la cuidaremos.

Sé que no es Stephen, Jennefer o Janice porque he hablado con todos ellos. Jennefer vino anoche totalmente destrozada. Stephen apareció en el pub justo después de que se llevaran el cuerpo, y Janice me llamó llorando. Todos están tan conmocionados como yo. Ninguno tenía forma de ponerse en contacto con Jay cuando se lo pedí, y todos recibían la misma respuesta que nosotros al intentar contactar con mamá y papá. Nada. El cuerpo es o papá o Jay.

He estado abriendo la página de Facebook de Jay sin parar desde anoche. Somos "amigos", así que he podido comprobar si de repente se volvía activo allí. No sé si tiene familia; al parecer su madre murió cuando era adolescente, y no ha mencionado a nadie más. Siempre ha sido un libro cerrado. Pero si mamá lo ha visto desde el incendio, entonces supongo que tenemos nuestra respuesta. Así que no me atrevo a preguntarle. No hay nadie más que pudiera ser. Excepto papá. A menos que alguien haya entrado a robar. Me agacho para

hacerle carantoñas a Sammy. Ella no tendrá ni idea de lo que está pasando.

—Papá me mandó un mensaje ayer —le dice Lance a mamá, con la esperanza todavía muy viva en su voz—. Venía de camino. Pero tú tienes el coche, así que...

—¿De camino a dónde?

—A Leicester. A verme. Ayer. —Lance parece como yo me siento. Con el pelo por todas partes y ni siquiera se ha atado los cordones de las zapatillas.

—¿Has tenido noticias de él, mamá?

Niega con la cabeza. —Mi teléfono ha estado apagado, cariño. Después de todo, pensaba que vosotros dos estabais bien. Hablé con los dos ayer. Menudo comienzo de año...

Las lágrimas nublan mi visión mientras la miro fijamente. Quizá no pretende sonar tan casual al respecto. Tal vez está en estado de shock, como yo he estado. Al fin y al cabo, el pub ha desaparecido, papá se ha esfumado y ella está ahí de pie con lo que probablemente sea la única ropa que le queda.

Así que tengo que preguntárselo. Necesito saberlo. Respiro hondo. —¿Has visto a Jay, mamá? ¿Es ahí donde fuiste anoche?

Parece dudar por un momento y su silencio es enloquecedor.

—Contesta, mamá.

Cuando abre la boca para responder, un coche de policía se detiene detrás de nuestro Golf. Son los dos agentes que hablaron conmigo en la ambulancia ayer, el inspector jefe Leonard y el sargento Ellis. Es extraño lo lejano que parece ayer. Emocionalmente, he ido al infierno y he vuelto desde que Nancy, la paramédica, me examinó y finalmente me dejó ir.

¿Qué nos van a decir? ¿Qué demonios nos van a decir?

17 HORAS DESPUÉS

Hayley 9 de la mañana

LAS DOS AGENTES se detienen justo antes de nuestro pequeño grupo en la acera. —Usted debe ser... —comienza la inspectora jefe Leonard, mirando a mamá.

Sammy corre a saludarlas. Todo está bien en su mundo. Después de todo, tres de sus cuatro humanos están aquí.

—Debra Ford. Soy la madre de Hayley y Lance.

—La mujer de Bryn —la sargento Ellis parece levantar una ceja—. Es bueno ver que está a salvo después de todo lo que ha ocurrido.

—Gracias —el tono de mamá es tan ligero que me pregunto si ha confundido lo que la agente acaba de decir con un cumplido.

—Soy la inspectora jefe Jacqueline Leonard y esta es mi colega, la sargento Rachel Ellis.

Sammy se retira desanimada, ya que ninguna de las dos le presta atención. —Evidentemente, será necesario hacerle algunas preguntas, señora Ford, pero primero necesitamos hablar con todos ustedes juntos.

—¿Es sobre papá? —Lance mira al suelo. Parece que el mantra de *las noticias que no llegan son buenas noticias* que nos hemos

estado recordando mutuamente desde ayer, está a punto de darse la vuelta.

—¿Podemos entrar? —la sargento Ellis mira alrededor. Ya hay cortinas moviéndose. Uno o dos vecinos incluso han salido de sus casas, probablemente al ver el coche de policía. Quiero decirles a todos que se vayan a la mierda. El incendio está en todas las noticias locales. Aunque los vecinos de aquí no me conocen lo suficiente como para relacionarme con ello. Todavía.

—Sí. Claro —giro sobre mis talones mientras todos me siguen. Mi corazón late con fuerza. Este podría ser el último momento de tener esperanza de que mi padre aún esté vivo.

Gemma se está cepillando el pelo frente al espejo del pasillo.

—¿Nos puedes dar un minuto, Gem?

—Por supuesto —me aprieta el brazo mientras se dirige al pie de las escaleras—. Es tan bueno verte, Debra —también aprieta el brazo de mamá—. Espero... —sus palabras se desvanecen. No hay nada que ella, o cualquier otra persona, pueda decir como consuelo si lo que están a punto de decirnos es lo que creo que van a decirnos—. Me llevaré a Sammy conmigo, ¿vale? —agarra su collar y sube las escaleras.

—Estaré en la cocina —JJ sale del salón y pasa rápidamente junto a nosotros.

Conduzco a todos al salón y luego asiento a las policías. Ellas se sientan en el borde del sofá en respuesta. Mamá se sienta en el sillón frente a ellas. Lance y yo nos quedamos de pie frente a la chimenea. Le miro. Parece estar clavado en el sitio. El silencio se cierne entre todos nosotros. Las agentes tienen un aire realmente serio. Más que fuera.

Seguramente estarían sonriendo si estuvieran aquí para decirnos que no es realmente nuestro padre quien ha muerto, ¿no? Aunque quizás no. Después de todo, si no es papá, alguien ha muerto igualmente. Tal vez están aquí para informarnos que es Jay, eso si ya se lo han comunicado a su familia. Miro a mamá. No tuvo oportunidad de respondernos antes. Si es Jay, entonces entre nosotros, cuidaremos de ella. Ella y papá reconstruirán el pub, o

encontrarán otro, y entonces todo podrá volver a la normalidad. Quizás lo que se necesita es un nuevo comienzo.

—Como saben —comienza la inspectora jefe Leonard con voz serena—, los bomberos recuperaron a alguien de su establecimiento ayer. Y esa persona desafortunadamente había fallecido. —Me quedo mirando sus pantalones con esa gran arruga en el frente. Sus botas son horribles, pero parecen realmente cómodas.

—Sierra Oscar a uno dos nueve —la radio de la sargento Ellis cobra vida repentinamente.

Ella se inclina hacia ella. —Si nos pudieran dar unos minutos. Estamos con los Ford en este momento.

—Sí —Lance se ha acercado más y nos agarramos el uno al otro. Me recuerda a cuando volvimos de vacaciones cuando éramos más jóvenes. Lance tenía dieciséis años, yo dieciocho. Nuestros resultados de los exámenes de GCSE y A-Level estaban en dos largos sobres blancos, esperándonos en el felpudo. Mamá y papá abrieron un sobre cada uno, y no sabíamos quién tenía los resultados de quién. Afortunadamente, mientras mirábamos de una cara a otra mientras leían los papeles, no pasó mucho tiempo antes de que ambas caras se iluminaran con sonrisas. Si no hubiéramos obtenido buenos resultados, Lance y yo nunca habríamos dejado de oír hablar de ello por parte de papá. Al menos tenía algo nuevo de lo que presumir en el pub.

Mamá y papá tuvieron sus momentos, pero a menudo sentía alivio por estar en la minoría entre mi círculo de amigos. Era una de las pocas con padres que seguían juntos. Literalmente solo en los últimos meses todo comenzó a ir realmente mal. Papá bromeaba sobre la menopausia al principio, lo que sacaba de quicio a mamá. Pero él se pasaba de la raya. No debería haber dicho las cosas que dijo delante de la gente del pub. No debería haberlas dicho en absoluto. Cosas como *ponte con la terapia hormonal y haznos a todos un favor. O ¿tu mujer es tan monstruosa como la mía ahora que se está secando y marchitando?*

Luego, en las últimas semanas, las cosas se han vuelto mucho más serias. Al menos ahora sabemos por qué. El maldito Jay. Papá probablemente no habría pensado en un millón de años que mamá

lo traicionaría. Ella era suya, y él era de ella, según él. Nunca antes había deseado la muerte de nadie, pero si hay que elegir entre Jay y mi padre...

—Como resultado de la muestra de ADN que tomamos de Hayley ayer —dice la inspectora jefa Leonard—, así como de los registros dentales, ahora hemos podido comprobar...

Esto es lo que significan las palabras *el tiempo se detiene*. Me fijo en la colada amontonada en el otro sillón. Tengo que ocuparme de eso. Las cortinas necesitan un lavado y hay que pasar la aspiradora por el suelo. Cuando la policía se vaya, debo ordenar este lugar. Recuperar algo de control sobre mi vida. Y deshacerme de ese maldito árbol de Navidad. Ya estamos en año nuevo. Menudo año nuevo. Me dan ganas de tirar el árbol a la basura.

—Hemos podido verificar la identificación del fallecido y lamentamos mucho tener que comunicarles...

No lo digas, no lo digas, no lo digas.

—Que desafortunadamente se trata de su marido, su padre, Bryn David Ford, quien falleció en el incendio de *The Dales Inn*. —Mira desde mamá hacia nosotros, con la compasión grabada en su rostro.

Lance aprieta su agarre sobre mí y yo lo acerco más. Es mi trabajo protegerlo. Como siempre lo he hecho.

—No. Debéis haberos equivocado —dice él—. Papá venía a verme. —Suelta mi mano y saca el móvil del bolsillo trasero—. Mirad, os enseñaré el mensaje. —Aprieta furiosamente su teléfono—. Mirad.

—Lo sentimos mucho. —La sargento mantiene la mirada fija en el rostro de Lance. Parece cansada y me pregunto si habrá ido a casa desde que tomaron la muestra del interior de mi mejilla en la comisaría anoche.

¿Por qué la gente siempre dice *lo siento* cuando alguien ha muerto? Cualquiera pensaría que *ellos* provocaron el incendio.

—¿Estáis completamente seguros? —Mamá suena más tranquila de lo que esperaría. Probablemente cree que tiene que ser fuerte por nosotros. O quizás solo está aliviada de que no sea Jay.

La sargento asiente lentamente. —Al cien por cien. Por favor, acepte nuestro más sincero pésame, señora Ford.

—¿Hay algo que podamos hacer? —pregunta la otra mujer—. ¿Alguien a quien podamos contactar por vosotros?

Devuélvanme a mi padre. Por favor. Esto. No. Puede. Estar. Pasando.

Mamá niega con la cabeza. —No creo. —Luego—: ¿Dónde está ahora? —Qué pregunta más estúpida. Como si eso importara.

Lance se acurruca sobre la alfombra, abrazando sus rodillas de nuevo. Parece completamente perdido. No sé cómo superaremos esto. ¿Acaso quiero superarlo? Lo único que quiero es que papá vuelva. En cualquier momento, subirá corriendo por el camino diciendo que todo ha sido un gran error.

—Está en el departamento de patología del Yorkshire General —responde la sargento Ellis—. Ha estado allí desde anoche. —Lo dice como si estuviera de visita. Ojalá. Tienen que estar equivocados. Tienen que estarlo.

—¿Tenéis alguna idea de cómo ocurrió?

—Aún no. —La inspectora jefa Leonard niega con la cabeza—. Pero lo averiguaremos.

—Debe de haber formas más fáciles de hacerlo que lo que él ha hecho.

—¿Hacer qué? —Lance levanta la mirada hacia ella.

—Estaba muy deprimido —continúa mamá—. Nuestro matrimonio se estaba rompiendo. Había hecho amenazas, como que no podría vivir sin mí.

—Hablaremos con usted en la comisaría sobre esto, señora Ford. Tendremos que incluirlo en el informe.

La mandíbula de Lance se tensa de la misma manera que lo hacía la de papá cuando se enfadaba. —Si estás diciendo lo que creo que estás diciendo, mamá. —Hace años que no oigo gritar a Lance. Normalmente es muy tranquilo—. Papá nunca elegiría dejarnos. Así que cállate.

—Sé que estás alterado, pero no permitiré que me hables así. ¿No crees que ya tuve suficiente con tu padre?

—Parad, los dos. —Me tapo los oídos con las manos. Papá está muerto y ellos discuten como un par de críos.

—¿Podré verlo? —pregunta mamá después de unos momentos de incómodo silencio.

—Eso no será posible, me temo. —La inspectora jefa Leonard mira nerviosamente a Lance. Ya me ha dicho que es debido al estado en que se encuentra después del incendio, pero Lance no necesita saber esto. Intento captar la mirada de la oficial, para darle una señal, como diciendo *por favor no digas nada más*. Casi puedo oler de nuevo lo que pensé que era carne quemada y una oleada de náuseas me invade.

—Pero soy su familiar más cercano —insiste mamá—. Quiero verlo.

—Quizás deberías haber pensado en eso antes de irte con Jay —le grita Lance—. Todo es culpa tuya. ¡*Familiar más cercano!*

Me dejo caer a su lado y lo rodeo con mis brazos mientras solloza. Mamá permanece clavada en el sitio, como si no supiera qué decir ni qué hacer.

PARTE IV

DEBRA

18 HORAS DESPUÉS

Debra 10 a. m.

—HAN VUELTO A ABRIR NUESTRO CARRIL —Hayley se detiene en seco y Sammy se sienta a su lado.

—No es que siga siendo *nuestro carril* —Lance también se detiene.

—Mira, lo arreglaré todo, te lo prometo —Extiendo la mano hacia él, pero se aparta. Estoy intentando respetar su espacio; después de todo, está luchando por asimilar todo esto, especialmente la muerte de Bryn. Los dos lo están pasando mal. Y de alguna manera, Lance me está culpando.

—No sé si puedo volver allí —Hayley se vuelve hacia mí con lágrimas en los ojos.

—Me destroza saber que lo viste todo, cariño —Rodeo a mi hija con el brazo y la atraigo hacia mí. El pompón de su gorro me hace cosquillas en la nariz mientras ella se funde en mi abrazo. No es muy habitual que me deje abrazarla estos días, pero estas circunstancias no son nada normales—. Haría cualquier cosa para haberte evitado pasar por esto.

Me da un apretón que me hace sentir un calor en la parte posterior de los ojos. —No es culpa tuya, mamá.

—Lo sé. Aunque no puedo evitar sentir...

—Quiero ver el pub —Lance mira a lo lejos—. No creeré que todo ha desaparecido hasta que lo vea con mis propios ojos. No nos dejaron acercarnos anoche.

—Sé a qué te refieres. Siento lo mismo —Suelto a Hayley y alcanzo a Lance, encontrando su huesudo brazo bajo su grueso abrigo. Pero una vez más, se aparta.

—¿Quieres esperarnos aquí, cariño? —Me vuelvo hacia Hayley—. Si no puedes enfrentarte a ello. Solo tardaremos unos minutos. No creo que debamos quedarnos por aquí mucho tiempo.

Vacila. —No. Voy a ir también. Quizás me ayude a aceptarlo todo un poco más.

—Tal vez nos dejen entrar —dice Lance—. Podría haber algunas cosas que merezca la pena salvar. No todo se habrá quemado, ¿verdad?

Después de haber visto imágenes del pub en las noticias, es poco probable, pero no se lo digo. Ya están sufriendo bastante.

Hayley se agarra de mi brazo y me pasa la correa de Sammy. —Ven aquí —Extiende la mano hacia Lance, quien le permite enlazar su brazo con su otra mano. Juntos, nos dirigimos hacia el lugar que fue nuestro hogar durante tantos años. Es el sitio donde más tiempo he vivido, después de mi casa de la infancia con papá. Sammy trota junto a nosotros, probablemente pensando que va a casa. Quizás no deberíamos haberla traído. Bryn era un cascarrabias de mal genio, pero Sammy aún así lo adoraba.

—No quedarán fotos de Lance y de mí cuando éramos pequeños, ¿verdad? —Es cierto lo que dice la gente sobre las fotografías. Son irremplazables.

—No te preocupes, el abuelo las tiene... algunas de ellas. Tiene montones de fotos vuestras en sus álbumes en la residencia.

Ninguno de los dos responde, ambos de repente absortos ante el horror que tenemos delante. Levanto la vista del suelo para mirarlo también, y noto que hay luz de linternas procedente del interior. Es diez veces peor en persona que en la pantalla de la televisión. Escondo la nariz bajo mi bufanda. El humo aún impregna el aire. La policía dijo antes que ardió muy rápido. Por lo que parece, Bryn no

tuvo ninguna oportunidad. Si no fuera por el cordón policial con el guardia, me habría gustado entrar a echar un vistazo también. Pero hay un coche de bomberos y un coche de policía aparcados a pocos metros de donde estamos parados; deben estar todavía investigando.

—Oh, mamá. No lo soporto —Hayley se vuelve y se acurruca contra mi abrigo—. Pobre papá.

—Mirad, su furgoneta está justo ahí.

Seguimos la mirada de Lance más allá de la cinta policial que cierra la entrada al aparcamiento. El único vehículo que queda: el esqueleto quemado de la furgoneta de trabajo de Bryn. No es que él condujera nunca el trasto. Aparto ese pensamiento. No es momento de amarguras sobre lo que hizo o dejó de hacer.

—¿Dónde estaba la tienda? —Lance se aleja de nosotros—. ¿Dónde lo pusieron?

—En la parte delantera, justo ahí, pero ya no está, gracias a Dios. Realmente no habríais querido ver eso —Hayley señala a la izquierda del pub y cierra los ojos, sus largas pestañas rozando la parte superior de sus mejillas—. Nunca olvidaré cuando lo sacaron y lo tendieron en el suelo —Al abrir los ojos de nuevo, se vuelve hacia mí y me agarra del brazo—. Y pensé que eras tú, mamá —Su voz se quiebra, lo que me parte el corazón—. No me querían decir nada. Hasta que apareciste esta mañana, estaba aterrorizada pensando que ibas a ser tú.

No hay nada que pueda decir para hacerla sentir mejor. A ninguno de los dos. Solo el tiempo puede hacer eso. *El tiempo lo cura todo* es el mayor tópico del planeta. Pero es verdad.

—Como si el lugar aún estuviera humeando —dice Lance.

Se pueden ver personas con trajes blancos y máscaras a través de los agujeros ennegrecidos en las paredes, que antes eran ventanas. Entran y salen del edificio, revoloteando alrededor como moscas sobre carne en descomposición.

—Fue un incendio enorme —responde Hayley—. No has visto nada parecido.

El día antes de Nochebuena, limpié todas las ventanas. Siempre hago una limpieza descomunal tanto en junio como en diciembre.

Me siento algo molesta por todo ese tiempo desperdiciado. Luego me reprocho por ser tan superficial. Es extraño cómo divaga la mente. Las cosas que considera en momentos como este. Como si estuviera pensando en el tiempo dedicado a limpiar ventanas.

—¿Qué estarán buscando exactamente, mamá? —Las mejillas de Hayley se están poniendo rosadas por el frío, haciendo que sus ojos parezcan más azules. Me reconforta que me necesite tanto de nuevo. Es una lástima que haya hecho falta algo tan drástico. Lance parece haber tomado el camino contrario. Todo lo que puedo hacer es darle algo de espacio. Ya entrará en razón.

—No estoy segura, la verdad, cariño. Pero supongo que necesitarán asegurarse de cómo comenzó el fuego y cómo se propagó.

—También podrían estar buscando aparatos electrónicos —añade Lance.

—¿Para qué?

—Para cualquier prueba. Al parecer los discos duros pueden sobrevivir a un incendio.

—Créeme —resopla Hayley—. Nada habría sobrevivido a ese incendio. Has visto las fotos cuando estaba en pleno apogeo en las noticias, ¿no?

—Supongo que sí. ¿Viste las fotos, mamá? ¿Así es como te enteraste de lo que había pasado? —El tono de Lance se ha suavizado. Es como si hubiera olvidado que está enfadado conmigo, sea cual sea el motivo.

—No. No he visto la televisión desde que estuve en tu casa. Últimamente evito las noticias, son todas tan deprimentes.

—Entonces, ¿cómo te enteraste de esto? —Señala el pub.

—Cuando recibí todos vuestros mensajes. Cuando enchufé el móvil. —Me devastó leer lo que me habían enviado. Ambos niños frenéticos de preocupación, necesitando saber que estaba a salvo. Una sola palabra habría bastado para tranquilizarlos. Así que tengo mucho que compensar.

—¿Crees que papá estaba dormido, mamá? ¿Cuando empezó el fuego? ¿Es por eso que no logró salir? —Lance tira de mi manga, de la misma manera que podría haberlo hecho hace diez años. Si existe

un lado positivo en todo esto, es que nos va a acercar a los tres de nuevo, por efímero que sea. Nunca lo daré por sentado.

—No. Teníamos detectores de humo. Le habrían despertado.

—Según lo que dijo la policía —Hayley se hunde para sentarse en el bordillo—, intentó salir, pero el fuego le atrapó en la escalera que lleva al piso.

—Normalmente no es el fuego lo que te mata, es el humo. —Lance se deja caer a su lado. Nunca he visto una imagen más triste. Mis dos hijos, desplomados en el suelo frente a su hogar de infancia carbonizado. Gracias a Dios que ambos tienen otro lugar al que volver. Pero han perdido a su padre, algo que les va a costar mucho más superar que la pérdida de este lugar. Aunque Hayley y Lance nunca fueron lo bastante buenos para Bryn, y siempre estuvieron al borde de la cautela con él, le querían y era obvio que su aprobación les importaba.

Me pierdo en mis pensamientos mientras sigo mirando fijamente el pub. Hasta que mi atención se desvía hacia el ondear del celofán de las filas de flores bajo mis pies. Contra mi mejor juicio, me inclino para leer algunas tarjetas delante del cordón policial.

Descansa en paz, colega. Te has ido demasiado pronto.

Es uno de los clientes habituales; estuvo la otra noche. Nuestra última noche.

Hayley y Lance ven lo que estoy haciendo y se levantan de un salto para unirse a mí.

Ojalá hubieras hablado conmigo, Bryn. Habría estado ahí para ti.

Uno de sus amigos electricistas. No es que hicieran mucho de "electricistas" entre ellos. Solo beber en abundancia.

Espero que estés en paz ahora, Bryn. Mucho cariño para Debra, Hayley y Lance.

No puedo leer la firma en esa, pero debe ser alguien que nos conoce a todos.

Y continúan. Por el tono de la mayoría, hay un consenso definitivo de que se ha quitado la vida, tal como sugerí en casa de Hayley. Podría calmar a Lance saber que no soy la única persona que lo dice. Él no estaba allí en Nochevieja. No escuchó las amenazas de Bryn cuando se subió a la barra.

—Siento lo de tu padre. —Me vuelvo hacia la última voz que quiero escuchar.

18.5 HORAS DESPUÉS

Debra 10:30h

POR SU EXPRESIÓN, Hayley siente lo mismo. Juntos, los tres nos giramos para enfrentarnos a Carl.

—Gracias —dice Lance con rigidez, mirando a Hayley. Con una sola palabra fuera de lugar por parte de Carl, y espero que Lance se le eche encima, especialmente con el humor que tiene. Pero Lance es todo brazos y piernas desgarrados. Desde luego no es rival para Carl.

—Él y yo. Teníamos asuntos pendientes —Carl me mira fijamente.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Me debía dinero.

—Mi padre está tendido en una morgue, y tú estás aquí, intentando ligarte a mi madre. Lárgate, ¿quieres? —Lance se planta frente a él—. Me importa un bledo lo que te debiera. Ya no puede pagarle a nadie nada, ¿verdad? —Su voz se quiebra y sus hombros se hunden.

—¿Es eso de lo que tú y mi padre estabais hablando la otra noche? —Hay un tono acusatorio en la voz de Hayley—. ¿Dinero?

—¿Qué quieres decir? —Carl se vuelve hacia ella, y Hayley se endereza, claramente manteniendo las distancias. Noto con orgullo que ahora es completamente diferente con él, comparado con antes. Hay confianza en su postura. Y le mira directamente a los ojos mientras habla. No me quedaré de brazos cruzados viendo cómo comete los mismos errores que yo. Pero quizás no necesite intervenir aquí. Ella lo está manejando bastante bien por sí misma.

—Mis amigos os vieron hablando.

—Solo era un tema de negocios —me mira. Claramente espera que yo le pague. Ni hablar.

—Necesito saber de qué se trataba. Es importante.

El tono de voz de Hayley debe ablandarlo un poco porque su tono cambia.

—No es algo que debas saber.

—Tengo derecho a saberlo. Lo viste después que yo —las lágrimas caen por su cara—. No es justo. Tú pudiste hablar con mi padre cara a cara en su última noche con vida. ¡Yo no!

Se lanza hacia delante y, por un momento terrible, parece que podría atacarle. La agarro y la atraigo hacia mí.

Él sigue ahí parado. Realmente, necesitamos deshacernos de él. No lo quiero cerca de Hayley, especialmente mientras está en un estado tan vulnerable. Hombres como Carl siempre se aprovecharán, y él ha demostrado repetidamente lo insensible que es.

—¿Te importaría dejarnos solos? —echo los hombros hacia atrás e intento transmitir una confianza que no siento—. Todo está bastante en carne viva ahora mismo, como seguro puedes entender —una parte de mí espera que me conteste algo a mi despedida, pero simplemente se me queda mirando un momento, con una expresión que no puedo descifrar.

—Ya la has oído —dice Lance—. Lárgate.

—No habéis oído lo último de mí.

Hayley le observa mientras se aleja.

—Ya nos veremos —grita por encima del hombro.

—Déjalo marchar, cariño. Es un completo problema.

—Lo sé, es solo que... realmente quiero saber de qué estaban hablando él y papá.

—Yo también —dice Lance—. ¿Crees que merece la pena mencionárselo a la policía?

—Posiblemente. Pero tu padre estaba muy borracho. No mucho de lo que dijo esa noche merecerá ser investigado —es cierto lo borracho que estaba. Es un milagro que no se cayera de la barra y se rompiera el cuello.

Hayley mira fijamente el caparazón humeante frente a nosotros. Lance y yo seguimos su mirada y todos nos quedamos en silencio unos momentos, contemplando. Sammy se deja caer al suelo con un suspiro. —¿Qué hay de todas tus cosas, mamá? ¿Tu mobiliario? ¿Tu ropa?

Agarro la correa de Sammy con más fuerza. —Vosotros dos estáis bien. Y Sammy. Eso es lo único que importa.

—Pero papá no. ¿Por qué no estás más afectada por papá? —Hayley me mira con ojos muy abiertos y una expresión de dolor. Luego su tono cambia—. Supongo que esto significa que ahora eres libre para hacer lo que quieras con Jay, ¿no?

—Ni siquiera he pensado en eso todavía —miento—. Y no estoy deshecha en lágrimas porque las cosas aún no han calado del todo. Me siento entumecida, para ser sincera —es verdad. Así me siento—. Además, acabamos de enterarnos de que es papá.

—¿Dónde vas a vivir, mamá? ¿Tú y Sammy? —se inclina para acariciar a Sammy, ahora tumbada a mis pies. Tiene las orejas pegadas a la cabeza y me pregunto si de alguna manera sabe que Bryn ha muerto y que nuestro hogar ha desaparecido. Los perros pueden sentir estas cosas—. ¿Quieres quedarte conmigo?

—¿No vas a irte todavía, verdad? —hay una dureza en el tono de Lance, casi retándome a que diga que sí—. ¿Con él?

—Te necesitamos aquí, mamá. Más de lo que Jay necesita que te vayas con él —confía en Hayley para apretar el tornillo de la culpabilidad.

Mientras delibero cómo responder, nuestra atención se desvía hacia un movimiento en la entrada del pub. Bueno, lo que queda de la entrada.

—Mira... Hayley. Tenía razón sobre lo del disco duro —sigo el dedo señalador de Lance hasta uno de los agentes, que parece

llevar un portátil en una bolsa de polietileno. Deben haber conseguido abrir la caja fuerte de la oficina. Donde se guardaban los portátiles y la recaudación. Me pidieron el código antes. La caja fuerte ciertamente ha cumplido sus promesas de ser resistente al agua y al fuego.

—Apuesto a que están buscando la copia de seguridad de las cámaras de seguridad —dice Hayley.

21.5 HORAS DESPUÉS

Debra 13:30

—GRACIAS POR ESPERAR, Debra. ¿Le parece bien que la llame Debra?

—Supongo que sí —quiero preguntarle a esta policía de voz afilada por qué me llamaba señora Ford cuando me dio la noticia sobre Bryn esta mañana, y ahora por la tarde ha decidido que soy Debra. Quizás porque ahora estoy en su terreno.

—Gracias, Debra. Comenzaré la entrevista anunciando quiénes están presentes hoy, y luego obtendremos algunos datos básicos de usted. ¿Le parece bien?

El dedo de la detective se cierne sobre un botón en su mando a distancia mientras me observa entornando los ojos bajo la luz fluorescente del techo. Qué habitación tan horrible. No solo el mobiliario, si se le puede llamar así, está fijado al suelo, sino que todo está en distintos tonos de azul. Mi mente vuelve a cuando renovamos el interior del pub hace unos diez años e investigué sobre la psicología del color. El azul es el color de la verdad.

Me ajusto la bufanda más firmemente alrededor del cuello y tiemblo. Lo cual es extraño porque hacía un calor sofocante aquí cuando llegué. ¿Cómo es ese dicho...? *¿como si alguien pasara sobre*

mi tumba? Un dicho que de repente cobra sentido. Todavía apenas puedo creer que Bryn ya no esté aquí.

Si alguien me hubiera preguntado hace unos años cómo sobrellevaría la muerte de mi marido, mi respuesta habría sido *que me haría pedazos*. En aquel entonces, habría sentido como si me hubieran cortado el brazo derecho. Sin embargo, saber que se ha ido, aunque resulta extraño, tiene un aire de liberación.

El largo pitido que resuena en el silencio me recuerda a esos dramas policiales que solía ver acurrucada junto a Bryn, en nuestros tiempos felices. Normalmente yo adivinaba correctamente quién era el culpable, él casi siempre discrepaba. Deberíamos haber hecho apuestas. Bryn bromeaba diciendo que la clave para un matrimonio feliz es que *la primera regla es que la esposa siempre tiene razón*. Luego añadía: *y la segunda regla es que cuando el marido cree tener razón, debe consultar la primera regla*.

Pero en los últimos años, todo cambió. Yo siempre me equivocaba; él siempre tenía razón.

Ahora que no está, me bombardean recuerdos más felices. De antes de que todo se agriera. No fue algo que ocurriera de la noche a la mañana, sino un declive gradual, el lento deslizamiento de un matrimonio antes satisfactorio que se desintegró en un pozo de desesperación. Un pozo donde los recuerdos felices no podían residir. Y ahora que han vuelto, no los quiero. Desde luego no los necesito.

—Hoy es dos de enero, son las trece horas y treinta y tres minutos, y me llamo Detective Jefe Inspectora Jacqueline Leonard de la Policía de Yorkshire. Esta entrevista se está llevando a cabo en la Comisaría de Policía de Dales. También está presente —asiente hacia su colega que se aclara la garganta.

—Sargento Rachel Ellis, también de la Policía de Yorkshire —se inclina hacia el equipo de grabación de voz mientras habla y asiente afirmativamente. La mujer no parece lo suficientemente mayor para ser sargento de policía, pero quizás sea cosa mía. Hoy estoy exactamente a dos meses de mi cincuenta cumpleaños y *todo el*

mundo me parece joven. Tal vez solo estoy envidiosa, especialmente ahora que tengo que mantener el ritmo con un hombre más joven. Y hoy me siento especialmente flácida y vieja. No dormí precisamente bien anoche.

—Estamos realizando esta entrevista con... —La inspectora jefe Leonard me mira con expresión incisiva. Todo en ella es afilado. Su nariz, su barbilla, incluso sus dedos huesudos que entrelaza sobre la mesa que nos separa. Los anillos resplandecen en su dedo de matrimonio; no están opacos y desgastados como los míos. Mi mano derecha instintivamente busca mis propios anillos, y los gira mientras respondo. Aunque ya no parece apropiado llevarlos, los he usado durante tanto tiempo que se han convertido en parte de mí.

—Debra Jayne Ford —¿Mantendré el apellido Ford? ¿Ahora que Bryn ya no está? ¿Y los niños han crecido? Quizás Jay y yo... *Debra Manningham*. Maldita sea. Qué idiota soy. Estoy aquí, hablando con la policía sobre la muerte de mi marido, y fantaseo con estar casada con Jay.

—Gracias, Debra. ¿Puede confirmar también para la grabación su fecha de nacimiento y su dirección actual? —Parece incómoda por un momento, y añade rápidamente—: ¿Dónde se está quedando en este momento?

Su pregunta me golpea como un puñetazo en el pecho. No hay dirección actual. He perdido casi todo. Recito mi fecha de nacimiento. A cada paso me atormenta lo cerca que estoy de los cincuenta. Quizás una vez que mi cumpleaños haya pasado, estaré menos obsesionada con ello. La gente me dice que es bastante indoloro, y luego se ríen y me recuerdan que es medio siglo. Solo espero que Jay quiera quedarse con una mujer de medio siglo. Ayudaré a mis hijos a superar esta pesadilla y Jay me ayudará a superar la mía.

—¿Dónde se alojó anoche, Debra?

—Con un amigo que vive en Moorton —En cuanto las palabras salen de mi boca, me doy cuenta de que las he dicho demasiado rápido. Con demasiado nerviosismo.

—¿Sería este amigo su gerente de bar? —La inspectora jefe Leonard me examina con ojos fríos. ¿Quién es ella para juzgar?

Probablemente esté tan aburrida en su matrimonio como yo estaba en el mío.

Recito la dirección de Jay. —No sé si me quedará allí de nuevo esta noche —*Por mucho que quiera*, me abstengo de añadir. Quizás esto es lo que se conoce como estar *sin domicilio fijo*. Excepto que la mayoría de las personas en esta terrible situación no estarían anticipando el enorme pago del seguro que espero recibir después de la investigación.

No he hablado con Jay desde que me fui esta mañana. Nos hemos enviado algunos mensajes, pero hemos acordado que es mejor si me centro en Hayley y Lance hoy. La presencia de Jay probablemente les disgustaría aún más. Lo que ocurrió ayer es enorme. Así que quizás me quede con Hayley esta noche. A medida que la realidad de la muerte de Bryn se asienta, tengo que centrarme en los niños. Asegurarme de que estén bien, antes de ir a ninguna parte con Jay. Él me ha dicho que esperará.

—Gracias, Debra. Le hemos pedido que acuda aquí a la comisaría como parte de la investigación en curso sobre un incendio en el pub del que usted es la titular. Este es conocido como *The Dales Inn*, Yorkshire, en el que su marido, Bryn David Ford, perdió la vida ayer.

Escuchar su nombre completo pronunciado en voz alta provoca miseria en el centro de mi ser. Otro recuerdo intrusivo inunda mi mente. *¿Aceptas a Bryn David Ford como tu legítimo esposo? Hasta que la muerte os separe*. No sé si se supone que debo responder. Lo que ha dicho parecía más información que una pregunta. Así que permanezco en silencio.

22 HORAS DESPUÉS

Debra 2pm

—¿PUEDE hablarnos sobre su matrimonio? —la DCI Leonard me mira con los ojos entrecerrados. ¿Están entrecerrados por interés o por sospecha?

Respiro hondo. Allá vamos. —Bryn y yo estuvimos casados casi veinticinco años. Tenemos dos hijos adultos juntos, Hayley y Lance, como usted sabe.

Hago una pausa, consciente de que probablemente quiere mucho más que eso. Estará buscando trapos sucios y no tendría que escarbar demasiado para encontrarlos. Especialmente si ha estado hablando con los clientes habituales. Han escuchado discusión tras discusión entre Bryn y yo en los últimos meses. También soy consciente de que me he referido a nuestro matrimonio en tiempo pasado. Pero ha estado llegando a su fin desde hace un tiempo.

—Pero las cosas no han ido muy bien entre ustedes últimamente, ¿verdad, Debra?

Obviamente *ha* estado hablando con los clientes habituales, e inclina la cabeza hacia un lado como un perro esperando un hueso. Pero no le voy a lanzar ninguno. Sin embargo, seré honesta sobre lo inestable que se había vuelto todo. Hasta cierto punto.

—Eh, no.

—¿Puede decirnos más? —Hay un aire de impaciencia a su alrededor. Probablemente porque tiene que sacarme cada pedazo de información. Pero necesito tiempo para pensar. Me cuesta procesar todo. ¿A quién no le costaría?

—Para el mundo exterior probablemente parecíamos una pareja normal, con los altibajos habituales. Pero a puerta cerrada, Bryn podía ser un matón. —Miro fijamente la mesa.

—¿Oh? ¿Qué quiere decir con eso?

—Podía ser muy controlador, hasta el punto de ser desagradable, no solo conmigo, sino también con los niños.

—Ellos no han dicho nada sobre eso, ¿verdad? —Mira a su colega, la sargento, que niega con la cabeza. Es como si me estuviera diciendo que no creen lo que estoy diciendo.

—No lo harían, ¿verdad? Ahora que ha muerto, tanto Hayley como Lance han puesto a Bryn de repente en un pedestal. Para ser honesta, lo tenían en uno incluso cuando estaba vivo.

—¿Qué quiere decir?

—Bueno, yo era la madre constante, la que los cuidaba, mientras que Bryn —hago una pausa mientras una ola de culpa me invade por hablar así, ahora que está muerto—. Bueno, los niños a menudo lo perseguían, necesitando su atención, queriendo su aprobación. No estuvo ahí para ellos como siempre lo estuve yo.

—De acuerdo. Puede que volvamos a eso. Pero por ahora, ¿puede darnos algunos ejemplos de Bryn siendo *controlador y desagradable*? Solo para que podamos hacernos una idea de cómo eran las cosas para usted. —La voz de la DCI Leonard se eleva como si estuviera genuinamente interesada. En realidad, querrá terminar con esto lo antes posible para poder irse a casa a cenar.

Casa. Al menos ella tiene una. Aunque quizás, solo quizás, perder la mía eventualmente se sentirá como un precio que valió la pena pagar. Después de todo, aunque es demasiado pronto para apreciarlo, por primera vez desde mis veinte años, ahora tengo absoluta libertad en todas las áreas de mi vida. Ya no estoy encadenada a nada ni a nadie.

—Es que, bueno, tenía que dar cuenta de cada movimiento que hacía; Bryn no confiaba en mí. Esto fue empeorando, especialmente durante el último año. Constantemente me vigilaba, me seguía, me interrogaba, me acusaba.

—Continúe.

Siento ganas de decir: *¿no es suficiente?* Evidentemente no. — Compartíamos el coche entre nosotros, ya que tenía poco sentido tener dos. Bryn tenía una furgoneta de trabajo.

—Sí. La hemos visto.

Lo que queda de ella, no digo. —Apenas la usaba, sin embargo. Realmente, deberíamos haber conseguido otro coche, ya que cada vez que yo lo cogía, él me preguntaba adónde iba, e incluso comprobaba el kilometraje de mis trayectos.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—No lo sé. Para comprobar que estaba donde decía que iba, supongo. Me llamaba todo el tiempo, incluso si solo estaba tomando un café con una de mis amigas. Si no contestaba, seguía llamando hasta que lo hacía. A veces me seguía. —Es cierto. No importaba dónde estuviera, era como si Bryn tuviera una habilidad secreta para localizarme. A veces me asombraba, cuando aparecía de repente en la ventana de una cafetería, un bar o una tienda.

—Parece que las cosas eran muy difíciles. Para todos ustedes.

—Eso es quedarse corto. —Me río, a pesar de las circunstancias —. Bryn era muy inseguro. Odiaba que fuera *mi* pub, *mi* nombre sobre la puerta y *mi* esfuerzo lo que nos había dado el estilo de vida que teníamos.

—Pero estabais casados. ¿Seguramente eso haría que tu casa y negocio automáticamente fueran mitad suyos?

—Era *mi* casa y negocio mucho antes de que Bryn apareciera — me siento fatal por enfatizar continuamente la palabra *mi* pero así es como era—. Había pedido una hipoteca para *The Dales Inn* con un hombre con el que estuve comprometida. Cuando esa relación se deshizo después de un par de años, mi padre me ayudó a comprar su parte. Y fue mi padre quien me convenció de firmar un acuerdo prenupcial cuando me casé con Bryn.

—Ya veo.

—Él firmó sin problemas en aquel momento, pero creo que Bryn a menudo se sentía castrado por nuestra situación. Esto solo empeoró con el paso de los años.

—¿Qué te hizo pensar eso?

Pregunta tras pregunta tras maldita pregunta. No sé por qué esta DCI quiere saber punto por punto absolutamente todo, pero si esto ayuda a que las cosas se resuelvan más rápidamente, que así sea.

—Me humillaba constantemente.

—¿De qué manera? —la voz de la DCI Leonard es suave, pero escéptica.

Como si yo fuera a mentir sobre todo esto. He sido totalmente tonta por permitir que esto continuara durante tanto tiempo. Siempre he pensado que las parejas que permanecen juntas por el bien de los niños están equivocadas. Pero es fácil hacer suposiciones hasta que estás en esa situación. —De todas las formas posibles. Mi apariencia, mi edad, estrías, nivel de inteligencia, lo que quieras. Al final, solo tenía que abrir la boca para que Bryn me saltara a la yugular —una visión de su cara retorcida cuando me atacaba llena mi mente—. Pregúntales a mis hijos.

Aunque eso podría ser inútil, ya que ahora mismo, desde que murió, realmente se ha convertido en el *Santo Papá*. Aunque al menos Hayley está convencida, y Lance está empezando a convencerse, de que la muerte de Bryn probablemente fue autoinfligida. En cierto modo es una pena que no estuvieran allí en Nochevieja para presenciar el discurso de Bryn en todo su esplendor. Cuando terminen la investigación, todos, incluidos Hayley y Lance, tendrán que aceptar que el incendio fue deliberado, que Bryn se lo buscó él mismo en un último acto de ira y control sobre mí.

—Cuéntame más, Debra.

¿Cuánto más quiere saber? Aunque al menos preguntas como estas no son demasiado difíciles de contestar. —Bryn nunca quiso que nos separáramos. No lo querría, ¿verdad? Al fin y al cabo, lo tenía bastante cómodo. Tenía un techo sobre su cabeza, cama y comida, acceso al pub noche tras noche, y apenas levantaba un dedo para conseguir nada de eso.

Es algo ridículo decir esto en voz alta, después de todo, fui yo quien permitió que las cosas llegaran a este punto. Debería haber cortado por lo sano hace años.

—¿Bryn no tenía también su propio negocio?

Me río, un sonido hueco que rebota en las paredes de hormigón. —Si se le puede llamar negocio. Trabajaba ocasionalmente, y digo ocasionalmente. Cuando le apetecía, que no era muy a menudo. Para ser sincera, el dinero y el hecho de que yo hiciera todo el trabajo eran los motivos por los que más discutíamos.

Esto es obviamente un punto digno de mención. Se oye el rasgueo del bolígrafo contra el papel mientras la sargento Ellis lo anota.

—Vale. —La DCI Leonard asiente y parece casi comprensiva. Casi —. Entonces, pasando a otro tema... ¿cuándo comenzó tu aventura con tu encargado del bar, Jay Manningham?

Me preguntaba cuándo volveríamos al tema de Jay. Esto es, he de admitir, un poco vergonzoso. Solo puedo imaginar lo que debe estar pasando por las mentes de estas agentes de policía. Probablemente lo mismo que ha pasado por la mente de todos. Asaltacunas. Crisis de mediana edad. Síndrome del nido vacío. Solo va detrás de tu dinero, etcétera, etcétera.

—Hace aproximadamente un mes.

—Y la relación... —la DCI Leonard se mueve en su asiento—. Siento ser tan personal, pero ¿es una relación física?

No puedo ver qué tiene que ver esto con la muerte de Bryn, pero responderé a su pregunta de todos modos. Seguramente me dejarán marchar pronto. Ya he tenido suficiente. Quiero un café. De hecho, quiero una ginebra. Y quiero hablar con Jay.

—En realidad no nos acostamos hasta la noche antes de Nochebuena.

Me abstengo de añadir que hemos hecho poco "dormir". Nunca he entendido realmente el término *acostarse*. Anoche fue la primera vez que permanecimos en la misma cama toda la noche, aunque después de que Jay se quedara dormido, mi mente daba vueltas y vueltas toda la noche, como un juego del corro de la patata.

—Hemos escuchado de otros testigos que Bryn había descubierto la magnitud de tu aventura con Jay. Se enteró anteanoche. ¿Es eso correcto?

—Sí. En Nochevieja.

—¿Él os pilló a ti y a Jay?

—Esa es la forma educada de decirlo.

—¿Cómo dirías que reaccionó Bryn ante este descubrimiento, Debra?

Qué pregunta más estúpida. «¿Cómo crees?». Me doy cuenta de lo sarcástica que sueno, así que cambio mi tono. Lo último que quiero es molestar a estos agentes. Cuanto antes termine todo esto, mejor. «Mal, por supuesto. Muy mal». El recuerdo de Bryn abalanzándose sobre Jay como una avispa furiosa inunda mi mente. Sin embargo, Bryn ya no era lo que solía ser, con sus músculos consumidos y su barriga cervecera, y Jay literalmente lo sujetó contra la pared con una sola mano.

—¿Qué hizo exactamente?

—Fue a por Jay. Hubo un forcejeo entre los dos, pero Jay lo contuvo. Luego le pedí a Jay que nos dejara unos minutos mientras hablaba con Bryn. —El recuerdo de mis nuevas bragas de encaje desplegadas por el suelo me hace sonrojar.

—¿*Hablar* con él?

—Sí. Necesitaba hacerle aceptar que nuestro matrimonio estaba definitivamente acabado.

—Estoy segura de que ya había recibido ese mensaje, alto y claro. —La sargento Ellis levanta la mirada de su bloc de notas, por primera vez en un buen rato, con un amago de sonrisa amenazando con aparecer.

La inspectora jefe Leonard la mira con el ceño fruncido. —¿Qué ocurrió después, Debra?

—Bueno, como probablemente habéis oído de muchos de los clientes con los que habéis hablado, Bryn volvió furioso al pub e hizo sus amenazas delante de todos... se subió a la barra y les hizo saber a todos que les iba a dar algo sobre lo que realmente cotillear.

—Sí, eso lo hemos escuchado de varios testigos —dice la inspectora jefe Leonard—. Pero a la mañana siguiente, cuando se

había calmado... ayer por la mañana, ¿qué pasó entonces?

—No se había calmado en absoluto; no sé por qué piensa eso. De hecho, estaba haciendo más amenazas. Directamente hacia mí.

—Cuéntanos sobre esas amenazas, Debra.

Su uso constante de mi nombre es tan irritante como condescendiente a partes iguales. Me pregunto si es simplemente su forma de ser, o si es una táctica de interrogatorio diseñada para alterar el supuesto equilibrio de poder. «Al principio Bryn me advirtió que o terminaba las cosas con Jay y lo echaba de detrás de la barra, o lo haría él. Luego, dijo, sería mi turno si seguía intentando dejarlo».

—Cuando lo estaba diciendo, ¿no sospechaste que era una amenaza vacía? Contra Jay, y contra ti, quiero decir. Especialmente estando tan enfadado.

—Dijo que si pensaba que podía simplemente abandonar veinticinco años de matrimonio y convertirlo en un idiota, me esperaba una sorpresa. Pero cuando eso no funcionó, tuvo que intentar algo diferente.

—Continúa.

—Estaba amenazando con quitarse la vida.

—¿Puedes decirnos exactamente qué dijo?

—Que *si yo no lo quería, entonces no tenía nada por lo que vivir*, y lo otro fue que *no podía seguir sin mí*. Pensé que era solo chantaje emocional. Normalmente las personas que hacen esas amenazas no las llevan a cabo, ¿verdad?

—No podría comentar. Dejaremos esa forma de pensar a los expertos en suicidio, ¿de acuerdo? —La inspectora jefe Leonard se queda callada por un momento, como si estuviera meditando su siguiente pregunta. Entre la conversación, hay tanto silencio aquí que casi se puede oír. Pero al menos ha usado la palabra *suicidio*.

Esta pausa entre nosotras dura tanto que la cuestión de si necesito contactar a un abogado empieza a formarse. Pero seguramente la respuesta será no, ¿verdad?

Es mejor no preguntar, no todavía. Solo retrasaría las cosas y, bueno, me haría parecer como si tuviera algo que ocultar. Y no es que esté bajo sospecha; solo estoy aquí para que puedan concluir lo

que necesiten concluir, antes de que *el caso*, como ella ha llamado a esta situación, nuestra realidad, vaya al Forense. Ya nos han dicho que definitivamente habrá una investigación al ser una muerte repentina. El Forense necesita estar satisfecho de que la única mala jugada involucrada fue del propio Bryn. Entonces será *caso cerrado*. Esas palabras no pueden llegar lo suficientemente pronto para mí.

—¿Puedo preguntar, Debra...? —Hay un nuevo tono de satisfacción en la voz de la inspectora jefe Leonard—. ¿Dónde estabas entre las tres y las cuatro de la tarde de ayer?

22,5 HORAS DESPUÉS

Debra 14:30h

SUPONGO que cuando se produce un incidente tan grave como este, que te pidan confirmar tu paradero es un procedimiento estándar. Aunque Hayley y Lance ya han dado sus declaraciones grabadas y, por lo que sé, no han mencionado que les preguntaran sobre sus paraderos. Probablemente me están haciendo esta pregunta porque nuestro matrimonio está al borde del precipicio.

Por un momento no confío en mi voz. ¿Me están acusando de provocar el incendio? Necesito responder. Ya.

—Estaba visitando a mi padre en la Residencia Castle Hill. Quería desearle un Feliz Año Nuevo.

Bryn incluso había hecho una mueca burlona ante eso.

—¿Y a qué distancia está la residencia del pub?

—A poco más de un kilómetro. Así que solo son unos minutos en coche.

—Necesitaremos la dirección —la inspectora jefe Leonard arquea una ceja—. ¿Estabas sola?

—Había llevado a nuestro perro conmigo —mencionar al perro me provoca una leve punzada de culpabilidad—. Pero aparte de eso, sí.

Sammy ya echa de menos a Bryn, por mucho que Hayley y Lance la mimen. Hayley mencionó haber oído a un perro ladrando cuando el fuego estaba en su punto más alto. Al parecer, había intentado entrar para rescatarla.

Que Hayley se aventurase en el fuego era un escenario que no había previsto. Visualizarlo me produce náuseas. A propósito, no le había pedido a Hayley que ayudara en el pub durante el fin de año para asegurarme de que estuviera bien lejos. Lo cual funcionó bien al principio, ya que ella estaba evitando a Carl. Yo tenía la excusa perfecta. Cuando hablé con ella más temprano ese día, me aseguré de que no tuviera planes de acercarse al pub. No necesitaba tomar la misma precaución con Lance, ya que había vuelto a la universidad.

—¿Puede algún miembro del personal de la residencia confirmar su visita a su padre y verificar los horarios en que estuvo allí?

—Por supuesto. Todos me vieron cuando llegué y nuevamente cuando me fui. Hay que firmar al entrar y al salir, así que los horarios exactos estarán registrados.

La inspectora jefe Leonard asiente a la sargento Ellis. —¿Ha anotado el nombre de la residencia? Si pudiera ponerse en contacto cuando terminemos aquí.

Los ojos de la sargento Ellis están pesados cuando asiente. Los míos normalmente estarían igual a esta hora de la tarde. Sin embargo, la adrenalina que ha recorrido mi cuerpo durante los últimos días ha sido comparable a la fuerza de las cataratas del Niágara. Al menos la inspectora jefe Leonard acaba de usar la palabra *terminemos*.

—Estuve allí unas tres horas —continúo—. De hecho, me quedé para el té de la tarde. Las dos cuidadoras que lo sirvieron también pueden confirmarlo.

Gracias a Dios que podía permitirme que papá viviera en una de las habitaciones con suite y jardín, con sus propias puertas al patio, donde me han dado el código para desactivar la alarma cuando estoy allí. En los días más cálidos, saco a papá en silla de ruedas para que sienta el sol en la cara. En los días más fríos, siempre abro la puerta, aunque sea solo por un par de minutos. Es agradable

traerle el exterior, además de hacer circular el aire viciado que siempre es la norma en una residencia.

Puedo adivinar por la expresión en la cara de la inspectora Leonard lo que está pensando: *estás tomando el té de la tarde mientras tu marido, tu casa y tu negocio se reducen a cenizas.*

La sargento Ellis reprime un bostezo mientras sigue escribiendo. No tengo nada de qué preocuparme respecto a la coartada. La mía se confirmará sin problemas. Nadie sabrá que atravesé el parque para volver sigilosamente al pub. Fui tan pronto como sirvieron el té de la tarde, habiendo dejado mi móvil en casa como señuelo. Sammy había abierto un ojo desde donde dormía a los pies de papá cuando me fui, pero que yo sepa, salí de la residencia por la entrada trasera y regresé sin que nadie me viera. Excepto Bryn, por supuesto.

Si no hubiera escuchado la conversación de Bryn con mis propios oídos el día de San Esteban, nunca lo habría creído. Gracias a Dios que *sí* la escuché. Bryn no podría haberme llamado accidentalmente en mejor momento. No es la primera vez que me llama sin darse cuenta. Nos hemos reído de ello en el pasado, especialmente aquella vez que me llamó mientras estaba en el baño. Sin embargo, la conversación que pude escuchar no tenía nada de gracioso.

Bryn había planeado atrapar a Jay en un incendio que estaba pagando a otra persona para que provocara. Mientras escuchaba la conversación unilateral, en ese momento no estaba ultimando los detalles. Parecía que Bryn estaba preparando todo, listo para ponerlo en marcha como último recurso, en un intento de evitar que yo lo dejara.

Habían llegado a establecer que el incendio comenzaría en la sala de personal, una de las pocas zonas del pub no cubiertas por cámaras de seguridad. Bryn lo prepararía todo, dejaría la puerta del patio entreabierta y daría la señal final a la persona con la que estaba hablando. Jay estaría en la oficina. Y por el lado de la conversación de Bryn, deduje que todo iba a suceder después del cierre en el Día de Año Nuevo.

Pero yo había dado al traste con sus planes cuidadosamente elaborados. Realmente los había arruinado. A pesar de todos los comentarios despectivos de Bryn sobre mi supuesta falta de inteligencia, me subestimó seriamente. Tuve la impresión de que ya habían discutido sobre el dinero, por lo que me decepcionó que no se mencionaran cifras para que yo pudiera mejorar la oferta. Ya estaba formándose en mi mente un contraataque. Uno que implicaba descubrir la identidad del incendiario y ofrecerle más dinero del que Bryn estuviera pagando. Más dinero para hacer las cosas a *mi* manera. Pero al final, incluso hice algo mejor que eso.

Que Bryn nos descubriera a Jay y a mí en el cuarto de la lavandería en Nochevieja es aparentemente lo que le hizo perder los estribos. Una visión de él, tambaleándose sobre la barra, proclamando a todo el pub lo que iba a provocar invade mi mente. Sería Jay quien estaría carbonizado e irreconocible en esa morgue si Bryn se hubiera salido con la suya. El malvado, borracho, calvo, acosador, engreído... Podría seguir eternamente. Se merecía todo lo que recibió. Me ha costado repasarlo una y otra vez ante estos agentes de policía para recuperar la ira. Gracias a Dios que la he recuperado. Cualquier otra cosa es contraproducente, al borde de ser peligrosa.

El catalizador que le obligó a pulsar el "botón de inicio" fue descubrir que *realmente* iba a dejarlo. Y que él también necesitaba marcharse. Lo que ocurrió ayer fue totalmente culpa de Bryn. Yo nunca, jamás habría hecho lo que hice sin que él hubiera puesto todo en marcha en primer lugar. Ni en un millón de años.

Me di cuenta de que Bryn llevaría a cabo el incendio mientras lo veía tambalearse sobre la barra después de encontrarme con Jay. Su intención se hizo aún más obvia con los comentarios mordaces y las amenazas veladas que me dirigió mientras me preparaba ayer por la mañana. *Te vas a arrepentir de esto* fue uno de ellos. Pero el más importante, *o te deshaces de él o lo haré yo*, fue la señal de alarma.

Cuando regresé a recoger el teléfono que había "olvidado", Jay parecía estar en la oficina. El suave zumbido de la radio y la franja

de luz bajo la puerta habrían hecho que Bryn también lo pensara. Para evitar molestias al contar el dinero y procesar los salarios, quien lo estuviera haciendo, yo o Jay, nos encerrábamos allí. Poníamos el cartel de *no molestar*. No es que Bryn fuera a intentar molestarle. En lo que a él respectaba, Jay estaba exactamente donde quería que estuviera.

Sin embargo, fue increíblemente arriesgado volver a entrar cuando lo hice. Especialmente porque no tenía una idea exacta del calendario de Bryn. Pero tenía que asegurarme de que estaba en el apartamento, y volver me dio la oportunidad de comprobar de nuevo que todas las posibles salidas de allí estaban bloqueadas. Tenía todas las llaves de las ventanas. Normalmente nunca cerramos con llave la puerta al pie de nuestra escalera privada, así que Bryn no se habría dado cuenta de que ya había quitado la llave de su llavero.

The Dales Inn era un edificio del siglo XIX, lleno de muchos accesorios y mobiliario acorde con esa época. Aunque quizás no acorde con las normas de incendios actuales. Otra ventaja, o desventaja, dependiendo de cómo se mire, es que estamos bastante alejados del pueblo. Los servicios de emergencia tardan mucho más de lo que deberían en llegar hasta nosotros.

Pero era una situación arriesgada en muchos niveles, y al volver allí, estaba realmente arriesgando mi cuello. Literalmente. Me lo froto ahora. Cuando Bryn me agarró ayer, tenía en los ojos una furia que nunca había visto antes. Como si fuera a estrangularme. Tuve suerte de salir de allí. Sin embargo, nuestro violento altercado cimentó mi decisión. Abandonar el plan a esas alturas era impensable. No solo estaba Bryn dispuesto a dejar que Jay muriera quemado para sacarlo de mi vida, sino que había mostrado violencia física contra mí, que se sumaba a la verbal, mental y emocional a la que ya estaba tan acostumbrada.

Me había dicho repetidamente durante nuestro matrimonio que *nunca* me dejaría marchar. *Yo era suya, y él era mío*, como si las personas fueran mercancías que se pudieran poseer. Nunca me libraría de él sin esta acción. Jamás.

23 HORAS DESPUÉS

Debra 15:00

—¿POR qué no volviste al pub después de visitar a tu padre? —DCI Leonard está frunciendo el ceño otra vez. Supongo que lo normal en el Día de Año Nuevo sería pasar la noche en casa frente a la tele. Recuperándose. Durmiendo la mona. Lo que sea.

He anticipado la mayoría de sus posibles preguntas. Y me he pasado la mitad de la noche ensayando posibles respuestas. Las preguntas no son realmente diferentes de las que ya he tenido que responder a Hayley y Lance.

—Con el humor que tenía Bryn, ya había decidido quedarme fuera por la noche antes de marcharme. Había hablado con mis hijos más temprano ese día, así que pensé que no me estarían buscando. Y tenía al perro conmigo, por supuesto.

—¿Habías cogido algunas cosas contigo?

—Sí. Solo una bolsa para pasar la noche, lo esencial. —Podrían registrar la habitación de papá. Si lo hacen, muchas de las cosas que encontrarían allí podría hacerlas pasar por tuyas, como los álbumes de fotos.

—¿Y el pub? ¿No tendrías que haber vuelto allí normalmente?

—Solo abrimos para el almuerzo en Año Nuevo. —Lo digo con pesadez. *Solo abrimos...* Ojalá el pub no hubiera tenido que convertirse en una víctima de todo esto.

—Así que fuiste directamente a casa de tu encargado del bar, Jay Manningham, ¿después de estar en...? —Mira hacia abajo—. La Residencia Castle Hill.

—Eso es correcto. Alquila una habitación en una casa compartida. Fui directamente allí. —Sin importar lo que hubiera pasado, me sentí segura allí anoche, escondida de la realidad, en el piso de soltero temporal de Jay.

—¿A qué hora habría sido esto?

—No estoy muy segura. Ya estaba oscuro. Quizás alrededor de las cinco. Algo así.

—¿Y cómo viajaste entre los dos lugares?

—Conduje.

—Debes haber notado el humo. Se podía ver y oler a kilómetros anoche.

Hago una pausa. Todo esto me hace parecer una auténtica zorra. La forma en que todos lo verán es que mi marido se está quemando vivo, mientras yo me dirijo a casa de mi amante jovencito.

DCI Leonard repite: —Para que conste en la grabación, Debra, ¿puedes confirmar si notaste algún humo al salir de la residencia de tu padre?

—No recuerdo ninguno. Mi coche estaba en la parte delantera del edificio... en la carretera. Fui directamente a él. —Al menos cuando comprueben las cámaras de Castle Hill, me verán entrar y salir por la entrada principal, fuera de los horarios del incendio. Probablemente deberían tener cámaras de seguridad en las salidas de la suite del jardín, pero no las tienen. No es que me queje ahora mismo. Con suerte, en las imágenes, tendré la nariz enterrada en mi bufanda también. Lo que explicará en cierta medida que no me diera cuenta del humo.

Ninguno de los dos dice nada, así que continúo. —Como dije, mi padre ya está a un kilómetro o así de casa. Donde vive Jay es otro viaje de veinte minutos. Y probablemente estaba demasiado absorta en mis propios problemas como para notar gran cosa ayer.

—¿Exactamente cuándo te enteraste del incendio, Debra? —DCI Leonard está frunciendo el ceño otra vez. Probablemente porque mi coartada es bastante sólida. Sabrá que está perdiendo el tiempo interrogándome. A medida que avanza la tarde, pienso cada vez más que no tengo nada de qué preocuparme. Siempre que Jay aguante cuando le interroguen. Tiene demasiado en juego como para no hacerlo.

—No hasta esta mañana. En cuanto me desperté y cargué mi teléfono.

—Me resulta difícil creer que no te enteraras de lo que había sucedido anoche. ¿Seguro que no hablaste con Hayley o Lance?

—Mi teléfono se había muerto —Otra vez, me preocupa haber contestado a esta pregunta un poco demasiado rápido.

Y posiblemente he respondido con una elección desafortunada de palabras. *Muerto*.

—La mayoría de la gente se daría cuenta si su teléfono estuviera sin batería durante el periodo del que estamos hablando. Parece que tu teléfono ha estado apagado desde poco después del mediodía de ayer hasta las siete y doce minutos de esta mañana.

Estoy a punto de decir, *No soy como la mayoría*. Y es cierto. Hasta que apareció Jay, no prestaba mucha atención a mi teléfono, a menos que fueran los niños. Prefiero vivir realmente mi vida, en lugar de perderme cosas por intentar grabarlas. Soy bastante tradicional en ese sentido.

—Estaba guardado con cremallera en mi bolso.

—¿No lo miraste *para nada*?

—Estaba ocupada —Siento que me ruborizo al decir esto.

Por la forma en que los dos agentes se miran entre sí, eso también ha sido lo incorrecto que decir. —Mirad, sin entrar en demasiados detalles, no pensé en enchufar el teléfono hasta esta mañana. Supongo que una parte de mí no quería hacerlo. No quería que Bryn intentara ponerse en contacto.

—¿Y tus hijos?

—Como sigo diciendo, había estado en contacto con Hayley y Lance. Por lo que a mí respecta, ambos estaban recuperándose de

las resacas de Año Nuevo. —Y asimilando la noticia de que me iba, pero no añadido esto.

De ninguna manera habría cargado mi teléfono anoche. Después de todo, se puede rastrear a las personas por sus móviles. Lo único que quería era estar envuelta en un capullo, lejos de todo, con Jay. Era nuestra primera noche completamente a solas. Comimos juntos, nos bañamos juntos, vimos una película y tuvimos más sexo que una pareja de recién casados. Era como si el incidente a pocos kilómetros de distancia nunca hubiera ocurrido. El vino ayudó, por supuesto. Y a medida que pasaban las horas con Jay, se volvía cada vez más fácil fingir que el mundo exterior realmente no existía. En la única ocasión en que intentó sacar todo el tema, lo distraje de la mejor manera posible.

Sin embargo, a decir verdad, se volvió más difícil reprimir mi deseo de simplemente enchufar mi teléfono. Revisar mensajes o noticias. Ver qué estaba pasando. Especialmente cuando Jay finalmente se quedó dormido en la madrugada, fue entonces cuando la enormidad de todo me golpeó. Todavía no sabía si Bryn estaba muerto, si Carl había aparecido, o cualquier cosa.

Había estado esperando separarme de Bryn sin tener que arrastrar a Jay a todo esto. No diría ni una palabra sobre lo que había escuchado el día de San Esteban, en su lugar, lo atribuiría a la ira y frustración de Bryn. Sí, es posible que Bryn quisiera quitar a Jay de en medio, pero prender fuego a nuestra casa y mi negocio eran solo palabras estúpidas. Hay formas más sencillas.

Aunque, por lo que puedo entender, Bryn ya había intentado algunas de estas supuestas formas más sencillas mientras yo estaba en Leicester con Lance. Había intentado razonar con Jay para empezar. *De hombre a hombre*, me dijo Jay. Cuando eso no funcionó, Bryn aparentemente le ofreció dinero a Jay para que dejara el pub y saliera de mi vida.

Fue solo cuando Bryn perdió los estribos después de pillarnos en el cuarto de la lavadora, cuando me di cuenta de que realmente podría ser capaz de llevar a cabo el plan que había escuchado.

Especialmente si alguien que no fuera él asumiera la mayor parte del riesgo.

Y Carl, en mi opinión, siempre ha sido capaz de cualquier cosa. Especialmente si el precio es el adecuado.

13 HORAS ANTES

Debra, 3 de la madrugada del día de Año Nuevo

JAY y yo nos habíamos quedado despiertos hasta pasadas las tres de la madrugada del día de Año Nuevo.

—¿Qué diablos fue todo eso con Bryn? —Jay echó los cerrojos de la puerta después de que salieran los últimos clientes—. ¿Te apetece un café? —Accionó el interruptor de la cafetera. Un café me vendría bien. Necesitaba aclarar mis ideas. No podía beber más alcohol.

—Está planeando incendiar el local.

Jay me miró fijamente.

—¿Qué? ¡No! ¿Qué quieres decir?

—Es a lo que se refería cuando dijo *que les iba a dar a todos algo de lo que cotillear*.

—¿Prendiendo fuego al pub? Qué va. No tendría agallas. —Jay sacó una pinta de leche de la nevera que había debajo de la barra.

—Quizás no él mismo. Pero está pagando a alguien para que lo haga. —Me había estado armando de valor para contarle toda la historia desde la actuación de Bryn—. Le escuché hablando por teléfono el día de San Esteban.

—¿Con quién?

—No estoy segura, pero tengo mis sospechas. ¿Te has fijado en cómo ha estado con Carl esta noche?

—La verdad es que no le he prestado mucha atención. Para serte sincero, solo he tenido ojos para ti. —Me guiñó un ojo mientras vertía leche en nuestras tazas—. Además, ¿qué ganaría él? ¿Quién cobraría el seguro?

—Yo, supongo. Pero probablemente piense que al estar casado conmigo... Mira, olvídate de todo eso, ¿no podemos simplemente *irnos*? Ya no lo aguanto más. —Estaba conteniendo las lágrimas.

—¿Cuándo estamos hablando?

—Mañana. Tan pronto como sea posible. —Hablaba completamente en serio. El numerito de Bryn esta noche había sido la gota que colmó el vaso—. Dijo *el día de Año Nuevo, después del cierre*, cuando le estaba escuchando. No podemos quedarnos esperando a ver qué va a hacer.

—Estás de broma. —Sus ojos se abrieron y su tono cambió—. ¿Tan pronto?

—Sí. Y ojalá *estuviera* bromeando.

—¿Por qué no dijiste algo antes? ¿Has sabido esto desde el día de San Esteban?

—No lo sé. Debería haberlo hecho. Supongo que estaba pensando cómo manejarlo. Qué hacer. —Jay tenía razón. Debería haber dicho algo. Debería haber ido a la policía. *Debería haber. Debería haber. Debería haber.* Pero como siempre, metí la cabeza bajo tierra.

—No puedo creer que te fueras con Lance sin contarme nada de esto.

—He estado intentando averiguar quién es la otra persona.

—¿Por qué? ¿Qué diferencia habría?

—Para poder adelantarme a Bryn. —Miré hacia el lugar donde había estado confabulando con Carl—. Y ahora tengo mi respuesta, estoy segura. No vi salir a Carl, pero te aseguro que voy a ponerme en contacto con él en las próximas horas.

—¿Y luego qué?

—Le enviaré un mensaje por las redes sociales. Lo investigué cuando Hayley lo trajo a casa por primera vez, así que sé que está

ahí.

Mis instintos sobre Carl cuando Hayley nos lo presentó eran acertados. Aunque nunca podría haber imaginado hasta qué punto está desequilibrado. Aceptar algo como lo que Bryn le ha propuesto, sea cual sea el precio. Eso suponiendo que *definitivamente* fuera él.

—En cualquier caso, ¿qué quieres decir con *adelantarte a él*? No te sigo. Estás hablando con acertijos, Deb.

Respiré hondo.

—No te he contado todo.

—¿Qué quieres decir?

—Está planeando quemar el local *contigo* dentro.

Soltó un largo silbido.

—Vaya por Dios. ¿Realmente le oíste decir eso?

Asentí.

—Quizás tengas razón entonces. Tenemos que irnos. Esto es algo muy serio. —Rodeó la barra, de la luz a la oscuridad, y caminó hacia donde yo estaba sentada.

—Tan pronto como podamos, por lo que a mí respecta.

—Aunque no tengo lo que necesito. Para marcharme de inmediato, quiero decir. —Se bajó al taburete; es el único hombre que conozco que puede hacer que sentarse parezca sexy.

—No te entiendo.

—Hablo del dinero, Deb.

—Yo tengo dinero, ¿no?

—Te escucho.

—Tengo cerca de sesenta mil libras en la cuenta del negocio, si las necesitamos. ¿Qué necesitaríamos?

—Solo lo suficiente para los vuelos y un lugar donde quedarnos, realmente —Jay pareció iluminarse ante la perspectiva—.

—¿Cuánto?

—No estoy seguro. Pero puedo averiguarlo.

—Cuanto antes, mejor.

—Solo dime la palabra y lo organizaré todo para nosotros. Puedo gestionar la transferencia desde la cuenta del negocio, los billetes, un hotel, *todo*... si quieres que lo haga, claro.

Su uso de la palabra *nosotros* me provocó un cálido resplandor interior. —¿Pero adónde iríamos? —Mi cerebro se sentía nublado. El estrés, el alcohol consumido anteriormente y la fatiga se estaban apoderando de mí—. No puedo pensar con claridad ahora mismo. Necesito dormir algo.

—Me parece bien que me lo dejes todo a mí, Deb. Solo dame los datos de acceso a la cuenta y me encargaré de todo. Ya has tenido suficiente esta semana.

Dejó su café y extendió la mano por encima de la mesa para tomar la mía, acunándola entre las suyas. De repente me sentí protegida y apoyada. Como si pudiera haber un futuro para mí después de todo. Cuando Lance se fue a la universidad, todo lo que podía ver era la monotonía diaria. Por no mencionar envejecer con un hombre al que no soportaba.

—Todavía no has dicho adónde iremos —a pesar del miedo y la confusión, una oleada de emoción me recorrió. Después de años de conformarme con lo que se esperaba de mí como esposa y madre, iba a hacer algo solo para *mí*. Jay y yo nos marcharíamos de aquí. Antes de que Bryn tuviera la oportunidad de hacer algo para detenernos. Era la mejor salida. Quizá la única.

—A cualquier sitio. Mientras esté bien lejos de él.

Jay partió un posavasos por la mitad y sacó un lápiz de su bolsillo. —¿Puedes escribir las instrucciones para el acceso? Vamos a ponernos manos a la obra si vamos a hacerlo.

Tomé el lápiz, pero dudé cuando me golpeó un ataque de realidad. ¿Realmente sería capaz de dejar a Hayley y Lance?

—¿Qué pasa?

—Oh, no lo sé. Como dijiste, esto es muy serio. Por mucho que quiera huir, sigo pensando que debería ir a la policía.

—Estoy bastante seguro de que todo es fanfarronería de Bryn por celos —dio un sorbo a su taza—. Además, viste lo borracho que estaba antes. No creo ni por un momento que vaya a hacer nada, pero deberíamos tomarlo como una señal para largarnos de aquí.

—No tengo pruebas de nada aunque *fuera* a la policía.

—Vamos, Deb, ya has plantado la semilla. Tú y yo. Ahora mismo. Bueno, en los próximos días. Y piénsalo, también estarías salvando

mi vida —me guiñó un ojo otra vez. En el poco tiempo que llevábamos juntos, parecía haberse dado cuenta de que el guiño me dejaba como mantequilla.

—Quiero irme. De verdad que sí. Es solo que... ¿qué pasa con mis hijos?

—Ya no son niños, Deb. Ya has cumplido tu etapa como madre a tiempo completo. Lo entenderán. Tú también tienes derecho a una vida —me apretó la mano—. Incluso Bryn se calmará eventualmente, ya verás. Y todos seguirán adelante, incluidos nosotros.

—¿Qué quieres decir? ¿Quieres que sigamos juntos durante todo tu viaje?

—Sí. Por supuesto que quiero. Eres la única mujer que podría haberme hecho cambiar de opinión al respecto. Así que salgamos de este pozo tóxico ahora mismo.

—Tienes razón. Lo sé. Solo es un momento de duda.

—Es completamente normal y te quiero aún más por ello.

—¿De verdad? —mi estómago dio un vuelco. Nunca había dicho eso antes—. *¿Me quieres? ¿De verdad?*

—Te lo diré cada día una vez que salgamos de aquí —empujó el posavasos hacia mí otra vez.

—Tienes que repetirlo si quieres los datos de acceso.

—Debra Ford. Te quiero de verdad.

Sonriendo, garabateé lo que necesitábamos para nuestros billetes hacia el futuro. Nombre de usuario. Número de cuenta. Información personal.

—Yo también te quiero —nunca olvidaría este momento. Aquí, en la penumbra. El primer día del año nuevo. El primer día del resto de nuestras vidas—. En fin. Me vendría bien dormir un poco. Aunque me gustaría quedarme despierta y planearlo todo contigo. Me está estallando la cabeza.

—Venga, ve. Es una pena que no pueda ir contigo.

—Lo sé. Pero esta es la última noche que las cosas serán así —le devolví el posavasos.

Jay se levantó de su taburete. —Cerraré y me iré a casa. Llámame en cuanto te despiertes. Entonces nos organizaremos.

—No puedo esperar.

8 HORAS ANTES

Debra 8 am Día de Año Nuevo

INTENTÉ DESCANSAR un poco en la antigua habitación de Hayley, pero apenas dormí. Al final, debí de quedarme dormida un par de horas, ya que me desperté de repente con los ronquidos de Bryn. Vibraban por todo el piso como una excavadora. Sentía ganas de entrar allí y sofocarlo con una almohada —una furia que nunca había conocido y que no era bienvenida—. Finalmente, cuando mi ira estaba en su punto álgido, renuncié al sueño y fui a prepararme un café.

Necesitaba alejarme mucho de él, así que me llevé la bebida a la oficina. Cerré la puerta detrás de mí y caminé por el suelo durante unos minutos. Jay y yo nos íbamos a marchar. Me había dicho *te quiero*. De verdad íbamos a tener un futuro juntos. Miré el reloj. Probablemente todavía estaría dormido. Tal vez podría buscar yo misma vuelos para el día de Año Nuevo. Seguro que habría algunos saliendo hoy, ¿no? Encendí el portátil. Y menos mal que lo hice. Seguía conectado a la cuenta de Google de Bryn. Ahogué un grito cuando hice clic en su historial de búsquedas.

Al tercer intento, Jay contestó al teléfono.

—Lo siento, Deb. Estaba dormido. Me quedé despierto durante horas después de dejarte. Mi mente ha estado dando vueltas.

—La mía también. ¿Podemos reunirnos? He encontrado algo.

—Dame media hora. El sitio de siempre.

El rugido de la moto de Jay parecía más fuerte de lo normal, especialmente tan temprano. Miré a través del parque desierto y me estremecí dentro de mi abrigo.

—Aún llevas la ropa de anoche —se rio Jay mientras se quitaba el casco y se acercaba a mí—. Oficialmente estás haciendo la caminata de la vergüenza.

—Esa es la menor de mis preocupaciones —di unas palmaditas en el frío acero del banco a mi lado—. He estado en el ordenador mirando vuelos.

—¿Y?

—Me encontré con el historial de búsqueda de Bryn.

—Continúa —se sentó a mi lado, con un aspecto sorprendentemente fresco para las 8 de la mañana del día de Año Nuevo. Ni siquiera me había mirado en un espejo antes de salir. Probablemente tenía líneas por toda la cara y el rímel corrido por las mejillas.

—Vale, Bryn no solo ha estado investigando sobre procedimientos de seguros, también ha estado en una página web buscando qué inicia incendios y cómo asegurarse de que se propaguen rápidamente.

Jay parecía pensativo. —¿Cuál es la fecha de las búsquedas?

—Ayer. Anoche en realidad, poco después de que yo volviera de Leicester —intenté pensar qué diferencia hacía la fecha. Supongo que cuanto más reciente, más probable—. No has oído la mejor parte.

—¿Qué?

—¿Cuánto tiempo tardaría alguien en morir por inhalar humo?

La expresión de Jay era difícil de interpretar. No era de extrañar. Bryn le quería en ese incendio. Le quería muerto.

—¿Qué estás pensando?

No respondió durante unos momentos.

—Vamos, Jay. Dímelo.

—Vale —vaciló—. Digo que juguemos a su propio juego. Aunque no es mucho de un juego.

—No te sigo.

Hizo otra pausa desesperantemente larga y luego dijo: —¿Y si Bryn fuera víctima de su propia trampa? ¿Y si le ofreciéramos lo mismo que él quiere para mí?

—Aun así tengo que ponerme en contacto con Carl —miré mi reloj—. Y rápido.

—Olvídate de Carl. Quédate con tu dinero. Lo vamos a necesitar.

—Sigo sin entender.

—Oíste lo que dijo Bryn anoche. Todos los que estaban en ese pub saben lo desesperado que está. Y lo volátil. *Estad atentos*, ¿no fue eso lo que dijo?

—Sí, pero Carl...

—Y ahora tenemos el historial de búsqueda del ordenador para respaldar todo. Tú y yo somos las *únicas* personas que podemos acceder a ese ordenador. Y las cámaras de seguridad mostrarán que estábamos en el bar justo cuando se realizaron las búsquedas.

—Cierto.

—¿Dónde está ahora? Bryn, quiero decir.

—Roncando como un animal.

—Tienes que guardar ese ordenador en la caja fuerte.

—¿Por qué?

—Para asegurarnos de que no pueda borrar el historial.

—Pero él puede abrir la caja fuerte.

—Cambia la combinación a... no sé... 0101. Un número que ambos podamos recordar. El día de Año Nuevo. El comienzo de nuestras nuevas vidas.

El comienzo de nuestras nuevas vidas. Me gustaba eso. —¿Y luego qué? Tenemos que hacer algo, rápido. Todavía no estoy segura de que sea con Carl con quien ha estado organizando todo esto.

—Dijo *después del cierre*, ¿no?

—Sí. Eso si está en condiciones de hacer algo hoy. No has visto a Bryn con una resaca terrible. Les lleva una eternidad recuperarse cuando tienes... —Mi voz se apaga. Jay no necesita más recordatorios de nuestra diferencia de edad.

—Bryn tiene mucho que perder si yo realmente *estoy* allí, en el pub, ¿verdad?

—Estás allí todos los días, Jay.

—¿Planea encerrarme en algún sitio?

—No tengo ni idea. Cuando estaba escuchando, creo que no habían llegado a planificar los detalles más concretos.

—Vale. De acuerdo. Esto es lo que voy a hacer. Siempre hago el arqueo los domingos, así que ahí no hay ninguna diferencia, ¿verdad?

—Eso es probablemente lo que él está pensando.

—Bien. Pues por lo que a él respecta, estaré en la oficina. De hecho, estaré allí todo el tiempo que sea necesario.

—Esto suena muy, muy arriesgado. No quiero que te pase nada.

—¿Sabes en qué habitación está pensando provocar el incendio? Si me busca a *mí*, no será en el pub mismo, ¿verdad?

—La sala de personal, creo.

—Tiene sentido. ¿Cuánta batería te queda en el móvil?

Eché un vistazo. —No mucha. Veintisiete por ciento.

—Bien. De acuerdo. Deja que se agote, y luego mantenlo apagado. Yo mantendré el mío encendido hasta aproximadamente una hora antes, y luego también lo apagaré. No podemos dejar que nuestros móviles nos sitúen en el pub cuando ocurra. El problema ahora eres solo *tú*, Deb.

—Qué amable —le dije levantando la voz.

—Necesito que estés fuera de peligro, pero también que puedas avisarme cuando sea el momento.

—Pero no sabemos a qué hora. —Pensé un momento—. Aunque si necesito estar fuera de peligro, podría estar en casa de mi padre.

—Bien. Bien. Me gusta la idea.

—Y está lo bastante cerca como para volver por aquí. —Señalé a través del parque. Solo cogía el coche para ir a casa de papá cuando

hacía frío o llovía. Una de las razones para elegir Castle Hill era que era un agradable paseo por el parque para visitarlo.

—Me gusta aún más.

Le miré. Todo parecía tan planificado. Y Jay parecía tan entusiasmado que me pregunté si estaba improvisando o si también había estado maquinando ideas desde que hablamos anoche.

23,5 HORAS DESPUÉS

Debra 15:30

—ENTREVISTA CON DEBRA FORD reanudada a las 15:30.

Con un poco de suerte, esta será la última parte. Los dos agentes han salido y han regresado a la sala de interrogatorios por tercera vez. La inspectora jefa Leonard no quiso decirme qué estaban haciendo durante sus ausencias. Me miró como si tuviera dos cabezas cuando pregunté. Si tuviera que adivinar, diría que han estado comprobando si mi historia cuadra. Al menos estoy más tranquila que hace un par de horas. Ya me habrían detenido si fuera a pasar. Parece que no será necesario un abogado.

—¿Eres consciente de que tu hijo y tu hija pensaron que podrías ser *tú* la muerta en tu pub? —El tono severo en la voz de la inspectora jefa Leonard se eleva un poco.

El sol poniente, apenas visible a través de una rendija en la parte superior de la pared, que difícilmente puede considerarse una ventana. Proyecta un resplandor anaranjado sobre los rostros de ambos agentes mientras esperan mi respuesta.

—Han pasado toda la noche —continúa ella— dándole vueltas a esa posibilidad. *Toda* la noche.

—Ahora soy consciente. —Miro fijamente mis manos, evitando el contacto visual con ella.

Que hayan tenido que pasar por esto sin mí es lo que más lamento. Quizás *debería* haber aparecido anoche, pero quería una noche, solo una noche, con Jay. He sido cocinera, cuidadora y consejera durante todos estos años y había decidido ponerme a mí misma en primer lugar por una vez. Pero después de ver el estado en el que estaban Hayley y Lance esta mañana, sé que esa decisión fue errónea. Totalmente equivocada.

En realidad sabía, en el fondo, cuánto me necesitarían. Sin embargo, aparté ese conocimiento de mi mente, diciéndome repetidamente que se tenían el uno al otro para apoyarse.

—Como sigo diciendo, sabía que ambos estarían con resaca, además no quería enfrentarme a Bryn, así que fui directamente a casa de Jay. —Ahora la miro directamente a los ojos. Lo que le estoy contando es perfectamente plausible. Lo cual es en parte por lo que he estado despierta casi toda la noche. Al menos tengo mi historia bien clara. Jay y yo teníamos que mantenernos ocultos, era la única manera. Hacernos las tontas. Fingir ignorancia. Lo más importante es que tenía que recuperar la compostura; estaba tan impactada de que todo hubiera salido según lo planeado que no confiaba en no decir algo inconveniente delante de los niños, la policía, todos. Todavía no confío.

—¿A qué hora viste a Bryn por última vez, Debra?

Pienso por un momento, mi vacilación espero que aumente mi credibilidad, a pesar de haber ensayado ya esta respuesta. —Fue justo después de las dos ayer. Había esperado a que Bryn regresara después de haber sacado al perro.

—¿Por qué fue eso? —La inspectora jefa Leonard se coloca un mechón de pelo suelto detrás de la oreja—. Si las cosas estaban tan mal que ni siquiera quisiste ir a casa anoche, ¿por qué esperarle ayer por la tarde?

—En realidad no era a *él* a quien esperaba. Era a Sammy, mi perro. Quería llevarla a visitar a mi padre.

—Ya veo. —Golpea su bolígrafo contra la barbilla varias veces antes de hablar de nuevo—. ¿Por qué camino condujiste desde la

residencia hasta Moorton? —Echa un vistazo a sus notas—. Se ha confirmado que saliste de Castle Hill a las dieciséis treinta y cinco.

—Por la A40, principalmente.

¡La residencia ha confirmado las cosas! ¡Uf!

Lo que la policía no necesita saber es el pequeño desvío que hice después de dejar a papá. Desde la calle detrás del parque, podía ver el tejado del pub en la distancia.

Lo hemos conseguido, murmuré a Sammy en la oscuridad del coche. No tenía forma de saber si Bryn habría logrado salir, si Carl había estado involucrado, o incluso si Jay estaba bien.

Lo único que sabía era que si Bryn no había acabado allí dentro, intentaría hacer algo más para hacerle daño a Jay, o a mí. A pesar de esto, mi conciencia amenazaba con abrumarme mientras veía las llamas en la distancia saltar cada vez más alto, mientras el humo se elevaba en el aire. Creo que sentiré su sabor en la garganta para siempre.

Observé durante unos cinco minutos. Realmente no había vuelta atrás. De repente, mi soledad se vio interrumpida por el chirrido de sirenas que pasaban y luces azules giratorias.

Perder mi pub de esta manera fue devastador. Sin embargo, podré empezar de nuevo. Tal vez después de que Jay y yo volvámos de viajar, podamos usar el dinero del seguro para montar algo más. Seremos libres de hacer lo que queramos.

—Es un personaje bastante esquivo, ¿no? —La voz de la inspectora jefa Leonard me saca de mis planes.

—¿Quién?

—Tu chico, Jay. Aparece en todos los sistemas. —Pasa la punta de una uña bien cuidada por una lista—. Hacienda, Tráfico, Sanidad, Seguridad Social... —Me mira—, como residente en otro lugar. Eso puede ser punible, sabes, especialmente con Tráfico.

—Es solo temporal, el estudio donde se está quedando. Vamos a viajar pronto. Bueno, se supone que lo haremos. —Añado la última parte rápidamente. No queda bien que no tenga planes de cancelarlo. Entonces me doy cuenta de que podrían pedirme que entregue mi pasaporte. Ni hablar. Por encima de *mi* cadáver.

—Eso es lo que entiendo por lo que dice tu hija —frunce el ceño—. ¿Y presumiblemente Bryn sabía de este acuerdo vuestro?

Asiento con la cabeza. —Como ya he dicho, estaba bastante desesperado con todo este asunto.

Al menos la situación apunta a que Bryn inició deliberadamente el fuego antes de someterse a él. No saben nada sobre la implicación de Carl. Tiene que seguir así. Lo que necesito hacer ahora es alejarme de todo esto. Y si Carl tiene la osadía de exigirme dinero, me reiré de él. No va a sacar ni un céntimo.

Bryn nunca habría tenido el valor de provocar ese incendio por sí mismo, de eso estoy segura, de ahí sus motivos para pagar a alguien para que incendiara el pub en primer lugar. Y quién mejor que alguien como Carl. Por lo que he podido entender de él, pertenece a la brigada de *actuar primero, pensar después*.

Y carece completamente de conciencia —la forma en que intentó controlar a Hayley lo demuestra. Siempre advierten que existe el riesgo de acabar en una relación con un hombre como tu padre. Aunque en mi caso es lo contrario. Mi padre es un buen hombre —fue mi madre quien no estuvo a la altura. Sin embargo, un efecto secundario positivo del Alzheimer de papá es que sus recuerdos de mi madre se han teñido de color de rosa.

Había tantas cosas que podrían haber salido mal ayer. Si alguien me hubiera visto salir o regresar por la puerta del patio de papá, eso habría destruido mi coartada. Al igual que cualquier cámara de vigilancia que pudiera haberme captado, aunque pasar por el parque me mantuvo a salvo de eso. Si no hubiera logrado escapar de Bryn cuando estábamos discutiendo, podría haber sido yo quien muriera quemada. Si no hubiera podido encerrar a Bryn en el piso, podría haber escapado antes de que el fuego se propagara.

Pero si Jay no hubiera conseguido darme la señal de «adelante» en primer lugar, Carl habría llegado primero. El pub se habría quemado por completo sin que hubiera nadie dentro. Todo habría sido en vano.

Pero al final todo encajó. Como diría papá cuando estaba bien, *Lo que tiene que ser siempre encontrará su camino*. Al menos, eso es lo que sigo diciéndome a mí misma. Y tendré que seguir

diciéndomelo. Acabar con la vida del padre de mis hijos pesará en mi conciencia para siempre. Pero, ¿cómo era ese otro dicho? *Ojo por ojo*. Se redujo a una elección entre un hombre con el que puedo ver un futuro emocionante, o un matón abusador al que ya no soportaba ver.

—Entonces Debra, esta mañana, en cuanto se enteró del incendio, ¿fue directamente a casa de su hija?

—Por supuesto que lo hice.

—Si no le importa que se lo diga, parece estar tomando con mucha calma la muerte de su marido y la pérdida de su negocio y su hogar —las palabras de la DCI Leonard están nuevamente cargadas de sospecha—. Más de lo que yo estaría si estuviera en su situación.

Trago saliva. —Quizás pueda parecer tranquila por fuera, pero en realidad estoy hecha un lío. Supongo que aún no lo he asimilado. Al menos mis hijos están a salvo, eso es lo principal.

—Pero no su marido —el sargento Ellis me dirige una mirada extraña.

—Una vez que esté sola más tarde y todo me golpee, probablemente será una historia diferente, ¿no creen? No sé...

Estoy divagando, saltando de un tema a otro con mis palabras, aterrorizada por lo que estos oficiales podrían inferir si me quedo callada. Es por eso que tenemos abogados, pero haber pedido uno habría sido como colgarme un gran cartel en el cuello que dijera: *Lo hice. Fui yo*.

—Puedo preguntar —la DCI Leonard saca unas hojas de papel encuadradas de su carpeta—. ¿Por qué las cámaras de seguridad solo cubren el pub? ¿No su negocio o vivienda?

—Bryn lo organizó así. Hace años. Estaba ahorrando dinero. Siempre tuve la intención de ampliar la cobertura, pero nunca lo hice —estoy aliviada, por más razones que las obvias, de que no hubiera grabaciones del piso. Lo último que habría tenido estómago para ver sería imágenes de Bryn muriendo quemado o asfixiado.

—Las cámaras de seguridad realmente no nos han mostrado mucho. Aunque confirman lo que usted y otros testigos han dicho sobre Bryn subiéndose a la barra —señala una imagen y luego gira la página—. ¿Puedo preguntarle sobre este caballero? —señala una

imagen de Bryn sentado con Carl—. La grabación muestra que hablaron extensamente... varias veces a lo largo de la noche.

La miseria me vacía por dentro mientras miro la imagen de Bryn. La rabia y el odio lo alimentaban, pero al mismo tiempo, estaba tan lleno de vida. Soy yo, mis acciones y mis decisiones, las que han apagado esa vida para siempre.

—Es el ex de mi hija. Él y Bryn se llevaban bastante bien.

—¿Cuándo descubrió Bryn la verdad sobre su aventura?

—No estoy totalmente segura. Estaba celoso de Jay desde el momento en que lo contraté.

—Y con razón. Podemos ver que sus temores se confirmaron, por las imágenes que pudo haber visto en la madrugada de Nochebuena. ¿Conoce las imágenes a las que me refiero?

Por suerte me ahorra la vergüenza de ver las imágenes de la mesa de billar. Las cámaras de seguridad saltarían de un lugar a otro, capturando la actividad dentro y alrededor del pub, así que al menos no habrán grabado todo el asunto, pero sigue siendo embarazoso. Quién sabe quién más podría verlo. Si esto va a una investigación, incluso mis hijos podrían verlo.

La inspectora jefa Leonard reordena páginas durante lo que parece una eternidad, pasando su bolígrafo por algunas de ellas, bien buscando algo o comprobando cosas. ¿Seguro que me va a dejar marchar pronto? Ya me habrían detenido si fuera una sospechosa.

Tal como están las cosas, solo hay tres personas en el mundo que conocen mi implicación. Yo y Jay para empezar. No, en realidad, hay cuatro personas si cuento a papá. Aunque él no lo recordará. Parecía casi complacido cuando volví a su lado y le conté lo que estaba pasando, y por qué. Siempre pensó que yo podía encontrar algo mejor que Bryn. Desde el momento en que los presenté.

El té que el personal de la residencia había traído antes de que me marchara todavía estaba tibio en la tetera cuando regresé. Me lo bebí mientras papá y yo mirábamos los álbumes de fotos de los niños juntos. Dicen que las fotos antiguas son buenas para las

personas con Alzheimer. Papá estuvo más lúcido de lo que había estado en años. Irónicamente, fue una de las mejores tardes que he pasado con él en mucho tiempo.

—Bien. Creo que tenemos todo lo que necesitamos de usted por el momento —la inspectora jefa Leonard cierra su expediente.

—¿De verdad?

—Sujeto, por supuesto, al escrutinio de las cámaras de vigilancia. También necesitaremos revisar las pruebas que lleguen de patología.

—Y del Equipo de Investigación de la Escena del Crimen —añade el sargento Ellis.

—¿El Equipo de Investigación del Crimen? —mi voz tiembla. Es la primera vez que mencionan esto. No estoy segura si me lo estoy imaginando, pero ambos parecen observarme con más curiosidad. Sé que tienen que hacer una búsqueda minuciosa, pero la palabra *crimen* no se había mencionado antes.

—Sí. El servicio de bomberos concluyó su investigación hace poco, como ya sabe, y ahora el inmueble ha pasado a manos de la policía.

Quiero decir que es *mi* propiedad. Pero sé que renuncié a ese derecho en el momento en que tomé los planes de Bryn en mis propias manos. En su lugar, pregunto con voz más firme: —¿Qué queda por investigar?

—Tenemos que asegurarnos de que no haya más pruebas de juego sucio. Así que, obviamente, puede que necesitemos hacerle más preguntas.

—De acuerdo. Pero ya os he contado todo lo que sé. Que realmente no es mucho.

—Agradecemos su ayuda. —el tono de la inspectora jefa Leonard se ha suavizado, una señal tranquilizadora—. Bien, la dejaremos marcharse. Estoy segura de que tiene muchas cosas que solucionar. —Se inclina hacia delante para coger el mando a distancia—. Entrevista con Debra Ford finalizada a las quince cuarenta y siete.

Espero no parecer demasiado atónita mientras miro fijamente a la inspectora jefa Leonard. Podría haberme librado de esto. Realmente, realmente podría haberme librado de esto. Después de

todos los insultos, los interrogatorios de Bryn, la asfixia. Soy libre. Después de todos estos años, soy jodidamente libre.

—¿Puedo empezar con los trámites del seguro? —No me hace ilusión más preguntas e investigaciones, pero no debería haber problema. Después de todo, seré percibida como una de las víctimas de lo que ha sucedido. Incluso para Carl, que creerá que su dinero fue usurpado por el mismo Bryn, ciertamente no por Jay y por mí. Además, ahora que el pub ha desaparecido, no tiene una forma directa de llegar a Hayley. Una vez que ella supere todo esto, tiene toda su vida por delante, con suerte como abogada; no permitiré que alguien como Carl la frene.

—Puede hacerlo, pero probablemente no tramitarán nada hasta que se haya concluido la investigación —la inspectora jefa Leonard se levanta de su silla.

El sargento Ellis la sigue. —La acompañaré a recepción. Allí deberían poder darle un número de referencia del caso para ir avanzando.

Cogiendo mi abrigo del respaldo de la silla, también me pongo en pie, esperando que no tarde demasiado en conseguir este número de referencia. No puedo salir de aquí lo suficientemente rápido. Realmente quiero ver a Jay. Averiguar cómo lo está llevando. Una de sus partes en todo esto fue pequeña, la otra tan grande como es posible. Primero, me dio la señal mientras estaba con papá de que era hora de marcharse. Luego esperó y observó mi señal de que Bryn estaba encerrado en el piso. Bryn ya había preparado la sala de personal.

Todo lo que Jay tenía que hacer era encender la cerilla.

Después de verlo, esta noche debo estar con Hayley y Lance. Van a necesitar mucho apoyo mientras yo siga aquí. Y tengo mucho que compensar por lo de anoche. Así que me quedará todo el tiempo que pueda. Ayer, Bryn todavía estaba vivo, y había urgencia para que nos fuéramos, pero ahora que se ha ido, podemos tomarnos nuestro tiempo. Espero.

Mi mente se llena con la cuarta persona que conoce toda la verdad. Tina, la del tren. Una parte de mí se arrepiente de haber sido tan abierta con ella, pero todo el asunto parecía tan descabellado que nunca creí realmente que sucedería. La ginebra fluía y habíamos conectado tanto la una con la otra que sabía que era una persona segura con quien hablar. No es como si nos conociéramos, o fuéramos a cruzarnos de nuevo.

24 HORAS DESPUÉS

Debra 16:00h

EL SEGUNDO DÍA del nuevo año ya se oscurece hacia el anochecer. No puedo creer lo drásticamente que ha cambiado la vida en las últimas veinticuatro horas. Tampoco puedo creer que me hayan dejado marchar. Así, sin más. Sin detención. Sin cargos. Sin fianza. Sin retirada de pasaporte.

Realmente podemos marcharnos de aquí lo antes posible. Quizás cuando el funeral haya terminado. Después de todo, aparte de mis hijos, mi padre y mi perro, no hay mucho por lo que quedarse. Y no es como si me fuera a ir para siempre.

Me acompañan hasta la salida con las palabras *estaremos en contacto* resonando en mis oídos. Un par de transeúntes me miran con curiosidad mientras bajo las escaleras de la comisaría. Puede que hayan oído hablar del incendio, pero no hay razón para que me relacionen con él. Respiro profundamente al llegar abajo, el aire tan frío que me punza la garganta. No me sorprendería que nevara pronto. Ajustándome más el abrigo, me dirijo hacia el coche.

A esta hora ayer, estaba con papá. A esta hora ayer, Bryn estaba dando su último aliento. A esta hora ayer, ya era demasiado tarde

para detener lo que habíamos iniciado. A esta hora ayer, aún tenía que enfrentarme a todo esto.

Estoy convencida de que ya he afrontado lo peor.

Me han dejado marchar.

Cierro la puerta del coche de golpe, dejando escapar un suspiro de estrés mientras apoyo la cabeza en el volante. Apenas puedo creer que parezca que estamos a salvo. La investigación probablemente concluirá que fue un suicidio, lo siento en los huesos. Y pude notarlo por las preguntas y reacciones durante el interrogatorio policial.

El seguro pagará, y por fin, yo, Debra Ford, viviré feliz para siempre. Esta es mi recompensa por todos los años que he tolerado a Bryn. Lo que he tenido que soportar, escuchar y evitar. Como dijo Jay ayer, los niños se acostumbrarán a la idea de que me vaya de viaje y, con suerte, con el tiempo, también aceptarán mi relación con Jay. En los últimos días, no ha mencionado ni una sola vez la idea de que yo solo *comenzara* el viaje con él. Hace un par de semanas, me recordaba repetidamente que era su viaje y que yo debía respetarlo. Pero ahora, tenemos este secreto. Lo que siempre nos unirá. Y necesitaremos apoyarnos mutuamente durante las secuelas.

Arranco el motor y subo el volumen de la radio. *Perfect Year*. Una de mis canciones favoritas. Sí. Y ahora, tiene el potencial de serlo. De repente, toda mi vida tiene tanto por delante. Tan pronto como oiga las palabras *caso cerrado* y todo ese dinero del seguro llegue, será hacia adelante y hacia arriba. La vida comienza a los cuarenta... No. Mi vida va a comenzar a los cincuenta.

Aparco frente a la casa de Jay con un aleteo de emoción en el estómago. Mientras tiro del freno de mano, miro hacia su ventana. Está a oscuras. Quizás se haya quedado dormido. Estuvimos despiertos hasta muy tarde anoche. Sonrío para mis adentros.

Mi respiración se acelera. Su moto no está aquí. Quizás la policía le ha llamado justo después de que yo me marchara. Supongo que los agentes estarán ansiosos por terminar todas las entrevistas. Tendrán casillas que marcar y plazos que cumplir.

Su teléfono va directo al buzón de voz. La policía *debe* haberle llamado. Me quedo sentada unos momentos, preguntándome qué hacer. Realmente quería verle antes de volver con los niños. Será difícil escaparme una vez que esté con ellos. Suspiro de nuevo, sorprendiéndome de lo gutural que suena en el silencio del coche. Mis ojos se posan en un bolígrafo en el salpicadero. Hurgo en mi bolso buscando un trozo de papel. Le dejaré una nota bajo la puerta. Es lo único que puedo hacer. Puede que no revise su buzón hasta mañana. Ahora solo necesito entrar en el edificio.

Hola guapo. Espero que estés bien. Llámame en cuanto vuelvas. Deb xx

Merodeo fuera durante varios minutos. No parezco capaz de tomar una decisión clara hoy. Mi cerebro se ha convertido en papilla. No es de extrañar, realmente. La mayoría de la gente no pasaría por tanta tensión en toda una vida, y menos aún en veinticuatro horas. Pulso el timbre de Jay, por si acaso *está* dentro. Me imagino su estudio, austero y ordenado. Manchas amarillentas desvaneciéndose en el techo. Un techo que pasé media noche mirando, mientras él roncaba suavemente a mi lado. Solía enfurecerme con los ronquidos de Bryn, sin embargo, anoche agradecí extrañamente los de Jay. Había olvidado lo que se siente al sentir esto por alguien.

Pulso un timbre diferente.

—Hola —me inclino hacia delante—. Soy amiga de Jay. ¿Te importaría dejarme entrar, por favor?

—No está —ladra una voz masculina. Después, un clic.

Pruebo con otro botón. Sin respuesta.

Y otro más. Finalmente alguien me deja entrar. Subo las escaleras de hormigón de dos en dos, llegando hasta su puerta. Llamo. Nada.

—Jay. ¿Estás ahí?

Por supuesto que no está. El lugar está oscuro como un cementerio. Su bicicleta no está aquí y alguien ya me ha dicho que ha salido.

Vuelvo a intentarlo con su teléfono. Esta vez ni siquiera salta el buzón de voz. Tres pitidos, y luego la línea queda en silencio. Ocurre de nuevo. Y otra vez. Mierda. Mi estómago se retuerce sobre sí

mismo. Algo no va bien aquí. Me quedo tan quieta persiguiendo mis pensamientos en círculo que, de repente, la luz del pasillo se apaga, dejándome envuelta en oscuridad.

Parpadeo para alejar la imagen de Bryn, carbonizado y frío, ahora tendido en un entorno similar. Agito los brazos y la luz vuelve.

Entonces una puerta del piso de abajo se cierra con un golpe. Hay pasos en las escaleras. Tal vez sea Jay. Miro por encima de la barandilla. Es una chica joven con el pelo desgreñado.

—¿Buscas a Jay? —hace un gesto con la cabeza hacia su puerta cuando llega arriba.

—Sí. ¿Sabes dónde está?

—Se ha ido.

—Ya lo veo. ¿Dijo adónde?

—No. Lo siento. —Se gira para volver abajo.

—¡Espera! ¡Espera! ¡Por favor! ¿Mencionó cuándo volvería?

Se detiene. Me mira con ojos grandes. —No va a volver.

—¿Qué quieres decir? —El pánico me oprime el pecho. Debe haberse equivocado.

—Se ha mudado. Me dejó las llaves para devolverlas.

—No puede ser.

Se encoge de hombros. —Se fue esta mañana. A primera hora.

—¿Adónde?

—No lo dijo. Solo dejó sus llaves.

—¿Puedo ver el piso?

—Ya he devuelto las llaves al casero. Se han ido. Él se ha ido.

Me quedo clavada en el sitio, mirándola fijamente.

—Soy... soy su novia.

Me mira de arriba abajo. Luego se ríe. —¿Su *qué*?

La aparto de un empujón, mis tacones repiquetean en los escalones mientras bajo corriendo. Habrá una explicación sencilla. Él tendrá las entradas. Estará esperándome en algún sitio. Todo lo que tengo que hacer es encontrarlo. Probablemente me esté buscando ahora mismo.

Corro de vuelta al coche. Intento llamarle otra vez. Pip, pip, pip.

Entro en Facebook para ver cuándo estuvo conectado por última vez. No aparece primero como normalmente lo haría. Busco su

nombre. Aparece una serie de Jay Manningham. Esto significa... Significa que... O ha eliminado su perfil o me ha bloqueado.

Cuando tuve que firmar para aceptar el inventario de la caja fuerte en la comisaría, dijeron que no había dinero en efectivo dentro. Debería haberlo. Los ingresos del último mes deberían haber estado allí.

Un frío temor se apodera de mí. Necesito comprobar la cuenta del negocio. Como el resto del personal del pub, Jay está configurado como beneficiario. Y como una idiota, le he dado los datos de acceso con todas las funciones. Creía que podía confiar en él. Pensaba que estábamos juntos en esto.

Escribo las contraseñas y la información memorable. Me tiemblan las manos. Mientras se carga la página, cierro los ojos. No me atrevo a mirar. ¿Ha comprado las entradas y el alojamiento como prometió? ¿O me ha dejado limpia?

Es lo segundo.

No hay detalles específicos de la transacción. Solo "Transferencia 68.861 £".

Es todo lo que tengo. Era todo lo que tenía.

Miro de nuevo hacia su ventana.

Todo lo que tenía se ha ido.

EPÍLOGO

Tina

NORMALMENTE ME MANTENGO alejada de las noticias. Mi vida ya está llena de suficientes miserias en las que revolcarme. Puedo prescindir de ser víctima del alarmismo y la pesadumbre que perpetúan los medios de comunicación.

Pero hoy me siento obligada a actualizar la página una y otra vez. Hasta que finalmente aparece el informe que he estado esperando. Por fin. Y ahora, apenas me atrevo a leerlo.

El incendio provocado por un marido despechado termina en tragedia

—Un marido traicionado, decidido a hacer desaparecer al amante de su esposa, acabó siendo víctima de su propia obra, según escuchó hoy el forense de Leeds.

Bryn David Ford, de 52 años, era la única persona presente en *The Dales Inn*, situado en Yorkshire, después de ordenar a sus clientes que se marcharan antes de la hora de cierre del día de Año Nuevo. Un testigo lo describió como «*alguien con una mirada maniática mientras nos echaba a todos. Obviamente tenía un plan*».

Otro testigo describió la desesperación que debía estar sintiendo por la ruptura de su matrimonio, diciendo: *«Se notaba que sin su esposa, Bryn no tenía nada por lo que seguir adelante... no estaba pensando con claridad»*.

Cuando el incendio se apoderó del pub, un edificio catalogado, se dice que Ford creía que Jay Manningham estaba en la oficina del negocio familiar, trabajando en las cuentas de fin de año. Se cree que el fuego se propagó más rápidamente de lo que Ford podría haber previsto, dejándolo atrapado en el pub del siglo dieciocho, que con los años se había convertido en el centro de la comunidad local.

Los clientes del pub contaron a la policía cómo habían visto a Ford justo después de la medianoche en Nochevieja, entrando en Año Nuevo, amenazando a todos los presentes de que pronto *«verían un drama que les daría algo de qué hablar»*. Les dijo que *«estuvieran atentos»*.

Las sugerencias de que su muerte fuera un suicidio fueron consideradas, pero posteriormente descartadas por el forense. En la investigación se explicó cómo Ford había revisado la póliza de seguro comercial de la pareja solo dos días antes del incendio. Además, el historial de búsquedas en internet de Ford ofreció la confirmación de su intención de prender fuego deliberadamente al hogar familiar y al negocio de su esposa. Todo esto corroboraba, según afirmó la Fiscalía, que Ford no pretendía quitarse la vida en el infierno que provocó. En cambio, sus acciones constituyeron *un grave intento contra la vida del gerente del bar, Jay Manningham, o al menos, de causarle daños graves*.

Durante la investigación se reveló que la esposa separada de Ford, Debra Jayne Ford, había comprado la licencia de *The Dales Inn* veinticinco años antes del incidente. Tras su matrimonio con Bryn Ford, la pareja y sus dos hijos habían vivido en el centro de su comunidad durante muchos años. Pero la relación se había vuelto volátil en los últimos meses, y la señora Ford admitió haber tenido una aventura con uno de sus empleados. También le había contado

a Ford sus planes de abandonar el hogar familiar y acompañar al señor Manningham en su próximo viaje de mochilero alrededor del mundo. Habían concretado estos planes el día anterior al incendio, y fue en medio de su rabia y bajo los efectos del alcohol que Ford tomó el asunto en sus manos.

Se dice que Ford inició el fatal incendio alrededor de las 15:45 del día de Año Nuevo. El fuego comenzó en una papelería utilizando un acelerante en la sala de personal, en la parte trasera del pub. Este se extendió rápidamente a las cortinas no ignífugas y otros muebles. El fuego se intensificó cuando alcanzó las decoraciones navideñas de la sala y las cajas apiladas de botellas que contenían alcohol.

La policía y los bomberos fueron avisados por transeúntes, pero cuando llegaron, el edificio ya estaba envuelto en llamas. Cuando los servicios de emergencia lograron acceder al interior del edificio, encontraron el cuerpo de Ford en las escaleras de su piso familiar privado. Una autopsia reveló que murió por inhalación de humo.

La policía no busca a nadie más en relación con este incidente. El empleado Jay Manningham no asistió a la audiencia, y Debra Ford declinó hacer comentarios públicos cuando los medios de comunicación la invitaron a ello.

Hasta que vi la primera noticia la noche de Año Nuevo, no había creído que Debra tuviera el valor de llevarlo a cabo. Aunque nunca mencionó su apellido cuando nos conocimos, supe inmediatamente a quién se refería el periodista. Por la conversación que tuvimos en el tren, sabía que ella se sentía atrapada... pero podría haberse marchado simplemente, como le sugerí. Eso es lo que pensé que haría.

Debra pensaba que si simplemente intentaba apartarse del camino, su marido nunca la habría dejado en paz. Llevaba años queriendo marcharse, me dijo, y me contó cómo él había usado de todo, desde el chantaje emocional hasta las amenazas de violencia para mantenerla exactamente donde él quería.

También temía que sus hijos se pusieran de parte de él; siempre que había habido algún problema familiar antes, la pintaban a ella como la villana de la historia. Al menos, eso es lo que me contó. Solo escuché su versión. Por lo que sé, su marido podría haber sido un buen tipo. Quizás ella orquestó todo el asunto por sí misma.

Si me estaba diciendo la verdad sobre las intenciones de su marido, ¿no podría haber ido a la policía con lo que sabía? Pero ella argumentó, cuando se lo sugerí, que no tenía pruebas.

Le pregunté si el hombre que su marido había contratado para "el trabajo" podría testificar contra él, pero Debra dijo que no había manera, sin importar qué. De hecho, me dijo, la única salida era tomar el asunto en sus propias manos: pagar más dinero al hombre para hacer las cosas a su manera.

Cuando mostraron una foto del marido con sus dos hijos en la pantalla de la televisión, no parecía el tipo de persona tan desagradable como ella lo había descrito. Pero, ¿qué aspecto se supone que tiene un abusador?

Una parte de mí quiere contactar a Debra, para ver si todo valió la pena. Me pregunto si se siente culpable o justificada por lo que ha hecho. Al fin y al cabo, su marido planeaba matar a su amante en ese incendio. Y por lo que parece, no había considerado mucho quién más podría verse involucrado, o las consecuencias...

La he buscado en redes sociales y, aunque no lo sé con certeza, su perfil sugiere que ha roto con el encargado del bar. Está lleno de publicaciones de "pobre de mí", de "no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes" y de "la única persona en quien puedes confiar es en ti mismo". Muchas personas se han unido a su fiesta de autocompasión y, de todos modos, pronto recibirá su enorme pago del seguro.

No puedo dejar de pensar que quizá por mantener su secreto en silencio como lo he hecho, debería corresponderme una parte del pastel. Al fin y al cabo, un hombre está muerto por sus acciones y yo podría fácilmente ir a la policía con lo que sé.

Sin embargo, hay una buena razón por la que me veo obligada a guardar silencio.

Cuando mi hijo, Carl, llegó a casa apestando a humo el día de Año Nuevo, supe que había estado haciendo algo. Siempre me doy cuenta. Fue solo cuando le vi pegado a las noticias al día siguiente, y saltando cada vez que sonaba el timbre, cuando acepté que era *él* a quien le habían pagado para incendiar *The Dales Inn*. Dicen que el mundo es un pañuelo, pero esto es ridículo. Debra me había contado en el tren que su hija había dejado a alguien, el mismo alguien que su marido había contratado para el trabajo. Carl nunca mencionó que lo hubieran *dejado*, pero nunca habla de novias. No conmigo.

Vuelvo a mirar la pantalla de mi móvil. *La policía no está buscando a nadie más en relación con este incidente*. Algo ha salido mal, sin embargo. Seguramente a Carl le habrían pagado algo, ¿no? Sin embargo, lleva meses sin darme dinero para el alquiler, siempre alegando que está sin blanca.

Mientras tanto, estoy aquí atrapada con mi madre, bueno, con lo que queda de mi madre, y dos hijos adultos. Ninguno de los dos soporta verme. Luego está el marido que ya ni reconoce mi existencia. Está demasiado ocupado acostándose con una de sus clientas.

Así que quizás, solo quizás, también es hora de que yo tome medidas al estilo de Debra.

Antes de que te vayas...

Gracias por leer Última llamada ¡Espero que te haya gustado!

Si quieres más, ¡la secuela, El último en pie continúa la historia! Después de todo lo que ha pasado en Last Orders, ni Debra ni Tina pueden dejar las cosas como están, con resultados que podrían ser catastróficos...

PREGUNTAS PARA EL CLUB DE LECTURA

1. ¿Qué significa el término síndrome del nido vacío? Comentad las posibles emociones que podría implicar.
2. Analizad las razones por las que comenzó la aventura entre Debra y Jay. ¿Cuáles eran sus motivaciones y qué esperaba cada uno de esta relación?
3. En un incendio o catástrofe similar, ¿qué cinco objetos elegiríais salvar?
4. Hablad sobre la probabilidad actual de lograr un matrimonio de veinticinco años. ¿Qué puede ayudar y qué puede obstaculizar que un matrimonio dure tanto tiempo?
5. ¿Con qué personaje habéis simpatizado más? Comentad vuestras razones.
6. ¿Cuáles son los diferentes efectos que puede tener la ruptura matrimonial en los hijos de la pareja, ya sean pequeños, adolescentes o adultos?
7. ¿Hay alguna circunstancia en la que revelaríais vuestros secretos a un desconocido? Comentad los pros y contras de hacerlo.
8. ¿Cuál fue la motivación de Debra para hacer lo que hizo?
9. ¿Veis el cambio del año viejo al nuevo como un final o como un comienzo? Hablad sobre lo que esta época del año puede hacer aflorar.
10. Comentad el papel de Tina en la historia.

11. ¿Hasta qué punto se hizo justicia, o no, en esta historia?
¿Cuáles son vuestros sentimientos al respecto?
12. ¿Qué podría sucederle a continuación a cada personaje?

EL ÚLTIMO EN PIE

PRÓLOGO

ME SIENTO CASI invencible aquí fuera. Como si nada ni nadie pudiera tocarme. Casi puedo olvidar la *verdadera* razón por la que he acabado en este lugar, este absoluto *paraíso*. Desde luego, nunca he nadado en aguas más cálidas y tan transparentes que casi formo parte de los peces que me rodean.

Me aparto el flequillo, pesado por la sal, de la frente y disfruto del calor del sol matutino en mi cara. Luego continúo, siguiendo deleitándome con esta libertad inesperada y la oportunidad de despejar mi mente. Ha sido un completo caos últimamente con todo lo que ha pasado. Y justo cuando empezaba a asentarse, la vida ha vuelto a trastocarse.

El zumbido de una lancha motora que se acerca interrumpe mi paz. Es una sorpresa ver a alguien más tan temprano por la mañana. Con suerte, simplemente dará la vuelta y volverá a alejarse. Desde luego, no tengo energía para charlas triviales esta mañana si atraca aquí. Eso si hablan algo de inglés.

Pero, si acaso, la lancha va cada vez más rápido, cortando las olas turquesas como un cuchillo en mantequilla. Su rugido me pone los dientes de punta mientras miro hacia atrás donde dejé mis cosas. Quizás sería mejor que nadara de vuelta en esa dirección.

Pero la lancha también altera su rumbo, acercándose cada vez más dando botes. Y si no supiera mejor, diría que se dirige directamente hacia mí.

¿Su conductor se habrá dado cuenta siquiera de que estoy aquí?

Me detengo, hago la bicicleta y agito los brazos en el aire, pero aún así, sigue viniendo. Tengo que quitarme de en medio.

Ahora.

Mis brazos se agitan entre las aguas ahora más picadas: es como nadar en melaza. Y ya no tengo ninguna duda: esa lancha *sí* viene a por mí.

Hay una fracción de segundo en la que el conductor y yo cruzamos miradas mientras hago un último intento de apartarme. Pero el rugido de la lancha vibra a través de mí cuando un dolor punzante atraviesa mi hombro. Estoy de espaldas, con los ojos bien abiertos. De alguna manera sigo flotando en la superficie. Sigo aquí. Estoy vivo.

Escupo el agua salada, o quizás sea sangre, de mi boca. Mientras entrecierro los ojos mirando la parte trasera de la lancha, me doy cuenta de que tengo otra oportunidad para escapar. Pero está dando la vuelta. Mientras gira entre las olas, jadeo. Se dirige directamente hacia mí otra vez.

Esto estaba planeado. Y esta vez estoy perdido.

Más información en Amazon

AGRADECIMIENTOS

Gracias, como siempre, a mi increíble esposo, Michael. Él es mi primer lector y es vital en mi proceso de edición para cada una de mis novelas. Su confianza en mí significa más de lo que puedo expresar.

Un agradecimiento especial para mi maravilloso equipo de lectores anticipados, quienes se tomaron el tiempo y la molestia de leer una copia anticipada de Última Llamada y ofrecer sus comentarios. Son una parte vital de mi negocio como autora y no sé qué haría sin ellos.

Siempre estaré agradecida a la Universidad Leeds Trinity y a mis tutores de la Maestría en Escritura Creativa allí, Martyn, Amina y Oz. Mi título de Maestría en 2015 fue el trampolín para poder escribir como profesión.

Y gracias especialmente a ti, el lector. Gracias por tomarte el tiempo de leer esta historia. Realmente espero que la hayas disfrutado.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

